

FRAGMENTO DE UN INTERVIU DE "LA RAZON"

Juan D. Perón

Comandante de la 2da. Compañía,

Buenos Aires, año 1944

A la última pregunta:

He oído decir que el Ministro de Guerra se opondrá a nuestra ida a París (*como integrante del Equipo de Esgrima que se disponía a intervenir en los Juegos Olímpicos*). En tal caso, es doloroso confesarlo, habremos perdido en el Ejército una parte del estímulo que siempre tuvieron nuestros superiores, listo para brindarlo a los que se destacaron en ésta, que es materia militar.

Quizá se nos pueda reemplazar con más o menos éxito, pero indudablemente es la última vez en mi vida que tomo un arma en mis manos para *representar a nadie*.

He decidido retirarme absolutamente de la Esgrima puesto que jamás me ha dado sino trabajo e ingratitudes..

Seguiré haciéndola personalmente con mi maestro pero, renunciaré pertenecer a ninguna entidad esgrimística.

Mi actuación indudablemente modesta es bien conocida entre los que hacen esgrima, y especialmente en el Ejército donde fui campeón del arma espada desde 1918.

Mi tercer puesto del Equipo le corresponderá, según creo, a Luchetti que lo considero muy bueno y por ello estoy contento; es además hijo de mi viejo maestro y ello me hace poner más alegre aún.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer a Usted tantas amabilidades como he recibido de Usted, especialmente durante el certamen de Selección. "La Razón", a quien estimo como a ningún diario por su espíritu generoso y argentino es la única expresión periodística en saber mi resolución y ruego encarecidamente no hacer eco de ello pues puede acarrearle molestias.

Me despido de Usted con mi consideración más distinguida.

Firmado: Juan D. Perón, Teniente primero.

Santiago, 17 de febrero de 1944

Al General Francisco Fasola Castaño

Mi querido General:

Ya en territorio extranjero me he enterado de su retiro, lo que me ha llenado de pena y de dolor, por el gran cariño que le profeso y porque en mi corazón de soldado valoro la enorme pérdida que su alejamiento representa para el Ejército de nuestra Patria.

Siempre fui optimista, pensando que las autoridades no permitirían tal calamidad, porque no es posible sin desmedro quitar al cuadro de Generales su más fuerte puntal. Sin embargo, producido su retiro, nos queda la esperanza, que su dinamismo inacabable se ponga en marcha por otros caminos, para servir a la Patria con la misma eficiencia que pusieron de manifiesto sus más de 35 años de servicios honrados al país.

Porque lo conozco y sé de sus valores, confío en nuevos éxi-

tos. En ellos tendremos puesta la mirada, seguros de que sus triunfos serán los nuestros y los de nuestra querida Patria.

Siempre he creído, mi General, que los grandes hombres no pueden atarse a un incidente de su vida. Los tropiezos son obstáculos sólo para algunos hombres. El hombre de valores reales encadenará siempre algo de las veleidades de su propio destino a su voluntad, hará y vivirá su vida por sobre las miserias fisiológicas y morales. El éxito, el triunfo y la gloria, están muchas veces ocultos en caminos que jamás se nos hubiera ocurrido recorrer; para alcanzarlos se necesita "el hombre", no "los hombres".

Tengo, como Usted, fe en su estrella y en su persona, "*destino*" y "*hombre*". Nada más se necesita para triunfar. Esas son armas poderosas, *¡quizá las más poderosas!* Usted que es capaz de vencer sin armas "a mano limpia", ¿cómo no habrá de llegar a la gloria, con armas tan poderosas y eficaces? Esos son mis deseos y por ello hago los más fervientes votos.

Como siempre, desde Santiago, estoy a sus órdenes y me será muy grato poderle ser útil en algo.

La Potota me encarga le transmita sus especiales saludos.

Con nuestros mejores deseos por la mejoría de Marquitos, y saludos para su señora y sus hijitos, me repito una vez más a sus órdenes con el respetuoso cariño de siempre.

Firmado: Juan Perón, Mayor.

Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1911

Al señor Félix San Martín

Junín de los Andes

Mi muy querido amigo Don Félix:

La crónica colonial de Chile es quizás una de las más abun-

dantes y extensas entre sus congéneres. Los historiadores más amplios y fundamentales de tiempos de la Colonia en Chile podríamos decir que son: el abate Molina, fray Diego de Rosales, el P. Ovalle, Gregorio Marmolejo, Corballo Goyeneche, Córdoba Figueroa, Olivares, Pineda Bascuñan, Pérez García, Gómez Vidaurre, y los fragmentarios pero no menos documentados e informados, entre los cuales se podría citar con frecuencia a Suárez de Figueroa, Tibaldo de Toledo, Caro de Torres Villarroel, Bueno, Trillo, Mariño de Lovera, fray Juan de Jesús María, Quiroga Rojas, González Agüero, etcétera.

Por varias de estas obras he pasado, deseando responder a su pregunta tan simple y sencilla; pero que se me escurría para aclararla con precisión. La mayoría de estos historiadores coloniales son algo desordenados y sin índice. Muchos son los que citan el pretendido "Paso de la Villarrica", pero ninguno encontré que lo ubicara con precisión. Vale decir, que me vi frente a la misma dificultad con que Ud., viejo investigador, se encontró. También examiné la cartografía Hispano Colonial de Don José Toribio Medina y el Atlas de Cano y Olmedilla en ella inserto, sin encontrar el Paso. Otro tanto hice con los Atlas de la Historia de Don Claudio Gay. Pero ya verá cómo encontré después la aclaración...

Los estudios sobre los araucanos y demás aborígenes están en Chile muy adelantados. Se le puede dar el primer lugar a la cabeza de estos escritores a Don Tomás Guevara, figurando después en primera línea el insigne Medina, Latchan, Pérez, el P. de Augusto, Oyarzún.

Don Tomás Guevara, que fue Rector del Liceo de Temuco, ha escrito varios libros, todos igualmente valiosos: "Psicología del Pueblo Araucano", "Los Araucanos en la Prensa de la Independencia", "El Folklore Araucano", y la más interesante y fundamental de todas sus obras, la "Historia de la Civilización de la Araucanía", en tres tomos de más de 400 páginas cada uno, obra en la actualidad agotada. En la página 19 del

primer tomo se ubica con más o menos precisión, el Paso de Villarrica, cuyo párrafo copio íntegro: "Entre los ríos Allipen y Trancura que nace al pie del volcán Quetropillan, los pasos de mayor importancia son el de Pulmarí, llamado también del Llama o Baren, por el camino del Fortín Antiguo -1580 metros-; el de Reigolil como a 15 kilómetros al sur del anterior, por los ríos Trancura y Reigolil, hasta el norte; el Maichi, a 7 kilómetros del Reigolil por el mismo río Trancura; el Villarrica o Trancura como a 17 kilómetros del anterior, por los caminos del sur del lago y sur del volcán Villarrica."

Más adelante, en la página 15, dice: "El Villarrica permanece abierto asimismo todo el año y da salida a Junín de los Andes por el Norte y Sur del Volcán Lanín". En las cartas de esta obra, no figura el Paso Tromen o Mamuil Malal, que actualmente conocemos, sino que a la altura del Volcán Lanín, existe una leyenda que dice: "Paso de Trancura" como si, consecuentemente con el texto quisiera indicarse que el Paso mismo (cruce de la cumbre) se llamara Trancura, mientras que a la línea general del camino es a la que se denomina con el nombre de Paso de Villarrica. He recalcado el valor de la personalidad de Guevara, que Usted ya conocía sin duda, para dar a su información el valor de su autoridad. Quedo a sus gratas órdenes.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón, Teniente Coronel.

Buenos Aires, 20 de mayo de 1935

Al General D. Nicolás C. Acosta

Buenos Aires.

Mi General:

En este momento termino de leer el proyecto que ha

nido la amabilidad de facilitarme y mucho le agradezco al Señor General el buen rato que, como argentino y como "patagónico", me ha proporcionado.

Indudablemente, el proyecto *ataca* el centro de gravedad de los problemas australes: el agua. Yo soy de la Patagonia, conozco sus problemas reales y estoy persuadido de que, si el señor General consigue iniciar la gran obra que se propone, habrá hecho algo verdaderamente insigne y habrá ganado el reconocimiento de los argentinos y con ello el derecho a la estatua en las ciudades que piensa crear.

Solamente con el aprovechamiento del agua abandonada en los grandes lagos y la irrigación, habrá resuelto el problema fundamental, pues la Patagonia se "está muriendo de sed" y bien sabemos que, sin agua, todas las conquistas antropogeográficas no pasarán de ilusorias.

El agua, poblará, argentinizará y creará la riqueza que ha de explotarse.

El Gobierno, bien organizado y en manos capaces, con iniciativa y talento, dará el "puntapié" inicial y luego guiará la labor de integración de la Argentina austral con el resto del país.

En mi concepto, Usted mi General ha previsto todo con un sentido objetivo que lo presenta como "patagónico" (disculpe la palabra), pero no es común que los hombres de otras regiones lleguen en poco tiempo a una compenetración tan profunda de los problemas australes y penetren suficientemente las cuestiones básicas.

Su propuesta sobre los "puertos libres" me recuerda la magnífica solución del que fuera uno de nuestros más grandes estadistas, el general Roca. La Patagonia sin puertos libres está encadenada y ahogada por los fletes. Trabaja sólo para las compañías navieras y el trabajador del campo no puede con su labor, ni siquiera subsistir decorosamente. Estoy seguro que desde el funesto día en que el Presidente Irigoyen, por emplear a unos cuantos políticos, creó las aduanas suprimidas por el Ge-

neral Roca, "decretó" la despoblación, o por lo menos, es estancamiento económico de la Patagonia.

Mi General, no se me escapa que tendrá Usted que luchar mucho por llevar adelante su magnífica idea, pero bien lo sé de los soldados que han nacido para luchar; por eso tengo fe en su éxito y anhelo de todo corazón poder ser, un día no lejano, el iniciador de un proyecto que ha de inmortalizar en el bronce de la gratitud, esta obra magnífica y que me sea dado acompañarlo para que juntos recordemos, con el placer del triunfo, estas horas de lucha.

Le ruego mi General quiera aceptar con mi agradecimiento por su atención mi saludo con el cariñoso respeto de siempre.

Firmado: Juan Perón, Teniente Coronel, E.M.G.E.

Buenos Aires, 6 de agosto de 1954.

*Al Sr. Carlos Pérez,
Roque Pérez*

Estimado Carlos:

En contestación a su carta, en la que me pide una autorización para tomar medidas sobre el terreno, como asimismo de que el terreno es nuestro, le remito tal autorización, haciendo constar, con los datos de la escritura que tengo, su situación y datos referentes a su anotación en el Registro de la Propiedad de la Provincia de Buenos Aires.

Está demás decirle que Usted puede ocuparlo y disponer de él a su voluntad, como lo determino en la correspondiente autorización que le adjunto.

No sé si ello será suficiente para que las autoridades de allí le hagan entrega del terreno o si será indispensable hacer alguna otra gestión. De ello espero noticias tuyas para proceder en consecuencia.

La contribución territorial está paga hasta la fecha en que se hizo la testamentaría de papá en el año 1931. Le ruego que me haga saber lo que se debe al respecto a fin de abonarlo y quedar al día con la Provincia.

Si este verano tengo tiempo me haré un viajecito hasta ésa, para visitar los pagos viejos y para ver el terreno, que ni siquiera conozco de vista. No creo que valga nada, pero no hay por qué abandonarlo, pensando que algún día pueda valer algo o servir para algo. Como usted sabrá yo soy el apoderado general de los bienes de papá, pues mamá y Mario se encuentran en el Sud. En ese concepto aunque sea para hacer honor a la representación debo ocuparme de estas cosas.

Le ruego me escriba respecto a esto y si le ha sido posible ocupar el terreno, pues de lo contrario haremos las gestiones en forma en La Plata. Soy amigo del Gobernador Fresco y cualquier cosa que se presente será fácil arreglar pronto, aunque no creo que le pongan dificultades ya que tenemos el legítimo derecho de disponer de lo que es nuestro.

Le adjunto mi domicilio particular para que me conteste pronto. Me alegro que se encuentren ustedes bien y les deseo salud y muchas felicidades.

Con mis saludos para la Señora reciba mis más afectuosos saludos.

s/c Zapata 315, Capital Federal.

Firmado: Juan D. Perón, Teniente Coro: 11

Roma, 9 de mayo de 1979

A los señores Carlos Alberto Yáñez,
Julio Argentino Irusta, Jorge Gómez,
"Chacho" Luis Pelliza y Angel Kiyoshi Sashi,
Buenos Aires

Queridos Pibes:

Aquí me tienen en Roma, estudiando de nuevo como en el colegio quién era Dioclesiano, Caracalla, Marco Aurelio, etc., etc. Pero con la ventaja de poder apreciar las casitas que se mandaron estos bárcaros, de las cuales se conservan, a pesar de tener más de 2000 años de antigüedad, sus paredes, columnas, etc.

Roma es una ciudad macanuda para los grandes, pero no para los pibes, porque no hay terreno baldíos para jugar al football y las bici poco se ven (hay muchas subidas y bajadas). Los pibes en cambio aquí son Balilas, se sienten soldados, hacen gimnasia y visten uniforme. Es una maravilla verlos desfilar con sus fusiles con una pinta guerrera de la madona.

Yo imagino que ustedes seguirán más reos que antes, si no ¿dónde está el progreso? Lo que les puedo decir es que ustedes son más ranas que los tanitos. Los pibes de aquí toman la vida en serio, pero es mejor que, como ustedes, podamos aún tomarla en joda por muchos años.

A cada uno de ustedes les deseo muchos éxitos en el colegio y que sean muy felices. Yo poco estoy en el mismo lugar y me las paso de un lado a otro. No tengo tiempo ni para soñar que me desbarranco. Lo que sí me estoy poniendo fuerte es en Historia y cuando regrese veremos qué saben ustedes.

Ya por carta les haré llegar algunas fotografías mías, en pinta de turista inglés o de cachatori de lo bosqui. Morfen bien que me imagino que aún estarán flacos como antes. Estudien mucho porque alguna vez en la vida puede serles útil cuanto aprendan ahora, aunque yo he aprendido muchas cosas que maldito sea

si aún he podido saber para qué sirven.

Bueno, queridos pibes, muchos abrazos y saludos a todos.

Firmado: Perón.

Merano, 4 de agosto de 1957.

Al Sr. Capitán D. Augusto Maidana.

Bassano

Mi querido Maidana:

Acabo de recibir una carta de Zucal, en la que me confirma un telegrama anterior del mismo, en los que me ha comunicado la decisión del Ministerio de Guerra de que yo permanezca en la División Alpina Tridentina. Esta solución me corta la redoblona y mis deseos de juntarme allí con Ustedes. Sin embargo me deja entrever la posibilidad de marchar a la zona de concentración, lo que me agrada por las grandes ventajas profesionales que ello me representa: ver de cerca lo que es una movilización y concentración de verdad. Si no me dejan ir aún, por lo menos, me queda el recurso de gestionar mi incorporación en el momento más oportuno.

Es así que, no tendré el placer de estar con Ustedes en Bassano, como era mi decisión. En cambio, les haré una visita muy pronto porque quiero despedirme del Director de la Escuela y de los Oficiales. A este efecto, espero lo siguiente:

1. — Yo había aceptado el amable ofrecimiento de Ustedes para que me trajeran el auto, cuando viniera la autorización para transitar. Pero, como yo debo ir a despedirme de esa gente, prefiero y así les evito molestias inútiles a ustedes, ir yo personalmente y matar tres pájaros de un tiro: saludarlos y visitarlos a Ustedes, despedirme del Director y oficiales y traerme el auto.

2. — Para ello necesito la autorización para transitar y por ello le ruego me haga saber cuando la hayan dado, así yo me pongo en camino para ésa. De paso que traigo el auto, traigo también la autorización para andar, porque no es programa estar sin el "carrito". Por otra parte lo puedo necesitar, para el caso de que me autoricen a ir al frente.

3. — Quedo, en consecuencia, a la espera de su carta en la que me comunique cuándo me hayan autorizado para andar. Yo voy en tren y regreso en auto.

En cuanto a su asunto Zucal no me dice nada; quizá le haya escrito a Usted.

Por acá como siempre sin novedades y esperando ahora las noticias que me lleguen de la División Alpina Tridentina, a la que, según me dice Zucal, el Ministro de Guerra ha comunicado la decisión de que yo permanezca allí. No sé si habrán hecho similar comunicación al Director de esa Escuela, pero le ruego, en caso que no le hayan avisado, que Usted le diga de mi parte que he recibido comunicación al respecto y que tendré el placer de irme a despedir de él y de sus oficales, tan pronto tenga el auto en condiciones de transitar.

Bueno querido Maidana, le encargo saludos para todos y mis deseos de felicidad y tranquilidad.

Con mi gran abrazo reciba mis saludos.

Firmado: Perón.

Mendoza, 11 de octubre de 1944

Al Sr. General D. Alexis von Schwarz.

Buenos Aires

Mi querido General:

Acabo de leer emocionado el reportaje que le ha hecho (1)

revista "Leoplán" del 8 de octubre ppdo. Se ha avivado así mi recuerdo, entre el fárrago de cosas que tengo aquí en mi mente, para elevar mi pensamiento al viejo y tan querido maestro de mis años de Escuela Superior de Guerra.

He regresado de Europa y sólo he tenido tiempo de arreglar mis valijas para trasladarme a Mendoza, donde me esperaba la Dirección del Centro de Instrucción de montaña por largo tiempo acéfala. Ello ha sido la causa porque no me ha podido dar el placer de visitarle y abrazarle a mi regreso a la Patria. Sin embargo, en mi primer viaje a ésa tendré el gusto de hacerlo.

Ahora soy montañés, actividad por la que siempre he sentido una natural inclinación. Nacido en la montaña y pasado en ella mis años juveniles, vuelvo, casi viejo, a darle lo mejor de mis energías y de mi corta experiencia militar. Por eso estoy contento aquí y gano horas a los días para mi trabajo.

Veo por las fotografías que usted, mi General, está muy bien y ha envejecido algo desde la última vez que tuve el placer de verle, cuando me despedí antes de viajar a Europa.

Por ello mis plácemes y mis deseos fervientes de la mejor salud y felicidad.

Le ruego, mi General, quiera presentar mis respetos a su señora esposa y recibir mis más cariñosos saludos, por todos lo que lo recuerdo y lo quiero.

s/c Perú 860 - Mendoza.

Firmado: Juan Perón.

Buenos Aires, 11 de octubre de 19

A S.E. Sr. Ministro de Guerra:

Comunico a V.E. que a fin de esperar mi retiro he solicitado licencia. Desde la fecha me encuentro en la Estancia del

Doctor Subiza en San Nicolás (Casa del Dr. Subiza - San Nicolás - U. T. 79 San Nicolás).

Firmado: Juan D. Perón.

Isla de Martín García, 14 de octubre de 1944

A S.E. el Sr. Ministro de Guerra:

Comunico al señor Ministro que el día 12 de Octubre a la noche he sido detenido por la Policía Federal, entregado a las Fuerzas de la Marina de Guerra y confinado en la isla de Martín García.

Como todavía soy un oficial superior del Ejército en actividad y desconozco el delito de que se me acusa como asimismo las causas por las cuales he sido privado de libertad y sustraído de la jurisdicción que por ley me corresponde, solicito quiera servirse ordenar se realicen las diligencias del caso para esclarecer los hechos y, de acuerdo a la ley, disponer en consecuencia mi procesamiento o proceder a resolver mi retorno a jurisdicción y libertad, si corresponde.

Firmado: Juan Perón, Coronel.

Isla de Martín García, 15 de octubre de 1944

A S.E. el Gral. D. Edelmiro J. Farrell

Mi General:

Imaginaré cuál ha sido mi dolor al ser detenido por su orden después de los sucesos de estos días. Había esperado todo, menos una cosa así sin embargo. No sé de qué delito se me acusa y estoy pronto a responder cualesquiera que sea, pues delito

militar han cometido los que exigieron mi renuncia, en tanto yo no creo que pueda configurarse en mí contra ningún delito como funcionario. Yo sólo he actuado en los cargos para los que fui designado, y en ellos estoy pronto, para responder de lo que se trate. Quiero que se sepa que a pesar de haberseme ofrecido asilo en embajadas, he rehusado hacerlo, pues no tengo de qué acusarme y puedo responder de cada uno de mis actos. Me encuentro incomunicado desde el momento en que fui detenido y alojado en esta isla en las mismas condiciones, sin saber a qué atribuirlo y sin que medie otra comunicación que la orden verbal que de su parte me transmitió el subjefe de policía, con el compromiso de la palabra de honor del Presidente, de acceder al pedido que le hiciera llegar, por intermedio del coronel Mittelbach, es decir, ser sometido a la jurisdicción militar.

Soy hombre duro, mi General, pero sensible; no me asusta mi situación, pero me ha herido profundamente que, después de haber dedicado mi vida al Ejército, y haber realizado el sueño de cincuenta años, haya sido entregado a la custodia de una institución que no es la nuestra.

Hubiera preferido ser fusilado por 4 viejos montañeses y no pasar por lo que estoy pasando. Si aún tengo derecho de gozar de alguna gracia, le ruego quiera acelerar mi retiro del ejército, que solicité el mismo día de mi renuncia. No sé si represento algo para los trabajadores, para el Ejército y para la aviación; los años lo dirán. Pero eso sí sé que quienes influenciaron en estos momentos, no pueden ser imparciales, porque son parte. Por eso si el delito de que se me acusa es civil, no se me puede someter al vejamen militar. Si me encuentro detenido a disposición del Poder Ejecutivo, creo tener los derechos elementales que me acuerda la ley.

Firmado: Juan Perón, Coronel.

Al Dr. D. Edmundo Gutiérrez.

Buenos Aires

Mi estimado amigo:

He leído los números 52 y 53 de la revista "Yapeyú", que tuviera la amabilidad de dejarme el día de su visita. Lo he podido hacer recién ahora, porque el "Plan de Gobierno" es para mí como esas "novias" querendonas que no lo dejan a uno ni a sol ni a sombra.

Usted "hace América" en tanto muchos otros se encuentran ocupados en destruirla...

Nunca he podido explicarme de cómo hay hombres tan torpes que llegan a persuadirse que se puede construir sobre mentiras y sofismas. Pero esta hora de América es de deslumbramiento de una verdad largamente substraída a la luz por esa torpeza que ha de pesarles algún día como plomo a sus autores.

Nadie siembra vientos que no coseche tempestades...

Su labor es noble y es menester persuadirse que, en éstos como en todos los tiempos, solo triunfa lo noble. En todas las causas, la verdad, es al fin y en última síntesis, el factor más fundamental del éxito.

"Yapeyú", tribuna de legítimo americanismo, reconforta y estimula a seguir luchando en defensa de los mismos malos y de los tontos que nos acompañan en el recorrido de un camino que no conocen ni son capaces de penetrar sus consecuencias.

Indoamérica, como Usted dice, es una divisa, una raza y un objetivo. Los que la niegan o los que no la sienten no nos comprenderán nunca; ni comprenderán nunca tampoco lo que vale *ser*, frente a la insignificancia de *parecer*.

Los que amamos *la verdadera América*, la que vivimos y la que sentimos, nos entendemos y nos amamos. Ellos, los otros,

los que prefieren la "América importada", no tendrán la dicha de disfrutar la dicha de estos sentimientos, aunque crean en la triste felicidad de otros bienes materiales. Y mientras el tiempo nos agranda a nosotros ellos van sucumbiendo en sus fracasos.

Muchas gracias por sus amables palabras para este su amigo sincero.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Per'.

San Vicente, 30 de octubre de 1919

Al Dr. José Dolores Vázquez R.

Santiago de Chile

Mi querido amigo:

Acuso recibo de su atenta del 20 de octubre y le agradezco, una vez más, sus patrióticas gestiones y empeño por llevar adelante una empresa que le honra como ciudadano, al par que obliga nuestro reconocimiento. Yo no soy de los hombres que, en el servicio de la República, piensan en sí mismos. Para mí, el amor propio no existe, cuando el deber está de por medio.

Por ello, encuentro conveniente la actitud que usted me aconseja y hoy mismo escribo al Dr. González Videla una carta, cuya copia le acompaño. Hoy también escribo a nuestro común amigo, don Arturo Alessandri, para enterarlo directamente y contestar su última carta.

Creo que sí se puede iniciar una nueva etapa de comprensión y amistad. Para ello será menester que no se dé posibilidad a la intromisión de intrigas que perturban y empañan las buenas relaciones. El presidente debe estar persuadido de que ni a mi gobierno, ni a mí, interesan los problemas internos de Chile. Nosotros seguimos una política clara y limpia, de absoluta pres-

cindencia. Si nuestra doctrina trasciende más allá de la frontera, la culpa no es nuestra, porque aún no se ha inventado una frontera y una aduana para las ideas. Usted sabe bien cuáles son nuestras ideas y nuestros sentimientos. Por eso voy a agradecer su amplio espíritu y gran comprensión y todo cuanto está haciendo en bien de la defensa de los intereses permanentes de nuestros pueblos. Busquemos, para el futuro, afirmar una cooperación basada en una amistad sincera y leal entre nuestros países, y creo que la solución de todos los problemas, sin excluir los económicos, vendrán con el tiempo en forma que todos tengamos algo que agradecer.

Me resta agradecerle todo su empeño y dedicación en bien de esta causa, que no todos comprenden de la misma manera; pero el tiempo dirá la verdad, y con ella discernirá los méritos a que cada uno nos hayamos hecho acreedores.

Con mis mejores deseos, reciba un gran abrazo de su amigo.

Firmado: Juan Perón.

Buenos Aires, 2 de julio de 1950

Año del Libertador General San Martín

*Al Sr. Norberto Gorostiaga,
Capital Federal*

Estimado amigo:

Agradézcole íntimamente las cartas de histórica significación que usted ha tenido la gentileza de enviarme para corroborar en forma incuestionable cuánto he afirmado acerca del origen de la doctrina que culminó con el Tratado del A.B.C.

No me ha sorprendido la prentedida réplica del diario local "La Nación".

Estos diarios opositores a mi gobierno esperan ansiosamen-

te que yo les dé una oportunidad para recuperar el arbitraje de la verdad, del que durante tanto tiempo dispusieron a su antojo y que ahora perdieron ya irremisiblemente.

“La Nación” ha creído que ésta era la oportunidad, pero ni tampoco esta vez ha tenido esa suerte. Como no la tendrá nunca a mi costa.

Las cartas que usted me ha enviado, certifican claramente la brillante actuación de su señor padre, que siendo ministro argentino en Brasil, con fino tacto y decidida e inteligente visión, colaboró en la política del A.B.C., propuesta por el gran Canciller brasileño.

Esta es la verdad que no se podrá desmentir con frases, que nada significan cuando no reflejan fielmente los hechos.

Nada queremos para nosotros que no sea estrictamente lo nuestro y en este aspecto, como en todos los que caracterizan a mi Gobierno, y a mi actuación pública, he dicho siempre la verdad.

Renuévole el testimonio de mi más sincero reconocimiento y aprovecho el motivo para expresarle mi más distinguida consideración y particular estima.

Firmado: Juan Perón.

Buenos Aires, 15 de julio de 1971

Al Senador Dr. D. Víctor Haedo.

Montevideo

Mi estimado amigo:

Recibí su carta del 5 de julio próximo pasado, en la que me pide autorización para desautorizar afirmaciones de Santander y Damonte, dos delincuentes comunes y silvestres, capaces no sólo de falsificar documentos y alterar la verdad.

Usted pierde su tiempo en ocuparse de tales sujetos. En es-

ta vida no ofende el que quiere.

Afortunadamente no he visto en mi vida a Silvano Santander y de él sólo tengo un despreciable concepto. Jamás he tenido para Usted otro recuerdo que el elevado concepto que me inspira su patriotismo y su hombría de bien, como se imaginará. ¿Qué expresiones podría yo tener de usted y menos aún que pudieran ser oídas o utilizadas por un Santander?

Le repito que pierde su tiempo desmintiendo a impostores como estos individuos tan descalificados como conocidos; pero, si ése es su gusto, le autorizo plenamente a todo.

Si sus enemigos han apelado, para atacarle, al juicio de Santander y Damonte, me imagino qué clase de enemigos son los que le atacan, por aquello de que "dime con quién andas".

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

República de Panamá, 8 de marzo de 1955

Al General Aramburu.

Buenos Aires

He leído en un reportaje, que Ud. se ha permitido decir que soy un cobarde porque ordené la suspensión de una lucha en la que tenía todas las probabilidades de vencer. Usted no podrá comprender jamás cuánto carácter y cuánto valor hay que tener para producir gestos semejantes. Para usted, hacer matar a los demás, en defensa de la propia persona y de las propias ambiciones, es una acción distinguida de valor.

Para mí, el valor no consiste —ni consistirá nunca— en hacer matar a los otros. Esa idea sólo puede pertenecer a los egoístas y a los ignorantes como usted. Tampoco el valor está en hacer asesinar a obreros inocentes o indefensos, como lo han he-

cho ustedes en Buenos Aires, Rosario, Avellaneda, Berisso, etc. Esa clase de valor pertenece a los asesinos y a los bandidos cuando cuentan con la impunidad. No es valor atropellar los hogares humildes argentinos, vejando mujeres y humillando ancianos, escudados en una banda de asaltantes y sicarios asariados, detrás de la cual ustedes esconden su propio miedo.

Si tiene dudas sobre mi valor personal, que no consiste como usted supone en hacer que se maten los demás, el País tiene muchas fronteras; lo esperaré en cualquiera de ellas para que me demuestre que usted es más valiente que yo. Lleve sus armas, porque el valor a que me refiero, sólo se demuestra frente a otro hombre y no utilizando las armas de la Patria para hacer asesinar a sus hermanos. Y sepa para siempre que el valor se demuestra personalmente y que, por ser una virtud, no puede delegarse. Hágalo, sólo así me podría probar que no es la gallina que siempre conocí.

Si usted no lo hace y el pueblo no lo cuelga, como merece y espero, por salvaje, por bruto y por ignorante, algún día nos encontraremos. Allí, le haré tragar su lengua de irresponsable.

Firmado: Juan Perón, General.

Comando Nacional - Partido Peronista.

(Nota: Esta respuesta lapidaria del General Perón a Pedro Aramburu fue difundida por la Resistencia).

Colón, Panamá, junio 25 de 1961

Al Sr. Eustaquio Tavares Castillo.

Asunción del Paraguay

Mi querido amigo:

En mi poder su esperada carta de fecha 17 del corriente,

por la cual recibo la gran alegría de que Ud. ya ha podido llegar a esa tierra amiga.

Conozco la situación del país por las noticias que de los muchachos me llegan. Están trabajando duro, y es necesario —para lograr el éxito— tomarle el paso al tiempo. Desgraciadamente, muchos de nuestros buenos y fieles soldados son víctimas del odio de la “canalla”. En toda lucha hay víctimas y, desgraciadamente para nosotros unas son esos amigos comunes.

Indirectamente he logrado informarme de nuestros compañeros Leloir y Albrieu, los cuales por ser gente de bien y leales defensores del Justicialismo, son mantenidos en esos presidios que nosotros mismos cerramos. Ironía del destino. Ellos, que se titulan libertadores, han tenido que habilitar nuevas cárceles —cerradas por los peronistas— para encerrar a quienes elevaban la voz en defensa de una causa justa.

Los crímenes y desaciertos que los “gorilas” cometen, están apresurando el desmoronamiento del gobierno de traidores y falsarios. Los ánimos están cada día más caldeados, lo cual demuestra que nuestra labor no fue tan mala como muchos pretendieron pintarla.

Todos los muchachos están ya en la lucha. En esa bendita tierra de valientes, hay muchos compañeros que como Usted han sido perseguidos por las bestias aramburistas o rojistas. Unanse y trabajen organizadamente. Con nervios de acero, que es la forma de actuar en estos instantes, podremos ganar más y apresurar nuestro retorno triunfal.

No dudando que tendré sus noticias dentro de la mayor brevedad, le ruego transmita mis saludos cordiales a los compañeros en ésa, y en especial al amigo Guidi. Usted mi buen amigo Tavares, reciba un fuerte abrazo de su invariable amigo.

Firmado: Juan Perón.

Colón, 29 de junio de 1977

*Al Dr. Rafael Barrera Arrieta,
Méjico D.F.*

Mi distinguido amigo:

Le adjunto dos "papelitos" por si le pueden servir de algo; son hechos por nuestros organismos en Méjico que han comenzado a trabajar de firme (en particular la filial de Atlas allí, que inspira el incansable dirigente Morrones).

Me he mudado nuevamente a Colón, porque aquí estoy más tranquilo y aún más seguro. Tango muy buenos amigos, y todos me conocen y me quieren. Mi domicilio es calle 9 Nro. 10095, pero si Usted prefiere me puede escribir a cualquier nombre (el que se le ocurra) al Apartado Nro. 692, Ciudad de Colón, República de Panamá.

Hay un sinnúmero de versiones pintorescas sobre viajes míos a Colombia. Dicen que a través de un amigo mío, libanés, he comprado una casa en Cali. Me gustarían dos cosas: tener una casa-quinta y poder vivir en Cali, pero desgraciadamente es todo mentira. Ni tengo el amigo libanés, ni compré casa-quinta, ni puedo vivir en Cali. Tampoco pienso trasladarme a Colombia, aunque me sentiría muy honrado de poder hacerlo. Nuevamente, muchas gracias por todo.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

*Al Sr. Juan Garone,
Santiago*

Mi querido amigo:

Contesto su carta del 11 de julio pasado que me llega en estos momentos y le agradezco su recuerdo, sus informaciones y el envío del Boletín del ATLAS.

Ese Boletín no tiene desperdicio pues presenta descarnadamente la infamia cometida por la canalla dictatorial al atropellar bellacamente una organización internacional con la cual no tiene nada que ver. Le quedará el derecho a esa organización, en su momento, a reclamar todo más los daños y perjuicios. Este Boletín presenta tan claramente la cuestión que es conveniente que se difunda en las organizaciones del ATLAS en todos estos países y que los compañeros traten de hablar con los trabajadores y explicarles lo que ha pasado en la Argentina, oportunidad que se presta para decir también lo que está pasando en todos los demás aspectos en nuestro país. Si esto fuera suficientemente conocido podría servir de base para cursar una comunicación a todos los países de manera que las filiales de ATLAS se dedicaran a agitar el ambiente obrero contra el Gobierno de Facto de la Argentina como culpable de un atropello inaudito contra la organización internacional de los obreros latinoamericanos. Esto podría ser de gran efecto en estos momentos.

Usted habrá recibido por intermedio de D. Julio las directivas e instrucciones que le envié para la realización de la lucha en nuestro país. Hace cinco meses vengo luchando sin conseguir que el Pueblo Argentino se dedique a la resistencia civil, mediante la cual se desgastará a la canalla dictatorial, al mismo tiempo que aprovecharemos nosotros para organizarnos clandestinamente en la gran masa y sobre los núcleos existen-

tes que quedan de la anterior organización. Esta falta de decisión para resistir a la dictadura ha surgido del hecho que los dirigentes estaban más inclinados a esperar un golpe de fortuna mediante los golpes militares que por un trabajo metódico de resistencia, sin darse cuenta que para el Pueblo no era negocio salir de las manos de una dictadura militar para caer en las de otra. *Ahora* los hechos me han dado la razón de lo que tantas veces dije a todos los que esperaban derrocar a la tiranía por un golpe de estado, hubiera querido equivocarme porque el precio ha sido demasiado elevado.

Espero que ahora persuadidos todos podamos dedicarnos a la resistencia civil. Nuestro problema es que el pueblo está un poco desorientado porque ha supuesto que la revolución fracasada el 9 de junio era nuestra, cuando en realidad era de los militares y esto ha traído un poco de confusión. Poseemos una inmensa masa popular que nos sigue y que quiere luchar por los derechos del pueblo y por su libertad, pero mientras esta masa esté inorgánica no podremos hacer nada: es necesario organizarla a cualquier precio y de cualquier manera. Por eso para ganar tiempo, hemos ordenado la resistencia y, entre tanto nos dedicaremos a la organización clandestina de la masa en forma de poderla conducir con unidad de acción. Si ello se efectúa en la medida necesaria será después posible tentar la paralización del país en sus partes más fundamentales en forma de imponer a la canalla dictatorial nuestra ley o conducir el país al caos, única manera que el pueblo pueda tomar las cosas en sus manos y cobrar la enorme deuda que la canalla tiene contraída con él. Yo aseguro, con la enorme experiencia que tengo, que si la resistencia se realiza en la forma que se ha dispuesto en las directivas en poco tiempo podremos obrar decisivamente. Todo está ahora en que las directivas que se han impartido lleguen a la masa profusamente y que todos los dirigentes y afiliados a nuestro Movimiento se encarguen de hacerlas conocer hombre por hombre y que todos se pongan sin más a participar en su ejecución.

Por eso le remito un ejemplar para que se hagan sacar las copias necesarias y se hagan llegar también por su parte a todos los compañeros que se pueda a fin de comenzar sin pérdida de tiempo la difusión y la ejecución.

Yo creo que ordenar ya un paro general, y este es el criterio general que recibo de todos los demás Comandos, sería exponernos a un fracaso a plazo fijo, pues las condiciones actuales de la masa popular inorgánica, indecisa y confusa es difícil que obedezca a las órdenes sin conocerlas a tiempo y sin que los compañeros dirigentes les hagan llegar su palabra y su impulso. Lanzar un paro y fracasar sería una derrota definitiva. Nosotros no debemos dar pasos irreparables porque la lucha puede ser larga y penosa para nosotros. Creo que todo puede congeniarse bien, lanzando primero la resistencia, organizando la masa entre tanto esta se realiza, se intensifica y se extiende a todo el país y luego mediante esta intensificación general se va pasando insensiblemente a la paralización de todo. Este procedimiento permite conducir las cosas y seguirlas racionalmente, sin dar un salto en el vacío como sería ordenar ya para un plazo fijo la paralización, que bien podría ser que por las condiciones y situación de ese momento no conviniera. Un paro general simultáneo y exhaustivo es una cosa muy difícil si parte de una situación que no ha sido suficientemente preparada. En cambio no es tanto si se va preparando paulatinamente un ambiente y una lucha que empeñe a todos en la resistencia, de la cual, la paralización, no sería sino una etapa más.

En fin compañero, creo que lo que yo propongo es lo mejor y creo también que obedece a la actual situación de la masa popular a la que no se le puede pedir tampoco un esfuerzo demasiado grande por los hechos ocurridos y menos aun movilizarla sólo con nuestra intención y buena voluntad. Basar sin más decisiones en posibilidades que bien no pueden producirse es exponernos a un fracaso más inútil y que puede acarrear-nos graves e irreparables inconvenientes. Por eso creo que hay

que difundir las directivas, empeñarnos todos en que se pongan en ejecución lo antes posible, intensificar su acción por medio de la organización que se va afianzando y extenderla a todo el país mediante esa misma organización. Yo le pido que desde allí hagan todo el esfuerzo necesario y posible para que esto se realice. Desde hace ya algunos días se trabaja en el mismo sentido desde Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Cuba, etc. desde donde los Comandos han comenzado a difundir las nuevas directivas en forma intensa. Chile quizá sea el lugar más apropiado para hacerlo por su situación relativa a la Argentina. Desde allí se puede mandar gran número de directivas y los que las reciban en la Argentina ocuparse de hacer copias aunque sea a mano y pasarlas a los demás: la cuestión es hacer que se difundan lo más posible.

Yo he de sacar y seguir sacando copias para remitir por todos los medios a todas partes. Sólo una profusa distribución puede saturar la masa popular como se necesita. Toda difusión será poco, por eso hay que multiplicarse y conseguir llegar a todos los peronistas y los que aún no siéndolo quieren luchar contra la tiranía que azota al país. Cada día que pasa la dictadura estará más gastada y su vida se desarrollará dentro de una espiral de caída, nosotros sólo aceleraremos su derrota mediante una acción de guerra sin cuartel y sin descanso. Usted ha visto que toda acción militar ha fracasado. Eso se debe a que se ha cometido el error de pretender sacar las tropas antes que el pueblo haya preparado el ambiente. Si una guerra sin cuartel desgasta la fuerza de la dictadura y el pueblo crea un ambiente de caos mediante una resistencia sistemática, todo vendrá sólo a medida que esas medidas vayan produciendo su efecto. No necesitaremos que esas fuerzas militares peleen, sino que no hagan nada, para vencer ampliamente a la canalla.

Le ruego transmita mis afectuosos saludos a todos los compañeros.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

Al compañero G.2.

Mi querido amigo:

Contesto su carta del 19 de mayo pasado que me ha sido entregada por el emisario y acuso recibo de la carta para Rafael García que hago llegar a su poder por el camino más corto y rápido.

Me parece muy bien todo cuanto me informa en su carta. Lo felicito especialmente por ello. Creo que el camino que está siguiendo es excelente. Conociendo la situación es la forma de sacarle provecho. Muy interesante el camino seguido en Venezuela. A nosotros no nos interesa por ahora otra cosa que ir sumando voluntades. En Venezuela todo el mundo es simpatizante del Justicialismo: el Gobierno, los dirigentes y el Pueblo. De manera que debe aprovecharse esa circunstancia para entrar en todo lo que se pueda. Con su carta a Rafael García y el permiso correspondiente de las autoridades, quizá yo pueda también hacer algo sobre el particular. Hemos sido enemigos de la OIT., de la ORIT y del CIOSL. Se nos presenta una oportunidad para sacarles ventajas y no debemos desaprovecharlas. El General Pérez Jiménez es realmente un amigo, como lo es también Trujillo, ¿por qué entonces no aprovecharlos y ayudarlos?

Yo creo que recién comenzamos a cosechar en el mundo lo que hace diez años venimos sembrando. Los Pueblos están entrando en forma decidida y los hombres de Gobierno comienzan también en algunas partes a ser partidarios. Nosotros debemos decididamente unirnos a todos los que creen que el Justicialismo es la doctrina del porvenir. No estamos para restar sino para sumar. Por eso le ruego que mantenga los contactos con la Embajada de S.D. y Venezuela. Me parece que la orientación que Usted está dando a este asunto es excelente y pronto co-

menzará a recibir los beneficios ATLAS de su inteligente gestión.

Sobre el asunto de la ASICH usted debe hacer lo mismo es decir sumar. Si ellos quieren entrar en ATLAS hay que aceptarlos. Que ellos sean católicos o protestantes, no nos interesa a nosotros sino a ellos. Sumar en ATLAS a todos los que compartan nuestros principios justicialistas es nuestra misión. Si la ocasión se presenta, mi consejo es acercarlos y meterlos dentro y luego buscar de asimilarlos. Al fin y al cabo nosotros también *somos cristianos y quizá que el primer justicialista haya sido también Cristo. Nuestras diferencias con los curas ha sido una cuestión política y no religiosa. No estamos en contra de la Iglesia sino precisamente de los curas que por apartarse de la Iglesia misma le están haciendo tanto mal a la Institución.*

Me parece acertado que en los demás países sigamos una conducta similar. *Pelear con nuestros tradicionales enemigos de la ORIT y el CIOSL pero no con los otros que pueden ser amigos nuestros o por lo menos apoyarnos y defendernos.* No existe peligro de que nos copen de manera que nada hay de peligro en que marchen a nuestro lado.

En este mismo correo escribo a los amigos de ésa para que traten de arrimarle algunos medios económicos, en forma que el ATLAS pueda hacer una tarea más efectiva en todos los países. Me explico que usted hasta ahora ha debido hacer todo "a pulmón" pero las condiciones económicas nuestras no nos han permitido hasta ahora ayudarle en nada. A este respecto véase con Tomás Vidal a quien le escribo también al respecto.

Es muy importante por ahora darle duro al asunto Pérez Jiménez y Trujillo porque ellos pueden ayudar mucho en el futuro y permitir que las organizaciones de sus países se incorporen a ATLAS con lo que habríamos progresado mucho en el Caribe. Luego intentaremos en otras partes donde aún no están maduras las cosas pero están siendo bien llevadas. Se imaginará que aquí y en S.D. actúo con las autoridades y si ellos ven que

ATLAS cumple desde allí, las cosas se van a facilitar grandemente.

No deje de transmitir estas cosas a los compañeros de los demás países para que trabajen también allí en el mismo sentido. Es claro que con gran prudencia a fin de "no levantar la perdiz". Si la gente ve que nosotros somos capaces de trabajar bien en todas partes nos apoyarán sin reticencias. Ese es uno de los objetos de este interés que tengo yo en esos países, además que soy amigo personal de los gobernantes que como Pérez Jiménez y Trujillo son verdaderos Justicialistas en sus convicciones.

No deje de meterle todo lo que pueda pues como veo su orientación es excelente y podremos sacar gran beneficio de su inteligente diligencia en estos asuntos. Hablaré con Rafael García y creo que iremos adelante con todo. El asunto de OIT es una buena coyuntura para iniciar una buena acción de acercamiento. A ellos los atacará sin piedad la ORIT y el CIOSL y nadie sino nosotros podrán defenderlos, lo que nos conviene porque a su vez son nuestros más encarnizados enemigos. Matamos dos pájaros de un tiro: hacemos amigos y combatimos a nuestros enemigos tradicionales.

Bueno compañero: lo felicito por todo. Saludos a los compañeros de ésa.

Un gran abrazo.

Firmado: Gerente.

Desde ahora cambiaré P.5 por Gerente porque ya el otro es muy conocido.

Al compañero G.2.
Santiago

Mi querido amigo:

Contesto su amable carta del 16 de enero pasado, escrita a su regreso de Montevideo y le agradezco sus interesantes observaciones. Hace rato que me he dado cuenta y conozco el estado de ánimo y de situación de los diversos peronistas que actúan en todas partes, porque la mayor parte de ellos me han escrito, si bien a mí suelen decirme las cosas de otra manera que a los demás.

Todo ese panorama obedece a que hay dos clases de peronistas entre los dirigentes: unos que luchan por lo que siempre lucharon: sus intereses y otros que están dispuestos a luchar por el pueblo. Es natural que la conducta de unos y de otros sea distinta. Los que luchan por sus intereses personales están dispuestos a todo con tal de que ellos puedan salvar sus cosas, los que luchan por el pueblo sólo se sentirán contentos cuando el pueblo argentino haya reconquistado lo que la canalla dictatorial le ha quitado. Por eso unos son transigentes y otros intransigentes.

Yo he estado en el terreno de una intransigencia total con la canalla dictatorial porque considero que ninguna transacción puede ser beneficiosa para el pueblo argentino. Mi fuerza estriba precisamente en que yo no quiero nada para mí y nada puedo ya ambicionar. Si se tratara de resolver mi problema personal todo sería irme a vivir tranquilo a una de las innumerables partes que mis amigos me han ofrecido pero, yo creo que todavía soy necesario al pueblo, especialmente para protegerlo contra los que quieren hacer a sus costillas su agosto político o personal. Yo no tengo nada que esperar en el orden personal como no sea ingratitude y penas, a la par que sacrificios y lu-

chas, pero creo que el pueblo bien vale cualquier sacrificio. Les he dado una doctrina y una mística, como asimismo sus objetivos y una inmensa obra para el pueblo, bien podría ahora tomarme el descanso indispensable pero, quién puede pensar en descansar cuando hay que luchar por el pueblo escarnecido, tiranizado y explotado.

En lo de peronismo sin Perón yo estoy de acuerdo también, siempre que aparezca otro a quien el pueblo le crea y él merezca que yo lo apoye ante el pueblo mismo, pero todavía no veo a ninguno que reúna esas condiciones. Hay un Movimiento Peronista que sólo obedece a Perón, ¿cómo podríamos sacar a Perón antes que aparezca el que ha de hacerse cargo de ese Movimiento y de su destino, con responsabilidad y capacidad necesarias? Ese es el problema. Yo no tengo intereses, ni deseos pero tengo responsabilidades y deberes, por eso debo enfrentar por lo menos por un tiempo aún, todo este asunto de conducir el Movimiento en los difíciles momentos en que se encuentra, no porque yo tenga interés ni necesidad de hacerlo sino porque el pueblo tiene la necesidad de que lo haga, por lo menos hasta que aparezca otro que pueda hacerlo igual o mejor que yo.

Usted ve que los que ahora están trabajando en el neoperonismo son unos simuladores y unos pícaros, porque saben tan bien como yo que no podrán ellos hacer nada, pero se tiran el lance de aparecer como influyentes a fin de luego entrar en transacciones con la canalla dictatorial en busca de ventajas personales, sin importárseles un rábano que para ello deban sacrificar los objetivos, los derechos y las conquistas del pueblo, alcanzadas a través de medio siglo de luchas y dolores.

Esa es toda nuestra posición y el porqué la masa está con nosotros y también el porqué la masa los repudiará a su hora en forma absoluta, pero hay que seguir las instrucciones al pie de la letra porque allí está el germen de nuestro triunfo y de nuestra victoria final. Saludos a los compañeros. Hay que se-

guir adelante con ATLAS y luchar porque allí y en todas partes las organizaciones obreras nos apoyen y apoyen a los trabajadores argentinos en este momento de su lucha decisiva que ha de ser también parte de la lucha que los trabajadores de toda América Latina libran por su destino y su felicidad.

Un gran abrazo.

Firmado: Pecinco.

*Al Sr. José León Suárez,
Madrid*

Mi querido amigo:

Apenas despachada mi anterior me llega la suya del 28 de enero, cuando ya había remitido la autorización para la publicación del libro de acuerdo con lo que me decía en su anterior. Creo que la autorización ha salido como Usted me dice en la suya, probablemente por coincidencia de pensamiento.

Sobre el asunto de "la jefatura" de Bruni, no hay tal jefatura. De acuerdo con las bases para la organización de los comandos de exilados que debe tener allí Cavagna Martínez, el jefe de esos comandos en el caso de que así lo dispongan los exilados, debe elegirse entre ellos por decisión de la mayoría. En todas partes se ha procedido de la misma manera: se ha hecho una reunión y en ella se ha elegido al que debe presidir la organización o ejercer la jefatura. Eso se ha hecho así porque yo no estoy en condiciones a la distancia de decidir tal cosa. Allí deben ustedes hacerlo en la misma forma si lo juzgan conveniente e investir al que ustedes crean que va a ser más eficaz en la acción.

Bruni sólo me ha pedido autorización para organizar por su

cuenta un organismo encargado de hacer una labor de información y yo lo he autorizado pero, en ningún caso lo he nombrado jefe de nada. En una oportunidad se reunieron con Cavagna Martínez para organizar el Comando pero, según creo no se pusieron de acuerdo. Eso es todo lo que sé. Yo no he querido seguir ese asunto porque mi idea es que todos deben trabajar en nuestra causa y poco me interesa la forma en que se lo hace.

Si ustedes lo creen conveniente se reúnen y allí designan al que ustedes quieren para que los presida y yo le mando luego las credenciales para que actúen en mi nombre y representación, si lo juzgan necesario y conveniente..

Creo que con esto quedaría todo resuelto porque siempre es conveniente tener una dirección aunque esta se ejerza con las limitaciones naturales en todo lo que concierne a la tarea que se realiza en el difícil campo de la propaganda y difusión. También porque quizá en algún momento tendrán necesidad de actuar en mi nombre y representación y esto es conveniente que lo haga uno solo y no dos. Bruni no dispone de ninguna autorización mía para obrar en mi nombre.

Le remito, además del libro que salió ayer por avión, unos ejemplares del Capítulo Sexto (La Realidad de un Año de Tiranía) para completar a los que ya tengan el libro sin completar.

Estos dos impresos van por certificada aérea y creo que llegarán con las cartas.

Junto con mi carta me llega una de Cavagna Martínez que le contestaré enseguida y le ruego que le diga que estoy de acuerdo con sus gestiones, como se lo decía en mi anterior, que supongo ya en su poder. Adelántele que me parece muy bueno su memorándum.

Le ruego que salude a los compañeros en ésa.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón,

Terminada su carta y a fin de ganar tiempo decidí escribirle a Cavagna Martínez y rogarle le haga llegar la adjunta carta.

Caracas, 13 de junio de 1951

*Al Tte. Cnel. Dr. Mario B. Ortega,
Punta Porá*

Mi querido amigo:

Contesto su carta del 26 de mayo que me llega en este momento. Le agradezco su amable recuerdo y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto, esperando que podamos mantener enlace permanente como Usted me dice y pensando que mi gratitud por Usted será eterna en mi corazón. Yo nunca olvidaré lo que ustedes hicieron y sea cual sea la situación les guardaré un profundo e inextinguible agradecimiento.

No he podido conseguir la nueva dirección de Epifanio Méndez y desde España he perdido el contacto con él. Por eso, le ruego que si Usted tiene su domicilio me lo haga llegar. Desgraciadamente el correo no anda muy bien en ninguno de nuestros países, alterados hoy por toda clase de circunstancias y sometidos a una censura que no sólo retarda la correspondencia sino que se "pierden" la mitad de las cartas que luego aparecen en los diarios o en las Cancillerías extranjeras para molestartos. Por eso le mando una dirección mía, a nombre de otro.

Veo, por su carta, que las cosas no andan bien en el Paraguay, porque cuando "los hermanos se pelean, los devoran los de afuera" como dice Martín Fierro. Me causó una gran pena lo que ocurrió con Epifanio y no me causa una menor lo que ha pasado con Usted. El General ha cometido una gran injusticia y un gran error, tal vez mal aconsejado por gente interesada y metida en las pequeñas cosas de la política local, sin darse

cuenta que lo importante es mantener un sólido bloque de gente honrada y leal, dispuesta ante todo a mantener la lucha contra el enemigo común. Estos errores se pagan muy caros cuando las circunstancias lo ponen a uno frente a lo irreparable, que es cuando recién se perciben los grandes errores.

Me causa, en cambio, una gran satisfacción al comprobar que su ánimo no decae y que los golpes, lejos de amilanarle, le infunden nuevos bríos para seguir la lucha. Así, como no nace el hombre que escapa a su destino, no debieran nacer los hombres que no tienen un ideal que defender. Hay que ser hombre de una causa para merecer la vida. Muchos grandes hombres pasan por la existencia desapercibidamente porque no tienen una razón de ser y muchos hombres comunes llegan a ser grandes sólo porque son hombres que viven para una causa que los engrandece. Servir a esa causa es lo único que ayuda a vivir, como la vida merece ser vivida. Nuestro exilio, las calumnias, la diatriba y el insulto, como las persecuciones, son tributos que siempre se rinden a un mérito o a un valor.

Varias veces he deseado escribirles desde que ustedes entraron en desgracia con el Gobierno pero ni siquiera sabía dónde andaban. A cinco mil kilómetros de distancia, pese a los aviones y a todo, las dificultades de comunicarse no son cosa simple, máxime cuando no se tienen datos más o menos precisos. Con Epifanio, mientras estaba en España me fue fácil pero, cuando salió de allí ya lo perdí y no tuve más noticias de él. Espero que, tomado el contacto con Usted, me sea también posible comunicarme con él. Le ruego que le transmita un gran abrazo de mi parte y le diga que me escriba a mi dirección, que le ruego le comunique si le es posible.

Yo estoy aquí a sus órdenes y si necesitara cualquier cosa debe saber que me tiene a su disposición. Yo sé que en el exilio nada tiene uno en demasía y yo estoy en condiciones de hacerle llegar lo que Usted quiera, para lo cual yo me arreglaría con mi gente. Tenemos una organización interna e internacio-

nal eficiente y capaz de hacer cualquier cosa, en todos los países. Nuestros Comandos de Exilados funcionan a pesar de la persecución y otras medidas de los Gobiernos, cuando un peronista cae, surgen diez nuevos que quieren caer, si es preciso. Nosotros hoy somos invencibles: estamos organizados en el mundo entero y trabajamos, en una guerra sin cuartel y sin descanso contra la dictadura, en todas partes y en todo momento.

El tiempo, que trabaja para nosotros, de manera que esperamos, ayudando el tiempo. Esta escuela de sacrificio y de lucha es lo que necesitábamos para depurar y fortalecer el Movimiento. Ahora podemos decir que tenemos un mejor peronismo tanto en lo cualitativo, porque se ha depurado y, en lo cuantitativo, porque las canalladas de la canalla dictatorial, nos ha dado la ocasión de contar con un mayor número de peronistas decididos y luchadores. "Alea jacta est" y ahora, lo que queda por realizar es precisamente, la consolidación. Esta vendrá con el aniquilamiento de la oligarquía que se ha de producir medianté la acción del Pueblo que hoy, purificado por el sufrimiento, está dispuesto a terminar físicamente con ella.

Lo que nos pasó a nosotros es simple: un Pueblo demasiado bien alimentado y de vida fácil, sólo tenía un ideal. El ideal es una fuerza que da continuidad en el esfuerzo pero no le da intensidad a la lucha. Esa intensidad sólo la da el odio y nosotros carecíamos de odio, porque todo lo hicimos por evolución. La dictadura se ha encargado ahora de darnos ese odio por toneladas. La lucha decisiva que se aproxima va a ser tremendamente intensa y de consecuencias aterradoras. Van a faltar árboles en la República... Cuando los intereses de la Nación, las aspiraciones del Pueblo y el estado anímico de las masas coinciden como ahora y, además, el odio enciende la hoguera de las pasiones, no hay poder humano capaz de impedir lo irreparable que se ha de producir.

Nosotros sabemos que la dictadura no puede aguantar mucho, pero no queremos hacer nada decisivo, menos aún un golpe de estado, que habría de romper la continuidad de lo que nosotros estamos realizando. Preferimos que el Pueblo sufra todo lo que debe sufrir para que reaccione por sí. Darle conquistas a un Pueblo que no las sabe defender es perder lastimosamente el tiempo. Los pueblos que no saben defender por sí sus derechos y su libertad, merecen la esclavitud. Si yo, por arte de un sortilegio, pudiera arreglarle hoy la situación al Pueblo Argentino, no lo haría, porque estoy persuadido que le haría el más flaco servicio. Nuestras organizaciones clandestinas saben bien que el camino que conduce a la libertad y a la felicidad, pasan siempre por el sacrificio y desean que ese sacrificio se realice. No quieren que las Fuerzas Armadas hagan nada por él, porque desea que el Pueblo no es quien la defiende y la impone por la lucha si es preciso.

Para nosotros, que tenemos objetivos a largo plazo y una misión a cumplir, el tiempo cuenta sólo secundariamente. Lo haremos dentro de un mes, o de un año, o de cinco, pero lo haremos irremisiblemente. No nos hemos organizado para un golpe de estado más o menos intrascendente, sino para una revolución justicialista con todas sus consecuencias y hacia ella marchamos decididos y firmes. Llegaremos, de eso no tenemos la menor duda. No luchamos por alcanzar el poder ni para defender a unos cuantos dirigentes, sino para devolver al Pueblo Argentino todo lo que éstos le han quitado y extender el justicialismo hasta su última consecuencia, aunque para ello debamos sacrificar a toda la oligarquía y las fuerzas pretorianas que hasta ahora la han amparado. Lo nuestro es definitivo y como todo lo definitivo, no admite términos medios, ni medidas aleatorias.

Termino, querido Mario, esta carta, que ya se ha hecho demasiado larga, repitiéndole que me tiene a sus órdenes para todo y que si alguna necesidad le aflige, usted tiene aquí a su amigo,

que tendrá un honor y experimentará un gran placer en serle útil de cualquier manera que sea.

Saludo para los compañeros paraguayos y amigos de siempre. No olvide que, entre los insignes honores que tengo, quizá el que más me enorgullece, es ser su compatriota. Todavía viajo y estaciono en estos países con el pasaporte que usted me extendió allí como ciudadano honorario del Paraguay y que no pienso ya cambiarlo en mi vida, sino renovarlo cuando termine su vigencia de dos años que tiene.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Corcas, 15 de noviembre de 1937

Al Sr. Angel G. Borlenghi.

La Habana

Mi querido amigo:

En estos momentos doy término al último capítulo de mi libro "Los Vendepatrias", dedicado a todos los compañeros caídos y perseguidos por la canalla que azota a nuestro país. He deseado hacerlo para usted personalmente por intermedio de esta carta, ya que ha sido uno de nuestros hombres más injustamente calumniado, sin duda, por haber sido también el más útil, más leal y más sincero servidor del Pueblo a lo largo de toda su vida.

Si bien la lucha por el Pueblo acarrea estos inconvenientes tiene, en cambio, inmensas satisfacciones. Nosotros tras los sacrificios y penurias del esfuerzo comenzamos ahora a recibir las satisfacciones del reconocimiento popular. Es, precisamente, en estos momentos que yo dirijo la gratitud de mi espíritu a los hombres que, como Usted, lo dieron todo por el Movimiento

sin otro interés que el ser leales servidores del Pueblo y de la Patria.

Nadie, como yo, han sido testigos de toda su grandeza espiritual en la desinteresada tarea de servir: lo he visto desde los prolegómenos de la epopeya justicialista en el sacrificio de interminables horas de trabajo por la reivindicación de los trabajadores; lo he seguido luego en el Ministerio con su ecuanimidad imperturbable, su juicio sereno y su elevada apreciación de los hombres y de los hechos, y lo he observado en los momentos de decisión siempre pronto al sacrificio personal por el bien de la comunidad y la causa que servimos.

Los que no tienen una causa para servir, no merecen la vida y el hombre aún cobarde, no escapa a su destino. Usted tiene la satisfacción de haber sido el hombre de una causa y haber hecho útil su vida. En nuestro reconocimiento está el único premio valedero que puede llegar y llenar su espíritu superior; por eso deseo que sepa, por mi propia palabra, todo mi agradecimiento por lo que Usted ha hecho por la grandeza de nuestro Movimiento y conozca también que al dedicar mi libro, Usted estaba preferentemente en mi pensamiento y en mi corazón.

En ese recuerdo agradezco también al consejero leal, todos sus sabios y prudentes consejos que el tiempo ha venido demostrándome en todo su verdadero valor. Cuántas veces he recordado esto en las horas duras y penosas del exilio y la lucha presente.

Reconozco que su extraordinaria experiencia llegó siempre más lejos que nuestra propia previsión y los hombres pequeños que lo combatieron, mostraron en las horas de prueba toda su pequeñez y su miseria, y ¡a cuántos de ellos me ha sido dado enrostrárselo! Por eso, Usted debe sentirse feliz en su pobreza, como me siento yo mismo, porque poseemos una riqueza que no todos alcanzan a comprender y gozar.

En las duras horas que vive el Pueblo Argentino en la ac-

tualidad está patente nuestra verdad, esa verdad que Usted ha sostenido durante toda su vida de dirigente y que, en estas horas aciagas, refleja también toda su grandeza y su sinceridad. Las lecciones más duras suelen ser las que mejor enseñan. ¿Cuántos pensarán en estas horas en Borlenghi? Esa es una satisfacción que no se alcanza sino con el sacrificio.

Yo no puedo dedicar mi libro a ustedes, mis amigos y compañeros, sin hacer un distingo especial hacia el hombre que, desde la primera hora, jugó su vida y su destino junto a mí, en las horas de incertidumbre con decisión insuperable y en las horas de triunfo con una modestia y prudencia que evidenciaron su verdadera y auténtica grandeza.

Esa es la causa de esta carta, que anhelo le llegue como el mensaje sincero del amigo y compañero de todas las horas, que le guarda con su admiración un indestructible cariño y una inextinguible gratitud.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón

(*tracas, diciembre 31 de 19 17*)

Al Sr. Raúl Scalabrini Or
Buenos Aires

Mi querido amigo:

Las circunstancias han impedido que mantuviéramos comunicación directa. Sin embargo, he seguido lleno de satisfacción sus valiosas cartas sobre temas de la triste actualidad de nuestra patria. Tan ponderable labor es consecuente con la heroica conducta de lucha antiimperialista observada por Usted durante toda su vida.

Su prestigio, volcado valientemente en trabajos serios, inin-

terrumpidos y oportunos, le ponderan hoy —una vez más— ante la argentinidad.

Los que, como Usted, no saben pedir pero son conscientes de sus responsabilidades no podían dejar de contribuir con su capacidad autorizada y orientadora frente a las nuevas fuerzas de ocupación.

Usted conoce el pesado trabajo de la prédica anticolonialista. Durante muchos años —lo recuerdo bien— se encontró casi solo en el combate. La conspiración del silencio, cuando no la persecución abierta, era problema permanente que le enfrentó con la miseria —sobrellevada dignamente— mientras quebraba las energías de numerosas inteligencias argentinas. No podía exigirse un país de apóstoles “elegidos” y se presenciaba con descorazonamiento que, ante la chatura ambiente, la crueldad de la realidad ahogaba los esfuerzos por las banderas nacionales.

En fin, entre nosotros no podemos contarnos historias tan recientes. Pero hay cosas innegables de las cuales no se puede prescindir en cualquier planteo presente o de futuro. A Usted le cabe el honor del precursor, el formador de una promoción que alimentó a la revolución nacional. Por otra parte, el mérito de la popularización y realización de los principios de independencia económica y soberanía política es obra exclusiva del justicialismo, que las vinculó estrechamente con el problema social.

Hoy, mi amigo, comprobamos con alegría que su popularidad es inmensa, porque su lenguaje y conceptos están en el pueblo y Usted puede dialogar cómodamente con él. Su actitud ha sido invariable en muchos años, pero ¡qué hermoso es sentirse interpretado! Está lejos el tiempo aquél en que clamaba, prácticamente en el desierto, ante la incompreensión de la masa y la indiferencia oligárquica. En un lapso maravillosamente corto se ha operado el cambio politizador y Usted ya podrá continuar ininterrumpidamente ese diálogo, porque los Pueblos nunca abandonan a sus verdaderos amigos.

Pero la actitud del enemigo de siempre ya no es pasiva y se defiende ahora con toda la intensidad de sus fuerzas y métodos modernos. Frente a las nuevas circunstancias, se nos presentan nuevas responsabilidades.

Por estas razones, pienso que nadie como Usted sería más eficaz para propiciar y encabezar un movimiento que tienda a aunar las inquietudes de liberación de los intelectuales que no desertan del hombre y la tierra argentinos. Semejante tarea perfeccionaría la lucha, un tanto desordinada en ese campo, contra la oligarquía. Yo deseo —y así se lo pido— que Usted medite esta posibilidad y me comunique sus puntos de vista sobre el particular. Desde ya, puede dar por descontado mi apoyo y lo mismo pediría a todos los compañeros del movimiento peronista que yo concibo como *un frente nacional libertador y sin miopías sectarias*.

Recientemente le he tenido muy presente al preparar mi nuevo libro "Los vendepatrias", que acaba de aparecer y del cual le envío un ejemplar por separado. Verá que lo cito profusamente en apoyo de mis tesis sobre el plan imperialista que se cumple inexorablemente, con la complicidad del grupo apátrida que detenta el poder.

A la espera de sus noticias, le abrazo con el mayor afecto.

Firmado: Juan Perón.

Montevideo, enero 13 de 1954

*Al Sr. Enrique Olmedo.
Montevideo*

Querido compañero y amigo:

Por intermedio del portador he recibido su amable carta y los interesantes puntos de vista contenidos en el proyecto de

resolución del Consejo Superior que adjunta.

Está Usted acertado en el planteo: la línea de intransigencia insurreccional es la única que cabe ante la triste situación a que se ha llevado el país con la tiranía.

A fines de diciembre ya habíamos apreciado totalmente el panorama. Como verá por mi mensaje —cuya copia remití al Comando de Exilados— el criterio adoptado coincide plenamente con sus sugerencias. Está dirigido al Comando Táctico Peronista, de reciente creación y única autoridad que representará al Comando Superior en lo sucesivo dentro del país.

Como lo digo en el mensaje, mis instrucciones serán terminantes y todos los compañeros deberán darle amplia y rápida difusión. Encarezco a los peronistas de ésa no escatimar esfuerzos en esta tarea y organizarla de inmediato para hacer llegar la consigna hasta el último rincón de la Argentina.

La campaña de confusionismo era de esperar y se agudizará y diversificará con la proximidad de los comicios. Deje que los vivos y apresurados se “deschaven”. El Pueblo tiene un olfato delicadísimo y sabrá dónde está su Causa y dónde está Perón. No caerán en trampa alguna. Por su parte, Usted conoce bien mi pensamiento y el del Dr. Cooke, y sabe que sólo por nuestro intermedio se emitirán las instrucciones. Desautoricen toda clase de rumores y monten la maquinaria para la propagación de la consigna de intransigencia insurreccional. Que nadie desconozca o dude de nuestra clara y decidida determinación de luchar sin desmayo por la Revolución Social profunda en nuestra Patria.

Hay intereses creados que pretenden presentarnos como indiferentes o “cansados” por la contienda. El Pueblo Argentino y todos los pueblos de América deben saber que no defraudaremos sus esperanzas ni eludiremos la responsabilidad histórica de luchar —sin mezquindades personales— por la Causa de los Trabajadores.

Reciba el afectuoso abrazo de su amigo.

Firmado: Juan D. Perón.

Ciudad Trujillo, 3 de febrero de 1958.

Orden para el "Movimiento Peronista"

El Movimiento Peronista impugna la validez y desconoce las consecuencias de la farsa electoral mediante la cual el grupo usurpador pretende consumir la entrega del patrimonio nacional y consolidar su nefasta política antipopular.

La arbitraria exclusión de nuestro partido, los padrones viciados, las inhabilitaciones y la persecución inclemente desatada contra el Pueblo convierten a las elecciones del 23 de febrero en acto insanablemente nulo, que agravia a la ciudadanía con las formas más groseras de la violencia y del fraude.

No nos complicaremos en este minúsculo episodio de impudicia y atropello. Solamente la intransigencia absoluta y la resistencia civil permitirán cumplir la trayectoria insurreccional que nos hemos fijado como único camino para terminar con las fuerzas conservadoras y reaccionarias, y restaurar la soberanía, la libertad y la justicia social.

La participación de los comicios por parte de cualquier partido político implica que no pertenece al Movimiento Peronista. Por lo tanto, los compañeros que hayan aceptado candidaturas deberán renunciar de inmediato.

Frente al hecho concreto de la obligación de sufragar, cada peronista lo hará en la forma más apropiada para impedir con su voto los planes continuistas de la Tiranía y para expresar su repudio a la orientación seguida por ella en todos los órdenes de la vida argentina.

Firmado: Juan D. Perón

¹ Esta Carta-orden del 3 de febrero de 1958, presumiblemente datada en Ciudad Trujillo, fue confeccionada en realidad mientras Perón aún permanecía en la ciudad de Caracas. El documento original llegó a Buenos Aires por mano del dirigente sindical Cavalli.

Ciudad Trujillo, 27 de mayo de 1954.

A la Srta. Elena Ferníce (c)
Buenos Aires

Mi querida compañera:

Contesto su carta del 10 de mayo pasado que me llega por manos del compañero Cooke y le agradezco su recuerdo y sus amables saludos que retribuyo con mi mayor afecto.

Me alegra que se sienta Usted bien en el Comando Táctico y, en ese sentido, le recomiendo que se ajuste en su conducta a las directivas precisas del compañero Doctor Don John W. Cooke, que me representa allí por intermedio de la División Operaciones del Comando Superior Peronista. Sólo él tiene mis instrucciones y Usted debe obrar dentro de las disposiciones que él imparta, porque de lo contrario se nos va a embarullar el asunto.

He recibido unas cartas en que se me pregunta si es cierto que Usted está encargada de organizar el Partido Peronista Femenino y yo he contestado que aún no se ha establecido nada sobre tal organización que debe hacerse por intermedio del Comando Táctico de Buenos Aires que es la autoridad que responde a las directivas del Comando Superior Peronista. En este sentido hay que obrar con gran prudencia porque puede ser muy perjudicial cualquier factor de anarquía. También he recibido cartas de algunas compañeras en que me preguntan si la Señora de Parodi tiene tal misión y que ha mostrado una carta mía, copiada, en la que yo precisamente le digo que la organización del Partido es cuestión del Comando Táctico.

He recibido también una nota en la que se me informa que Usted ha organizado una rifa para allegar fondos con el fin de enviar delegadas al interior con el fin de preparar la organización. El Comando Táctico tiene fondos para esas misiones y

no debe recurrirse a otro lado porque esas cosas nos perjudican mucho entre la gente que siempre juzga mal estas cuestiones de dinero. Por eso le pido que proceda con gran prudencia, limitándose a trabajar por intermedio del Comando Táctico, en forma de no producir perturbaciones que, en estos momentos, son muy perjudiciales. Yo se que Usted es muy activa y trabajadora pero todo ese trabajo puede canalizarse en el Comando y no obrar por su cuenta a fin de evitar estos "tropezones".

Veo por su carta que nuestra gente se encuentra en muy buen ánimo y que el entusiasmo peronista crece por momentos, lo que me trae una gran satisfacción porque yo no pienso en otra cosa que en ellos. Muchas gracias por sus amables palabras y le ruego que transmita mis más afectuosos saludos a todas las compañeras y compañeros con quienes Usted tenga ocasión de hablar.

Le ruego que hable con el compañero Cooke, a quien le he pedido en el mismo sentido, para poder establecer la acción que Ustedes en el Comando deben seguir.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Ciudad Trujillo, 10 setiembre de 1949.

Al Sr. José León Suárez
Madrid

Mi querido amigo Suárez:

He recibido sus buenas noticias, por lo que mucho me alegro, especialmente cuando, como en este caso, surgen de un intenso trabajo dedicado a lograr las reivindicaciones que el Pueblo y la Patria reclaman.

Desde ya el lejano día en que mantuve mi primer diálogo con los trabajadores, sostuve que la organización es lo único que vence al tiempo. Unidos y disciplinados no habrá fuerza que pueda doblegarlos. La actualidad argentina, tan colmada de incertidumbres y de inoperancias gubernamentales, está preparando el triunfo del Pueblo. Pero es evidente que la lucha alcanzará, todavía, matices que van de lo específicamente político a la misma violencia, si se persiste en el trágico error de pretender gobernar a espaldas de la masa. La politización del Pueblo garantiza que la mentira no podrá engañarlo y que la prepotencia no podrá doblegarlo. Tres años de feroces persecuciones dan fe de la vocación patriótica de nuestro Pueblo, que ha sido flagelado con todas las infamias, pero jamás vencido. Lo único que nos resta por hacer es reorganizar el Movimiento con autoridades elegidas por la masa, de abajo hacia arriba, sin interferencias, extrañas a la voluntad soberana de la mayoría. Con una férrea organización, con unidad de concepción y de acción, el anti-Pueblo podrá ir contando los escasos días de su sobrevivencia.

Conéctense con los organismos directivos de nuestro Movimiento, para que el cumplimiento de las consignas del Comando Superior Peronista, evite dispersión de fuerzas y de esfuerzos. Yo, en la medida de mis posibilidades, no he descansado un sólo instante en mi destierro, trabajando siempre por la redención del Pueblo, labor que es mi razón de ser. Los gorilas no deben tener paz ni descanso, y deben ser execrados en sus hombres, en sus actos y en el recuerdo de sus iniquidades. Y las obras de Gobierno que no consulten las aspiraciones de la masa, deben ser atacadas en la medida que merezcan nuestro repudio.

Espero que la labor de Uds. sea fructífera y sin pausa. Le ruego haga llegar a todos los compañeros mi emocionado afecto. Con mis mejores deseos reciba Ud. un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Ciudad Trujillo, 10 setiembre 1956.

Al Sr. Funes

Mi querido amigo Funes:

Me ha sido muy grato leer su amable carta cuyas generosas apreciaciones le agradezco vivamente.

Con mucho gusto e interés leeré el informe que ofrece enviarme, en la seguridad de que encontraré en él valiosas apreciaciones que surgirán de una decidida actuación en la lucha, que Ud. ha compartido con compañeros que, según me anuncia, refrendarían ese documento.

La inoperancia del actual Gobierno, y el incumplimiento de los compromisos que ha contraído, se unen para llevar al país a una encrucijada sin salida. Parecería ser que la ceguera política se empeña en provocar el caos o concretar las posibilidades de una guerra civil.

El Gobierno cree que solucionado el gran problema económico de la República solucionará el problema político, con lo que podría vencerlos, doblegando al Pueblo por medio de un aumento en la ración de comida. Esta concepción de la realidad argentina es tan ingenua como ridícula. El problema argentino es político. Arreglando éste los demás tendrán rápida solución. Pero el problema político solamente se arregla si se saca de la ilegalidad al 75 por ciento de la ciudadanía y se restituyen al Pueblo los bienes materiales y morales que le fueron arrebatados por la Tiranía. Y como ésto parece improbable, no veo yo cómo el doctor Frondizi pueda encontrar solución a los gravísimos problemas que ponen en situación difícil y desairada a su Gobierno.

Le ruego haga llegar todo mi afecto a los compañeros que estén en contacto con Ud. Con mis mejores deseos le envío un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

A la Sra. Juana Larrauri

Mi querida compañera:

Por lo que me dice veo que las directivas y órdenes emanadas del Comando Superior Peronista comienzan a tener vías de ejecución en las reuniones efectuadas y que, tanto la constitución de la Delegación del C.S.P. como la formación de las Comisiones Inscriptoras, se dedicarán a su trabajo y cesarán las controversias y divisiones que tan perjudiciales son al Peronismo en los momentos actuales en que es preciso que, frente al enemigo, seamos uno para todos y todos para uno. Hay que empeñarse a fondo, tanto en la Delegación como en las Comisiones encargadas de la organización de las fuerzas políticas y sindicales, para unir indisolublemente a todo el Movimiento, tarea que será simple si se piensa que el problema está sólo en los dirigentes, ya que la masa está unida en todas partes. Yo no he podido aún darme cuenta y menos comprender el porqué de esas divisiones entre los dirigentes que demuestran ser muy poco inteligentes al perjudicar el conjunto con sus peleas inútiles. Ellos deben persuadirse de que mientras no haya éxito de conjunto nada podrán hacer y que el éxito de conjunto sólo puede venir por la acción de todos unidos encuadrando un movimiento cohesionado y disciplinado.

Las fuerzas que han estado accionando estos tres años de la lucha con la dictadura se han constituido con dirigentes, viejos o nuevos, pero que tienen el mérito de haber mantenido en alto las banderas del Justicialismo en los difíciles momentos de lucha cruenta, en tanto los demás han estado presos, exilados o perseguidos. Todos tienen sus méritos y a nadie hay que calificar sin saber a ciencia cierta si su conocimiento ha sido malo. Sé que muchos han tratado de acomodarse con nuestros enemi-

gos y otros nos han negado y aún se han pagado y aún se han pasado al enemigo: esos son los únicos que deben ser descalificados y creo que no tendrán el valor de presentarse a las filas peronistas en estos momentos. Hay otros que han tenido conducta equívoca en estos últimos tiempos y que se han prestado a divisionismos perjudiciales con uno u otro pretexto y que consciente o inconscientemente han servido a los fines de nuestros enemigos, de ellos los habrá culpables y los habrá inocentes, pero éstas no son horas de establecer calificaciones, nos bastará que el Pueblo elija a los que quiere para dirigentes y que los que surjan sean los que el Pueblo quiere en cada lugar. Ya se encargará el Pueblo de seleccionarlos de la mejor manera.

Tenemos la necesidad perentoria de disponer de una organización bien cohesionada y disciplinada, que pueda obrar con unidad de concepción y de acción, sin lo cual toda conducción es imposible, para hacer frente a las situaciones que se nos irán presentando, tanto frente a los gorilas como al Gobierno. Nuestra base está constituida por las organizaciones sindicales que, mal o bien, se encuentran en marcha hacia una organización dirigida por las "62" y la "C.G.T.A." pero, es indispensable estructurar una fuerza política mediante el Partido Peronista Femenino y el Partido Peronista Masculino, con la cual hacer frente en el campo político o a nuestros enemigos. Reestructuradas nuestras fuerzas mediante la organización sindical y política, seremos invencibles como lo hemos sido hasta ahora y podremos aprovechar cualquier hecho fortuito que se produzca en la lucha entre los gorilas y Frondizi. Si, en cambio, seguimos sin una organización estable y permanente contaremos sólo con la formación clandestina y de la resistencia que son muy difíciles de conducir y que, si bien se prestan para la lucha violenta, no pueden ser aprovechadas convenientemente en las acciones puramente políticas que se están presentando en la simulación de estado de derecho que usa el Gobierno.

Nosotros debemos prepararnos para todas las situaciones como corresponde a los momentos que estamos atravesando. El Gobierno de Frondizi actúa en un tembladeral, no sólo por la acción de los gorilas infiltrados en las Fuerzas Armadas, sino también por nuestra acción y la de sus propios correligionarios de la U.C.R.I. Para que un gobierno pueda tener el poder y ejercerlo debe contar con la fuerza y la opinión pública. Si sólo cuenta con la fuerza derivará en una dictadura o caerá por la oposición generalizada de la opinión; si cuenta sólo con la opinión pública estará expuesto a ser derribado por un cuartelazo en cualquier momento. Hay que imaginarse cuál es la situación de Frondizi que no cuenta con la fuerza ni con la opinión, desde que la primera la comparte con los gorilas y la segunda nos pertenece a nosotros. El sólo cuenta con el Gobierno como punto de apoyo para tratar de ganarse la fuerza, mediante una maniobra lenta y disimulada y tratar de ganar la opinión pública mediante una acción eficaz en su gestión de gobierno. Se puede decir que el tomar la fuerza le está costando mucho porque, los gorilas, obligándolo a proceder contra el Pueblo, le está quitando toda posibilidad de alcanzar una opinión popular favorable.

Los compromisos contraídos con nosotros estaban precisamente encaminados a hacerle ganar una opinión popular favorable pero, como él ha dejado sin cumplimiento a todos esos compromisos, por presión de los gorilas (según dice), ha entrado en un absoluto desprestigio y la opinión popular lo condena abiertamente, lo que infiere que un día puede llegar a contar con la fuerza pero que ya no podrá contar jamás con la opinión pública de la mayoría de los argentinos. Sus procederes han escalonado una serie de errores y procedimientos que lo están poniendo en ridículo y esto es grave porque, de los errores se vuelve, del ridículo no. Por eso yo no creo en la fábula de "integración" y menos en la "fagocitación" del Peronismo por la U.C.R.I. como algunos temen. Si Frondizi llegara a "comprarse" algunos

dirigentes peronistas o algunos dirigentes peronistas quisieran "recostarse" o "cabrestiar" para el lado de Frondizi, me bastaría una sola palabra para aniquilarlos a todos los que se prestaran para un acto tan indigno. El Peronismo, por su mística, su doctrina y la politización de la masa está en condiciones de expulsar a la mitad de sus dirigentes sin que pierda un solo voto. Nosotros no tenemos caudillos.

Cuando más anlizo la situación, más me persuado de que la conducta de este Gobierno está llevando al país hacia un callejón sin salida, que puede conducir a una guerra civil. Yo no he sido nunca partidario de la violencia en la solución de los pleitos políticos pero las circunstancias actuales son de tal naturaleza que veo pocas posibilidades de evitarla. Y, sino, basta analizar: el Peronismo proscrito, no tiene otra salida que la violencia para hacer valer su derecho a que sea la mayoría la que decida. Los gorilas creo que estarán ya persuadidos que sólo pueden volver al Gobierno mediante un golpe de estado y para ello se han estado preparando en las Fuerzas Armadas y para eso han mantenido sus Comandos Civiles armados. El Gobierno mientras impulsa al Peronismo a la violencia, manteniendo a la mayoría fuera de la ley y al Partido proscrito, trata de quitarle la fuerza a los gorilas, con lo que no hace sino incitar a ambos a la violencia. Como no resuelve ninguno de los dos problemas la situación se hace cada día más caótica.

En esta situación pueden suceder tres cosas: que los gorilas lo tumben, en cuyo caso nosotros quedaremos en las mejores condiciones de hacerles frente como lo hicimos antes, cuando estaban en el Gobierno pero, ahora, tendremos a nuestro favor mayor opinión interna y mejor situación externa. Puede también ocurrir que el Gobierno equilibre las fuerzas con los gorilas, en cuyo caso resista, lo que nos conduciría sin más a la guerra civil, lo que nos permitiría a nosotros enfrentar tanto a unos como a otros. En el tercer caso, si Frondizi dominara a los gorilas y pudiera desarmarlos se encontraría luego con el

país entero en su contra: los gorilas que, aún vencidos estarían en abierta oposición, los peronistas que lo combatiríamos por el incumplimiento de sus compromisos hasta imponer nuestras demandas o arrojarlo del Gobierno, mediante cualquier procedimiento.

Otra situación puede presentarse que, de acuerdo con la conducta del Gobierno puede ser la más probable, es que se vaya pronunciando paulatinamente el caos hasta terminar en una situación insostenible. En cualquiera de las hipótesis mencionadas nosotros necesitamos disponer de una organización y de una preparación. Precisamente a eso están dirigidas las medidas que acabamos de tomar, de formar la Delegación y organizar el Partido, en tanto se organizan los sindicatos y la Central Obrera. También las "directivas Generales Para Todos los Peronistas Nro. 2" están destinadas a alcanzar la preparación necesaria para enfrentar cualesquiera de las situaciones planteadas. De ello la importancia que yo doy a las dos cosas: la organización y la preparación (D.G.P.T.P. Nro. 2). Todos los dirigentes, ya sean políticos, como sindicales, hombres y mujeres, deben trabajar sin descanso y con todo entusiasmo, para llenar los fines que ambas misiones que se les encomienda en este momento tan importante de la vida de nuestro Movimiento.

Lo que está ocurriendo en la República Argentina es simple: hace tres años que no se resuelven los problemas naturales y éstos se han sumado a los credos o agravados por la acción inconsulta y arbitraria de la dictadura que durante esos tres años ha creado toda clase de problemas al Pueblo Argentino. El Gobierno de Frondizi en vez de ponerse a resolver los grandes problemas que en forma inmediata gravitan sobre el país y el Pueblo, ha comenzado a encarar problemas mediatos que sólo tendrán solución dentro de varios años, cargando así sus espaldas con nuevos y perentorios problemas de todo orden que no hacen sino agravar la situación ya de por sí cargada con el peso remanente de tres años de barbaridades dictatoriales. No es seguro

que, en tres o cuatro años, lleguen las soluciones que se persiguen con los planes Frondizistas pero sí es seguro que de seguir así, sin resolver los problemas inmediatos que pesan sobre la población en todos los órdenes, se llegue a un caos general.

El Gobierno, tiene siempre problemas inmediatos y mediatos. Generalmente los primeros, aunque más perentorios, no suelen ser aparentemente los más fundamentales, pero entrañan la necesidad de resolverlos sin pérdida de tiempo en defensa del prestigio del Gobierno. Los problemas mediatos, suelen traer generalmente las soluciones de los anteriores pero no es posible esperar a que se "realice el milagro" porque las exigencias y necesidades tienen, precisamente en el tiempo y en el espacio, su factor más importante. Cuando se está pasando hambre y necesidades, no puede ser solución que le digan a uno que dentro de tres o cuatro años va a poder comer bien y llenar todas sus necesidades. El grave error del Gobierno ha sido precisamente no resolver los graves problemas que en el presente azotan a la población argentina, con la promesa de que si se lo deja trabajar, dentro de tres o cuatro años "todo podrá arreglarse", lo que es también desde todo punto de vista aleatorio.

Otro de los errores garrafales de Frondizi y su equipo —si es que lo tiene— es pensar que todo se solucionará con la solución económica que ofrece un tanto a largo plazo, porque el problema argentino es más político y social que económico. Pensar que un chorro de petróleo que saldrá dentro de tres años puede resolver todos los problemas que agitan al Pueblo Argentino es de tal manera superficial, que no resiste el menor análisis. Toda la profunda alteración que se está sufriendo en la República Argentina tiene su origen en la irregular situación que se plantea por una aberración de base: una ínfima minoría en el Gobierno, con la mayoría absoluta en la oposición y las fuerzas dominadas por los gorilas o, en otras palabras, un Gobierno sin arraigo, sin autoridad y sin prestigio. El arbitrio de querer "navegar entre dos aguas" haciendo el juego de los gorilas para que lo dejen y

contemplando un mínimo de posibilidades a la mayoría popular para que se tranquilice, es de una superficialidad desconcertante, que lo llevará insensiblemente a ser combatido por ambos, como todo el que corre dos liebres al mismo tiempo que termina por no dar alcance a ninguna. Pretender estabilizar y equilibrar una situación con nuevas medidas de perturbación y desequilibrio tomadas todos los días, no puede conducir sino al caos general. Es inconcebible que el Gobierno no se de cuenta de ello y siga insistiendo en el error.

Con un Pueblo adoctrinado y politizado como el nuestro no se pueden hacer experiencias "por si dan resultado". Hay dos líneas bien claras: el Pueblo y el anti-pueblo. El dilema argentino está en estar con el Pueblo o contra el Pueblo. Lo primero es lo popular, lo segundo es lo impopular. Por eso, cada medida emergente de la presión gorila, coloca a Frondizi al lado de la oligarquía y frente al Pueblo, con lo que su prestigio y predicamento político se va al suelo. Como sus propias fuerzas políticas de sustentación están influenciadas por la misma disyuntiva, aún dentro de la U.C.R.I. tiene sus tendencias que son favorables o desfavorables según sea la medida que toma, obteniendo así un nuevo factor de caos dentro de sus mismos partidarios que un día lo atacan (como el caso de su propio hermano) y otro día lo defienden. Ensimismado por la solución económica no percibe que, políticamente se está destrozando y socialmente, se está echando el país encima. Aunque un milagro, dentro de sus absurdos procedimientos, le arreglara la economía, cosa muy poco probable porque en la economía los milagros no se producen, en su actual situación tendría que enfrentar un problema político que no tiene otra solución aceptable que normalizar al país colocando a la mayoría en el Gobierno como corresponde, mediante cualquier arbitrio.

Si no lo hace así, no tendrá solución y andará de traspies en traspies, hasta que un tropezón ponga fin a su equilibrio inestable. Nosotros, de buena fe, establecimos los compromisos que,

a la par que solucionaban el problema de la pacificación, le permitirían a Frondizi ir solucionando los problemas económicos, sociales y políticos inmediatos, con lo que aseguraría el orden y la tranquilidad necesarios para llegar a un futuro más o menos duradero en que encarar la solución del grave problema político planteado. El ha procedido absolutamente en contra de esos compromisos al extremo de no cumplir ninguno de ellos, con lo que ha preparado su propio fracaso. Sin las soluciones comprometidas no tendrá orden, ni tranquilidad, ni confianza y sin ello no habrá tampoco solución económica ni a corto ni a largo plazo. La prolongación del actual estado de perturbación generalizado que vive el país le está mostrando a este "estudiante de brujo" que no podrá llegar a ningún puerto. La mejor demostración está en que, hasta Aramburu, que demostró en el Gobierno ser una bestia, le ha salido de consejero públicamente.

Frente a esta situación, que se percibe a cinco mil kilómetros de distancia con claridad, no puede haber un optimista que le asegure larga vida a Frondizi y su Gobierno, porque los hechos están demostrando que ya ha fracasado y, aún cuando consiguiera superar estos momentos de crisis, dado su desprestigio y las calidades y cualidades que ha puesto en evidencia, podemos asegurar que su futuro no es muy halagador. Todo estriba en apreciar hasta cuándo podrá neutralizar a los gorilas, si sigue su procedimiento actual de quitarles aire un día y darles oxígeno al día siguiente, como asimismo, hasta cuándo podrá seguir haciendo la parodia del "estado de derecho", que muchos ya consideramos "derecho al matadero", desde que parte de una situación de fraude electoral por el procedimiento de la opción y mantiene las medidas dictatoriales de los decretos leyes a todas vistas ilegales e inconstitucionales, como asimismo homologa los crímenes y monstruosidades tanto como las distintas arbitrariedades cometidas en la dictadura, dando "estado de derecho" y "continuidad jurídica" a las más brutales arbitrariedades

o injusticias cometidas en la historia argentina de todos los tiempos. Sin contar que ha defraudado premeditadamente al Pueblo, que ha dejado de cumplir compromisos contraídos con las fuerzas que lo apoyaron y que ha mantenido un continuismo que todos estuvimos de acuerdo en desterrar.

Si a todo lo anterior, se atreve el Señor Frondizi a llamar "estado de derecho", "continuidad jurídica", "gobierno constitucional", "respeto a las decisiones populares", etc. no puede negarse que tienen cierta razón los que lo han colocado ya en la "Galería de los Chantapufis". Es indudable que estamos asistiendo a la época del "Gobierno de los sinvergüenzas", inaugurada por los inefables Aramburu y Rojas que se atreven a hablar en nombre del Pueblo que asesinaron y escarnecieron y que los cubrió de maldiciones, de tomates, botellas, ladrillos e improperios en toda ocasión que se presentó como propicia y a pesar de lo cual permanecieron imperturbables, con su cara de piedra, como si fueran mimados por las masas ciudadanas y este "presidente de ocasión" que ha arrastrado la dignidad del Presidente y ha transado con los más torpes atropellos a su autoridad, con tal de seguir ocupando un cargo que no le corresponde en justicia ni legalmente, ni se tienen en cuenta las circunstancias en que el Pueblo se vio obligado a optar por el que parecía menos malo. El lamentable estado de pobreza de hombres y de valores en la Argentina se pone en evidencia cuando aparece un Aramburu, que llevó el país al desastre dando consejos y dictando cátedra al Gobierno. Un ignorante que en dos años desató el caos más espantoso y tuvo que salir corriendo para evitar que lo arrojaran por la borda con toda la inmundicia que lo acompañaba. ¿Por qué no hizo él lo que le dice a Frondizi que debe hacer ahora?...

En resumen, deseo hacer resaltar que el camino que lleva este Gobierno, ha entrado ya en la "zona de derrumbe" y que pueden ser posibles hechos fortuitos para los cuales debemos

estar preparados y, esa preparación consiste en una buena organización de nuestras fuerzas en el campo político y sindical, razón por la cual deseo que las mujeres, que tanto han hecho por nuestro Movimiento, se pongan a la tarea de hacerlo. Veo por lo que Usted me dice que hay un sinnúmero de dirigentes peleadas entre ellas, lo que no es una novedad para mí, ya que siempre éste ha sido el estado permanente de emulación y ambición que ha predominado. Ahora no se trata de quién será o dejará de serlo, sino de servir al país y al Movimiento en la defensa del Pueblo, que será quien deberá elegir a sus dirigentes, sean quienes sean. Yo no pondré nada para ayudar a un dirigente porque creo que ha llegado el momento en que el Pueblo debe decidir este asunto y nadie podrá discutir sus decisiones. A mí no me interesan los dirigentes que encuadren a la masa sino que ésta esté cohesionada y disciplinada.

Entre los temas de agitación, tres deben estar en plena ejecución en estos momentos: la carestía de la vida, el cadáver de la SEÑORA EVA PERON y la vuelta de PERON.

La "carestía de la vida": el primer compromiso de Frondizi con nosotros era su obligación de tomar las medidas económicas necesarias para devolver al Pueblo el bienestar, mediante la implantación de las reformas económicas justicialistas y la devolución de todas las conquistas sociales que la dictadura había quitado al Pueblo. La carestía de la vida ha alcanzado caracteres catastróficos y nosotros parece que no nos diéramos cuenta de lo que ocurre, salvo algunos diarios peronistas que se han ocupado del asunto. Es menester que todo el peronismo, en todo el país se ponga a trabajar agitativamente para levantar al Pueblo y obligar al Gobierno a tomar medidas, que no pueden ser otras que las indicadas en los compromisos que tiene contraído con nosotros.

Con el cadáver de la SEÑORA EVA PERON: El sinvergüenza de la Casa de Gobierno, les hizo el cuento de que él haría investigar muy secretamente el asunto, porque si los marinos

se enteraban, eran tan salvajes, que podrían hacerlo desaparecer. Así se aseguró que, por lo menos por un tiempo, los peronistas no agitarían ese asunto. Es lamentable que el Partido Peronista Femenino, en su horizonte dirigente, esté gastando el tiempo en disputarse los cargos y se hayan olvidado de realizar una acción violenta para rescatar el cadáver de su fundadora. Si hubiera el fervor que se dice, ya veríamos en todo el territorio de la Patria una sola voz que se levantara en todas partes para condenar el hecho y reclamar por todos los medios el remedio a semejante ultraje y profanación que parece no indignar a nuestros peronistas.

La "vuelta de PERON": en la que nuestros enemigos han sido mucho más eficaces que nuestra gente, afirmando que PERON no regresará al país y tratando de formar una conciencia pública al respecto, por la repetición de la misma afirmación. En todo el país deben hacerse miles de actos de toda naturaleza reclamando la vuelta de PERON.

El Pueblo ha caído en poder de la oligarquía, pues en el país hay dos clases de políticos: los peronistas y los que sirven a la oligarquía. El Pueblo ha caído en poder de los segundos y su única posibilidad de salvación está en liberarse de ellos y de las fuerzas pretorianas que los sirven. Los que sentimos la defensa de los intereses del Pueblo como nuestra propia defensa, no podemos sino seguir con alarma lo que está ocurriendo en la Patria y, por eso, me pone frenético el pensar que, mientras los dirigentes peronistas discuten, pelean, se calumnian e insultan, nuestros enemigos se restregan las manos satisfechos hablando de la división del Peronismo, aunque tal división no ha de producirse porque la masa es inmovible y porque todavía podemos prescindir de todos los dirigentes difíciles y volver a formar un nuevo Movimiento Peronista.

Espero que la organización ordenada de buenos resultados y que las rencillas subalternas terminen entre dirigentes, especialmente si, como espero, la Delegación del C.S.P. desarrolla

una campaña efectiva e inteligente al efecto.

Le ruego que transmita a las compañeras peronistas mi más afectuoso saludo junto con mi recomendación de que se proceda a una unión general de todos los dirigentes para que así procedamos a reestructurar el Movimiento en la mayor armonía.

Un abrazo.

Firmado: Juan Perón

Ciudad Trujillo, 20 de octubre de 1954

Al Sr. Gral. de División (R.E.)

D. Ernesto Fatigati

Firmado: Juan Perón

Mi querido amigo:

Contesto su cable de fecha 7 de octubre pasado y le agradezco su recuerdo y sus saludos que retribuyo con el mayor de los afectos.

Su recuerdo me llena de satisfacción, más por provenir de Usted que por cualquier otra circunstancia. Los hombres que a través de sus vicisitudes pasadas han observado una conducta como la suya se han hecho acreedores al respeto, al afecto y a la consideración de todos los argentinos. Créame mi querido amigo que su saludo me ha llenado de emoción y de agradecimiento.

Un estrecho abrazo de

Firmado: Juan Perón.

Su presencia, volente o involuntariamente en trabajos comunes,

Ciudad Trujillo, 25 de febrero de 1953.

A la Srta. Elena Fernícola
Buenos Aires

Mi querida amiga:

Aprovechando el paso de un compañero y amigo por este país le hago llegar la presente para acusarle recibo de sus tres informes que ya están en mi poder. Le agradezco y le ruego que siga informando como hasta ahora.

No ha de pasar mucho tiempo sin que Usted pueda tomar contacto con los compañeros del Consejo Coordinador. Es necesario que siga manteniendo contacto estrecho con los compañeros dirigentes sindicales de manera que en la acción futura se trate por todos los medios que haya coordinación y entendimiento en todos los actos en que actúen las fuerzas del Movimiento Peronista, sean estas gremiales, políticas, de la resistencia, militares, etc. Como Usted me dice estoy muy extrañado de ver que el Consejo Coordinador no da señales de vida, aunque espero que la llegada de Campos modifique en parte esa inacción desde que él lleva instrucciones precisas y medios para actuar como sea necesario. No deje de hablar con él cuanto antes pueda.

Isabelita me encarga que también le acuse recibo de sus informaciones y le agradezca todas sus atenciones, como asimismo que le diga que la sigue bien en todas sus peripecias y fatigas.

Junto con esta carta va una para los compañeros de las 62 organizaciones en la que felicito a los compañeros por la actitud y la conducta que han seguido en el desarrollo de todos los acontecimientos que culminaron con la asamblea de Córdoba donde han estado excelentemente. Hoy me hablaron los compañeros García y Di Pascuale desde Montevideo y tuve la satisfacción de darles mi opinión en el sentido de que deben seguir adelante con energía y decisión que espero les dará el

mayor éxito. Todo nuestro apoyo, como Usted bien lo ha entendido, debe estar volcado hacia la clase trabajadora en estos momentos. El Peronismo no tendría razón de ser si por desunión o egoísmo permaneciera inactivo en el preciso momento en que se está jugando la suerte del Movimiento o al jugarse la de la clase trabajadora.

Espero recibir pronto sus noticias en cuanto haya tomado contacto con los compañeros del Consejo Coordinador y, en especial, con el compañero Campos y Albrieu.

Yo sigo muy bien. Gracias a Dios la salud me acompaña como en mis mejores tiempos. Me he mudado a una residencia en el campo a diez kilómetros de la Ciudad y el aire de mar y campo me ha hecho mucho bien. Estaba muy bien pero ahora estoy mejor y listo para cualquier patriada.

Muchos saludos a todas las compañeras y compañeros.
Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Firmado: Juan Perón.

Ciudad Trujillo, 11 de abril de 1957.

Al Sr. Olmedo

Mi querido amigo Olmedo:

Lamento informarle que no he recibido la carta que Usted me menciona, y que puso en manos de Paladino. La explicación de este hecho es muy sencilla: el mencionado no ha estado por aquí y hace más de un año que no lo veo. En consecuencia, y si Usted lo cree interesante, le ruego me haga llegar una copia.

Su carta fechada el 3 de abril, con la apreciación adjunta, me ha parecido sumamente relevante y he tomado las debidas disposiciones para que el Consejo se oriente de acuerdo con estos puntos de vista, que coinciden plenamente con los míos sobre ese desdichado problema.

Los que no tienen el mínimo de grandeza indispensable para asumir la responsabilidad que corresponde a un dirigente de nuestro Movimiento deben ser radiados de nuestras filas, porque fatalmente terminarán por querer servirse del Pueblo para satisfacer sus mezquinos intereses personales o de círculo ¡Si antes de cazar la liebre ya están repartiéndosela, qué no harían con el poder en las manos! Si estos ambiciosos tienen reales merecimientos, entre los cuales no ha de ser el menor la lealtad para con la masa, habría que hacer con ellos lo que Usted sugiere: crearles la actividad que no perjudique a la conducción. En fin, reitérole que sus juicios al respecto me parecen muy atinados. Veremos si más recomendaciones, más enérgicas esta vez, dan los resultados que todos esperamos. Abrigo esperanzas de que así será. El compañero Campos lleva mis instrucciones en ese sentido. Si Usted conversa con él se interiorizará de las directivas que pueden interesarle y acerca de las cuales no abundo en detalles porque, como ocurre siempre, los emisarios no han terminado de llegar que ya están preparándose para partir, y yo debo resolver un cuantioso trabajo en reducidísimo tiempo.

A la espera de sus noticias, y con mis mejores deseos, le hago llegar un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

PRIMERA PARTE-PROLOGO AL LIBRO DE AMÉRICO BARRIOS: ¿ADONDE VAMOS?

Ciudad Trujillo, 30 de junio de 1959.

Somos el Pueblo. Luchamos por la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Nacional. Vamos hacia la liberación popular. En la lucha, "la conducción es un arte sencillo y todo de ejecución", pero para que ello se realice, es menester que nos conozcamos y conocer a nuestros enemigos, como asimismo que sepamos a ciencia cierta qué nos proponemos, porque la filosofía de la acción tiene también sus exigencias inviolables.

El compañero Américo Barrios encara con prudencia y sabiduría esa necesidad. Por eso, este libro debe ser leído y meditado por todos los peronistas.

* * *

El problema argentino no puede ser encarado dentro de los conceptos clásicos porque se trata de un hecho nuevo en la política argentina. Las soluciones a la vista son meras soluciones circunstanciales, carentes de trascendencia histórica, en tanto lo permanente es precisamente el proceso histórico que los políticos parecen haber olvidado. Los hechos políticos son simples formas transitorias cuando no se apoyan en el quehacer histórico que es el permanente y es el dominante.

Muchos no han comprendido el Justicialismo porque parecen estar viviendo aún en el siglo pasado. La fuerza del Justicialismo radica en que su línea intransigente está en la propia naturaleza del desarrollo histórico, mientras que las otras tendencias viven y obran en el plano estrictamente político. Sus éxitos sólo pueden ser éxitos políticos, sin la gravitación ni la permanencia del quehacer histórico y, por ser éxitos meramente políticos, su signo es la fugacidad. El quehacer político sólo

puede adquirir vivencia cuando tiene como sustento la historia.

* * *

Para el Pueblo argentino, la Revolución Justicialista es definitiva y es irreversible. El cuartelazo del 16 de setiembre de 1955 y la acción posterior de los gorilas la han consolidado. Frondizi terminará poco a poco con los gorilas, al mismo tiempo que con el radicalismo. Sobrevendrá el caos y, del caos, sólo el Pueblo puede salir victorioso, cuando las fuerzas que se llaman a sí mismas "del orden", han conducido el país a su mayor desorden. Luego nos tocará encarar la reconstrucción, la que únicamente puede ser realizada por el Pueblo. Pero sería aberrante y estúpido que el Pueblo encarara ese esfuerzo y ese sacrificio en beneficio de los parásitos que realizarán también su explotación y su escarnio.

Nuestras tres banderas, enarboladas en los gloriosos días de Octubre, no han sido arriadas por el Pueblo que hoy, como entonces, lucha decidido por la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Nacional. Las revoluciones sociales difícilmente pueden ser realizadas y consolidadas por una sola generación. Nosotros hemos hecho el primer esfuerzo. Nuestras obras, nuestra doctrina y nuestra mística viven en la masa. Si muchas han sido nuestras realizaciones en todos los órdenes, nada ha sido comparable a la tarea de formar hombres del Pueblo capacitados para conducir, adoctrinados para proceder e idealistas para realizar. Si grande es hacer, más grande lo es aún enseñar a hacer.

Esas nuevas generaciones de dirigentes de la juventud que si bien sufrieron las consecuencias de nuestros errores también disfrutaron de nuestras realizaciones, han recibido nuestras banderas y las conducirán al triunfo. Cualquiera que sea el esfuerzo y los extremos a que haya que llegar para lograr nuestra

superación, serán pocos en comparación con el objetivo que se persigue, porque los Pueblos que no saben o no quieren luchar por sus derechos y su libertad, merecen la esclavitud.

Desde el 16 de setiembre de 1955, en que la reacción asesta la "puñalada traperera" al Pueblo, nuestra política se ha transformado en un drama sangriento y apasionado. La lucha integral ha pasado a ser la única forma de ejecución. El Pueblo ha sido "barrido" del Gobierno y de toda representación popular; a la defensa de sus derechos se le ha contestado con fusilamientos, masacres, cárceles y persecuciones. Proscrito de la actividad política, desde la cual los profesionales de la política sirven los espúreos intereses de los enemigos del Pueblo, se lo pretende obligar a trabajar más, ganar menos, sufrir dolores, hambre y miseria para capitalizar aún más a los explotadores que seguirán siendo su azote más denigrante.

Si se atreven a pedir un poco más de pan para sus hijos enfrentarán a los esbirros de la policía o de las Fuerzas Armadas, las movilizaciones militares y las intervenciones a sus asociaciones para impedir la defensa de los intereses profesionales.

¿Qué puede haber de extraño que el Pueblo, frente a la ruina que le ha sido decretada, se empeñe también en producir la ruina de sus enemigos? ¿Si la ruina del Pueblo, realizada por los "gorilas" de Aramburu y en vías de consolidarse en manos de Frondizi y sus secuaces, se vuelve la ruina de todos, no estará el Pueblo en su derecho de realizarlo? ¿Que no se ganará nada en hacerlo? ¿Y qué ganará si no lo hace?

Para juzgar a los enemigos del Pueblo es suficiente analizar su conducta en el Gobierno. En tanto nosotros actuábamos con el mandato popular y no servíamos otro interés que el del Pueblo y la Nación, ellos proceden bajo la presión de designios foráneos inconfesables: es que nosotros proveníamos de los votos argentinos y ellos de los de Braden o de las bombas y espoletas británicas. Por eso, también, nosotros sacrificábamos todo otro interés al del Pueblo y nada hicimos que no fuera apro-

bado por el Pueblo mismo.

Esa falta de ética y de vergüenza tiene también su explicación: entre nuestros enemigos hay también una falange oculta, la de los que hasta 1955 fueron "insoportablemente peronistas" y que a partir del 16 de setiembre, se convirtieron en nuestros peores enemigos. Esa bazofia, muy conocida por todos, representa la falange de los sinvergüenzas. Ellos no cambian, cambian los gobiernos. Son más numerosos de lo que nosotros mismos imaginamos y más pertinaces que cualquier otro con delicadeza y dignidad.

El Pueblo ha vuelto a la explotación; la Nación al colonialismo. ¿Es que el capitalismo internacional y el imperialismo podrían utilizar argentinos honrados y dignos para lograr esos objetivos? Debemos estar preparados para presenciar aún muchas aberraciones e indignidades. Tanto a Frondizi como a los "gorilas" se los obliga a luchar por subsistir, unidos por la amenaza de lo que puede ser la sanción popular y separados por los intereses que, respectivamente, sirven. Estos intereses han de ser más fuertes aún que esta amenaza.

Los hechos están demostrando que se puede decir una mentira pero, ni aún con todos los medios publicitarios, se puede hacer una mentira. Si la libertad y la democracia fueran sólo una palabra no habría inconveniente en que todos fuéramos libres y demócratas. Si mantener la dignidad y la vergüenza fuera sólo un asunto de simulación, ser virtuoso sería la cosa más fácil del mundo. Si llegar a la Presidencia fuera el objetivo de gobernar, nada sería más fácil que ser un buen gobernante. Por eso los mentirosos, los falsos demócratas, los indignos y los sinvergüenzas, como los que hacen la parodia de gobernar, sirviendo intereses extraños a la función, no tienen vida larga, porque en el pecado llevan la penitencia. Los que proceden mal poco tardan en sucumbir víctimas de su propio mal procedimiento.

En toda empresa de largo aliento las bases falsas y los errores cometidos en el comienzo, difícilmente pueden ser corregidos en todo el curso de los acontecimientos. Por eso, asistimos a una etapa de la vida institucional argentina en la que todo parece torvo y desmañado, en la cual las verdaderas soluciones no aparecen, en la que los hombres se queman como fuego de artificio. Todo es producto de la falsedad de las bases iniciales: las mentiras que deben cubrir otras mentiras; la verdad y la razón que deben ser aplastadas por la violencia y la arbitrariedad; la ficción a cambio de la realidad. Nada estable y permanente puede edificarse sobre escombros y basurales y eso es lo único que va quedando a sólo cuatro años de la acción de los explotadores y vendepatria que desplazaron al Pueblo y depredaron material y moralmente a la Nación.

Para juzgarnos, no es suficiente recordar cuánto hicimos en el Gobierno, sino que es también menester conversar con nosotros mismos, cuando estemos bien persuadidos que no estamos conversando con una mala persona. Luego, analizar qué hemos hecho para combatir a la ignominia, y, finalmente, cómo lo hemos hecho. El compañero Américo Barrios nos dice mucho a este respecto, y su palabra clarividente y erudita nos abre multitud de inquietudes justicialistas "En política no existe la fatalidad, nos dice. Los hechos no provocados por la conducción pueden influir en la política, pero su curso y los objetivos son alcanzados por la consciente preparación y por la planificación del quehacer. La fatalidad no conquista objetivos: los aleja o los acerca, pero no los destruye ni los alcanza. No es la fatalidad la que envía a Luis XVI al cadalso; son la injusticia y los enciclopedistas".

Napoleón también afirmaba que nunca el éxito es producto de la casualidad, ni de la fortuna, ni tampoco la suerte tiene mucho que ver con él. El éxito se concibe, se prepara, se realiza y se explota. En otras palabras, se planifica y se conduce. Todos, en la medida de nuestras posibilidades, hemos luchado

contra la infamia en medio de violencias y dificultades; pero nuestros esfuerzos, hasta ahora, han sido parciales. Hagamos un esfuerzo de conjunto y habremos salvado al Pueblo y a la Nación. Este esfuerzo de conjunto impone una organización, una preparación y un plan de acción, todo lo cual se encuentra en plena realización. El empeño de todos ha de ser el de alcanzar cuanto antes estos objetivos de la conducción. Lo demás depende de la disciplina y de la firme voluntad de vencer a costa de cualquier esfuerzo o sacrificio y, eso, no ha de faltar al Pueblo argentino.

El compañero Américo Barrios, por muchas razones benemérito en el Movimiento, nos hace llegar su lealtad a los principios y su inquebrantable fidelidad a la causa, en estas palabras encendidas de convicción y de esperanzas. Sólo yo se cuánto es mi reconocimiento.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 25 de junio de 1944

Al Dr. Carlos Alberto Vass
Buenos Aires

Mi querido amigo:

Con gran interés he leído la apreciación de situación que ha tenido la bondad de enviarme por intermedio del compañero don Alberto Manuel Campos, siéndome muy grato manifestarle que coincido totalmente con sus atinados juicios. Por la fineza que significa hacerme conocer su fundamentada opinión sobre problemas que hacen al destino de la Nación, y por el valor de la misma quedo profundamente agradecido.

No sé si por ignorancia, o por mala fe, y quizás por ambas cosas a la vez, muchos "filósofos" de la acción política están observando la realidad argentina por el ojo de la cerradura, de tal manera que sólo ven un lado de las cosas, y éste es siempre el que más conviene a su sectarismo o a sus mezquinos intereses. Creo que en esta hora dramática es un deber patriótico hacer un análisis amplio y profundo de la situación en que se encuentra la Patria, presa de sus más contumaces enemigos.

Ya parece intolerable que alguien pretenda enjuiciar la realidad argentina como un hecho absolutamente local, como si el conflicto dentro del cual nos debatimos, surgiera de un capricho de Frondizi o del Movimiento. Este no es un problema planteado entre personajes más o menos siniestros y más o menos pundonorosos. Son dos concepciones de la vida en pugna violenta; son dos ideologías excluyentes una de la otra; son dos sistemas, uno de los cuales prevalecerá sobre el otro con todos los atributos del vencedor por exterminio. Al menos, el vencido desaparecerá como factor de decisión en el destino del mundo. Así ha ocurrido siempre: no pudieron convivir en plenitud de poder y de esperanzas Grecia y Persia, ni Cártago y Roma. Creo que el conflicto es hoy mucho más serio que ayer, porque ponen en juego formas de civilización, algo tan consustanciado con la esencialidad del hombre como la mente y el espíritu.

La Argentina es sólo un episodio de la gran tragedia internacional, y entre lejanas bambalinas hay sorprendentes titiriteros manejando las espadas, el dinero, los cañones, las agencias noticiosas y los diarios que se empeñan en forjar una realidad de ficción para ganar incautos, en tanto hay una realidad auténtica, que sigue adelante, a pesar de todo; unas veces porque acompaña al acontecer histórico, y otras porque se la impone por la extorsión y la violencia, esté de acuerdo o no con la evolución social. Lo que es seguro es el triunfo de aquél que siga en su pensamiento y en su acción el quehacer de la historia.

En esta situación se encuentra el Movimiento que se apoya en el ser nacional interpretando sus legítimas aspiraciones, adecuadas a la realidad argentina y americana, armónicamente ubicado en el desarrollo del mundo.

En nuestro caso, queremos ser argentinos, fieles a nosotros mismos, liberados de toda dependencia material o espiritual que pretenda deformar la autenticidad de nuestro ser. Sabemos que nosotros no podremos resolver la crisis mundial para imponer nuestras decisiones, y que la solución será dada por otros, más poderosos. De nuestro error surgirá nuestra perdición como Pueblo y como Nación, así como del acierto de no embanderarnos con quien será vencido dependerá que sobrevivamos con el máximo de dignidad posible, conservando las posesiones distintivas de la República y de la nacionalidad.

El pretender esta liberación actual, y el logro de firmes garantías para el futuro, en igual sentido, significó que se nos derribara del Poder, que el Pueblo compartía como única posibilidad de que fuera artífice de su destino y del país. Una fuerza agresiva aferrada a fantasmas del pasado caduco se ha enseñoreado de la Argentina, con todos los flagelos que supone un ejército de ocupación, que ha resucitado de los escombros de la derrota que nosotros le infligimos, y que, presa del terror de saber que nos recuperaremos, trata de confundirnos con sus mentiras o de amilanarnos con su desesperada persecución.

Quisiera escribirle muy largo, pero casi es innecesario por la absoluta coincidencia de opiniones sobre este denso asunto. Conservaré su informe, por el cual lo felicito muy de veras, y me sería muy grato recibir en adelante sus juiciosas opiniones. Con su ponderación, su sagacidad y su patriotismo y la valiosa documentación que posee, puede Usted ser muy útil a la causa de la Patria difundiendo comentarios tan trascendentes e interesantes como los que he tenido el placer de leer en "Azul y Blanco", valiente periódico éste, que ha hecho de la causa nacional su verdadera razón de ser.

Con mis felicitaciones y mi agradecimiento, le hago todo mi afecto en un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 17 de septiembre de 1961

Al Dr. Pedro Badanelli

Montevideo - R. O. del Uruguay

Mi querido amigo:

Contesto su amable carta del 30 de agosto pasado, y le agradezco su recuerdo y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

He recorrido su hermosa tierra y he permanecido en Sevilla, Málaga, Torremolinos, etc. y como Usted lo dice, con justificado orgullo, lo mejor de España, a mi gusto, es sin duda Andalucía. Allí he pasado mis mejores días de exilio, entre esa gente sencilla y buena que sabe endulzar la vida y hacerla alegre sin los artificios inútiles que hoy parece ambicionar la gente. Los andaluces se han portado conmigo en una forma que obligará mi gratitud mientras viva.

Como Usted dijo en su libro (ya en el año 1951), con profética verdad, se está cumpliendo: el comunismo avanza en todas partes con diabólica celeridad. Yo que soy hombre del siglo pasado he vivido esta historia que muchos parecen no querer aprender. Cuando comenzó el Siglo XX el comunismo era sólo una idea, doctrinariamente expuesta en el libro "El Capital" de Carlos Marx. Dos o tres tecnificadores alemanes la desarrollaron luego, y tres o cuatro grandes agitadores la expandieron. Esa acción era en 1907, año de la primera Revolución Ru-

sa, que fracasó, una aspiración comprimida en los sectores populares urbanos de la Rusia de los Zares. Han pasado cuarenta y tres años y hoy el Comunismo domina a las tres cuartas partes del mundo en territorio y habitantes.

Ahora, que me ha sido dado observar el panorama del mundo con mayor tranquilidad y experiencia, y que he podido apreciar las causas y consecuencias que están agobiando al mundo, he llegado a la conclusión de que si todo sigue así, antes de veinte años, el mundo será comunista y nadie podrá evitarlo. Tal vez sea mejor así, porque el choque de las ideologías no lo puede sino conducir a la catástrofe inevitable, que todos parecen querer evitar pero para lo cual nadie hace nada que sea inteligente y racional. El capitalismo internacional y las oligarquías organizadas para explotar al hombre, sólo se ocupan de sus ganancias sin mirar las consecuencias. El comunismo internacional, organizado también en último análisis para lo mismo (insectificar al hombre), no atina sino a derribar a su enconado enemigo y reemplazarlo. La víctima de ambos son los pueblos. Quizá la única manera de evitar males mayores será que esta lucha termine aunque para ello sea necesario que uno de los dos quede aniquilado y el otro reine sobre los despojos del vencido.

Nosotros que hicimos tanto por evitar que se llegara en la Patria a esta situación hemos pagado un caro precio en sacrificio y sangre, como corresponde a todos los precursores. Ahora, frente al sombrío panorama que se viene encima, con la incompreensión y el egoísmo de todos, podemos apreciar con claridad lo que muchos, enceguecidos por la pasión y los intereses, no aciertan a ver. El Pueblo desesperado, acosado por la explotación y la miseria, impuesta por sus enemigos organizados, se considera impotente para liberar su destino frente a las fuerzas internacionales que dominan a los sátrapas que dicen gobernarlos, y, con razón y con justicia, recurren a la única fuerza también internacionalmente organizada que puede defenderle: el

comunismo. No sé si yo mismo, en semejantes circunstancias, pensaría de otra manera y tomaría otro camino. Para hacer lo contrario sería necesario tener un pueblo sólo formado por héroes y por santos y ya sabemos que los pueblos están formados sólo por hombres.

Lo que está pasando en Cuba, es como dice Usted, *ejemplificador*. Pero lo que allí pasa en grande, es lo mismo que está pasando en cada uno de los hogares proletarios de nuestra Patria y del mundo actual. Ya nadie cree en la falaz propaganda yanqui, ni en las palabras del mundo capitalista que vituperan contra el comunismo, porque ante la miseria que se vive y la injusticia que se palpa, las palabras suenan a escarnio. Ese es, en realidad de verdad, el factor determinante de la expansión del comunismo en el espacio, y de su intensificación en el tiempo. Ya, sobre este problema, no hay secreto ni para los negros del Congo, ni para los amarillos de Vietnam, ni para los blancos de Europa porque, desgraciadamente, esto es una realidad irresistible que día a día se impone mediante una acción positiva por parte de los rusos y su negativa por parte de todos sus enemigos.

El Justicialismo tendió una mano en nuestra Patria, pero los intereses, los odios y las pasiones, impidieron asirla. Si nosotros hubiéramos sido escuchados e imitados cuando levantamos las banderas justicialistas, todavía se hubiera estado a tiempo para superar por ese camino los grandes males que nos acechaban. Hoy la realidad de los hechos ha superado a todos y sólo un milagro podrá salvarnos. En la Argentina, nosotros trabajamos con éxito sin precedentes para una solución anticomunista. La malhadada "revolución libertadora" nos arrojó violentamente de nuestro quehacer patriótico y preparó el advenimiento del caos actual que, con sus entregas y sometimientos, está preparando el triunfo del comunismo.

Yo, que he visto avanzar en estos cuarenta años al comunismo que, desde la nada, ha llegado a dominar las tres cuartas

partes del mundo, no puedo hacerme ilusiones de que ahora lo vayan a parar los yanquis con cerebro de robots y almas de mercaderes. Cuando la hora del "*Delenda est Carthago*" llegue, no hará falta siquiera de un Escipión "El africano".

En este mundo el devenir de los tiempos históricos, ha sido el quehacer de los imperialismos, desde los fenicios hasta nuestros días. Asistimos de nuevo a los "últimos días de Cártao", porque en esta segunda mitad del Siglo XX asistimos al relevo del imperialismo decadente de las democracias imperialistas del Siglo XIX, de signo anglosajón, por el imperialismo comunista que preside la democracia popular que será el signo ideológico del Siglo XXI. La Historia no va pará atrás. A nosotros, que no nos tocará decidir, ni siquiera intervenir en la decisión, nos queda, en cambio, el derecho de elegir: debemos estar con el vencedor, jamás con el vencido. El resto se reduce a rezar para que el nuevo amo sea mejor que el que termina que, a decir verdad, no ha sido nada bueno para los pueblos que lo han sufrido.

Veo la situación muy grave, y en especial en nuestro país donde no existe salida dentro de los procederes actuales que nos llevan a todos por el único camino expedito para el Pueblo: el comunismo. Frente a la conjura internacional del capitalismo, la conjura internacional del comunismo. Esa es, por el momento, la terrible disyuntiva del Pueblo argentino proscrito en su propia Patria, perseguido, explotado y escarnecido por la reacción.

Nosotros seguimos y seguiremos trabajando intensamente, pero me temo que ya no llegaremos a tiempo. Toda América Latina está sacudida por la pugna que envenena al mundo y la ola de contaminación que se impuso en Cuba por culpa de la incomprensión y la bellaquería yanqui, y que parece extenderse como un reguero de pólvora por todos los pueblos latinoamericanos. Ya la muletilla de la "civilización occidental", o de la "barbarie comunista", etc... ni influencia ni inte-

resa a nadie. La Iglesia que en la Argentina, Venezuela, Cuba, República Dominicana, Colombia, etc., trabajó a favor del comunismo, parece ahora darse cuenta de lo que ha hecho siguiendo la funesta política del Papa Pío XII. Pero el arrepentimiento que termina sólo en palabras no sirve para mucho. Todo parece conjurarse en favor del peligro que avanza ante los que se asustan pero no hacen sino mostrar su femenino temor.

Frente a este panorama desolador que el mundo muestra, en la Argentina vemos un "chantapufi" que cree resolver el problema entregando el país a la voracidad de la explotación capitalista, origen y causa del éxito comunista. No se les ocurre que hay que atacar las causas y no los efectos, y creen que este asunto se puede resolver con aspirinas. El Pueblo vencerá, ya sea con la hoz y el martillo, si lo puede hacer con los atributos nacionales, pero vencerá. La hora de los pueblos se acerca, y el camino poco puede interesar a los que trabajan por su advenimiento. Siempre les dije a nuestros oligarcas y capitalistas: o triunfa el justicialismo, o los degollarán los comunistas. Ellos parecen haber elegido lo segundo: que Dios los ampare.

Las Fuerzas Armadas, que parecen dominar en la Argentina, emplearán los métodos militares de represión y persecución violenta. Nada mejor para hacer triunfar una causa adversaria. Los cristianos sin las hogueras del circo quién sabe si habrían llegado a su meta. Los norteamericanos del F.B.I., manejando la información y la inteligencia en la Argentina, no harán sino extender los desastres que los han hecho famosos en el mundo y los han llevado al ruinoso fracaso en que se retuercen en la actualidad. El Gobierno indigno, desprestigiado y sin el menor asomo de autoridad, como no sea en la intriga y en la estafa, y que asiste impávido a los mayores latrocinios de civiles, militares y policiales, no puede ser sino el agente ideal para el caos que reina y el cataclismo que se avecina a pasos agigantados. La Iglesia, aferrada a sus intereses y pasiones, ha arrojado por la espalda la doctrina cristiana y se desentiende

egoísta de su misión fundamental para ponerse al servicio de los poderosos, es otro elemento coadyuvante del aquellarre que se acerca. Sólo el Pueblo, con esa intuición maravillosa que lo ha caracterizado siempre, mantiene con firmeza una verdad que los demás no quieren ver. Por eso vencerá.

La vuelta de los proscritos será por eso más gloriosa que nunca...

Sobre mi viaje para esos lados lo decidirá el Pueblo en su momento. Puede estar persuadido de que llegaré siempre antes de lo necesario.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 30 de setiembre de 1954

*Al Dr. Teodoro Funes
Córdoba.*

Mi querido amigo:

Por mano y amabilidad del compañero ingeniero Asis he recibido su carta del 18 pasado y le agradezco su recuerdo y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto, rogándole quiera hacerlo extensivo a su Señora, tanto de mi parte como de Isabelita, quien le escribirá a su vez en respuesta a su amable carta.

He recibido la anterior información del mes de julio que le agradezco y me complace que haya llegado a ésa el Delegado del Consejo y que haya causado buena impresión. Creo que lo más importante en estos momentos es precisamente el perfecto entendimiento de todos los dirigentes, tarea en la que debe empeñarse el Consejo como todos los demás dirigentes. La formación del "Frente Justicialista" que pueda reeditar la organización de 1945 sólo se puede alcanzar con la unión solidaria de

todos los peronistas, lo que permitirá proceder con unidad de acción que fue y será el único secreto de todo éxito que pueda venir en el futuro. Sin unidad es inútil que pretendamos seguir luchando con el insidioso enemigo que persigue precisamente lo contrario.

No es un secreto para nadie que las fuerzas gubernamentales se empeñan en conseguir la división del Peronismo a fin de restar posibilidades a nuestra acción táctica política, no sólo para restarnos posibilidades sino también para tratar de sumar elementos a su acción mediante toda clase de presiones, engaños y sobornos. Nuestra principal tarea ha de ser la de defendernos contra esa posibilidad y luego accionar mediante buenas resoluciones tácticas con finalidad ofensiva hasta inferir al "gobierno" y a sus menguadas fuerzas el mayor daño político posible. Nuestra batalla será en 1964; lo que ahora se debe buscar es preparar las mejores condiciones para entonces, mediante el debilitamiento del principal enemigo que es el "gobierno" y los gorilas que actúan de consumo. En estos combates aislados que se librarán a fines de 1961 y principios de 1962 en cada provincia nosotros no tenemos "chance" alguna pero el "gobierno" se juega toda su "chance", luego hay que asestarle los mayores golpes posibles votando por los que mayor daño puedan representar.

Si el Peronismo se mantiene unido en todo el país y se forma realmente el "frente justicialista" no habrá dificultades para una conducción táctica apropiada por el Consejo Coordinador que asegurará así la unidad de acción necesaria para golpear cuando duela y donde duela. Yo sé que habrá dificultades por la natural lucha entre nuestros propios dirigentes y por la acción de provocación del enemigo, pero también sé que si los peronistas se proponen cumplir las órdenes todo se podrá superar con un poco de comprensión y buena voluntad.

A esos fines he preparado un MENSAJE para todos los peronistas que se ha de difundir en estos días y que el compañe-

ro Asis lleva una copia al efecto, de la cual podrán Ustedes sacar la mejor conducta que, en mi concepto, debe seguirse en esta emergencia. Superar las pequeñas cosas es ya cuestión de todos Ustedes allí, persuadidos de que, sin alcanzar los objetivos internos de nuestra organización y de nuestra conducción, difícilmente podríamos alcanzar los objetivos externos y generales de nuestro Movimiento. Primero tenemos que arreglarnos nosotros antes de pretender arreglar lo demás.

El Consejo ha estado un poco carente de medios económicos lo que ha hecho que se quedara un poco en retardo pero ahora solucionado ese problema espero que las cosas se puedan acelerar en la medida conveniente a nuestra mejor acción. No interesa mucho la organización que utilicemos sino la eficacia de la conducción mediante una acción mancomunada en todas partes que no sólo sea eficaz sino que también demuestre a nuestros enemigos la esterilidad de su insidiosa acción captativa sobre las masas populares peronistas. El empeño de los dirigentes políticos y la acción de los dirigentes de la línea sindical pueden asegurar la eficacia en nuestra maniobra actual y preparar la mejor manera de enfrentar la batalla que hemos de librar en 1964.

El compañero Asis ha conversado largamente conmigo sobre todas estas cosas y creo que él podrá ampliarle cuanto Usted desee al respecto, lo que me evita darle una extensa lata al respecto. Si todos Ustedes allí se empeñan en unirse y superar todo pequeño asunto, no habrá problema. No es ésta hora de hacer acepción de personas sino de sumar esfuerzos paralelos evitando toda dispersión de intenciones y esfuerzos que sólo pueden favorecer a nuestros enemigos. Yo sé que Usted es por sobre todo un hombre dúctil y de buena voluntad y por eso le pido que imponga su influencia a los fines de lograr hacer cesar toda beligerancia entre peronistas para poner esa beligerancia contra el enemigo y a favor de nuestro Movimiento.

En el MENSAJE que antes le mencioné he tratado de llevar a la masa peronista mi apreciación de la situación, una resolución y unas directivas que, si se cumplen, serán muy provechosas para nuestra acción táctica de conjunto. No desciendo allí a consideraciones pequeñas porque considero que debemos empezar a pensar y actuar con grandeza, sin la cual no llegaremos lejos; no creo que las soluciones a que aspiramos puedan llegar para nosotros por las urnas ponzoñosas que nos puedan ofrecer nuestros enemigos, pero sí creo que mediante una conveniente acción táctica podremos ir preparando las mejores condiciones para tentar oportunamente las soluciones definitivas que han de llegar.

Le ruego que salude a todos los compañeros cordobeses.
Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 17 de enero de 1964.

Al Ing. Alberto J. Iturbe
Buenos Aires.

Mi querido amigo:

Como a Usted le consta, había deseado permanecer ajeno al problema de las candidaturas de la Provincia de Buenos Aires, pero han sido tantas las gestiones que se han realizado ante mí, ya sea personalmente como por carta, que han terminado por comprometer mi opinión sin que yo mismo me haya dado cuenta. En efecto, los viajeros, emisarios, "informados", periodistas, y toda la gama de la fauna que se mueve, con interés o sin él, detrás de las candidaturas, me han hecho decir tantas cosas que ni siquiera se me ha ocurrido pensar, que considero necesario que les haga llegar mi pensamiento y mi palabra al

respecto a fin de que Ustedes no sean engañados como parece ocurrir con todos los demás.

Como según mi información, todas las candidaturas del Frente Justicialista que se han estado agitando hasta ahora, llevaban como segundo término al compañero Andrés Framini, se me ocurrió hace tiempo hacerle decir que se hiciera un viaje por España sabiendo que Framini no quería saber nada de ser candidato, lo que se explica por su natural desinterés personal y su función sindical. Sin embargo, su predicamento personal en el Movimiento, ha movido a todos los que se candidatean a proponerlo en segundo término ¿Por qué? Siendo la Provincia de Buenos Aires y, especialmente el cinturón del Gran Buenos Aires, sectores obreros, sabían que Framini arrastraría allí inmensa cantidad de votos. En otras palabras, Framini era "el caballo y el otro el jinete".

En mi concepto, en las elecciones de Buenos Aires, no interesan los candidatos sino el Movimiento y cada peronista debe pensar que de ello se infiere la necesidad de llevar una fórmula que, no siendo resistida por nadie, permita acopiar el mayor número de votos que se suman a los que el Peronismo asegura por sí. Ninguno de los candidatos reúne tales condiciones en la medida que las reúne Framini. En consecuencia, nada parece tan natural como que la fórmula esté encabezada por este compañero, llevando en segundo término a uno de los tantos candidatos que se mencionan.

Las organizaciones obreras que tan decisivas son en esta situación han observado a algunos de los candidatos posibles de la línea política por carecer de predicamento en algunos casos y por tener franca oposición en otros. En tales condiciones, no es aconsejable insistir en ellos, y menos aún cuando la voluntad puede estar dependiendo de la voluntad obrera de votarlos. Por otra parte, las organizaciones sindicales peronistas saben que Framini es el mejor candidato en la emergencia y consideran injusto que este compañero sea relegado.

Yo no creo que en la Provincia de Buenos Aires se le permita la concurrencia al Justicialismo y estoy persuadido de que el "gobierno" sólo permitirá la concurrencia peronista en el caso de que esté convencido que ha de perder las elecciones o en el caso que el candidato peronista esté de antemano "acomodado" con el "gobierno". Lo más probable es que se nos tenga en la incertidumbre hasta el último día y se aproveche esta situación para dividirnos y descomponernos, como lo han hecho en Santa Fe contando con la colaboración de algunos dirigentes peronistas.

Si el "gobierno" vetara la candidatura de Framini enfrentaría el repudio de toda la clase trabajadora que, por sentido clasista, debe apoyarla. Yo estoy seguro que si tenemos en Buenos Aires alguna probabilidad de ganar la elección será solamente con esta candidatura y, por lo tanto, considero que el "gobierno" no la ha de permitir para lo que ha de recurrir a cualquier expediente lícito o ilícito, que es lo que más nos conviene a nosotros. Si, en caso contrario, la permite, estaremos en las mejores condiciones de hacer una buena elección.

Si realmente los compañeros que encabezaban fórmulas tienen interés en el triunfo del Movimiento Peronista, no tengo la menor duda de que no han de tener inconvenientes para figurar en segundo término en lugar del primero. Si no es así, habrán demostrado que sólo los guía el interés personal y no la buena marcha del Movimiento. Esta es una hora de renunciamiento y no de intereses mezquinos porque la suerte del Peronismo está comprometida.

Venciendo los escrúpulos del compañero Framini lo he convencido para que acepte ser candidato a Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y él se ha comprometido a hacer lo que yo disponga al respecto. En ese concepto le he indicado la necesidad de que así sea. Ha conversado largamente conmigo y él le podrá completar todo lo referente a este asunto, tanto para

el caso de que se pueda concurrir como para el de ser vetado por el "gobierno" o no poder concurrir en ninguna forma en la convocatoria prevista. El también le informará sobre lo que se refiere a los fondos necesarios para la campaña. Le ruego que salude a todos los compañeros.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

Madrid, 10 de setiembre de 1962

Al Dr. Don Mario Valotti
Buenos Aires.

Mi estimado Doctor:

He seguido la campaña que en defensa del Pueblo ha realizado "Democracia", bajo su inteligente dirección y acción personal y deseo hacerle llegar, con mi solidaridad, el encomio que merecen los hombres justos y valientes.

El Pueblo Argentino necesita que su juventud se juegue por su liberación, porque nada ha de lograrse negociando lo que será una nueva forma de esclavitud. El dilema argentino sólo ha de decidirse por la lucha. Usted ha demostrado estar en la verdad y la ha defendido sin limitaciones, por eso merece el agradecimiento de todos los hombres libres de nuestro Pueblo, porque los pueblos sólo olvidan a los que los engañan.

El cierre de "Democracia", su prisión y persecución por las fuerzas que ocupan la República será siempre una honra para el diario y para Usted. Es doblemente placentero para mí que esa honra haya caído sobre "Democracia" cuya tradición no ha sido desmentida en su invariable lealtad al Pueblo y en los

valores que califican su existencia. Usted tendrá siempre el mérito de haberlos mantenido con su sacrificio.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

En Sebastián, 17 julio, 1960

Señor Don Norberto Vázquez

Avellaneda

Mi querido compañero:

No he deseado que el Dr. Valotta regresara sin llevarle mi más afectuoso saludo. He conversado largamente con él y le llevará de viva voz mi pensamiento.

Pienso que Ustedes, los hombres jóvenes del Movimiento, tendrán en la nueva etapa de la lucha que se inicia, una acción decisiva y preponderante. Por eso me interesa en especial modo su acción en el gremio de la carne, tan importante para nosotros y tan poco afortunado en la acción de algunos de sus dirigentes. Su estado actual se presta para que la nueva generación de dirigentes tome con decisión y energía la dirección del mismo, en forma de mejorar su conducción y acción peronista que, si jamás pudo ponerse en duda en la base, en mucho ha sido neutralizado por la lucha despiadada y negativa entre sus propios dirigentes.

Un gremio, donde sus dirigentes se gastan en hechos instintivos y negativos, no tiene sino que perder. Es lo que ha venido sucediendo en la Carne, donde tanto nuestros enemigos como los comerciantes, han sacado ventajas de las peleas entre Cardoso y Escalada y luego otros.

Yo pienso que, en este sentido, hay que hacer algo y Ustedes, los dirigentes jóvenes, tienen la palabra y tienen la acción. Es indudable que en la etapa de la nueva lucha que se inicia

para llevarlos adelante en la mejor forma.

Es natural y lógico que la lucha no sea unilateralmente con el enemigo, porque las pasiones y la ambición están también a nuestro lado, pero cuando uno se propone una cosa y se decide a realizarla es menester superar la pequeñez de los que comprenden o la infamia de los que comprenden demasiado. Cuando uno tiene un plan en marcha ha de pensar que la obra de arte no está en su concepción sino en su ejecución, porque la mente que concibe sólo tiene que vencer dificultades y el que realiza debe vencer la falta de grandeza de los hombres que suele ser inaudita.

He hablado largamente con Cavalli y los compañeros de "las 62" y la C.G.T. que me han visitado y ellos podrán informarle de viva voz cuanto hemos tratado. No se caliente y ¡adelante!

La falta de tiempo, pues me tiene a los saltos, no me permite escribirle una larga carta; pero estos muchachos que han estado conmigo varios días le podrán decir mejor lo que interesa. Sólo deseo insistir en la necesidad de mantener la calma y seguir adelante con la firme voluntad de vencer. Usted tiene su misión y su responsabilidad. Lo justo es que las defienda como Usted cree que debe hacerlo porque para eso está en el cargo. La voluntad y la perseverancia es la parte sustancial en toda realización.

Muchos saludos nuestros para su Señora. A Hugo del Carril le he mandado una autorización para el bautismo de la Nena y le ruego a Usted que me represente en el padrinazgo. Muchas gracias.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Peró).

Señor D. Rogelio Frigerio

Mi querido amigo:

He recibido su carta del 30 de octubre ppdo., y comparto los interesantes conceptos en ella contenidos, como asimismo en el del "Pensamiento de la UCRI" que me adjunta.

Si queremos alguna solución para el futuro será menester que nos pongamos en claro objetivamente sobre el desenvolvimiento que van teniendo los sucesos provocados por los "chimpancés" en el lapso de su corta pero mala actuación. La lucha anecdótica de todos los días no les permite ver la verdadera lucha y mientras algunas facciones políticas se encuentran empeñadas en hallar la forma de hacer trampa en las elecciones, los verdaderos beligerantes estudian minuciosamente la forma de devorarlos; y mientras algunos pigmeos de la política juegan a la guerra o al gobierno, el país se sigue hundiendo en la abyección y el desprestigio, como si contra la nacionalidad y la Patria se hubieran conjurado todos los histriones de la ambición y el interés, disfrazados de "estadistas" y de "soldados".

Lo más doloroso de la tragedia argentina es la falta de grandeza de algunos de sus protagonistas para comprenderla y para sobreponerse a sus pasiones y a sus intereses. Por eso hace siete años que el país se debate en una lucha estéril que lo ha llevado al borde mismo del precipicio, en tanto un "cipayismo" casi congénito nos ha ido convirtiendo en una factoría colonial, sin prestigio, sin honor, sin honestidad. El pueblo asiste entre perplejo y desilusionado al trágico espectáculo de su destrucción y su ruina; ha sido privado de sus derechos esenciales y colocado al margen de la vida nacional por los pretendidos "factores de poder" que han provocado y desencadenado la tragedia que vive. Impotente ante la fuerza y la violencia, no ha tenido otro remedio que usar la resistencia

pasiva que sumada a los desatinos gubernamentales han conformado la caótica situación que se vive. Se pretende ahora resolver la situación dividiendo al país en réprobos y elegidos, con lo que no se conseguirá más que profundizar el abismo que los separa y preparar futuras tempestades sobre los vientos que se están sembrando.

Por eso veo con dolor y con lástima a los actuales prestidigitadores de la política criolla empeñados en cocinar un guiso de liebre sin liebre, como resulta cuando se quiere insidiosamente forjar una solución política y democrática con la ausencia del pueblo o, lo que es peor, cuando se pretende que éste acepte sus sofismas como buenos o se someta a sus arbitrariedades electorales para llegar a soluciones preconcebidas y a todas luces injustas y forzadas. El "problema argentino" tiene una sola solución que puede conducir a la normalización de la vida cívica, profundamente alterada por procedimientos violentos y arbitrarios: suprimir la violencia y la arbitrariedad y hacer actuar en su lugar el buen sentido, la justicia y la ecuanimidad.

El peronismo, consciente de su responsabilidad y de su fuerza, no puede seguir aceptando la comedia ni tolerando a sus comediantes. Ha esperado hasta el 15 de noviembre, pero no está dispuesto a seguir esperando el cumplimiento de vanas promesas, desvirtuadas todos los días por las declaraciones públicas, aunque reafirmadas por declaraciones privadas. Si el 15 de noviembre no se han aclarado definitivamente las condiciones y eliminado las limitaciones que se anuncian para el peronismo, comenzará de nuevo la guerra que suspendimos hace poco.

Hubiéramos querido llegar legalmente, pero parece que no nos quieren dar esa chance; entonces sólo nos queda llegar como sea. La tarea en los bufetes ha terminado, ahora lucharemos en la calle que es donde somos realmente fuertes. Aunque para nosotros el país ha estado ante toda otra consideración, pensamos que por esa misma razón debemos ahorrarle, aunque sea un día, de estar en las manos de estos "chantapufis". Ya no es

posible perder más tiempo sin sacrificar algo de la excelente situación que se presenta. Estamos seguros de que el "gobierno" no aguantará el "sogazo" ni sobrevivirá a su pequeñez y a su ineficacia, porque el golpismo militar está latente como antes, dentro de las propias fuerzas que suponen que lo sostienen.

Esperamos que las fuerzas políticas comprendan la realidad y nos acompañen en la lucha. Las que no lo hagan así perderán mucho de su popularidad, porque la desesperación de la masa y de los demás estamentos nacionales han creado un clima favorable a cualquier cosa que no sea esperar a que estos insensatos nos lleven a una situación peor. Nuestros objetivos están asegurados, todo es cuestión de tiempo y de formas de ejecución. La oligarquía ha arruinado al pueblo y éste está decidido a arruinar a la oligarquía; y cuando se produce semejante enfrentamiento no hay fuerza capaz de desvirtuar el curso de la historia. Nadie podrá ya hacer cambiar el rumbo que el pueblo ha tomado, ni siquiera nosotros. Para mí ésta es la situación y éstas son las perspectivas. Se inicia ya una nueva etapa cercana a la decisión y al epílogo de este drama que desde hace siete años vive el pueblo argentino, que mansamente ha soportado las mayores injusticias y arbitrariedades. Pero todo tiene su fin.

Los alegatos han perdido valor ante la realidad de la incertidumbre que se nos ofrece como solución y es lógico que ya nadie aguante nuevas patrañas y mentiras. El 18 de marzo ha sido demasiado elocuente como para que nos hagamos ilusiones con referencia a futuros proceder de mayor grandeza y desprendimiento. Todo cuanto ocurra se justifica ante este monstruoso despojo que se ha cometido con el pueblo y los culpables difícilmente podrán descargarse de esa culpa si antes no prueban su arrepentimiento con hechos que lo justifiquen fehacientemente. Para todos queda aún un camino de salvación, pero es la última oportunidad de tomarlo.

Ustedes deben pensarlo muy bien y tienen también la oportunidad de unir el esfuerzo a nosotros, pero este esfuerzo

ha de ser desinteresado y honesto, porque ya no caben conductas aleatorias ante un panorama tan claro. Hoy lo más político es obrar con rectitud y honestidad, porque en la República Argentina ya no queda nadie que no se haya "avivado" lo suficiente. Ha sido mi deber al amigo exponerle las cosas con crudeza, pero con absoluta sinceridad, para que no pueda creerse en el futuro que no he sido honesto en mis manifestaciones y claro en mis pensamientos. Antes de un mes la situación va a ser muy crítica y los que no hayan tomado posiciones oportunamente pueden quedar desplazados de la realidad.

Un gran abrazo.

Firmado: Augusto.

Madrid, 20 de diciembre de 1964.

*Señor General Don Isidro Martini
Buenos Aires.*

Querido amigo:

Recibí tu telegrama del 14 y te agradezco el recuerdo y te retribuyo el saludo con el mayor cariño que te ruego lo hagas extensivo a todos los tuyos.

Imagino que con motivo de los 50 años se habrán reunido y comprobado, por lo menos, que estamos muy viejos. Pero, desgraciados los que no lo hayan podido comprobar.

En este año de 1964 regresaré al país cualesquiera sean las circunstancias que se presenten: ¡veremos qué pasa! Más qui-

lombo que el actual no creo que se pueda producir.

Bueno hermano, aprovecho el viaje de Tito Bramuglia para hacerte llegar esta carta y darte mi domicilio. Muchos saludos para los amigos y tu gente.

Un gran abrazo.

Felices fiestas y próspero año nuevo.

Firmado: Juan Perón.

COMANDO SUPERIOR PERONISTA

Madrid, 28 de abril de 1944.

*A los compañeros de las agrupaciones de
organización del PARTIDO JUSTICIALISTA*

BUENOS AIRES

Mis queridos compañeros:

El proceso de la reorganización de nuestras fuerzas políticas, con la finalidad de alcanzar también en este campo la necesaria unidad y solidaridad peronista, ha llevado a la formación de agrupaciones de compañeros con la sana intención de producir la aglutinación conducente a la formación de nuestro Partido Justicialista y dependientes de la Junta Interventora designada por este Comando Superior. A esas agrupaciones, que me han hecho llegar por intermedio del Consejo Coordinador su saludo y sus aspiraciones, deseo hacerles conocer, junto con mi más afectuoso saludo, mi deseo y augurio de éxito como asimismo mi solidaridad.

La decisión de realizar la reorganización Justicialista, con la finalidad de alcanzar un estado orgánico y funcional más representativo y con una mayor cohesión por el apoyo de las bases, ha de conducir necesariamente a una competencia interna entre dirigentes y sectores, con la aspiración natural de alcanzar el mayor coeficiente cualitativo de esa representatividad y de ese apoyo de base. No se trata, en consecuencia, de divisionismos estériles o negativos, sino de una emulación sana dentro del Movimiento, destinada al mayor perfeccionamiento de nuestras organizaciones. No se trata, por lo tanto, de una lucha entre adversarios sino de una competencia entre compañeros.

Nuestro Movimiento, después de casi nueve años de enconada lucha con sus enemigos, ha demostrado una unidad que no cede ni ante la violencia de la represión, ni ante las tentaciones de los "cantos de sirena" con que se ha intentado conmoerlo. Su base doctrinaria, profundamente reforzada por la triste experiencia a que se ha sometido al país y a su Pueblo, ha recibido la sanción del tiempo que necesitaba para salir airosa de esta prueba. Si algunos han defecionado, atraídos por ventajas personales o intereses de círculo, ello no hace sino purificar nuestras fuerzas que se libran por propia selección de sus excrecencias impuras.

Para nosotros los peronistas, de acuerdo con nuestra escala de valores, primero está el país, luego el Partido y finalmente los hombres. Es en ese concepto justicialista que debemos proceder si pretendemos estar en la verdad y en lo justo. Durante casi nueve años, las fuerzas reaccionarias que usurparon el poder, han sometido al Pueblo Argentino al más estéril de los sacrificios, con la malsana intención de someterlo y entregar el país a los más oscuros intereses internos y foráneos. El fracaso con que han jalonado su triste camino de usurpación y violencia, les ha demostrado su error y las consecuencias de sus desatinos gubernamentales los llevará paulatinamente al desastre. Con esta experiencia los peronistas no podemos

equivocarnos, pretendiendo considerar a nuestro partido como un fin y no como un medio.

El Partido Político es sólo un medio mediante el cual se puede alcanzar una posición para mejor servir a la Patria. Este instrumento político, en cuya conformación orgánica nos encontramos empeñados, sólo se justifica si sus dirigentes y sus hombres están animados de un alto sentimiento patriótico, de una justa concepción doctrinaria y un profundo sentido de unidad y solidaridad. Nada de eso puede faltarnos a los peronistas que llevamos sobre nuestra experiencia diez años de Gobierno y nueve de injustos sacrificios.

El Peronismo nunca ha sido un Partido político sino un gran Movimiento Nacional. Tampoco lo será en el futuro, aunque para conformarse necesite disponer dentro de él, de tal organismo político como un instrumento de forma. Las diversas ramas del Movimiento son, en cambio, nuestra organización de fondo, mediante las cuales articulamos en los campos político, social y económico, un dispositivo que mejor se adapta a las necesidades de nuestra conducción revolucionaria. Es por eso que la necesidad de reclutar y formar un partido político entre nosotros no explica, ni menos justifica, una lucha de ninguna naturaleza.

Sin embargo, la situación impone la necesidad de organizarse políticamente y debemos hacerlo con el entusiasmo que ponemos en todas nuestras acciones y con la honradez a que todos los peronistas estamos obligados. El Partido Justicialista que surja de estas elecciones internas del Movimiento Peronista, ha de tener las cualidades y calidades que emergen del Movimiento mismo, porque deberá ser la representación más fehaciente de su campo político. Empeñarse en lograr la mayor perfección en su organización y funcionamiento es deber ineludible de todos los dirigentes peronistas. Impedir los divisionismos suicidas es obligación de todos los hombres de nuestro Movimiento.

Finalmente, hago llegar a todos los compañeros que se en-

cuentran empeñados en las tareas de la reorganización del Partido Justicialista mis más afectuosos saludos, con el ruego de hacer llegar este saludo a todos los compañeros de las distintas agrupaciones. Yo espero que las circunstancias han de permitirme pronto tener el placer de reafirmar personalmente este saludo.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón

Madrid, 19 de setiembre de 1972

Al Sr. Américo Barriés

Buenos Aires

Mi querido amigo:

He seguido con el interés que imaginaré la publicación "Perón en el Exilio", que Usted viene realizando en "Crónica" y "Así", y deseo hacerle llegar mi enhorabuena, y con ella, mi agradecimiento por hacerme revivir los días que hemos pasado juntos en el exilio.

Es indudable que Usted tiene una memoria de elefante porque no ha necesitado recurrir a la fantasía ni a su calabresa imaginación para escribirlas, sino que son de una fidelidad tan absoluta que ni la realidad podría superarlas.

Como lector he disfrutado del placer de seguir su prosa, tan clara como sencilla y eficaz para pintar las cosas y los hechos en su genuina realidad que le da un sabor histórico sin la pesadez tan común en la Historia.

Por todo ello lo felicito y le agradezco el recuerdo.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

Al Sr. Osvaldo Maurer
Nueva York

Mi querido amigo:

He recibido su carta del 23 de febrero pasado, como asimismo las que me remite desde allí del Tte. Coronel Librería, Tte. General Solari y de los Empleados Bancarios y del compañero Alonso, y le agradezco su atención como su saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Es indudable que nuestra gente se encuentra en estado de agitación general como consecuencia de cuanto está pasando en la Patria, pero no es menos indudable que no consiguen canalizar sus inquietudes en una acción de conjunto. Ello es consecuencia de la falta de una dirección unificada que sólo se podrá conseguir si todos los peronistas y, en especial los dirigentes, se persuaden de la necesidad de llegar a una absoluta unidad y solidaridad. El punto de partida para lograrlo es que se obre con grandeza y se descarten los intereses personales y de círculo, para dedicarse con fe y entusiasmo a la tarea común de liberar al país del dominio externo y al pueblo de la iniquidad interior.

El problema argentino es el problema del mundo: la liberación ¿No pasa lo mismo en Brasil, Colombia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Perú, etc., etc.? ¿Acaso lo de Vietnam no es lo mismo? ¿No lo es también en Polonia, Bulgaria, Hungría, Rumania, etc., etc.? Este mundo occidental, tan mal calificado como "mundo libre", es una descarada simulación de valores inexistentes, un mundo en decadencia, en el que lo único sublime de las virtudes es su enunciado. Los hombrecillos encumbrados que ven el peligro, tiemblan pero no se corrigen. Así vamos marchando hacia el abismo porque otro mundo nuevo, con valores reales, avanza desde Oriente con la intención de tomar el mando de la Historia. O nos liberamos nosotros o nos liberarán los chinos...

Ya el problema no es ideológico como han pretendido hacernos creer. El capitalismo unido al comunismo desde Yalta, donde se repartieron el mundo para su dominio y explotación, no dejan otra disyuntiva que un "Tercer Mundo" en una lucha a muerte por la liberación. Tanto al Este como al Oeste de la famosa Cortina esa lucha se generaliza en la actualidad, porque el problema ha pasado a ser el imperialismo comunista al Este y capitalismo al Oeste, respectivamente.

Hace veinte años nosotros, los justicialistas, lanzamos al mundo nuestra "Tercera posición" que aparentemente cayó en el vacío; pero, han pasado los años y hoy más de las dos terceras partes del mundo se encuentran inclinadas a seguirla. Así como el Gran Mao encabeza al Asia, Nasser al Africa o De Gaulle a Europa, en tanto muchos millones de hombres de todas las latitudes de la Tierra luchan con igual sentido: por liberación del azote imperialista. Ese es el problema.

Nosotros sucumbimos porque la liberación, en las condiciones actuales del mundo, es una tarea de conjunto. Nosotros hicimos una liberación argentina aislada y rodeada de cipayos, con una gran infiltración interior y no pudimos resistir más de los diez años que duró nuestro Gobierno Justicialista al ataque del mundo exterior. Por eso, en la tarea de liberación que intenta el mundo actual, estamos también comprometidos nosotros y la solución ha de llegar, precisamente, con la liberación de los demás.

Este esquema nos obliga a realizar una tarea cuyo esfuerzo ha de estar en razón directa a la capacidad de liberación del pueblo argentino y a las condiciones en que la liberación se va realizando en otras partes. Si comprendemos esta situación dentro del panorama de un mundo integrado, comprenderemos también la necesidad de una preparación adecuada y una realización decidida y enérgica. Queda por establecer si el pueblo argentino es capaz del sacrificio que la misión impone y del esfuerzo que su ejecución presupone.

Hemos impartido, a los órganos de conducción del Movimiento Peronista, las directivas que, en este sentido, pueden ser más racionales y espero que se puedan realizar, porque ya es tiempo que el Justicialismo sea capaz de conducirse por sí, sin necesidad de tener que recurrir a mí ¡That is the question!, como dirían sus vecinos en Nueva York. Yo he de contestar a los compañeros cuyas cartas me hace llegar, pero como no es posible hacerlo por correo, esperaré a que una persona de confianza deba viajar de aquí a nuestro país. Le ruego que, si Usted les escribe, se lo anticipe. Muchas gracias.

Le ruego asimismo que salude a los amigos y compañeros que se pongan a tiro.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Peró...

M. H. D. 20 de mayo de 1964

Al Dr. Julio Ant...
Córdoba

Mi querido amigo:

Por mano y amabilidad del compañero Doctor Don Carlos Risso he recibido su carta del 13 de mayo ppdo. y le agradezco el recuerdo y el saludo que retribuyo con mi mayor afecto esperando poderlo reafirmar personalmente en el curso del año de 1964.

Me entero por su comunicación del desenvolvimiento que la reestructuración justicialista va teniendo en Córdoba y me alegra que una vez por todas se comience a tomar en serio el asunto de nuestra organización. Es necesario que los peronistas se persuadan de la necesidad de proceder ordenadamente

para hacer frente a las triquiñuelas habidas y por haber, porque es necesario pensar que nuestros enemigos no han de ceder sino a fuerza de que los obliguemos. Para ello se necesita una organización y una acción, comencemos pues por lo primero.

Referente a mi retorno al país, espero que la compañera Delia Parodi les habrá ya informado o estará por hacerlo en un día u otro. Mi decisión es irrevocable: he de retornar en cualesquiera de las situaciones que se presenten. Si puedo lograrlo pacíficamente, mejor, pero si ello no es posible lo haré como sea. Espero que los compañeros peronistas, en la mayor unidad y solidaridad, puedan preparar las mejores condiciones mediante su empeño decidido. Yo sé que hay un riesgo pero también sé que ha llegado el momento de correrlo. Nada podremos conseguir en el futuro sin ese riesgo que es necesario que afrontemos individual y colectivamente.

Conozco en detalle la situación que está atravesando el país, como asimismo las condiciones en que se encuentran las fuerzas que, hasta ahora han posibilitado el desastre a que se ha llevado al país. De manera que no me hago ilusiones sobre lo que puede pasar en el futuro inmediato con referencia a nuestros objetivos, pero creo que ha llegado el momento de pensar seriamente en ponerle remedio definitivo al caos que puede llegar a producirse si todos se cruzan de brazos ante la amenaza que está abrumando a la República. Nada puede ser más indispensable en estas circunstancias que el sacrificio y debemos estar decididos a encararlo en la forma que sea.

Una crisis inconcebible de patriotismo caracteriza a la situación que se está viviendo y, en situaciones semejantes, nada puede ser más vivificante que el sacrificio de que está comúnmente hecho el patriotismo.

Hasta ahora no hemos presenciado sino flaquezas y debilidades que han posibilitado el derrumbe, que han aprovechado los más indignos, y a la fuerza del mal sólo la puede vencer la fuerza del bien: es a ella que debemos apelar para voltear el

baluarte de la infamia entronizado no sólo en las formas argentinas sino también en el fondo de cuanto venimos presenciando desde hace nueve años. Hombres pequeños han producido hechos sin grandeza que han terminado por envilecer hasta el nombre y la fama de los argentinos. Alguien tiene que salir a campar por el destino y, loado sea Dios, si podemos ser nosotros los que lo hagamos.

Cuando este momento llega en el destino de los hombres y de los pueblos, nadie podrá escapar a ese destino que la Providencia nos tiene fijado. Lo importante es saber cómo realizarlo con grandeza y eficacia. En eso no debemos equivocarnos. Yo espero que, cuanto ha sucedido, haya sido una experiencia para todos y que todos sepamos aprovechar esa experiencia en los hechos decisivos que nos tocará vivir en los días venideros. El Peronismo tiene fijada una doctrina que nunca le será más importante que ahora, tiene también fijado un objetivo que ha de cumplir o sucumbirá y tiene ante sí una situación que ha de resolver de una u otra manera si desea poder sobrevivir al desastre que se cierne sobre todos nosotros.

Por eso he creído que es indispensable que yo retorne al país y, al hacerlo, llevo conmigo la decisión inquebrantable de alcanzar el objetivo, resolver la situación y afirmar nuestra doctrina. ¿qué puede importar entonces lo que pueda pasarme?

Le ruego que haga llegar a todos los compañeros, junto con mi saludo más afectuoso, la seguridad de cuanto antes afirmo. Espero que todos los peronistas se pongan a trabajar en la tarea de preparar las mejores condiciones en todo el país, porque si es preciso deberemos emprender una marcha sobre Buenos Aires, desde todas partes, para realizar un 17 de octubre nacional que posibilite demostrar fuerza y nuestra decisión, porque los triunfos sólo se pueden alcanzar bajo la protección de

Dios, que suele estar con las fieras; más numerosas y
didas.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Montevideo, 17 de enero de 1955

Al Dr. Atilio García Mellid

MONTEVIDEO

Mi querido amigo:

A poco de despachar mi contestación a su anterior, he recibido su carta del 9 de enero en la que se refiere Usted al incidente del diario "Epoca". Efectivamente, el trabajo de las distintas tendencias comunistas se ha particularizado especialmente sobre el Justicialismo, ya sea mediante la infiltración o la provocación, como por un empeño de acercamiento hacia mí que vengo percibiendo desde la caída de mi Gobierno. Indudablemente esto está dentro de la táctica comunista: ganar para sí la simpatía de los movimientos populares. Desde 1955 he recibido invitaciones y tentaciones de todo orden.

Varios ofrecimientos del comunismo argentino me han llegado y, entre ellos uno de hace poco tiempo, a base de quince puntos en los que se buscaba coincidencia doctrinaria. Conozco muy bien a los comunistas como para acordar compromisos con ellos y me limité a decirles que eso lo podríamos ver cuando regresara al país. Ahora sé que han llegado a un acuerdo con el Presidente Illia por intermedio de su cuñado, el Doctor Martorell, que es uno de los capítostes del comunismo argentino y el que me hiciera llegar el ofrecimiento de que antes le he hablado.

Es lógico que así, todo hace pensar que el comunismo en la Argentina avanza a toda fuerza y eso ha de hacernos reflexionar porque, dentro de nuestra gente, hay muchos proclives a caer en sus redes por simpatía o por desesperación. Como Usted viene observando por lo que me dice de la carta de "Epoca", también un dirigente gremial importante —Amado Olmos— me ha escrito una carta abierta en la que me indica la conveniencia de residir en Cuba. Eso no es casual y se viene produciendo desde que España ha tomado una actitud contra mí. Es que en este país, a pesar de lo que algunos piensan y sostienen, existe una organización que mantiene muy bien informados a los que, desde fuera, combaten incesantemente al orden aquí establecido.

Es muy sintomático que, desde el fracaso de mi viaje a la Argentina, los círculos procomunistas se empeñen por desplazarme hacia zonas de influencia de esa tendencia, lo que quiere decir que nuestro país es un objetivo importante para el comunismo. Es indudable que si salgo de España, como todo lo hace preveer, deberé residir en uno de los diez o doce países que me han ofrecido amparo y que allí estaré al alcance de su influencia de la que no es fácil escapar cuando existe un cierto grado de dependencia.

Pero, lo realmente incomprensible, es que la presión se sienta reforzada por la acción de los que se manifiestan anticomunistas, que insisten en molestarme para que yo termine por abandonar este país. Hay que persuadirse de que no todos los que hablan de anticomunismo lo son, comenzando por los Estados Unidos que desde la famosa Conferencia de Yalta demostraron su acuerdo con el imperialismo soviético, a fin de poder dividir al mundo en dos porciones en las cuales dedicarse a la explotación de los pueblos.

La dura experiencia me viene demostrando que en todo esto existe la más descarada simulación y que las causas que se dicen defender son sólo pretextos para poder medrar en medio

del más monstruoso egoísmo. Es indudable que este mundo está en plena decadencia y que los verdaderos valores se estremecen vergonzantemente dominados por tanta inmundicia. Los hombres son de una pequeñez que aterra. En estos últimos años de mi vida me ha sido dado percibir más verdades que en el resto de mis días. No es que me haya desilusionado, porque jamás me suelo hacer ilusiones, pero es menester vivir la suerte del proscrito, para no llevarse a la tumba el secreto de lo que nos ha rodeado sin percibirlo.

Dicen que Aníbal, proscrito, fue a parar en el Reino de Epiro, cuyo Rey le debía marcados servicios desde cuando su gloria esplendía más allá de Cartago. Cuando las legiones de Escipión El Africano destrozaron a Cartago y a los cartagineses en Zamma, destacaron una fuerza hacia Epiro en procura de Aníbal a quien el Rey pretendió entregar olvidándolo todo. El único grande de Cartago, Aníbal, al decir de Federico El Grande tomó el último recurso: morir dignamente y se suicidó ingiriendo un veneno que guardaba en su anillo. Es la suerte del proscrito cuando se trata de cartagineses y romanos. Desde entonces la humanidad no ha cambiado sino de ropa, especialmente, para los que creen que lo único sublime de las virtudes está en su enunciado.

Cuando uno sabe éstas cosas ya le queda poco de qué asombrarse, pero es indudable que el hombre es tan torpe que a menudo es el único animal que suele tropezar dos veces en la misma piedra. Sin embargo, hay que seguir viviendo, aunque para eso sea necesario chapalear permanentemente en el barro.

Le ruego que salude a los compañeros.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Al Dr. Julio Antún
CORDOBA

Mi querido amigo:

Aprovechando que contesto una carta al Doctor Zanón Borso le he pedido que le haga llegar ésta con mis congratulaciones por lo logrado allí y mis felicitaciones a todos los compañeros de Córdoba. Sé que allí también han habido intentos divisionistas pero, estas elecciones, que dentro de nuestra lucha no son más que un incidente más, han puesto en evidencia con claridad meridiana el error de los que creen posible disociar al Peronismo, como asimismo a los neoperonistas que en procura de intereses personales o de círculo, hayan pretendido pescar a río revuelto. El dilema sigue siendo siempre el mismo: o nos salvamos todos o nos hundimos todos, porque nadie va a sobrevivir al naufragio del Peronismo así represente a un ridículo partidito condenado de antemano a quedar reducido a un Aramburu cualquiera.

La cordura y madurez de la masa peronista es el mejor ejemplo que estas elecciones han puesto de manifiesto, porque debe haber llamado al orden a los dirigentes que, encandilados por falsas apariencias, pensaron en la posibilidad de dividirnos para destruirnos o disociarnos para lograr intereses personales o de círculo. Ha sido una enseñanza valiosa para amigos y enemigos. Sin embargo, en su conjunto, es sólo un éxito parcial y los éxitos parciales sirven en la medida que se los sepa aprovechar para arrimar ventajas a la solución de conjunto. De modo que queda aún el rabo por desollar. Se impone, por pronta maniobra, que utilicemos las ventajas obtenidas para realizar la mejor unidad y solidaridad de nuestras fuerzas. Los resultados de las urnas habrán persuadido a los neoperonistas y otras yerbas, de la necesidad de abandonar el camino personal o de

círculo para no hacer el papelón que todos han hecho aunque hayan ganado algún escaño secundario, que sólo les servirá para poner en evidencia su pequeñez.

Creo que todas las autoridades justicialistas deben poner su mayor empeño en esa unidad y al efecto he hecho llegar a la Mesa Ejecutiva del Justicialismo Nacional la necesidad de perseguir a todo trance esa unidad y solidaridad, sin las cuales todo puede malograrse. Esta tarea ha de realizarse enseguida porque el hierro ha de doblarse caliente y las circunstancias me parecen muy propicias. Todo depende de la grandeza con que sepan proceder, eliminando pasiones que no se justifican e intereses que, frente a las conveniencias generales y del país, resultan ridículos. Todo el Peronismo, que ha recibido de la masa la mejor lección, está en la imprescindible obligación de seguir este ejemplo. Los dirigentes peronistas que no estuvieran a la altura de la misión que la hora impone a todos, no tendrían mucho que beneficiarse de una conducta distinta.

Ustedes, en Córdoba, afortunadamente, y el resultado lo evidencia, no han "rengueado de esta pata". Sin embargo no han de haber faltado diversiones pecaminosas, aunque las hayan sabido superar. Por ello les hago llegar mi más sincera enhorabuena y felicitación que le ruego haga llegar a todos los compañeros.

Indudablemente, este golpe ha sido terrible para el Gobierno (de alguna manera hay que llamarlo) pero no es decisivo en manera alguna desde que se empeñará en lo sucesivo en capear el temporal. Sin embargo ello no será fácil porque no tienen salida: políticamente, porque carecen de la capacidad y la grandeza necesarias para tentar soluciones; económicamente, porque la crisis estructural que azota a la economía argentina no tiene salida como no sea la estructuración de nuevos sistemas y métodos que ellos no están en capacidad ni condiciones de imponer y, socialmente, porque jamás contarán en la medida necesaria con el concurso del Pueblo que seguirá po-

niéndole dificultades en vez de cooperación y buena voluntad. Con poco que hagamos nosotros, el asunto estará terminado.

Todo hace ver la necesidad de operar con sabiduría y con prudencia para lograr lo cual necesitamos una conducción, una organización y un plan de acción. Los hechos han probado que una conducción (al decir de algunos mala) es siempre mejor que ninguna. Sin organización esa conducción no puede realizarse de manera conveniente, que ponga a todos los peronistas en todo lugar y momento a luchar por los objetivos y la misión que el plan establece. Sin una concepción centralizada no se podrá alcanzar la unidad de acción que la lucha impone. Todo lo anterior no será sino la consecuencia de la unidad que propugno desde hace tanto tiempo. Hay que luchar por poner a todos de acuerdo, cosa que aunque un poco difícil de alcanzar, tiene tanta importancia, que bien vale la pena intentarlo y lograrlo.

Me consta que las autoridades partidarias (Mesa Ejecutiva del Justicialismo Nacional) o los llamados "Cinco Grandes" están en la mejor disposición para realizar esa unidad. Si todos nos empeñamos de la misma manera y tratamos de empeñar a los demás, se podrá lograr el mayor triunfo peronista de todos los tiempos: "El triunfo sobre nosotros mismos". Yo creo que el peor enemigo que ha tenido el Peronismo en los últimos tiempos ha sido ese divisionismo suicida y estúpido que estimulado por la propaganda enemiga en todos sus órganos publicitarios, debió habernos hecho comprender la necesidad de evitarla. En cambio algunos dirigentes equivocados o atraídos por intereses que no son los nuestros ni justifican acciones tan perjudiciales, se sumaron a la tarea de denigrar a nuestros dirigentes, quitarles autoridad y destruir la disciplina partidaria. Visto ahora, con mayor perspectiva y la experiencia lograda, resalta con gran claridad, que se ha tratado de un juego en el que han estado metidos nuestros enemigos y algunos amigos que de buena o de mala fe han cooperado en lo mismo.

Bueno amigo Antún: me parece que le he dado la lata sobre este asunto, pero mi interés es que, Ustedes los de Córdoba, que han sido los grandes campeones y ganadores de este campeonato, traten de hacerles ver y enseñarles a los demás cómo se hace. No dejen de interesarse en ello, porque considero lo más importante de este momento.

Le ruego que haga llegar, con mis felicitaciones más efusivas y sinceras, mi saludo más afectuoso a todos los compañeros. Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 12 de setiembre de 1965.

*Al Dr. Diego Luis Molinari
Buenos Aires*

Mi querido amigo:

Por amabilidad del doctor D. Medardo Fernández he tenido la satisfacción de recibir su cariñoso saludo que retribuyo con mi mejor afecto.

Constantemente he tenido informaciones sobre Usted y su salud por los numerosos compañeros que me visitan y que, como yo, le quieren y le respetan a Usted. Sé que desde hace un tiempo anda, como dicen los españoles, un poco "pachucho": es que los años no perdonan, aunque evidencian los méritos y servicios prestados a la Patria.

Siempre recuerdo en forma entrañable las mañanas que pasamos juntos en la Casa de Gobierno, "antes que llegara el lechero", como decían los muchachos, en las que me fue dado

escuchar de sus labios muchos sabios consejos y valiosas informaciones. Es que nada une tanto como el recuerdo de los viejos conmitones de una lucha sincera y leal, en la que con idéntica honradez nos empeñamos entonces, Usted con su prudencia y sabiduría y yo con el incontenible entusiasmo que da la verdad.

Estos últimos diez años, que hemos agregado al ya largo sendero de nuestras vidas, en la evidencia de una lucha justa porque los hechos lo han confirmado, nos encuentran más viejos pero más satisfechos por cuánto hicimos. Nos impulsan también a recordar a los amigos y a los compañeros que en las victorias o en las derrotas, que son consubstanciales a la lucha, estuvieron en nuestro corazón y a nuestro lado.

Yo deseo que Usted tenga la persuasión de mi sincero afecto y mi recuerdo más entrañable, como de mi deseo de llegar con mi abrazo más afectuoso como un adelanto del que espero darle personalmente en día no lejano.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

CONFIDENCIAL SECRETO

Madrid, 5 de octubre de 1965.

A los compañeros del
CÍRCULO BANCARIO JUSTICIALISTA
BUENOS AIRES

Mis queridos compañeros:

Por mano y amabilidad del compañero Don Enrique Pavón Pereyra he recibido vuestra carta del 18 de setiembre próximo pasado y deseo agradecerles el recuerdo y retribuirles con mi mayor afecto el saludo que en ella me hacen llegar.

En cuanto al mensaje que me piden para ser leído en el aniversario de la constitución del Círculo, lamento no enviarlo, porque entre las limitaciones que el Gobierno Español ha impuesto a mi exilio está precisamente la prohibición de hacerlo. En cambio tengo un gran placer en poder llegar hasta Ustedes por medio de esta carta que les lleva toda mi simpatía y solidaridad.

He leído con satisfacción de peronista los altos fines que inspiran al CÍRCULO BANCARIO JUSTICIALISTA. No sólo los encuentro justos y patrióticos sino también profundamente atinados para la situación que el país vive y que pasa el Movimiento Peronista. Los bancarios peronistas representaron siempre en nuestro Movimiento, desde 1945, uno de sus más puros y poderosos pilares doctrinarios y de sus filas salieron hombres extraordinariamente capacitados que fueron verdaderos puntales en las estructuras justicialistas.

El justicialismo no es de nadie porque es de todos y todos tenemos el deber de defenderlo de los males exógenos y endógenos que puedan amenazarlo. Los bancarios peronistas, que tie-

nen una larga tradición en el Movimiento Justicialista, junto con ese deber, tienen también el derecho de intervenir decisivamente en su destino. Por eso, considero altamente conveniente y útil para nuestros fines la existencia del CIRCULO DE BANCARIOS JUSTICIALISTAS CON LOS ALTOS FINES que me enumeran en su carta.

Las instituciones de este tipo fueron norma en el justicialismo desde su propio comienzo y es precisamente a ellas que el peronismo debe la mayor parte de sus éxitos. Por eso encomio su existencia y agradezco en nombre del Movimiento lo que todos Ustedes hacen por purificarlo y engrandecerlo. Nosotros debemos preferir lo que institucionalmente conforma el peronismo porque es una manera de exterminar los residuos de un caudillismo político que siempre es factor de disociación. No somos un partido político que siempre es factor de disociación. No somos un partido político sino un movimiento nacional. Pertenece al siglo XX que ha superado las viejas formas del demoliberalismo caduco y decimonónico, porque somos sensibles a una evolución que, precisamente, impone fundamentalmente los cambios estructurales que se adaptan a las necesidades y conveniencias del hombre de hoy.

La unidad del Movimiento Peronista, tan indispensable en los momentos que está viviendo la República, sólo se podrá alcanzar eficientemente a través de una profunda solidaridad que sólo se puede cultivar en instituciones serias y responsables que nos liberen de los resabios que aún quedan de la "política criolla" que durante tanto tiempo deformó la conciencia política argentina y que, desgraciadamente, suele aflorar de cuando en cuando entre nosotros. Todos tenemos la obligación de luchar contra los vicios y la simulación que se introduzcan en nuestras filas, porque esa es una de las pocas ventajas que la arbitrariedad y el fraude nos van dejando frente a nuestros enemigos.

Tengo un recuerdo entrañable del ATENEO DE BANCARIOS PERONISTAS, tan benemérito en nuestro Movimiento, que no resisto al deseo de recordarlo en esta ocasión como uno de los pilares doctrinarios que desarrolló una labor extraordinaria en las horas más decisivas de nuestra existencia. Para nosotros organizar es adoctrinar, porque la doctrina es el único caudillo que resiste a la acción destructora del tiempo. Ya se pasaron los tiempos en que la organización política se hacía ocho días antes de la elección con regalos, asados y empanadas. El grado de politización del Pueblo Argentino que ha progresado paralelamente con el aumento de su cultura política, descarta tales aberraciones. Al hombre de hoy es mejor persuadirlo que engañarlo, porque la mejor escuela política es la de la verdad. Ya no encajan en el panorama político argentino los "jugadores fulleros". La política actual debe ser un juego de caballeros, en el que se gana porque se juega mejor y no porque se sabe hacer la mejor trampa.

Nuestros enemigos tienen la fuerza al servicio de la falsedad, la simulación y la arbitrariedad. Nosotros tenemos la razón y el apoyo del Pueblo que la comprende. A la larga debemos vencer y la política es siempre un juego "a la larga". Para que ello se realice necesitamos una sola cosa: MANTERNOS UNIDOS Y SOLIDARIOS, resistiendo perseverantemente a los intentos que el enemigo hace por disociarnos y dividirnos. Yo observo la campaña que los órganos gubernamentales publicitarios realizan en este sentido a base de rumores insidiosos, lanzados persistentemente y dirigidos a enfrentar a unos dirigentes peronistas contra otros. Todo reside en no entrar mordiendo el anzuelo de la insidia. Los gorilas intentaron destruirnos por la violencia, Frondizi con su famosa "integración", éstos lo intentan con la disociación. Si los peronistas no somos tontos, también fracasarán.

Les ruego que hagan llegar mis más afectuosos saludos a todos los compañeros bancarios. Les agradezco mucho los saludos que me hacen llegar con motivo de mi cumpleaños y les deseo el más franco y amplio de los triunfos en las tareas tan nobles en que están empeñados.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 21 de octubre de 1965

Al Sr. Emilio Romero

Madrid.

Mi querido amigo:

Termino de leer "Cartas al pueblo soberano" y me gusta todo, desde su título, porque es la única soberanía que creo.

Yo no acostumbro a leer un libro que me interesa sino a estudiarlo, pero la lectura del suyo me ha traicionado porque no he podido detenerme, sintiendo latir en mí mismo las admirables ideas que ha plasmado en esta obra de verdadera antología política.

Muchas personas me preguntan: ¿qué pasa en el mundo que el interior de los países se agita violentamente y el exterior se presenta cada día más amenazador? Es que el mundo de nuestros días se encuentra abocado a la solución de dos grandes problemas, de lo que depende en gran medida lo que será el mundo del futuro;

a) *los cambios estructurales* a que nos viene impulsando la evolución acelerada desde hace más de medio siglo, frente a la resistencia suicida de una reacción tan contumaz como irreflexiva;

b) *la decadencia imperialista*, que ha comenzado ya marcadamente, con síntomas tan elocuentes como los que presenciamos todos los días.

La Historia prueba que ni los cambios de estructura en los países, ni la caída de los imperialismos, se pueden realizar sin pelear. Ello explica de cierta manera el estado actual del mundo, caracterizado por una lucha en el interior de los países y el empeñamiento guerrero que viene amenazando todas las fronteras ligadas de una manera directa o indirecta a los intereses de los imperialismos dominantes.

Lo que Usted trata en su libro no es, pues, el problema de España, sino el problema del mundo. La evolución nos lleva, queramos o no, a un cambio de estructuras políticas, sociales y económicas que estén más acordes con las necesidades del hombre de hoy, porque el liberalismo décimonónico sólo ofrece esquemas caducos y superados por el tiempo y la evolución. Llegan otros sistemas que han de reemplazarlo, pero para esos cambios estructurales existen, por lo menos por ahora, sólo dos tendencias: un socialismo nacional y antidogmático o un comunismo internacional dogmático, y los países del mundo se dirigen hacia ellos. Por eso existen monarquías socialistas como la de los Países Bajos y nórdicos o Estados socialistas como los del Medio Oriente y Africa o países comunistas como los del Este de la "Cortina" o Estados intermedios como España, Francia, Italia, etcétera.

Usted les ofrece la tabla salvadora que hicieron inmortal los griegos: "Todo en su medida y armoniosamente" Eso es precisamente lo que intentó el justicialismo hace ya veinte años y que la miopía de nuestros hombres no quiso o no pudo comprender. Precisamente, uno de los mil giros del justicialismo reside en haber realizado los cambios estructurales incruentamente, a través de una reforma racional. Y el desastre que estos diez años han puesto en evidencia ha sido producido por una reversión inconsulta del sistema justicialista hacia formas que, ya

perimidadas por la evolución, han conducido al más tremendo fracaso. Ahora, tras una dura experiencia, volvemos hacia el justicialismo, y su triunfo está asegurado.

Después de leer su libro no he podido menos que exclamar: "¡Si yo hubiera tenido un Emilio Romero, cuánta fatiga me hubiera ahorrado y cuánto más hubiera podido realizar!" Un político que tuviera a su lado a un ideólogo de su talla poseería en sus manos un verdadero tesoro. España lo tiene y así la fortuna le está tendiendo su mano. Pena grande sería que no intentara asirla.

Para mí, es Usted uno de los mejores justicialistas que he conocido y hace más de veinte años que transito entre ellos. Lo felicito de corazón, porque nada puede ser más sincero que las palabras que brotan al influjo de comunes inquietudes y afanes humanos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 18 de noviembre de 1964.

Al Presidente del Partido Justicialista de Jujuy,

Sr. José Nasif

Jujuy.

Mi querido compañero:

He recibido el informe que el Partido Justicialista de Jujuy me hace llegar y tengo el placer de acusar recibo, como asimismo hacerle llegar mis puntos de vista al respecto y retribuir con mi mayor afecto el saludo que me hace llegar.

La proximidad de las elecciones en esa Provincia plantean el problema que nos ha sido común a todos los actos electorales desde hace diez años, en que vivimos una pseudo legalidad aleatoria en manos de una discrecionalidad gubernamental que aleja toda garantía. Sin embargo, reconocido el Partido Justicialista, que conforma la realidad del Peronismo, tenemos la obligación de enfrentar los hechos, cualesquiera que ellos sean, con nuestra propia personería.

Si bien las circunstancias anteriores de inestabilidad legal y arbitrariedad permanente, desviaron los contingentes peronistas hacia agrupaciones políticas afines aunque con otras denominaciones, creo que ha llegado el momento en que el peronismo canalice su electorado hacia el Partido Justicialista y se presente el acto electoral con su propia denominación.

Como indudablemente, dentro del Peronismo jujefeño, existirán diversas agrupaciones políticas como consecuencia de las anomalías mencionadas, será del caso promover los acuerdos necesarios con los demás compañeros de tales agrupaciones hasta conformar un frente unido bajo la sola denominación de Partido Justicialista, en forma que el peronismo pueda dar la pauta de su verdadero poder y predicamento ciudadano. Creo que ha llegado la hora de deponer todo interés mezquino para dar paso a las necesidades de una acción masiva, que permita afirmar los fines de conjunto de nuestro Movimiento.

En esta hora difícil de nuestra vida nacional no pueden primar otros intereses que los de la Patria, y, dentro de ellos, los del Movimiento que los defiende. Los intereses personales y de círculo están en tercer lugar y si a los intereses nacionales debemos sacrificar los del Movimiento, a los de éste debemos sacrificar el de nuestros hombres. Esa es la regla que nuestra doctrina fija y, en consecuencia, los que no están dispuestos a cumplirla, no tienen derecho a reclamar para sí el nombre de justicialistas o peronistas.

Es precisamente por este camino que debemos llegar a la

unión y solidaridad que nos harán fuertes e invencibles en todos los terrenos y el peronista que no lo entienda y lo practique así conspirará contra el triunfo a que aspiramos y que ya tenemos al alcance de nuestra mano. La fortuna nos está tendiendo la mano y debemos atinar a asirnos de ella. Si la pequeñez de los hombres encargados de dirigir los destinos del Movimiento no se antepone a las necesidades que el triunfo de todos plantea, habremos demostrado ante propios y extraños que no estamos a la altura de nuestra propia misión y circunstancias.

Es preciso exhortar a nuestros compañeros para que Jujuy, que ha sido un ejemplo de peronismo, no desmerezca su gloriosa tradición. Yo espero que, superando todo lo que no sea una aspiración de conjunto, se llegue a la unidad y solidaridad más absolutas y que las elecciones que han de realizarse dentro de poco, marquen en el panorama nacional un nuevo ejemplo de lo que vale y representa un peronismo unido y solidario.

Le ruego que, en mi nombre, haga llegar mis más afectuosos saludos a todos los compañeros peronistas.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

M. Arid, 24 de noviembre de 1966.

*Al Sr. Esteban Peicovich
Buenos Aires*

Mi querido amigo:

Desde que recibí su carta de fines de octubre he estado por contestarla pero mis tareas me han tenido a los saltos en todo este tiempo. Sin embargo, acostumbrado a hacerme tiempo,

deseo agradecerle su recuerdo y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

He leído su libro "Hola Perón" del que he recibido los ejemplares que tuvo la amabilidad de enviarme y le felicito por haberlo editado "a cielo abierto" como Usted dice, porque siendo verdad, ha de hablar sin artificios ni limitaciones. Yo no debo juzgar un libro que se escribe sobre mí, pero me gusta.

Escribir sobre Perón no ha de ser difícil porque yo tampoco soy difícil. Creo que como no nace el hombre que escape a su destino, tampoco debiera nacer el que no tenga una causa noble para servir, justificando así su breve paso por el mundo. Pienso que hay hombres extraordinarios que pasan desapercibidamente porque no tienen una causa para su existencia, y hombres ordinarios, como yo, que llegan a ser notables sólo porque se transforman en una causa. Esa clase de hombres son siempre fáciles. Los difíciles son los que viven y no justifican su vida. Perdone esta mención de Perón, que descarnadamente hago, porque acostumbro a hablar mucho de las cosas, poco de los demás y nada de mí mismo.

El libro, como factura literaria es excelente y como testimonio llena cumplidamente su objeto porque el autor, precisamente, no es ni gorila ni peronista. Lo que más me place es la franca espontaneidad que llena sus páginas. Una síntesis brevísima de cuanto hemos charlado que no lo traiciona a Usted ni a mí. Refleja un personaje como me gusta ser: un humilde que, por el oficio que ha elegido debe ser un poco "Padre Eterno". Es por eso que, en la conducción que realiza desde hace ya veinte años, bendigo "urbi et orbis" como medio de conducirlos a todos. El poder es como la riqueza, que si se derrocha, se tarda poco en quedarse pobre. Por eso conviene hacer un poco de Providencia y sin aparecer demasiado. Estoy seguro que, si viésemos a Dios todos los días, terminaríamos por perderle el respeto y no faltaría un tonto que hasta quisiera reemplazarlo.

Muchas gracias por todo. Mis más afectuosos saludos para mi paisana patagónica, su Señora, que con tanto afecto la recordamos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 2 de diciembre de 1954.

Al General Arnaldo Sosa Molina

Mi querido amigo:

Con respecto al asunto de la crisis interna del Movimiento, el problema es simple: son las eternas trenzas y las comunes ambiciones injustificadas que deben servir. Muchos se están ya probando mi ropa, pero creo que a los candidatos de marras les queda grande ahora. Nada querría yo más que apareciera un hombre que me reemplazara; pero, para que ello fuera posible, se necesitaría alguien a quien los peronistas le obedecieran porque sino lo que va a hacer es destruir al Peronismo. Los candidatos que se han puesto en evidencia en la reunión de Avellaneda (que ahora resulta, según ellos, que son todas calumnias de los órganos publicitarios del gobierno) vuelan muy bajo para tener las pretensiones que tienen.

De cualquier manera, por las informaciones que me llegan, las bases están levantadas contra ellos y es muy posible que se sigan agitando hasta terminar con los "levantados". Son las naturales autodefensas del Movimiento que comienzan a actuar y que terminarán con la infección en poco tiempo. Yo prefiero no intervenir por ahora. Como dicen los médicos, el proceso está irritado e inflamado, hay que poner hielo y esperar a que la inflamación desaparezca, para operar. En estas

cuestiones yo siempre he seguido el mismo procedimiento: "hacer un poco de Padre Eterno" bendiciendo "orbi et urbis", pero dejando obrar a la Providencia sin aparecer. Creo que la fuerza del Padre Eterno está mucho en que nunca aparece. Si viéramos todos los días a Dios, terminaríamos por perderle el respeto y no faltaría un tonto que querría incluso reemplazarlo. Es que el poder es como la riqueza, que si se la derrocha se tarda poco en perderla.

Ustedes y las bases deben seguir trabajando en la forma que me dice en su carta: actuando como autodefensas, en las que yo, como médico, confío. La penicilina es para casos más graves y, si es preciso operar, siempre estaremos a tiempo, pero yo quiero en este caso no producir un trauma operatorio. Ya llegará el momento oportuno, previa una preparación del enfermo en el que las autodefensas deben actuar beneficiosamente. Usted me entiende. Los organismos institucionales están sometidos a las mismas reglas de los fisiológicos. Si el hombre no tuviera sus autodefensas orgánicas, hace muchos millones de siglos que habría desaparecido de la Tierra. Esas autodefensas son provocadas por los mismos microbios que elaboran los anticuerpos que la producen. Por eso, los transfugas y los traidores, son también útiles en la vida institucional como lo son en la vida fisiológica.

El viaje de Isabelita, tenía entre otras cosas el objeto de evitar estas cosas, que ya las preveía como inevitables. Si bien no las evitamos, por lo menos su presencia allí sirvió para anularlas o neutralizarlas. Ella tiene el tino necesario para obrar bien y está preparada convenientemente para enfrentar estas situaciones con la paciencia y el acierto que se necesita, de manera que hay que dejarla accionar y darle todo el apoyo posible desde las bases. Ustedes se encargarán de las tareas que me dice en su carta y que considero fundamentales en este momento. Creo que después de este entredicho que será funesto para sus

autores, se podrá compaginar algo mucho mejor para la conducción del Peronismo. Si el reconocimiento del Partido Justicialista se hace efectivo, como parece, Ustedes deben tomar en sus manos todo el asunto y llevarlo a feliz término obrando con las bases en el sentido que se indica. Si no se hiciera efectiva la personería como esperamos, no tendremos más remedio que operar nosotros como mejor convenga a la situación que se plantee. No dejen de tomar contacto con Isabelita, especialmente para los asuntos del Partido Justicialista Femenino en lo que Elvira puede ser tan útil.

De la misma manera, hay que forzar a la Junta Coordinadora a que cumpla con las directivas e incorpore cuanto antes a los representantes de la juventud. Si están divididos deben incorporar a cada fracción con un representante, si es preciso. Ya le he encargado a Isabelita que viera este asunto. Es imprescindible que la Juventud peronista integre la Junta porque tendremos allí un control efectivo e incorruptible. Como los dirigentes que actualmente componen la Junta Coordinadora andan en acomodos de todo tipo, han hecho oído sordos a la incorporación de la juventud, pero si las bases los apuran no van a tener más remedio que cumplir. Yo por mi parte les comunicaré lo mismo a los miembros de la Junta.

Creo que Ustedes, los que actúan en el Gran Buenos Aires, están en mejores condiciones de presionar a la Junta porque los que están en las provincias están demasiado lejos. No la deben dejar un minuto tranquila y como un tábano deben estar todo el día sobre ella. Sólo así podremos estar tranquilos por el tiempo en que todavía deban durar en sus actuales puestos. Ya he visto la reacción de las bases y espero aún mucho más de esa reacción. Hay que romper las trenzas por todos los medios y desarticular los acomodos, marcando a fuego a los autores para que en el futuro no se vuelva a repetir el milagro. Yo apoyaré incondicionalmente a las bases.

Dejo en sus manos y en las de los compañeros que lo acom-

pañan en el F.A.J. la importante tarea de mantener firme la posición en las bases, especialmente en el Gran Buenos Aires, donde por la proximidad pueden ser más efectivas en la lucha contra las malas intenciones de la Junta Coordinadora, en el caso que insistan en sus andanzas. Creo asimismo que deben Ustedes tomar contacto con todas las fuerzas que en la actualidad están en defensa de las prerrogativas del Comando Superior. Estas fuerzas son todas las que escapan a las trenzas que pueden ser fatales para el orden y la unidad del Peronismo.

La conducción actual ha cometido ya grandes errores que han puesto en peligro la conducción del Peronismo en el aspecto táctico:

- 1) Fracasaron en la Operación Retorno.
- 2) No cumplieron las directivas de los Memorándums Nros. 1 y 2, provocando una inercia suicida en la conducción táctica.
- 3) Se equivocaron en la elección de los legisladores que no han respondido de lo que ellos se esperaba.
- 4) Hemos perdido varias elecciones porque no se ha realizado una buena dirección.
- 5) Han fracasado en la tarea de realizar la unidad y solidaridad del Peronismo siendo elementos de disociación en lugar de unión.
- 6) Ahora lo de la reunión de Avellaneda pone en evidencia su pequeñez y su falta de lealtad y de grandeza.
- 7) El sabotaje al viaje de Isabelita, cuya misión era de colaboración para la conducción táctica que, si no hubiera andado en malos pasos podrían haberlo utilizado en realizar la unidad que ellos mismos habían prohijado teóricamente en tanto desunían a los peronistas en la práctica.

En fin cincuenta más desaciertos de todo orden que evidencia que los hombres que están en esta misión no se encuentran a la altura de las necesidades del Movimiento en horas tan decisivas como las que estamos viviendo.

Bueno, querido amigo, creo que he abusado de su tiempo

pero me justifica la necesidad de seguir adelante con nuestras cosas, porque se acercan días de decisión en los que debemos estar bien en claro sobre lo que tenemos que hacer y yo estoy demasiado lejos.

No deje de transmitirle mis saludos más afectuosos a su Señora con el pedido de que no aflojen. Hay que dar al Partido Justicialista Femenino el empuje de que ha carecido hasta ahora por falta de una dirección capacitada. Isabelita va a movilizar lo necesario y en eso les pido a todas que ayuden. Saludos a todos los muchachos del F.A.J.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 26 de enero de 1966

*Al Sr. Osvaldo Mauriès
Nueva York*

Mi querido amigo:

Acabo de recibir su amable carta del 24 pasado y me apresuro a contestarle rápidamente, porque si la dejo pasar, me toma la "baraúnda". No imaginará Usted el trabajo que tengo en estos días con todo lo que pasa en Buenos Aires y en el Movimiento Peronista. Como mi correspondencia la contesto yo personalmente y como en estos últimos tiempos he recibido tantas cartas, han terminado por taparme literalmente y estoy tremendamente atrasado en ella. Por eso le pido perdón por no haber contestado aún su anterior.

Si como regresa a la Patria en febrero se encontrará muy probablemente con acontecimientos decisivos, poco sería lo que yo podría encargarle para allá, porque no sabemos cómo se producirán las cosas que esperamos. Ya tomará contacto con los

muchachos y tendrá mucho que hacer. Le pido sí, que si tiene oportunidad, no deje de establecer contacto con mi Señora que se encuentra en Buenos Aires trabajando y fuerte.

Hemos tenido algunas pequeñas rencillas internas, ocasionadas por las ambiciones de algunos dirigentes que "están vendiendo la liebre antes de cazarla" pero no tiene el incidente mayor importancia, aunque nuestros enemigos y en especial el Gobierno, calculan y especulan ya sobre la división del Peronismo. Bueno va a ser el chasco que se van a llevar. Yo siempre he estimulado la ambición de nuestra gente porque creo que un hombre sin ambiciones no sirve; pero una cosa son las ambiciones justas y otra las desmedidas y ejecutadas deshonestamente. Todo tendrá su remedio a su hora.

Sobre mis viajes de retorno se ha hablado mucho pero no hay nada por ahora. Toda esta agitación pasada ha sido una maniobra del propio Gobierno y sus órganos publicitarios para meter miedo a los militares que se aprestan para tumbarlo, pero se olvidan de averiguar, porque los militares están más conmigo que con el Gobierno. De cualquier manera, como dice Usted, es publicidad gratis.

Si viaja no deje de dar mis saludos a todos los peronistas de Nueva York y de Buenos Aires, con la promesa de reafirmarlo en la Patria no dentro de mucho. Muchas gracias por su ofrecimiento pero, en Buenos Aires hay tanto que hacer por el Peronismo que no le ha de faltar oportunidad. Isabelita le ha de recibir con mucho gusto.

Un gran abrazo.

Firmado Juan D. Peré ;.

Madrid, 27 de enero de 1964.

*Al Sr. José Alonso
Buenos Aires*

Mi querido amigo:

Acabo de recibir sus cartas del 21 y 26 de enero que me traen la mayor tranquilidad y me alegro que Usted haya decidido empeñar batalla. Junto con ésta le escribo a Isabelita diciéndole lo mismo y felicitándola por la decisión de suspender las giras y trasladarse a Buenos Aires para poder atender lo necesario a esa lucha, pensando que el enemigo principal hay que atenderlo con los medios y las preocupaciones principales, dejando sólo los medios secundarios para atender a los enemigos secundarios. Este es un principio estratégico de la conducción que nunca debe olvidarse. En esta lucha, como muy bien lo ha apreciado Usted, el enemigo principal es Vándor y su treza, pues a ellos hay que darles con todo y a la cabeza, sin tregua ni cuartel. En política, no se puede herir, hay que matar, porque un tipo con una pata rota hay que ver el daño que luego puede hacer. Ahora, según las circunstancias, hay que elegir las formas de ejecución que mejor convengan a la situación y ejecutarlas de una vez y para siempre. Usted contará para ello con todo mi apoyo y si es preciso que yo expulse a Vándor por una resolución del Comando Superior lo haré sin titubear, pero es siempre mejor que, tratándose de un dirigente sindical, sean los organismos los que lo ejecuten. Si fuera un dirigente político, no tenga la menor duda, que yo ya lo habría liquidado.

Me ha extrañado mucho la conducta de Tito Bramuglia que no sólo ha cometido como Usted dice una indiscreción, sino que se ha portado deshonestamente en las promesas que me hizo aquí. El no debía haber dicho una sola palabra de cuanto yo le dije; pero lo peor es que ha ido allí a decir todo lo contrario

de lo que yo le dije, según he leído en los diarios que comentan su llegada y sus dichos, a pesar de que en la misma hoja desmiente que ha estado conmigo. Juego viejo y tonto, indigno de un hombre que proceda con honestidad.

Me alegra mucho que Usted se haya conectado definitivamente con Isabelita, porque así pueden los dos actuar coordinadamente en la rama sindical por su parte y en la rama política por la de ella. Todo depende de cómo se resuelvan las cosas allí. Existen otras trenzas pero ellas por ahora no deben interesar: hay que destruir la de Vándor y cuando esto se haya logrado, habrá llegado la hora de las otras que, por ahora son favorables a lo que nosotros mismos estamos elaborando. Hay que utilizar a todos en la batalla principal, sin que ello quiera decir que se apañan roscas o trenzas que, con el tiempo, pueden darnos los mismos dolores de cabeza que la de Vándor.

Yo sé que Usted es de cabeza fría y eso es lo que se necesita por ahora. Hay que planificar rápidamente y ejecutar lentamente conduciendo las cosas como mejor convenga, teniendo en cuenta que, en política, no siempre la línea recta es el camino más corto, porque este no es asunto de la geometría. La verdadera obra de arte no está en el planeamiento de la acción sino en la ejecución de la misma. Es allí donde no debe faltar la voluntad inquebrantable de alcanzar los objetivos, porque en esta lucha de voluntades contrapuestas, suele vencer la voluntad más fuerte y el carácter más perseverante. Isabelita, como buena principiante, puede tener sus altibajos, sus amarguras momentáneas, sus arranques de abandono y sus desfallecimientos naturales en una lucha enconada y difícil como ésta. Por eso le pido que le levante el ánimo y la persuada de la necesidad de no aflojar, aunque venga degollando, y que de nada vale desesperarse o enojarse. Lo difícil de la lucha política es siempre dominarse a uno mismo y saberse tragar el sapo todos los días. Aguantar hasta que se esté en condiciones de romper y luego sí romper todo de un solo golpe. Pero todo es cuestión de minu-

ciosa preparación, de tener buenos nervios y saber esperar, elegir el momento de la decisión y allí jugar el todo por el todo. Las grandes victorias se alcanzan en las más comprometidas situaciones. Las situaciones fáciles culminan con victorias a lo Pirro, generalmente.

Usted puede tener la más absoluta seguridad que lo que hagan Ustedes allí contará con el apoyo más decidido de mi parte y puede transmitir a los compañeros que se juegan en este partido con nosotros que no deben dudar que lo que Ustedes hagan allí será lo definitivo y que no habrá de mi parte marcha atrás aunque se deba romper con todo y mandar todo al diablo. Esta batalla ha de ser definitiva y para que quede un ejemplo que desanime a los que quieran imitar las trenzas del tipo Vándor. Yo sé que, pese a mi función de Padre Eterno, hay momentos en que hay que proceder con firmeza, como a veces lo hace el propio Padre Eterno cuando están en juego los principios y los objetivos. Esta vez no habrá lástima, ni habrá audiencias, ni habrá viajes a Madrid, ni nada parecido. Deberá haber solución y definitiva, sin consultas, como Ustedes lo resuelvan allí. Esa es mi palabra y Usted sabe que "Perón cumple".

Métale pues adelante con todo. Hagan Ustedes, yo explicaré si es preciso porqué lo hicieron. Pero que nada ni nadie les dificulte la acción que Ustedes saben que está exclusivamente en sus manos. Atendiendo Usted lo sindical e Isabelita lo político se pueden dividir perfectamente las tareas y los resultados deben ser magníficos en pocos días. Pueden dominar en absoluto todos los campos y verá que en poco tiempo más, vendrán todos a comer en la mano. Me tranquiliza que Isabelita se encuentre ya en Buenos Aires porque temía por su salud. Gira tras gira es una insensatez porque yo, que soy hombre y fuerte, me he roto en las giras y me imagino lo que será para ella que ni es tan fuerte como yo ni está entrenada como estaba yo en la época en que lo hacía, con todas las comodidades y consideraciones debidas a un Jefe de Estado.

Aprovecho el viaje de un amigo que sale mañana para que les lleve estas cartas que le entregará personalmente a Usted, para que me haga el favor de hacerle llegar la de Isabelita, a quien le encargo que le pida en mi nombre perdones por los malos ratos que le hago pasar, pero que es indispensable para el mejor éxito de su misión allí. Y, en este sentido, le pido que le levante permanentemente el ánimo, porque las mujeres suelen tener desfallecimientos espirituales cuando no están acostumbradas a los continuos golpes que se reciben en la conducción. Al principio, Eva que era una mujer bragada, solía tener sus depresiones morales y sus aflojadas, con llantos y amarguras. Los hombres somos menos sensibles que ellas y los aguantamos. Ellas también los pueden aguantar aunque para ello necesitan llorar y desesperarse por lo que requieren tener cerca un puntal que les arrime un poco de optimismo y alegría en los momentos de depresión. Isabelita es muy sensible, por eso hay que tratarla por las buenas y se consigue todo, aunque por las malas no conviene intentar nada porque, nada se consigue con ella.

Saludos a María Luisa y los pibes. Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 20 de marzo de 1941.

*Al Dr. Rodolfo J. Arece
Buenos Aires*

Mi querido amigo:

Apremiado por el tiempo ya que el Dr. Cornejo Linares debe regresar, no he querido que lo haga sin llevarle mi acuse de recibo a sus cartas. Muchas gracias por todo: ¡métele!

Le ruego asimismo que haga llegar mi afectuoso saludo a los

compañeros que lo acompañan y les agradezca en mi nombre su lucha en defensa de nuestro Movimiento.

Estoy perfectamente al día de todos los acontecimientos del país y en los del peronismo. Espero que las dos soluciones no han de tardar porque en ambos casos tiene que triunfar la verdad.

Lo veo a Usted como siempre: luchando. Al contrario de lo que dice Serú, yo estoy como en mis mejores tiempos. De enfermedad nada, de achaques menos. Me estoy aplicando el "Regeneren" de los alemanes y si sigo así, volveré de pantalón corto.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 9 de setiembre de 1966

Al Dr. Pedro E. Michelini

Mi querido amigo:

Conozco bien la existencia de un ala radical del pueblo que piensa y siente como nosotros. Considero que muchos radicales no están lejos de nuestras propias afirmaciones, que, por otra parte, responden a las modernas formas de la política, que tienden a los "Movimientos Nacionales", en reemplazo de las antiguas formas del demoliberalismo burgués, que la evolución ha terminado por barrer en casi todas partes. Sólo basta observar lo que pasa aquí en Europa y en todos los países que, indiscutiblemente, están más avanzados y evolucionados que nosotros; los nórdicos han constituido monarquías socialistas; Inglaterra, lo mismo; y, en ambos casos, existen sólo dos grandes movimientos nacionales como formaciones políticas:

conservador uno y marxista el otro. En Alemania y en Italia de la misma manera, existen enfrentados dos grandes movimientos nacionales: la democracia cristiana y el marxismo. España ha erradicado la política y dice que cultiva las formas del "Estado Sindicalista". Francia, de la misma manera, ha reducido su ámbito político a dos grandes movimientos: el "gaullismo" y el de Mitterrand. Al este de la Cortina sólo existen partidos comunistas. En otras palabras, los partidos demoliberales han pasado a ser, aquí, artículos de museo.

Es natural que los radicales, que han demostrado no ser ciegos, no pueden ignorar esto, y, por lo menos, su sector joven y evolucionista debe estar al día de una evolución que va cambiando al mundo de nuestros días y que será, sin duda, el signo del futuro, nos guste o no nos guste, porque las perimidas formas no quedarán sino en tremenda desventaja para luchar. Todo esto es tan lógico como la evolución misma, porque un mundo superindustrializado y superpoblado no puede manejarse con las mismas instituciones creadas hace dos siglos para una Europa de artesanos, pastores y agricultores. No se trata de regímenes corporativos y Estados sindicalistas, sino de asimilar las formas que los pueblos desean y expresan por boca de su inmensa mayoría, y a la cual, una verdadera democracia tiene la obligación de escuchar y servir.

Yo siempre intenté, desde hace veinte años, conciliar nuestra evolución justicialista con los radicales, y en 1945 una gran parte de ellos se incorporaron al peronismo, porque se convencieron de nuestra razón coincidente, por otra parte, con la que ellos mismos venían sosteniendo desde hacía cincuenta años. Sólo una cuestión aberrantemente partidaria, con no poco de capricho y contumacia, impidió una unión que habría resuelto todos los problemas del país en forma incruenta. En estos momentos, estoy seguro de que muchos radicales del pueblo han de haber recapacitado después del 28 de junio. Yo estaba dispuesto a llegar a un acuerdo con Illia, pero él dejó

pasar el tiempo, gastado en persecuciones inútiles y medidas inadecuadas, y cuando trató de establecer contacto, ya estaba irremediablemente perdido, porque había fracasado, y nosotros, después de diez años de lucha intensa, no podíamos jugar al fracaso.

Me alegra lo que me dice sobre el doctor Facundo Suárez, y lo recibiré en Madrid encantado el día que venga.

Bueno, amigo, Michelini, creo que le he dado la lata; pero me interesa el tema y, sobre todo, me interesa lo que piensan y deciden los que allí pueden formar el "Frente General de Oposición" con el que día más o día menos tendremos que ser solidarios.

Reciba las expresiones de mi mejor saludo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 20 de setiembre de 19 11.

*Al Dr. Rodolfo J. Arias
Lobertá*

Mi querido amigo:

Por mano y amabilidad del Dr. Campano he recibido su carta y le agradezco su saludo que retribuyo con mi mayor afecto, al que se une Isabelita.

Campano me ha informado con el mayor detalle y aunque yo conocía la situación, su juicio me ha reafirmado en cuanto pensaba. Es indudable que la dictadura militar desarrolla su Gobierno en un verdadero "curso de contramano" que nos obliga a seguir esperando; pero esa espera no ha de ser estática sino dinámica a fin de sacar ventajas a un futuro incierto que se presenta, para lo cual deberemos estar organizados, unidos

y preparados. Espero que así sea.

He visto que Vándor con corbata ha sido la noticia, pero no creo que le quede para mucho más porque ello no hace sino aumentar su desprestigio.

Le ruego salude a los amigos y compañeros.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

CONFIDENCIAL

Madrid, 28 de octubre de 1966.

*A los compañeros de la
"COMISION PRO RETORNO DEL GENERAL PERON".*

Sr. César O. Céliz Díaz

Buenos Aires

Mis queridós compañeros:

Por mano y amabilidad del compañero Mayor Don Pablo Vicente he recibido vuestro informe y carta que deseo agradecer como también vuestro saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Considero que el afán de Ustedes, afirmado en un sentimiento idealista y de lealtad peronista, supera las pequeñas patrañas de los simuladores de un honor que no merecen. Por esa razón, no deben Ustedes preocuparse por la existencia de algunos "peronistas" que, por diversas causas, no se interesan en la noble empresa en que Ustedes están empeñados.

Los resultados alcanzados hasta ahora y puestos elocuentemente de manifiesto en el Congreso de Montevideo son una demostración fehaciente de que tales "ejemplares" de peronismo son, afortunadamente, la excepción. La masa peronista, donde realmente reside siempre la verdad y la razón, siente y

piensa de una sola manera y los que la servimos leal y sinceramente no podemos equivocarnos porque los apetitos subalternos y las ambiciones pequeñas difícilmente germinan en ella. Los dirigentes que sean capaces de delinquir en violación de estos sentimientos, aunque lo simulen, no son peronistas. Un día u otro, esa misma masa los descubrirá y los repudiará, como un acto de autodefensa.

Creo que, conociéndome, ninguno de buena fe puede dudar de mis deseos de regresar a la Patria y de mis sentimientos de solidaridad peronista, que me impulsan a ello. Los infiltrados de diverso tipo, que sirviendo otros intereses que no son ni los argentinos ni los peronistas, afirman lo contrario, no pueden ser tenidos en cuenta sino para despreciarlos como traidores a la misión que dicen servir. Por eso, al encomiar la decisión de Ustedes, repudio también a los que consciente o inconscientemente, sirven a intereses bastardos del antiperonismo.

Les ruego que hagan llegar mis saludos más afectuosos a todos los compañeros de la "COMISION ARGENTINA PRO RETORNO DEL GENERAL PERON".

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 17 de diciembre de 1966

Al Dr. Pedro E. Michelini

Mi querido amigo:

Después de la experiencia acumulada en estos once años, creo que no habrá dificultades para ponerse de acuerdo en propósitos y fines *que resulten comunes a toda la civilidad argentina*. Las diferencias entre radicales y peronistas no están

en las ideas sino en los hombres. Errores iniciales en los que todos hemos tenido la culpa, nos han ido distanciando injustificadamente; pero reconocer los errores es de sabios, sobre todo si somos capaces de confesarlos y corregirlos. Estamos a tiempo, y no perdonaría si, por cabeza dura, dejáramos pasar esta oportunidad, que la propia Providencia pone al alcance de nuestra mano. *En esto no me refiero sólo al Radicalismo del Pueblo, sino a todos los partidos políticos argentinos que puedan congeniar con la idea de salvar al país de la encrucijada en que la hemos metido, precisamente, por incomprensión y falta de realidad en los procedimientos.*

Como quiera que sea, es tarde para lamentarse ahora; lo propio es reaccionar y buscar soluciones. El error del Radicalismo del Pueblo, como lo fue también de Frondizi, es haber pedido ayuda cuando estaban ya perdidos. Yo esperaba que, frente a la amenaza del poder militar, cuando se hicieron cargo del gobierno, tanto Frondizi como Illía, se pondrían de acuerdo con nosotros; pero parece que, al "tomar la manija", la gente se siente más fuerte de lo que es y termina despreciando su propia seguridad.

Me han dicho que el ala de los viejos también tenían intenciones de visitarnos en Madrid. Yo no rechazo ninguna oportunidad, y si vienen, los recibiré a todos, porque ya estoy sobre el bien y el mal y no tengo otra inquietud que servir a la nueva generación argentina, cuya responsabilidad de futuro es decisiva, desde que se han de cocinar en su propia salsa. De ellos es el porvenir, y, por lo tanto, la responsabilidad y las consecuencias. Me interesa mucho la juventud, sea del pensamiento que sea, porque son realistas e idealistas, lo que representa una garantía de honestidad y, en nuestro país, el ingrediente indispensable de estos días perversos es, precisamente, la honestidad.

De acuerdo con los términos de su carta, estoy esperando la llegada de Facundo Suárez. Si todavía no ha salido de viaje

a Madrid, déle mi número de teléfono (2.361.162), para que me llame en cuanto llegue, que yo prepararé una entrevista absolutamente secreta y de la que nadie tendrá ni siquiera noticias, si eso conviene a sus planes; de la misma manera que si resuelve otra cosa. Conmigo no deben tener desconfianzas, porque ya estoy viejo para ocuparme de trampitas cuando se trata de obrar de buena fe. El último patrimonio de un caballero es su honestidad, y yo no la he perdido nunca.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 16 de febrero de 1954.

Al Dr. Edgar Sá

Buenos Aires

Mi querido amigo:

He tenido el placer de recibir a la Señora Ruth Elba Sá de Fuentes y a su marido que me han traído su saludo y que, por su intermedio retribuyo con mi mayor afecto, agradeciéndole su recuerdo y haciéndole llegar mis mejores deseos.

Como hace tiempo le contesté una carta sobre algunas inquietudes de los sectores nacionalistas y no he tenido contestación, se me ocurre que ello habrá quedado en nada, como era de esperar de acuerdo a su contenido un poco aleatorio. Como Usted habrá visto, las cosas desde entonces han ido de mal en peor y el último "recauchutaje" gubernativo, como remedio, ha resultado peor que la enfermedad. Yo ya no tengo dudas sobre el futuro incierto de esta dictadura, porque no se puede solucionar el problema argentino "tapando agujeros con materiales de circunstancias".

Deberemos presenciar todavía una crisis más acentuada,

que envolverá al país en acontecimientos imprevisibles como consecuencia de una marcha llena de incongruencias y desatinos. La actitud reciente del sector sindical, la conformación de un frente cerrado de oposición, el deterioro indetenible de la dictadura y sus hombres, la acumulación de los problemas económico-financieros, el desbarajuste social suscitado por la provocación desaprensiva del "Gobierno" y la existencia de tanto problema acumulado terminarán por aplastarlo indefectiblemente.

Nosotros, que también tenemos una parte importante en la responsabilidad del futuro nacional, deberemos observar una conducta muy prudente: congruente con nuestra posición no podemos sino apoyar la acción sindical en su lucha contra la dictadura militar, para lo cual será preciso movilizar la acción política de manera que todo peronista se ponga en acción dentro de las líneas dispuestas por la conducción táctica.

Hemos conversado largamente con su sobrina y el Señor Fuentes y ellos le podrán informar en detalle sobre cuánto hemos hablado con referencia al problema de nuestro país por lo que evito darle la lata. No deje de escribirme e informarme en qué quedó el asunto nacionalista.

Le ruego que salude a los compañeros con la exhortación para que se pongan a trabajar. Si hasta ahora no les he instado a que lo hicieran ha sido porque se vivía una etapa propicia a la inacción pero, ahora, pienso que se acercan horas de decisión en las que no podremos estar ausentes aunque lo quisiéramos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 27 de marzo de 1947.

Al Dr. Edgar Sá
Buenos Aires

Mi querido amigo:

He recibido su carta del 22 de febrero pasado y le agradezco sus amables palabras como su saludo que retribuyo con el mayor afecto.

He leído con detenimiento las "Reflexiones para Servir al Reencuentro de los Argentinos" que me adjunta a su carta como una continuación del memorándum que contestara en mi anterior y lo encuentro, de una manera general, encaminado hacia una mayor grandeza en la concepción de un posible reencuentro de las tendencias afines que actúan en el panorama nacional. Con hipótesis más lógicas y mejor encaminado hacia cuestiones objetivas que pueden cristalizar positivamente, si se las realiza racionalmente y encaminadas hacia objetivos y no a los hombres.

Estas iniciativas proliferan hoy en la Argentina, desde distintos orígenes políticos y con los más variados designios. Los procedimientos desaprensivos de la dictadura militar, es posible que los multiplique en el futuro cercano. Las distintas fuerzas políticas que, no pueden morir por decreto, buscan articularse en agrupaciones mayores y más populares, lo que las impulsa a establecer contacto con el Justicialismo, intentando acuerdos para una acción común.

Nosotros, interpretando como indispensable el mencionado reencuentro entre los argentinos, como proclives a un entendimiento, siempre que se trate de algo diferente a lo que se ha venido realizando hasta ahora: maniobras por el poder, que luego en los hechos han probado que llegar al poder para fracasar no puede ser solución para el país que es, en último análisis, lo que se debe buscar cuando se ha llegado a una situación límite

como la actual. Creo que todo es posible, pero no todo conduce a los fines constructivos que necesariamente impone el estado calamitoso en que se desenvuelve la Comunidad Argentina.

Es indudable que en el estado evolutivo del mundo actual, no quedan sino dos filosofías políticas: la cristiana y la marxista, que conducen también a dos ideologías diferentes: un socialismo nacional cristiano y un socialismo internacional dogmático (comunismo). Nuestro país se encuentra abocado a tomar uno de esos caminos. Por eso hace veinte años el Peronismo intentó realizar lo primero y por un método incruento, utilizando la evolución acelerada. La Revolución gorila, apoyada por la coalición de la sinarquía internacional y los cipayos vernáculos, nos pararon los pies. Desde entonces el país se ha ido acercando peligrosamente a la guerra civil y al comunismo.

Frente a esta disyuntiva no queda mucho que elegir; pero son las formas de ejecución las que deben interesarnos porque de ellas dependerá mucho el éxito o el fracaso de cuanto se intenta. La actual dictadura militar con sus tremendas incongruencias no hace sino impulsarnos hacia el abismo. Yo personalmente no dudo de sus buenas intenciones, pero no olvido al contemplar su acción que "el camino que conduce al infierno, está empedrado de buenas intenciones". Cuando intentemos tomar un camino en procura de soluciones, deberemos tener cuidado de no caer en lo mismo.

Personalmente, con la colaboración de miles de personas calificadas, me tocó preparar la Revolución Justicialista, durante los años 1944, 1945 y 1946. En consecuencia sé lo que eso implica y el esfuerzo que este trabajo impone. De manera que, cuando imagino lo que habría que hacer hoy con la misma finalidad, se me presenta en la imaginación una procesión de obstáculos casi insuperables que, si se desea llegar al éxito, habrá que luchar decididamente. Por eso, yo que pienso más que nada en los resultados, no veo inconvenientes en los acuerdos de cualquier tipo que conduzcan a la posibilidad de "realizar el mila-

gro", pero pienso que eso es sólo un medio y que, en consecuencia, conseguido ese medio, nos quedaría aún "el rabo por desollar".

Afortunadamente, en mi situación personal, estoy ya por sobre del bien y del mal, de manera que únicamente me atrae la posibilidad de ser útil al país y al Pueblo Argentino. Dentro de esos objetivos, estoy pronto a auspiciar cualquier idea constructiva siempre que ella se inspire en la mayor grandeza y en el mayor de los renunciamientos, sin los cuales nada se podrá intentar en forma que los argentinos tengan algo que agradecer. La actual dictadura militar está demostrando que será funesta para el porvenir porque ni sus orientaciones, ni sus hombres, ni sus improvisaciones, pueden conformar a nadie que tenga un mínimo de sensibilidad e imaginación. Pero, desde hace once años, nos hemos tropezado invariablemente con lo mismo a través de cuatro engendros gubernativos diferentes en los hombres, pero iguales en su incapacidad y en su sordidez.

Si tuviera veinte años menos, yo no cedería el lugar a nadie, pero a la altura de mi vida, no deseo otra cosa que aparezca el hombre que sea capaz de realizar lo que mi gran experiencia me ha enseñado, lo que mi sensibilidad me aconseja y lo que mi imaginación me inspira, frente al cuadro lamentable que la Patria presenta, ya que en el último acto del drama que le ha tocado vivir a su Pueblo en estos once años de verdadera vergüenza nacional. Nuestros compatriotas que viajan por Europa evitan decir que son argentinos y después de la última reunión de la O.E.A. en Buenos Aires, son muchos más los que intentan ocultar su vergüenza.

He conversado largamente con el Compañero Alberte que, en mi nombre, podrá informarle detalladamente sobre este asunto. El como yo es un soldado que, aunque como yo haya perdido los atributos formales del oficio, no por eso ha dejado de serlo en el verdadero sentido de la palabra. Por eso compren-

derá y penetrará profundamente en el pensamiento de los oficiales que promueven esta iniciativa y estará en condiciones, aún mejor que yo, de apreciar y resolver lo que mejor convenga.

Muy agradecido de su amabilidad por cuánto está haciendo por nuestro Movimiento y la causa que servimos, le pido que siga de cerca este diligenciamiento que bien pudiera ser constructivo y eficaz en un futuro que se acerca velozmente. Saludos a todos los compañeros.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

Madrid, 25 de junio de 1967

Señor Don Alberto E. Asseff (h).

BUENOS AIRES

Mi querido compatriota:

Me ha dado Usted una gran satisfacción con su carta del 12 del corriente, de contenido tan sensato como amable, que tengo el placer de contestar.

Siempre he tratado en mi vida pública de apartarme de todo sectarismo, no sólo por naturaleza y por costumbre, sino también porque en política todo sectarismo es negativo. Pertenezco a un sector de nuestra comunidad que nunca ha querido ser un partido político sino un gran movimiento nacional. Como tal ha sido formado por hombres de todos los estamentos nacionales y de todas las proveniencias. Su ideología y su doctrina son puramente nacionales y, aunque entre nosotros pueda haber algunos sectarios, como generalmente ocurre en todos los movimientos ideológicos y doctrinarios, ello no quiere decir que el Movimiento lo sea.

Quando formamos nuestro Movimiento, yo personalmente o por intermedio de otros compañeros, hicimos un llamado a los hombres de todos los partidos políticos que entonces componían el panorama nacional y muchos se incorporaron al Movimiento. El Partido Radical, concurrió en masa con algunos de sus sectores más progresistas, lo que se justificaba ampliamente porque esos sectores estaban en un revisionismo que coincidía con nuestros pensamientos y programas. En cambio, otros se negaron a hacerlo, tal vez por una cuestión partidaria y no por sentimientos, ni porque no coincidieran con nuestros designios. De la misma manera acogimos a los sectores socialistas, conservadores, etc. que se incorporaron al Movimiento Peronista en las mismas condiciones que los demás.

Tantó consideramos a los radicales de entonces, que el Vice-Presidente de nuestro primer Gobierno fue el Doctor Quijano de esa proveniencia. No era este un favor a nadie, sino que se trataba de personas que provenían de una agrupación política que pensaba y sentía como todos nosotros. Otro tanto pasó con los socialistas y aún los conservadores que, en amplios sectores nos han acompañado en estos veinte años de lucha y trabajo. Ningún radical podrá sostener con fundamento que han combatido al Peronismo por diferencias ideológicas o porque nosotros les hemos negado el derecho de participar en nuestras actividades durante esos veinte años. Los que han estado en contra nuestra lo han hecho por meras cuestiones políticas de menor cuantía, jamás por diferencias de fondo. Es natural que cuando fuimos combatidos violentamente, no tuvimos otro remedio que defendernos.

Nosotros estamos donde siempre estuvimos: listos para unirnos a los demás argentinos de buena voluntad que deseen compartir el esfuerzo común, dentro de las ideas acordes que la evolución impone y las necesidades nacionales aconsejan para un mejor destino nacional. En la Patria están presentes y latentes elocuentes muestras de tales intenciones que la Providencia

nos ha permitido realizar. En ese concepto es que seguimos una marcha y una lucha que no desarrollamos en contra de nadie sino en favor de todos.

No se me escapa que hay obstáculos: en el radicalismo, por parte de los que pasionalmente mantienen el encono de luchas pasadas por los que piensan que "Perón los pueda engañar nuevamente" dividiendo el radicalismo y por los que sienten ya marginados y superados por los hechos. Los primeros sólo pueden ser neutralizados por un procedimiento que emplee, como fuerza motriz, a la grandeza; los últimos con la resignación, que también es virtud política y, los que creen que yo les he engañado, "sacándose eso" de la cabeza porque, como antes he dicho, nosotros no engañamos a nadie que no haya querido engañarse a sí mismo.

En cuanto a los dirigentes gremiales poco interesados en un acuerdo, renguean de la misma pata que los dirigentes radicales que no ven perspectivas personales en la unión, pero afortunadamente el natural trasvasamiento generacional, que se realiza en este orden de ideas en el peronismo sindical, terminará con ellos. El Peronismo, como partido político, ha publicado en la forma que ha sido posible, su posición ante la dictadura militar, tanto al comienzo de la misma como luego cuando la superchería se puso en evidencia, como asimismo, seremos más claros y terminantes en el accionar ya que seguimos sosteniendo uno de los apotegmas más viejos del Peronismo: "mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar".

Los que duden sobre la viabilidad de un acuerdo es porque les falta fe y confianza, probablemente porque ellos tampoco son capaces de inspirarlas. En esta clase de acuerdos hay que entrar como en el baño frío: de golpe y luego adentro moverse, porque si andamos tanteando nos puede dar miedo y no meternos. Una vez adentro, si hemos ingresado de buena fe y con convencimiento, todo se arreglará. Si nos gastamos en discusiones y controversias inoperantes, es probable que la dictadura

salga con su gusto: quedarse diez años en el gobierno y, entre tanto, llevar al país a su desastre definitivo.

Es claro que la maquinaria oficialista echará mano a todos los recursos del poder para que no nos unamos porque piensan que es necesario "dividir para reinar", pero no debemos temer ni a la dictadura ni a sus escribas publicitarios, porque tenemos razón, que superará siempre a todos los sofismas de una propaganda como la goma de mascar, que todos mastican pero ninguno la traga.

Sobre los objetivos del acuerdo, no creo que debamos discutir mucho: nosotros sabemos lo que Ustedes quieren y Ustedes saben lo que nosotros anhelamos, pero por sobre toda otra consideración, nos *unimos para salvar al país*, primero de las actuales acechanzas dictatoriales al servicio de la antipatria y luego del desastre que en todos los órdenes infiere la acción de un gobierno militar que intenta perpetuar ignominiosamente un poder bastardo, que ha usurpado.

Con referencia a mi persona, a mi edad y con mi historial, Usted comprenderá que estoy sobre el bien y sobre el mal. Creo simplemente que puedo prestar mi último servicio al país y en ello pongo mi empeño. Es una suerte de testamento político dinámico: entregar a la nueva generación de argentinos el "testimonio" con el que he corrido veinte años en esta carrera de posta generacional que estamos corriendo. Si, además de ese testimonio, pudiera pasarles algo de la extraordinaria experiencia con que la vida me ha cargado, al cargarme de años, me podría morir más tranquilo.

Cuando algunos radicales afirman que yo los he engañado, no dicen la verdad: bastaría preguntarles a los actuales peronistas provenientes del radicalismo, si están desconformes de haber engrosado nuestro Movimiento. Lo que pasa es que resulta difícil explicar lo inexplicable, como resulta el hecho de haberse colocado en oposición de un Movimiento que realiza lo que hace tantos años viene propugnando el radicalismo.

La juventud radical, libre de otros intereses que no sea el bien de la Patria, debe conocer la verdad tal como es, para que le sirva de punto de partida en una empresa que puede llegar a ser decisiva en el futuro del país. Ellos tiene derecho a participar activa y decisivamente en nuestro destino porque, en último análisis, serán los que han de gozar o sufrir las consecuencias. Por eso comparto sus ideas: este tiempo requiere menos improvisación y sordidez y más buena fe que den posibilidad de proceder con mayor grandeza y mejores intenciones que las que se han visto hasta ahora, probablemente ocasionadas por una lucha insensata impulsada más por las pasiones que por la reflexión y el razonamiento.

Comparto su idea sobre la necesidad de unirnos y promover un gran movimiento nacional en procura de mejor suerte para la República, en el que debe participar la ciudadanía argentina que esté inspirada en los mismos sentimientos. En la Argentina, como ocurre en casi todo el mundo actual, nadie puede gobernar sin el concurso del Pueblo organizado. Eso sólo se puede conseguir con el esfuerzo común de las fuerzas políticas con arraigo popular y mediante las tres banderas que enarbolamos ya hace más de veinte años: la independencia económica, la soberanía popular y nacional y la justicia social.

El enfrentamiento, no sólo de los radicales sino de todo el que comparta estas ideas de buena fe, no puede ser sino perjudicial para los fines de nuestra propia nacionalidad. Se hace más evidente en el caso del radicalismo, porque coincidimos en los objetivos básicos que inspiran nuestra acción y porque dividimos negativamente una acción que, congruentemente, debía sernos común. De ello, es de donde las fuerzas antinacionales, pueden sacar mayor provecho, frente a un Pueblo arbitrariamente dividido.

Claro que no se trata de un pacto entre el General Perón y la generación intermedia ni la juventud del radicalismo, ni menos aún se trata de un sucio contubernio (como los que

hemos contemplado en otros casos) hecho a espaldas del Pueblo, sino de un acuerdo honesto en procura de resolver el más grave problema que se le ha presentado al país en muchos años. Por otra parte, yo soy sólo un peronista más, que cumplo mi función y mi misión en un puesto, como cualquier otro. No procedo jamás discrecionalmente sino ajustado estrictamente a la función que el Movimiento me ha confiado. Dentro de esa acción, de mi responsabilidad, no estoy facultado para excluir a nadie de un pacto nacional. Los que enfrenten este acuerdo, como bien dice Usted, lo harán porque no creen en la unidad del Pueblo y tampoco en nuestro propio destino.

El país se encuentra en una grave encrucijada, que no nos da tiempo para gastarnos en cabildeos ni en tratativas intrascendentes. Es preciso que la juventud argentina, sin diferencias de banderías ni partidismos, se dé cuenta cabal de ello y se una en la tarea común de buscar remedio a los males, que cada día serán mayores si no se pone coto a los desbordes dictatoriales del gobierno militar que está azotando al país. Debe también persuadirse que sin luchar en forma efectiva y tal vez violenta no conseguirá imponer su ley de acción. Para lograrlo es que necesita estar unida y solidaria porque la lucha impone accionar hombro con hombro. Si hay decisión y buena fe nada se opondrá a estos designios, pero si entramos al campo de las triquiñuelas políticas estaremos perdidos antes de empezar.

Yo se que tenemos enemigos pero, si accionamos con la firme voluntad de vencer, también sé que venceremos. Para ello es que necesitamos formar un movimiento nacional, con un Pueblo unido en ideales comunes, encuadrado por dirigentes que tengan conciencia de su deber de argentinos, que atienda al enemigo que tenemos al frente y no se desgaste en litigios internos por cuestiones e intereses personales o de círculo. Debemos olvidar lo que del pasado nos puede ser negativo, porque sino no se podrán alcanzar las condiciones que nos permitan luchar por el futuro.

El Peronismo está en su puesto: tenemos conducción y poseemos un caudal poderoso, animado por una doctrina que nos es común, sabemos lo que queremos y estamos en la tarea de organizarnos convenientemente para adaptarnos a las actuales circunstancias. Hasta ahora, para hacer frente a las contingencias electorales, teníamos votos, lo que nos permitía prescindir de la organización. Ahora ya no se trata de elecciones y debemos organizarnos para enfrentar una lucha diferente en la cual la organización es imprescindible. Antes de lanzarnos a esa lucha en forma decisiva anhelamos que Ustedes nos acompañen en pie de igualdad, con las mismas prerrogativas e idénticas obligaciones. Ese es nuestro pensamiento, el que ha sido siempre y el que mantendremos tanto en la fortuna como en la desgracia. Sin la solidaridad inspirada en la mayor grandeza, ninguna lucha es posible en común.

Bueno amigo: creo haber contestado a todas sus justas inquietudes que, a pesar de mis setenta y uno, son las mismas mías porque así como hay viejos de veinte hay también jóvenes de setenta. Soy un partidario decidido y enérgico de nuestra unión, desgraciadamente me encuentro tan lejos que debo confiar en todos Ustedes para realizarla. Dios quiera que lo hagan en forma que la Patria tenga algo que agradecerles.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 28 de octubre de 1946

Señor Don Alberto E. Arce
Buenos Aires

Estimado amigo:
Por mano y amabilidad del Doctor Don Jerónimo Remorino

he recibido sus cartas del 8 de setiembre y del 3 de octubre y le agradezco su amabilidad y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Con referencia al contenido de las mismas —que comparto en toda su extensión— no hace sino reafirmarme en la más profunda convicción de llegar cuanto antes a la formación de un gran movimiento nacional, en el que sus dirigentes posean la suficiente grandeza como para alcanzar la necesaria unión y solidaridad y que, sobreponiéndose a todo lo subalterno, quieran ponerse al servicio exclusivo del país.

Los hechos han sido demasiado elocuentes como para demostrar esa necesidad: al actual estado de cosas se ha llegado precisamente por una fragmentación interesada del Pueblo Argentino para que, empeñado en una lucha inconsulta entre sus diferentes fracciones, diera lugar a las Fuerzas Armadas para copar el poder, reemplazando así a la civilidad en el quehacer político. Por eso, mucho de culpa tenemos todos nosotros y, si siguiéramos en tales enfrentamientos suicidas, no haríamos sino consolidar su posición y afirmar una larga dictadura con funestas consecuencias para el país.

El problema argentino ha sido y sigue siendo eminentemente político desde 1955, agravado ahora por la existencia de esta dictadura, y en tanto se mantengan las actuales circunstancias, ni siquiera se puede pensar en soluciones, porque ninguna solución puede comenzar sin haber restituido al Pueblo la soberanía que ha perdido.

El país ha retrocedido veinte años y todo parece encaminarse hacia un desastre imprevisible. Pero lo realmente desesperante es que estamos en presencia de un desaliento nacional de cuyo pesimismo poco podemos esperar. Todos anuncian el fracaso de la dictadura pero pocos son los que ponen empeño para ponerle remedio. Un pueblo que asista impasible a semejante situación sólo se puede explicar porque haya perdido sus valores esenciales. Yo tengo fe en el Pueblo Argentino y espero

confiado en que ha de reaccionar para imponer las decisiones que corresponden. Es para ello que considero indispensable la unión de todos los argentinos, cualquiera sea su posición política o ideológica, para ponerse en defensa de todo lo que hemos ido perdiendo moral y materialmente.

La actual coyuntura nacional no da otra opción; hoy es preciso tomar partido decidido en uno de los bandos: de un lado los que defienden la justicia social, la independencia económica y la soberanía popular y nacional, del otro, los que creen más conveniente que el país sea satélite del imperialismo; de un lado, los que creen que debemos ser nosotros los que manejemos nuestra economía, del otro, los que piensan que somos incapaces de eso y anhelan que sea manejada por el Fondo Monetario Internacional o los grandes monopolios; de un lado, los que pensamos que el Gobierno de los argentinos debe ser elegido por el Pueblo y, del otro, los que creen que eso ha de ser decidido por el Pentágono o por el State Department.

Lo lamentable es que esta "Revolución Argentina", que ha comprometido el honor de los generales, jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas, se encuentre precisamente colocada en contra de su Pueblo, porque está precisamente en el segundo de los bandos antes mencionados.

Frente a este panorama es que la juventud de nuestros días, si ha de estar a la altura de su misión y responsabilidad, debe despertar ante una realidad tan agobiadora. Ella tiene el inalienable derecho de luchar por su destino ya que ella será la que ha de gozar o sufrir las consecuencias del quehacer actual. Si desentendiéndose egoísta del deber de la hora, deja a los demás hacer lo que también ella debe realizar, habrá perdido para siempre hasta el derecho de lamentarse.

El mundo vive la etapa de los grandes movimientos nacionales que vemos proliferar en toda la extensión de la Tierra, especialmente en los países más evolucionados, aunque en todas partes existen aún las fuerzas reaccionarias que, aferradas a un pasa-

do perimido, luchan por subsistir. Nosotros tampoco escapamos a esa circunstancia y también deberemos enfrentar una insidiosa lucha para lograr nuestros objetivos. No debe extrañar entonces que sea preciso, como Usted dice en su carta, clarificar conceptos a fin de evitar que ciertos malentendidos distorsionen el noble fin en que nos empeñamos.

En cuanto a una presunta pasividad del Movimiento Justicialista responde a una necesidad orgánico funcional de poner al día los dispositivos un tanto quebrantados por la larga lucha. No hay que olvidar que nuestro movimiento ha debido enfrentar los intentos de destrucción, por la violencia primero y luego por la "integración", la disociación o la absorción. Durante largos años, los diferentes Gobiernos, han hecho objeto a nuestro movimiento de la persecución más despiadada y las consecuencias de tal persecución, a la larga, se han hecho sentir sobre nuestro complejo orgánico y sobre el espíritu de lucha de sus hombres. El más elemental sentido, impone una reestructuración y afirmación orgánica, antes de empeñar una acción como la que nos proponemos.

Sobre el "maquiavelismo de Perón" es una leyenda tonta, de las que se hacen circular con fines inconfesables. No creo que yo haya sido ni más maquiavélico ni más hábil que los demás políticos de nuestro tiempo. Lo que ocurre es que siempre he tratado de luchar con la verdad y la justicia por escudo y eso, a menudo suele tener algunas ventajas. Cuando en 1943 se preparaba la Revolución Justicialista, hablamos con la mayoría de los dirigentes políticos, muchos de ellos nos apoyaron: eran los que pensaban más en el país que en ellos mismos; otros nos descargaron la más cerrada oposición: eran los que pensaban más en ellos que en la Patria. Si entonces, las fuerzas políticas se dividieron, no hay que atribuir eso al "maquiavelismo de Perón" sino a la comprensión de los hombres. Usted ve que han pasado casi veinticinco años y ahora estamos en lo mismo.

Sobre "la necesidad de que Perón sea aceptado por todos" que Usted menciona en su carta como condición previa para la "indispensable recomposición de la Comunidad Nacional" no será muy fácil de alcanzar porque, cuantos sigan obedeciendo el mandato de la sinarquía internacional y la presión cipaya, no dejarán de utilizar los medios que sean necesarios para mantener lo que Usted llama "esta estúpida lucha". Como comprenderá, hace ya demasiados años que me encuentro empeñado en una lucha sin cuartel contra el neocolonialismo imperialista y, mientras éste tenga servidores en el país, yo tendré enemigos, ya que por naturaleza y por costumbre, yo no puedo servir más que a una bandera.

No creo, en cambio, que la unión de los argentinos sea difícil si se consigue concitar una conducta honesta al servicio de nuestra Patria que tanto lo necesita en estas horas. Nosotros, los justicialistas, estamos dispuestos a ello. Sólo queda ahora materializar en los hechos una unión solidaria y efectiva para lo cual deberemos descartar suspicacias negativas que, cuando se obra de buena fe, ante móviles superiores, no tiene razón de ser.

Si nuestras juventudes, libres de pasiones, prejuicios y malos recuerdos, se lanzan a la acción decididas y enérgicas, no tendrán obstáculos. En cambio, merecerán el reconocimiento de todos los argentinos. Ustedes, los jóvenes, representan el porvenir que es precisamente lo que está en juego y cuando la suerte de la República está comprometida, como en la Esparta de Licurgo, no puede haber delito más infamante para un ciudadano que no estar en uno de los bandos en lucha, como no sea el de estar en los dos.

Le ruego que, con mis mejores deseos, acepte mi saludo más afectuoso.

Firmado: Juan Perón.

Claro que no se trata de un plebiscito sobre General Perón y la recomposición intermedia de la juventud del radicalismo, sino que se trata de un juicio conjunto, como los que

Madrid, 15 de enero de 1961.

A los compañeros de la
SOCIEDAD VECINAL DE FOMENTO
"NUCLEO DE VECINOS UNIDOS"
Barrio Obrero "Cal. Molido".
Don Carlos Alberto Imperatrice y
Don José Rodolfo Medina
Valentín Alsina (Lanús O.)

Mis queridos compañeros:

Por intermedio del Secretario General del Peronismo, Mayor D. Bernardo Alberto, he recibido vuestra comunicación del 31 de diciembre pasado y les agradezco el recuerdo y el saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

En primer término les hago llegar mi encomio por la posición firme al lado del conductor táctico del Movimiento compañero Alberto quien tiene la responsabilidad de todas las acciones allí y, en consecuencia, toda la autoridad que necesita para defendernos, su responsabilidad ante el Comando Superior.

Nuestros enemigos han conseguido en parte meter la disociación en el Movimiento, más que nada merced a algunos de nuestros propios dirigentes que, olvidando sus deberes, atraídos por intereses personales o de círculo, pretenden realizarse en un peronismo que no se realice, sin percatarse que ese es el seguro camino de su propia destrucción. Ellos son los peores enemigos y los más peligrosos porque los tenemos metidos adentro y nada debemos dejar de hacer para destruirlos, antes que ellos puedan perjudicar al Movimiento. Empeñado en esa tarea, el compañero Alberto, merece el apoyo irrestricto de todos los peronistas de buena fe que sinceramente anhelan el triunfo del Peronismo. Por eso veo con sumo placer la posición de Ustedes

en contacto permanente con él que, si el Comando Superior lo ha designado, ha de ser por algo.

Les felicito por haber alcanzado ya la organización de que me hablaban en cartas anteriores. Si la política de la dictadura militar que está azotando al país es dedicarse a la política comunal, nada más acertado de nuestra parte que oponerle en las comunas organizaciones como la formada por Ustedes que han de presentarle batalla allí donde ellos pretenden dominar. Si la dictadura y los demás no hacen llegar la ayuda que tienen obligación de arrimar a los barrios y zonas azotadas por el infortunio, es porque a nadie le interesa ayudar. Ello les dará a Ustedes oportunidad para ayudarse a si mismos, lo que pondrá en evidencia las diferencias que existen entre ellos y nosotros. Si las "autoridades" no cumplen su deber, tanto mejor, habrá llegado el momento de hacérselo notar públicamente y reemplazarlos en lo posible con vuestras propias organizaciones.

Les adjunto las fotografías que me encargan. Les ruego que hagan llegar, junto con mi saludo más afectuoso, a todos los compañeros de la Sociedad Vecinal mis mejores deseos para el año que se inicia, como asimismo el agradecimiento y saludo de Isabelita.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 10 de abril de 1962.

Señor Doctor Don Arturo Jauretche
Buenos Aires

Mi estimado amigo:

Aprovecho el viaje del doctor Remorino, con quien he

podremos aspirar a que todos los argentinos se unan, organicen y sean conducidos acertadamente, sin banderías ni divisionismos negativos, como la única manera posible de salvar a la Patria.

Le ruego que salude a los amigos. Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 30 de Octubre de 1968.

Señor Gral. D. Adolfo C. López
Buenos Aires

Mi estimado General:

Por mano del amigo Osvaldo Morales he recibido su carta del 15 próximo pasado que tengo el placer de contestarle. Me encanta leer su propósito de ofrecer su contribución a la solución de los problemas del país porque pienso que los argentinos, desde hace trece años, han hecho muy poco por lograr tan importante objetivo y porque es preciso que todos nos persuadamos de la necesidad impostergable de "poner el hombro", ante la amenaza que pesa sobre los destinos de la nacionalidad.

Leo en su carta la situación imperante, que el amigo Morales me completa en otras informaciones y llego a la conclusión de que los militares están casi en las mismas que los dirigentes políticos: *Cada uno por su lado piensa hacer algo, sin percatarse que mientras no se consiga una unidad de propósitos y de acción, poco será lo que se logre hacer efectivamente*, porque Onganía sobrevive, precisamente, como consecuencia de la disociación reinante entre todos los que desean reemplazarlo.

La dictadura militar ha podido ser posible (en cumplimiento del Plan del Pentágono) porque las fuerzas cívicas enfrentadas se atomizaron para provocar el caos indispensable para que las FF. AA. las reemplazaran. Al no comprender este problema

tampoco se pueden apreciar las posibles soluciones. De ahí la insistencia en dividirse y disociarse que caracteriza una política suicida, cuando la única solución está precisamente en lo contrario: *UNIRSE Y ORGANIZARSE*.

No se me escapa al designio de la dictadura militar de procurarse un apoyo popular mediante diversos arbitrios, pero tampoco se me escapan las dificultades que se han de oponer a que lo logre porque soplar no es hacer botellas. Una dictadura militar del tipo de la actual puede soñar con cualquier cosa menos con que pueda contar algún día con un apoyo popular que se note. Aparte de ello ya, ni aún cuando cambiara su política económica y social, (que no puede hacer) lograría convencer a nadie para que la apoyara en el campo político, desde que tiene todas sus fuerzas actuales en contra en ese campo.

Ni la salida a la brasilera, la reedición de la Unión Democrática, una dictadura militar tiránica, podrían durar mucho tiempo en estos tiempos, con poco que se hiciera por destruirlas. El destino de cada una de ellas no sería distintos del que le espera al propio gobierno de Onganía. Ya lo dijo Tayllent: "las bayonetas sirven para todo, menos para sentarse en ellas".

La unión de los dirigentes políticos no se realiza simplemente por falta de grandeza y desprendimiento de su parte. Parecería que aún es preciso que la desgracia siga azotándolos para que entren en razón o que la supresión biológica cumpla su destino con el tiempo haciéndolos desaparecer.

El amigo Morales ha conversado largamente conmigo sobre los diversos aspectos de nuestros problemas y lleva un memorándum con mis puntos de vista. El podrá, de viva voz, informarle sobre mi mejor disposición para entendimientos que se inspiren en la necesidad insoslayable de oponer un frente unido a la acción que, con unidad de concepción y de acción, pueda realizar la actual dictadura militar. Creo que ese es el comienzo del camino que se debe seguir y no habrá nada que yo no haga, dentro de mis posibilidades, porque tales propósitos

se logren.

Morales le explicará en detalle cuánto hemos tratado, por lo que creo innecesario abundar en explicaciones que, por otra parte coinciden con cuanto Usted me dice en su carta. Si lo importante es contar con mi apoyo a las ideas por Usted expuestas, desde ya puede contar con él.

Un cordial y afectuoso saludo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 27 de mayo de 1977.

Señor Don Rogelio Frigerio

Querido amigo:

No he querido contestar por correo su amable carta del mes de abril porque, conociendo las triquiñuelas del correo, no tengo la menor duda que su correspondencia es controlada. Por eso he tenido que esperar el viaje de un amigo de confianza para contestarle.

Con referencia al interesante contenido de su carta, con el que estoy de acuerdo, paso a contestar en el mismo orden de su carta:

1) Como era menester dar una consigna a los dirigentes de la Rama Política, no era posible pasar por alto el aspecto irregular de la dictadura militar, totalmente irrepresentativa. Por eso, entre las consignas para la agitación política, establecemos la de reclamar un Gobierno elegido por el pueblo y, en consecuencia, representativo, ya que el actual sólo representa a un sector del Ejército. No se ha reclamado elecciones para este momento que cree, como Usted, no es viable hoy.

2) Como Usted nota, la Rama Sindical, previa organización, tiene ya la consigna de comenzar a agitar sobre los temas que Usted conoce. El instrumento que se ha de encargar de esa

tarea no está a punto y las "62 Organizaciones" desarrolla actualmente un intenso trabajo que prepara ambas cosas. Como Usted bien dice, se ha perdido la oportunidad de aprovechar la falta de compensación de los salarios, pero ello ha sido a causa de su falta de unidad, organización y preparación.

3) Todo este asunto nos ha tomado un poco desorganizados y sin preparación, como consecuencia no sólo de la larga lucha (como si la actividad combativa no fuera un factor fundamental de organización) sino también por una falta de cohesión sistemática de la unidad de la Clase Trabajadora. La unidad de la Rama Sindical del Movimiento progresa rápidamente y esperamos que, en poco tiempo más, ya podremos comenzar nuestro trabajo con un cierto grado de unidad de acción, indispensable para un trabajo serio. Las instrucciones han sido impartidas en el sentido que Usted me menciona; esperamos un mínimo de organización para comenzar su ejecución.

4) Sobre lo que usted llama "el recurso final de la dictadura" para el caso de que ya no aguante la situación que se está perfilando, me parece muy atinado pero, para ese entonces, podremos estar en acción y preparados para impedirlo, porque en ese empeño estarán también las fuerzas militares que, actualmente, ya comienzan a colocarse frente a la actual dictadura. De ellas una parte es puramente gorila, pero hay otras que no son afectas y que nos necesitan. Todo dependerá del grado de eficacia que hasta entonces podamos alcanzar con nuestras fuerzas.

5) No conozco lo que, en el sentido electoral, pueden haber dicho las "62 Organizaciones" pero, en cualquier caso, eso no tiene mayor importancia, ya que se trata de una cuestión que no les concierne. Es difícil impedir que los muchachos saquen los pies del plato de cuando en cuando. Su misión está circunscripta a los temas que Usted conoce del "Memorándum adicional a las Directivas Generales". En una directiva mandada en marzo por cinta magnetofónica, ya figu-

ran los objetivos concretos y las consignas con que se debe iniciar la acción sindical dentro de la Rama Sindical del Movimiento y, en abril, por otra cinta magnetofónica, se ha tratado de aclarar la situación argentina en lo absoluto y relativo, para que ningún peronista pueda tener dudas al respecto. Espero que se las haya hecho conocer Paladino; en caso contrario le ruego que se las pida y las escuche.

Tiene Usted razón que ha sido lamentable que hayamos recibido sin quejas el risible aumento del 8 % y más lo del 25 % de que me habla en su carta, pero todo esto es producto de una falta de organización, unidad y preparación adecuada. Toda acción gremial necesita una agitación previa, como también una preparación orgánica que pueda apoyar la ejecución. De lo contrario las operaciones se exponen a derrotas como la que acabamos de presenciar con la huelga de los petroleros, que conducen a represalias violentas, como las que ha tomado la dictadura cuya consecuencia es el desacierto del movimiento obrero.

Con referencia a los participacionistas, según los dirigentes de las "62", no tienen importancia. Me afirma en ellos conocer la posición de algunos de los que concurren a la reunión con Onganía, como también la garantía de las promesas que tengo de ciertos dirigentes sindicados como participacionistas. Me equivocaría si esos llegaran a fallar, pero siempre queda el recurso de las "62" y la masa obrera que, en ese sentido, es insospechable.

Mi acción, por ahora, se reduce a la impartición de directivas, en las que se toman los aspectos políticos y sindicales que han de irse preparando simultáneamente, para ponerse en condiciones de operar, luego, armónica y coordinadamente. En pocos días más me he de reunir con los dirigentes políticos y, a renglón seguido, con la Comisión Directiva de las "62". Allí, personalmente, le impartiré las directivas de un Plan que ya tenemos armado, a fin de poder operar simultáneamente en los

campos, coordinadamente y en firme.

Por mis informaciones creo que se acercan los momentos más propicios para una acción de conjunto y, organizados medianamente, no los dejaremos pasar sin hacer lo necesario. Hay muchos factores que aconsejan no lanzarse insólitamente, sino después de haber preparado convenientemente el clima que, si bien ha mejorado mucho, no está aún a punto para proceder.

Muchas gracias por todo. Le ruego que salude a los suyos y acepte, junto con mis saludos más afectuosos, mis mejores deseos. Isabelita me encarga también que le transmita los suyos para Usted y su familia.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

M. drid, julio de 1946.

Señor Dr. Don Antonio Caparrós

Amigo Caparrós:

Como imaginaré, me interesan sus observaciones a la situación, máxime si como me expresa, ellas son compartidas por grupos de dirigentes peronistas que han conversado con Usted (gremialistas o no) y de otros de intelectuales de los cuales Usted forma parte, integrada por distintos profesionales de sólido prestigio que a su vez agrupan a muchos otros más jóvenes con la aspiración de formar un verdadero "frente de intelectuales" en favor de la liberación nacional.

No puede ser un secreto para nadie que, de todos los objetivos justicialistas, el primero y más importante ha sido y es la liberación. De manera que, si como Usted afirma y yo comparto, no se ha producido en la Argentina un fenómeno semejante, la incorporación de fuertes grupos de intelectuales a la

causa, constituiría un hecho sin precedentes y altamente auspicioso, porque hasta ahora, en esa lucha, habían brillado por su ausencia.

Me complace su franqueza al expresar claramente una concepción tendencial; sobre los principios y la metodología marxista, con lo que interpreto la posición de Ustedes. Pienso que existe una coincidencia con los que en París (de procedencia marxista) exclamaron después de la "Revolución de Mayo": hasta ahora creíamos que no podríamos hacer la revolución sin el comunismo, ahora estamos convencidos que no la podremos hacer con el comunismo. Me agrada leer que Ustedes no están de acuerdo política y orgánicamente con el Partido Comunista Argentino ni el del resto de los países de occidente. Eso mismo comprobé yo hace ya más de veinticinco años, cuando iniciamos nuestra Revolución.

En cuanto a los principios y la metodología marxistas, como formas de ejecución, si se los adapta a nuestras necesidades y características originales, nadie puede negar su utilidad pero, debemos pensar que una Revolución Argentina tiene también una posición existencial de la que no podemos apartarnos sin provocar graves riesgos. Piense que, por lo menos nosotros, los peronistas, tenemos ya una ideología que, si está más cerca del marxismo que del capitalismo, configura una posición diferente. Sin embargo, veinticinco años de acción, son suficientes para probar que no se trata de un Movimiento sectario, que se formó inicialmente con hombres de todas las procedencias tendenciales y que continúa con una amplitud de criterio tan grande como cuando se formó. No desconozco que en lo metodológico hemos asimilado lo que consideramos mejor del marxismo sin caer en el comunismo que conocemos porque, en este aspecto, creo que es mejor hacer lo que ellos dicen, no lo que ellos hacen.

Los intelectuales y artistas de que me habla y que le hacen decir que "todo revolucionario en nuestro país es *actualmente*

marxista" no lo pongo en duda porque, por sobre todo, existe una procedencia. Pero, pienso que, dada la situación de nuestro país y lo que puede inferirse para el futuro inmediato y aún mediato, no puede ser esto un obstáculo para sentirse revolucionario. Por eso comparto totalmente su afirmación siguiente: "Nuestra opinión es que el marxismo no sólo no está en contradicción con el Movimiento Peronista sino que lo complementa. *Es decir, tenemos la convicción neta de que el Movimiento no debe rechazar al marxismo, sino por el contrario integrarlo en su seno e instrumentarlo*". Comienzo por decirle que jamás hemos rechazado a los hombres que, provenientes del marxismo, han llegado y se han incorporado al Peronismo. Podría citarles cientos de ellos, desde que los provenientes del socialismo argentino en 1945 eran en su mayoría marxistas. Tampoco hemos hecho cuestión porque algunos de ellos se titularan entonces comunistas. En todos estos casos, con muy pocas excepciones, los hechos posteriores hicieron de ellos buenos peronistas.

En cambio, lo que ha dado en llamarse marxismo del Comunismo Argentino, en estos veinticinco años de lucha por la liberación, lo hemos visto al lado de la oligarquía o del brazo con Braden. Por eso, para nosotros, el marxismo comunista adherido a la famosa "Unión Democrática" no lo podemos explicar ni como sistema ni como metodología. Piense Usted que el Peronismo ha debido luchar durante más de veinticinco años contra ésto y, en consecuencia, hasta ahora, no ha estado el horno para bollos. Muchos millones de peronistas, profundamente influenciados por lo que han vivido y conocido, no solo abominan del capitalismo que han sufrido sino también del comunismo que han presenciado. *Por eso, para estas masas, comunismo y aún marxismo, (porque la masa no distingue), es una mala palabra.*

Es indudable que el marxismo pensante no es el que nosotros venimos presenciando pero, desgraciadamente ese, no se ha

demostrado en los hechos más allá de los trabajos de gabinete o discusiones en los canáculos intelectuales y como "el movimiento se demuestra andando" sobre todo en la acción política, han vivido ignorados para la ciudadanía donde se deciden estas cuestiones. No se me escapa que hay un cambio absoluto en este panorama, porque el comunismo de partido ha perdido todo predicamento y porque la juventud actual, especialmente en los estamentos intelectuales, comienza a percibir la verdad y a retomar el hilo de Ariadna que jamás debió haber abandonado.

Nosotros, acostumbrados ya a percibir estas cosas en los escalones de conducción, no vamos a morir de espanto porque se nos diga que un ciudadano es comunista o marxista. Ya sabemos que los sistemas cuentan siempre menos en la acción que los hombres que los manejan, no rechazamos nada "a priori" y estamos siempre prontos a compartir nuestra lucha con todos los que, de buena intención, se aprestan a combatir por los objetivos que nosotros creemos justos y honestos. Las formas de ejecución, para nosotros, siempre han contado menos que el fin que nos guía, en este caso la liberación nacional, que es previa a todo otro objetivo.

Frente a cuanto le vengo diciendo, Usted comprenderá que, cuando nosotros en los duros días de lucha que hemos debido sostener, decíamos "comunismo", nos referíamos al comunismo que todos conocían en el país, que es el mismo que Usted me dice que ahora resulta anacrónico para los partidarios del propio marxismo bien entendido. Si con eso repelíamos a alguno, era precisamente de ese comunismo, nunca de los que entienden la revolución en que está empeñado el mundo que bien puede tener muchos puntos de contacto con el marxismo ortodoxo pero no con las excrecencias de todo tipo que, en el andar, le han agregado los comunistas de diverso tipo.

Pasando al segundo punto: en lo referente a la estrategia, debemos comenzar por establecer que la resolución estratégica

es la que contempla el conjunto y sus objetivos generales. Así entendida, debe complementarse con la acción táctica que presupone la lucha activa y sus formas de ejecución. Tanto la acción estratégica como la táctica deben contar con un "Plan de Acción" en el que se prevé hasta lo posible, contando con la apreciación de todos los hechos previsibles, fuera de ello existen factores imprevisibles para la conducción tanto estratégica como táctica que, por tratarse de imponderables, deben ser resueltos sólo en su oportunidad y objetivamente.

El Comando Estratégico, desde quince mil kilómetros de distancia del teatro de operaciones, no debe entrar en la particularización de las formas de ejecución, sin exponerse a cometer graves errores de resolución u oportunidad. Por eso no hay más remedio que establecer objetivos y misiones destinadas a la conducción táctica y, cuando mucho impartir "directivas" (no órdenes) que por su amplitud permitan a la conducción táctica defender su responsabilidad con la mayor libertad de acción e iniciativa. En estos casos la conducción táctica tiene toda la responsabilidad y es justo que disponga también de toda la autoridad que le permita defender esa responsabilidad.

Ni la resolución estratégica, ni las misiones, objetivos y directivas que el Comando Estratégico imparte al Comando táctico, deben ser divulgadas entre los militantes que no pertenezcan a la conducción, porque ello presupondría el inmediato conocimiento por parte de nuestros enemigos de los designios propios y sus formas de ejecución, lo que acarrearía cuanto menos la creación de graves obstáculos, desde que la lucha cuenta siempre con dos voluntades actuantes contrapuestas. Por eso, contando con la necesidad que Usted apunta sobre el conocimiento que la masa debe tener, es que sólo se dan a ella las ideas generales como objetivos generales, sin particularizar los detalles de ejecución, sólo confiados a los que deben realizar la conducción táctica que, en cada caso, deben enterar a sus hombres de los deta-

lles que crean necesarios para la ejecución de tareas concretas en misiones de lucha.

En este sentido, creo que la conducción estratégica del Peronismo, ha dicho lo suficiente como para que cada peronista esté en claro sobre lo que le interesa saber y cuando necesita más, recurre a los órganos de la conducción táctica en procura de esclarecimiento o ampliación. Lo propio hace la conducción táctica cuando la misión que ha recibido del Comando Estratégico no satisface todas sus inquietudes indispensables para el cumplimiento de su función. Nosotros venimos conduciendo así, sin descartar que en la lucha irregular que la política impone, estamos dispuestos a considerar las acciones que fuera de la conducción regular sirvan a los objetivos elegidos por la conducción y hasta, a veces, tomarlos como principales si coinciden con el "centro de gravedad" de las acciones, dejando los anteriores como secundarios, si la situación lo impone. Porque la conducción es, antes que nada, un juego ductil de adaptación a las circunstancias frente a los hechos provocados por los imponderables.

Las cuestiones de principio, en la conducción, son harina de otro costal. Ello corresponde a la tarea orgánico funcional que tan difícil resulta realizar en lo político y por lo cual el que se mete en ese quehacer ha de acostumbrarse a "manejar el desorden". Quien en política, pretenda manejar el orden, morirá de una sed desconocida, porque en la política rara vez impera el orden y eso sólo por momentos muy circunstanciales. Por eso es tan importante el "principio de la economía de fuerzas" en la conducción política y que forma el "núcleo" de la teoría del "Arte de la Conducción". Este principio establece que en la acción estratégica no es indispensable ser más fuerte en todas partes o en el conjunto, sino que basta con que se sea más fuerte en el lugar y en el momento en que se produce la decisión. Si ello impone una articulación apropiada de todo y de las partes del dispositivo político, ofrece en cambio la posibilidad de emplear

el arte sobre la fuerza con probabilidades de éxito. La conducción táctica en cambio, es el órgano de la ejecución precisamente en ese lugar y en ese momento decisivo. Por eso la conducción es un arte, por eso dispone de una teoría y posee una técnica.

Dentro de la amplitud que lo anterior presupone como fundamental para toda conducción, la unidad de doctrina (o el respeto a los principios) propende a la cohesión indispensable que todo organismo de lucha impone, lo que es función más bien orgánica. El Movimiento Peronista tiene ya una tradición doctrinaria y los peronistas cuando delinquen contra los principios lo hacen a sabiendas y no por equivocación ni malentendido. Cuando un peronista procede mal, sabe mejor que nadie que lo está haciendo, aunque se escude en el pretexto de no estar en claro sobre lo que se quiere en el Comando. Esto en política es más viejo "que mear en los portones".

La función del Conductor Estratégico es precisamente llevar a todos hacia los objetivos, buenos y malos, porque si sólo quisiera llevar a los buenos, llegaría con tres o cuatro y, con tan pocos, no se puede hacer mucho en política. No implica ello que deje de reconocer la razón que tiene Usted al enjuiciar los extremos "no principistas", a unos, porque proceden mal por naturaleza y por costumbre y a otros, porque su misión parcial les hace aparecer en mala situación con respecto a los principios. El ideal sería que no hubiera deshonestos y que no fuera necesario simularlos por razones tácticas, pero desgraciadamente, la conducción debe contar con los primeros para neutralizar su acción y con los segundos para articular sus maniobras.

También sería un ideal poder contar con todos los dirigentes de la conducción capacitados y honestos, como disponer de dirigentes de encuadramiento disciplinados, honestos y capaces. Desgraciadamente la realidad no es esa: es preciso trabajar con lo que se tiene y vigilarlos estrechamente, lo que me ha persuadido a mi "que el hombre es bueno, pero si se lo vigila suele

ser mejor". En todo ésto, poco tiene que ver el principio doctrinario porque, yo estoy persuadido de que todos los dirigentes peronistas de la conducción y del encuadramiento los conocen y, cuando dejan de cumplirlos, es porque median condiciones especiales, generalmente inconfesables.

No es que a los ojos de la conducción "todo es válido, nada es reprobable" como Usted dice, sino que, cuando estos hechos se producen, a fin de no ocasionar males mayores, debe tratarse "de desplumar la gallina sin que grite". Las formas directas a veces no son las más aconsejables en el manejo de los hombres porque provocan males complementarios tantas veces peores que los que ocasionaron la medida. Cuando se dispone de una masa medianamente adoctrinada, los que proceden mal sucumben víctimas de su propio mal procedimiento, para eso, en el organismo institucional sucede lo que en el fisiológico: los propios gérmenes patógenos producen sus anticuerpos que al final resultan los elementos principales de las autodefensas. Cuando se ha dejado actuar a estos "microbios políticos" sin perderlos de vista, contaremos con autodefensas que se encargarán de destruirlos sin que debamos recurrir a ninguna clase de antibióticos. Es lo que comúnmente ha venido ocurriendo en el Peronismo en estos casi quince años de lucha despiadada contra los permanentes enemigos de afuera y los circunstanciales enemigos de adentro. Pero, desgraciadamente, es usanza de la conducción el tener que contar permanentemente con ellos.

Con referencia al empeño de los "Gobiernos" que se sucedieron en el país desde 1955 por destruir al Peronismo o "desperonizar el país", los que hemos mantenido esa lucha sabemos bien de qué se ha tratado: Aramburu intentó hacerlo por la violencia intimidatoria lo que nos costó muchos muertos entre fusilados y masacrados, pero como Usted reconoce fue un método que se opuso por sí al objetivo que esa gente perseguía. Frondizi en cambio, intentó lo que llamaron la "integración" que consistía en la ingenua maniobra de quedarse con el Pero-

nismo mediante procedimientos más o menos políticos. Illia, en cambio optó por destruirnos mediante la disociación, que es cuando comenzó el procedimiento de captación de algunos dirigentes proclives a la traición. Esa dictadura militar no ha hecho sino intensificar el método de su antecesor. Así nace, en el horizonte directivo peronista, la amenaza de una descomposición que no ha sido tanto como dicen los que nos combaten, aunque tal vez no haya sido tan reducida como creemos nosotros.

Las campañas orquestadas por el monopolio de la publicidad que la dictadura maneja a su antojo, lo han sido de una permanente "provocación" e "intimidación", destinadas a engañar a los tontos y asustar a los timoratos y, aunque sus efectos no han sido muy importantes, no podemos negar que muchos se influenciaron por ambas cosas. Aparece así una suerte de desconfianza generalizada y muchos dirigentes que hasta entonces fueron amigos comienzan a mirarse con prevención y hasta a enfrentarse. Se suma a ello la circunstancia de que algunas veces, existían verdaderas causas reales y otras intereses. Pero, en la mayoría de las veces, se trataba de dirigentes que cumplían una misión ordenada por la conducción con finalidad táctica.

Así se ha llegado a la situación actual. El tiempo se encargará de decir quién es quién. Hasta entonces, enjuiciar a cualquier peronista por las apariencias, puede encerrar una tremenda injusticia.

Tomemos, como Usted dice, "el caso Vandor". Comencemos por establecer que el Movimiento Peronista tiene una Rama Sindical en las que se alinean casi todos los sindicatos argentinos y es preocupación especial de la conducción la de mantener esta situación a costa de cualquier cosa. Esos sindicatos peronistas lo son por propia decisión y jamás, aún durante nuestro Gobierno, se hizo la menor presión para que así fuera: si son peronistas, lo son por su propia decisión. El gremio metalúrgico ha elegido a Augusto Vandor como Secretario General y, mientras es-

ta situación dure, nosotros no tenemos porqué hacer cuestión para que se cambie porque eso sería una intromisión inaceptable. Nosotros que creamos un verdadero fuero sindical, haciendo inviolable la independencia sindical de toda accechanza gubernamental, hemos sido los primeros en cumplirlo. Así que, si la Unión Obrera Metalúrgica, como organización peronista, nombra su Secretario General no tenemos otra cosa que aceptarlo, máxime en el caso Vandor que ha sido siempre peronista. Lo contrario implicaría la expulsión del gremio del Movimiento Peronista lo que resultaría inconcebible porque los metalúrgicos son todos peronistas. Como Usted puede ver, el problema mencionado, visto desde el punto de vista de la conducción, no es tan sencillo como parece.

Por otra parte, Augusto T. Vandor como dirigente era un hombre capaz y, como tal, tenía ideas propias y tal vez también ambiciones y designios. En el Movimiento Peronista siempre hemos considerado bien a los hombres que tienen estas condiciones, aunque algunas veces resultan difíciles de manejar y conducir. Los hombres con ambiciones se necesitan en la política porque la ambición es una fuerza motriz nada despreciable. Y, si Vandor en la faz política ha cometido sus travesuras, en cambio en la defensa de su gremio ha cumplido. No entro a considerar los procedimientos internos en su acción gremial porque eso corresponde ser juzgado por sus propios compañeros gremiales. El error parte de considerar a Vandor como un dirigente del Peronismo, cuando en realidad era un simple dirigente sindical, aunque haya tenido influencia sobre otros dirigentes.

A Vandor se lo acusa de haber intentado, en unión con otros dirigentes peronistas, copar el Peronismo o sea reemplazar a Perón en la Jefatura del Movimiento, lo que no tiene nada de particular y esto lo dice con toda franqueza y sin otro deseo que el de expresar la verdad. En efecto, cuando en 1955 el gorilismo aliado al imperialismo nos desplazó del Gobierno, yo tenía sesenta años. Los movimientos revolucionarios, si bien son

inicialmente gregarios detrás del hombre que encabeza, tienen necesariamente que encontrar otro hombre o institucionalizarse para pervivir. El hombre no ha conseguido aún vencer al tiempo y en consecuencia, si el tiempo vence al hombre, este no debe ser tan egoísta como para pensar que su movimiento deba morir con él. De ahí nace la necesidad o, del reemplazo por otro hombre o de la institucionalización de su movimiento, ya que la organización es otra forma de vencer al tiempo y perdurar.

También se acusó a Vandor de pretender encabezar el "Neo-Peronismo", cuyos fines hubieran sido similares a lo anterior, para lo cual con el auspicio de otros dirigentes (conocidos por todos) se realizó la famosa reunión de Avellaneda, de la cual salió una tendencia política que pretendía unir a todos los partidos políticos creados por el propio peronismo en la época en que estaba proscripto el Justicialismo por imposición de los gorilas primero y de sus sucesores luego. Esto era más serio y menos aceptable porque se trataba de dividir al Movimiento pero, sus posibilidades no eran muchas y, además, nada tenía de particular ni era un pecado que algunos compañeros peronistas quisieran formar otro partido y encabezarlo, porque en nuestro Movimiento nadie milita a la fuerza y cualquiera puede abandonarlo cuando desee. Sin embargo, el Comando Superior Peronista tomó las medidas del caso para evitar un engaño a la masa y todo se solucionó por sí sólo. Es una de las ventajas de realizar una conducción política de amplitud y que permite la creación de autodefensas que residiendo en la masa, terminan con estos intentos, además de destruir los intentos suele destruir también a los culpables.

Es natural que en todas estas maniobras que, como comencé diciendo no tienen nada de extraordinario en el campo político, intervino la mano de nuestros enemigos que le dieron auspicio y publicidad cargada de provocación con finalidad fácilmente explicable. Pero como se ha podido presenciar ni uno ni otro intento han tenido la menor eficacia, precisamente, porque la

masa peronista sabe siempre la verdad y defiende invariablemente la integridad del Movimiento. Eso le podrá explicar muchas cosas de las que Usted, con mucha razón, comenta en su memorándum. Pero, como ve, no tienen la importancia que Usted les atribuye.

Es también que, aprovechando todas estas circunstancias y muchas otras que en bien de la brevedad, no menciono, el Comando Superior Peronista ha podido aprovechar la situación de Vandor para utilizarlo en propias maniobras de provocación, en verdaderos reconocimientos en la esfera de acción en que se movían los provocadores de la dictadura militar y otros congéneres de la misma especie. Este ha sido un gran servicio que Vandor ha prestado a la conducción y a lo que yo me refiero cuando le he dicho que, en los últimos tiempos, Vandor actuaba con una misión del Comando Superior y que la había cumplido bien e inteligentemente. A ello iba unido el deseo o el deber que la conducción tiene de defender a sus dirigentes y evitar su destrucción, aún cuando hayan cometido algunos errores. Lo que no ha podido evitar ha sido su asesinato que, si se atan bien los cabos de cuanto le acabo de referir, pueden inferirse las causas y los autores intelectuales del hecho. Porque nada le pasó cuando actuaba por sí, dentro de sus propias aspiraciones o deseos y, cuando comenzó a actuar al servicio de la conducción del Movimiento Peronista con una misión de gran importancia, fue asesinado. Esto quiere decir además que sus asesinos no son peronistas aunque haya algunos que lo hayan odiado y sí quiere decir que el asesinato se ha gestado y organizado entre nuestros enemigos.

El que Rockefeller haya dicho que Vandor estaba invitado a concurrir a la reunión de las Centrales reunidas e hiciera elogios de él, no tiene ninguna importancia porque es sabido que los dirigentes sindicales han sido siempre objeto "del amor" de los agentes imperialistas. Lo que Usted no sabe es que Vandor me lo había informado y yo le había autorizado a asistir

porque, como dice Fierro "para conocer a un cojo lo mejor es verlo andar". Cuando se trabaja en estas cosas es preciso tener confianza en los dirigentes porque, si hemos de desconfiar de todos, nadie podrá conducir. La centralización del mando si bien da rapidez y seguridad, en cambio anula esfuerzos valiosos y termina por manejar sólo un pequeño sector de las actividades que comprende el conjunto.

El caso de Coria y otros que Usted cita con toda razón en su memorándum, no es el mismo de Vandor. Por eso ha podido Usted comprobar, como me lo dice, el repudio de las bases y podrá tal vez asistir a su destrucción así que comiencen a actuar las autodefensas de que le vengo hablando. El Comando Superior no tiene necesidad de intervenir para expulsarlos como muchos aconsejan porque ya las bases lo harán sin que los culpables puedan decir una sola palabra y sin tener a quien recurrir. Pero, por sobre todo esto, para que cada uno tenga su merecido por el camino que la verdadera justicia impone, es preciso que la Rama Sindical del Movimiento Peronista esté unida y solidaria. Ese es el empeño primordial que la conducción debe cuidar, en eso estamos empeñados y lo hemos de lograr.

Lo que me cita sobre los acontecimientos de Córdoba es muy explicable y placentero para nosotros los peronistas, porque nos demuestra de manera terminante que cuanto venimos predicando desde hace tanto tiempo, ha penetrado en el Pueblo Argentino y lejos de despertar en nosotros una emulación sospechosa, nos afirma en la decisión de seguir con la idea sustentada en nuestras directivas para la acción táctica que establece: "como se ha comprobado en todos los países cuyos pueblos se hayan decidido por la Revolución, en lugar de basarse y esperarlo todo de los militantes disciplinados que reciben órdenes de un aparato central, la Revolución debe confiarse a los animadores locales capaces de juicios y de iniciativas autónomas, tomadas en función de las condiciones locales capaces de

suscitar la acción". Las Centrales quedan para coordinar los esfuerzos, mantener las informaciones y estudiar las perspectivas de conjunto. Por sobre todo ésto, que es asunto tácito, rige la conducción estratégica que es la que ha de ocuparse y encarilar a su tiempo las acciones que conduzcan hacia los objetivos perseguidos. Sería muy bonito que todo esto se pudiera mantener al alcance de la mano, pero el panorama es demasiado grande para pretenderlo.

Es claro que sería todo más fácil y más agradable si se pudiera contar con dirigentes altamente capacitados y adoctrinados y que la conducción pudiera efectuarse como en un Ejército pero, desgraciadamente, la conducción política poco tiene que ver con la conducción militar, aunque por experiencia le puedo asegurar que tampoco en el campo militar se llega a contar con jefes y oficiales altamente capacitados y es en la guerra misma donde se forman los verdaderos combatientes. De la misma manera, los dirigentes políticos y sindicales con que debemos conducir, son de una eterogeneidad manifiesta pero sin embargo, no por eso la conducción es impracticable. Pretender lo mejor puede ser enemigo de lo bueno: hay que conformarse y desenvolverse con lo que se tiene y tratar de mejorarlo: es lo que tratamos de hacer.

Totalmente de acuerdo con su apreciación sobre la función de una juventud formada y capacitada con una absoluta unidad doctrinaria. A Ustedes, los intelectuales, les corresponde en gran parte la tarea de formarlos y adoctrinarlos. En el Movimiento Peronista se ha tratado de mantener la Rama de la Juventud separada de las otras ramas, precisamente, para que no sufran la influencia de los males que Usted apunta en su Memorándum y que yo comparto como opinión. La necesidad de un transvasamiento generacional en nuestro Movimiento hace más perentoria e importante la necesidad de preparar a la juventud en la forma que Usted apunta en su Memorándum. Existen ya directivas al respecto y según los informes que tengo se trabaja en ese sentido.

Sobre cuanto me dice con referencia a la C.G.T. de los argentinos y de la C.G.T. de Azopardo, deseo hacerle notar que ambas centrales obreras, como tales nada tienen que ver con el Movimiento Peronista que trata de conducir simplemente su Rama Sindical. Para nosotros ambas Centrales Obreras están formadas por peronistas, cualesquiera sean las diferencias que los califican. Ellos obran de acuerdo con sus decisiones que nosotros respetamos pero nos interesa por sobre todo la unidad de la Clase Trabajadora porque sin ello no se irá a ninguna solución apetecible. Pensamos que esa unidad sólo puede realizarse por acción de una Rama Sindical Peronista unida y solidaria, por lo cual nos empeñamos a fondo en lograrlo. Nos interesa poco que unos anhelan hacerla antes de la acción y otros en la acción, aunque lo lógico es que se cumplan ambas cosas y circunstancias. Tanto el compañero Ongaro como los compañeros que militan en la C.G.T. de Azopardo son peronistas: cómo puede ser posible que no se pongan personalmente de acuerdo para solucionar las diferencias y actuar de consumo. Es lo que no nos explicamos y, en consecuencia, nos limitamos a realizar la unidad de la Rama Sindical del Movimiento pensando que a la larga será la que decida lo que ha de hacerse.

Conozco perfectamente el episodio de la huelga del Iro. de julio y confirmo una vez más la opinión que, con referencia a estos asuntos, tengo formada desde hace muchos años. Lo único que le puedo decir al respecto es que la consecuencia de estos "encontronazos" es precisamente una falta de unidad y solidaridad que jamás debe producirse entre los compañeros trabajadores y que, cuando suceden, es porque otros intereses, aspiraciones o pasiones, gravitan más fuertemente que el deber que todos los dirigentes tienen en la defensa de su clase. Sin hacer cargos infundados, ni abrir juicios apasionados y ligeros, puedo decirle que ambos tienen una culpa similar.

Partiendo de esta base, sólo podemos esperar que un día se pongan de acuerdo y puedan actuar solidariamente como co-

responde y conviene a los intereses que tienen la obligación y la responsabilidad de ofender. No crea por ésto que no reconozco la gran parte de razón que Usted tiene al enjuiciar a los que no hacen sino lo preciso para justificar una conducta que no puede satisfacer el deseo de los que anhelamos una acción decidida y enérgica. La Organización que queremos alcanzar con la unidad de nuestra Rama Sindical, tiene la grave responsabilidad ante la Clase Trabajadora y el Peronismo, de ser el aval de seguridad de un futuro sindical que presuponga un verdadero factor de poder en la Comunidad Argentina como corresponde al derecho de los trabajadores. Debe tener en cuenta que tiene tras de sí una masa que constituye su base y su sostén y ante la cual todos debemos rendir cuenta de nuestros actos de dirigentes. Poco tendremos que discutir con nadie sobre los puntos de vista que cada uno tiene de todo este proceso, ignorando así el pensamiento uniforme de la masa que ha demostrado el 29 y 30 de mayo suficiente conciencia y madurez como para superar, llegado el caso, la falta de acción de sus dirigentes.

Cuando Usted dice: "lo que nos importa esencialmente es lo que hoy se hace y lo que se proyecta hacer mañana" está significando el propio pensamiento del Comando Superior, mil veces repetido por mi al Comando Táctico porque, como Usted dice con evidente buen juicio, todo el pasado justicialista depende un poco de lo que ahora hagamos. Por otra parte, las condiciones del mundo y de nuestro país han cambiado desde 1945 de una manera tan radical que, si en el fondo no han variado los objetivos, en cambio las formas de ejecución a elegir en el futuro, tendrán poco que ver con cuando hicimos en los veinticinco años anteriores. Usted no puede tener idea de la lucha que tengo que sostener para alcanzar medianamente la meta de conseguir más dirigentes en una línea estrictamente popular, honestos y capacitados.

No imagina tampoco Usted el placer con que acojo sus palabras que me prometen su disposición de militar a fondo con

objetivos claros, una conducta acorde con los mismos, definiciones precisas, toma de posición que sin ser sectaria, no permita incluir todo tipo de actitudes, etc. Actuando Ustedes cerca del Peronismo, no tendrán dificultades para ser un poco artífices de nuestro destino. El Peronismo es de todos los que actuamos en él, por eso no es de nadie en particular. En ese concepto, todos tenemos el derecho de actuar y controlar la actuación de los demás en defensa del propio Movimiento. El predicamento que cada uno pueda alcanzar es patrimonio propio y su uso estará en razón directa al dinamismo, la honestidad y la capacidad, que la propia conducta ponga en evidencia. Así será bienvenida toda acción que presuponga depuración y esclarecimiento que, como es lógico debe provenir especialmente del horizonte más intelectualizado. En ésto, Usted no debe tener la menor duda. En lo que a mi respecta, me tendrán a sus órdenes, no sólo para escucharlos, sino también para hacer lo que corresponda. Siempre he escuchado, realizado y agradecido los buenos consejos, vengan de donde vengan, porque jamás me he sentido propietario de la verdad.

Comparto su ejemplo, cuando dice, "no pensamos que la dictadura sea ni haya sido nunca bienintencionada o que no haya sido malintencionada". Tiene Usted razón: las actitudes honestas en una causa deshonestas pierden su honestidad.

Sobre el empleo de la violencia en la obtención de los fines revolucionarios estamos de acuerdo. Cuando yo me he declarado enemigo de la violencia no ha sido para descartarla de todos los casos, sino en circunstancias determinadas. Las acciones cruentas o incruentas de la lucha son simples "formas de ejecución" pero, lo que realmente interesa es la ejecución. A la violencia no se le puede responder sino con una violencia mayor y en este concepto sería inaceptable sólo una actitud defensiva que difícilmente puede llevarnos a una decisión favorable: un día es preciso dejar de ser yunque, para pasar a ser martillo y, como dice Fierro: "el que en tal huella se planta, ha de cantar

cuanto canta, con toda la voz que tiene". Aquí está el problema! Porque la violencia también tiene sus exigencias originales: cuando se dispone de la fuerza cuenta menos la habilidad pero, cuando no se dispone de ella, la habilidad pasa a primer plano. Algo de ello representa el arte de la conducción.

Sus atinadas tribulaciones sobre el concurso de un sector de las FF.AA. en la conquista del poder por el Pueblo, es en las circunstancias que estamos viviendo, el problema que considero diariamente ante propuestas tentadoras. En ésto tengo ya sobrada experiencia porque por lo menos he aprendido a dudar porque, como dicen nuestros criollos, nada es mejor que perderse para hacerse vaqueano. Sin embargo, aparte de que entre los jefes y oficiales, por lo menos del Ejército, existen muchos hombres proclives a encarar este problema de acuerdo a nuestros puntos de vista, frente a una dictadura militar que cuenta con el poder y el mando, debemos persuadirnos de la necesidad de contar con algo de fuerza militar. Con ello todo se facilitaría y sin ese apoyo, por lo menos por ahora, no creo en la posibilidad de un Pueblo desarmado, aunque tenga la firme decisión de realizar un acto heroico. Por eso es que antes le digo que los que creen tener la fuerza suelen renunciar a la habilidad y los que no la tenemos es preciso que hagamos de la habilidad, nuestra fuerza.

Los hechos que vienen sucediéndose en el mundo y, en especial en nuestra Patria, demuestran que la revolución que anhelamos está en marcha, de modo que marchamos con el tiempo a nuestro favor. Yo, que soy el más viejo, debería tal vez ser el más apurado, sin embargo, no tengo apuro porque espero mucho de cuanto está pasando. Pero, creo que como Usted, en la necesidad de ir "ajustando" nuestros dispositivos y nuestra acción hacia las necesidades de la lucha que tarde o temprano tendremos que realizar. Por eso también encuentro muy atinadas todas sus inquietudes y veo con interés y encomio la actitud de los intelectuales que no quieren estar ausentes en la "patria-

da" que bien puede ser decisiva para el destino futuro de nuestra Patria.

Creo haber contestado, por lo menos lo más importante de su Memorandum y le pido disculpas si mi franqueza pueda haber traspasados los límites pero siempre he creído que la verdad debe hablar sin artificios.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 10 de diciembre de 1940.

*Al Dr. Juan José Hernández Arregui
Buenos Aires*

Mi querido amigo:

Con un poco de retardo, por haber estado ausente de Madrid, acuso recibo y agradezco el envío de su último libro, como la generosa dedicatoria que Usted ha tenido la amabilidad de asentar en él.

De acuerdo con una costumbre, que he estimulado de viejo, considero que hay dos clases de libros: los que sólo se deben de leer y los que nos sirven para estudiar. El suyo "NACIONALISMO Y LIBERACION" es de los segundos y como tal, me he tomado el tiempo necesario para utilizarlo en mi provecho antes de agradecerse como corresponde al libro y al amigo. Mi juicio es que ningún argentino debía dejar de leerlo y que toda la juventud de nuestro país debía tenerlo en la cabecera y estudiarlo profundamente. A la claridad meridiana de sus ideas, le agrega Usted el atractivo de su literatura y su acabada erudición. La elocuencia de su exposición es un ejemplo y un honor para las letras argentinas, donde es tan difícil encontrar la verdad que hable sin artificios.

Tanto "LA FORMACION DE LA CONCIENCIA NA-

CIONAL" como "NACIONALISMO Y LIBERACION" son dos fuentes de inspiración doctrinaria para la juventud de América Latina, tan necesitada en las circunstancias actuales de una palabra rectora como la suya. Como ya he dicho, los pueblos del Continente Latinoamericano están de pie; luchan por su liberación y su independencia aunque algunos países, en manos de gobiernos cipayos, traicionen la causa más sagrada para los pueblos: su soberanía. En nuestro país, la juventud argentina ha sabido salvar el honor de su bandera, demostrando que "no todo está podrido en Dinamarca". A los que hace un cuarto de siglo que venimos luchando por la liberación de la Patria, ésto nos llena de orgullo y de fe por nuestro destino, porque cuando una juventud sabe morir por sus ideales es que ha aprendido todo lo que debe saber una juventud.

Como Usted lo dice, el ideal argentino de esta hora comienza con la liberación del neocolonialismo imperialista que tan seriamente nos amenaza y de la tiranía que en el país parece servir los mismos intereses. Los que reciben instrucciones y tratan con los agentes foráneos, en contra de la voluntad popular y de los verdaderos intereses de la Nación, no pueden ser considerados como argentinos y menos aún como gobernantes. Al decir de San Martín "un crimen semejante no se puede borrar ni aún con el sepulcro".

Frente a ésto, es que nace la grave responsabilidad de la nueva generación argentina que, como tal, debe responder del futuro destino de la Patria. Para ello sólo le quedan dos caminos: un conformismo suicida que ni ofrece siquiera una aleatoria tranquilidad presente ni asegura una realidad futura. El segundo camino es el de la lucha que, si bien impone sacrificios, puede alcanzar soluciones y honra.

La Revolución está en marcha. Como en 1789 ha comenzado en La Bastilla. "Por primera vez parecen ser contemporáneos todos los hombres". Hemos presenciado el 29 y 30 de mayo de 1969 en las ciudades argentinas el mismo espectácu-

lo que un año antes impulsaba a "las barricadas" en el Barrio Latino de París. Podemos exclamar como André Malraux (un miembro del Gobierno Francés que supo admitir toda la profundidad del movimiento revolucionario de mayo y junio en Francia): "El ensayo general de este drama suspendido, anuncia la gran crisis de la civilización occidental. El encuentro de la juventud con el proletariado es un fenómeno sin precedentes".

Cuando se leen los comentarios que nuestro pronunciamiento de mayo de 1969 sugiere a los hombres de la dictadura, no podemos menos que reconocer la tremenda orfandad que la sensibilidad y la imaginación sufren allí. El único que comprende lo que en el mundo pasa parece ser el Pueblo, cuya intención va mucho más allá que la información y el racionalismo de los consabidos "Consejos" e "Instituciones Oficiales".

En Córdoba, Rosario, Tucumán, etc., con un año de diferencia, ha ocurrido lo mismo que en las grandes ciudades francesas. Para los tontos y para los hipócritas se trata en ambos casos de "agitadores profesionales" manejados desde el extranjero. Para los que saben la verdad, es el comienzo de la verdadera revolución que hoy, sostenida por la juventud y los trabajadores, comienza a demostrar que si la revolución es ya un instinto en los países subdesarrollados del Tercer Mundo, lo es también en los pueblos de las naciones superdesarrolladas. No se hace contra un Gobierno determinado sino contra el futuro incierto que en la práctica arroja la sociedad industrial contemporánea. Estamos asistiendo a una profunda y acelerada evolución en las raíces espirituales, iniciada en una nación desarrollada, por entenderse que se pretende compensar con la variedad y cantidad de bienes de consumo el contenido real de la vida.

"Son Ustedes las guerrillas contra la muerte climatizada que ellos quieren vendernos con el nombre de porvenir" decía un famoso cartel colocado en París el día de las barricadas.

Otro, no menos expresivo, afirmaba: "La Revolución que se inicia pondrá en duda no sólo a la sociedad capitalista sino también a la sociedad industrial. La Sociedad de Consumo debe morir de muerte violenta. La sociedad enajenada debe desaparecer de la Historia. Estamos intentando un mundo nuevo y original: la imaginación ha tomado el poder."

En resumen, querido Doctor Hernández Arregui, pienso que estamos asistiendo a la "Segunda Revolución Mundial" hacia la primera civilización universal en cuyos umbrales nos encontramos, según la feliz expresión de Larroque. Es hasta natural que esto no lo puedan comprender todos y menos aún los tiranuelos militares que se esfuerzan por implantar un neocapitalismo que salve a la reacción de la hecatombe que se le avecina. Pero yo tengo fe en la juventud argentina y en los trabajadores que saben lo que quieren y parecen estar dispuestos a luchar por imponerlo.

Todos estos problemas de lo que más necesitan es del tiempo y creo que, en nuestra Patria, el tiempo no transcurre en vano. Desde hace un cuarto de siglo, la Revolución Justicialista ponía en marcha una transformación de fondo que muchos han presenciado y vivido, a veces hasta sin comprenderla. Alcanzada la liberación de la influencia de los poderes foráneos, se organizó la economía que dio prosperidad suficiente a la Nación, se estructuró lo social asegurando diez años de felicidad al Pueblo Argentino y se afirmó una soberanía nacional que descartó el nefasto colonialismo imperialista que antes había imperado. En 1955 se produce el golpe artero de la reacción externa y vernácula que, con el pretexto de cambiar lo justicialista, volvió a entregar el país al imperialismo que impulsó y financió el golpe de estado. Así su economía sucumbió en poco tiempo abordada por los poderes foráneos y sometida a la acción destructora del Fondo Monetario Internacional. Con ese motivo, tan vilmente provocado, se fueron suprimiendo una a una las conquistas sociales, impulsadas por el Justicialismo, a través

de los distintos gobiernos gorilas que se sucedieron hasta la llegada de la dictadura actual que no difiere de ninguno de ellos sino en el nombre.

Este "Nuevo Gobierno" prometió una "Revolución Argentina" y consumió su tiempo en peregrinas promesas incumplidas y vanas ilusiones y, cuando el Pueblo cansado e indignado quiso hacer oír su verdad, le contestó con la más violenta represión que tantas vidas argentinas viene costando a lo largo de éstos quince años de fatalidad provocada. No se si nuestra juventud necesitará más que esta dura experiencia para persuadirse de la necesidad de actuar en defensa de su propio porvenir y del de la Patria.

Por lo menos, en el resto de los países del Continente Latinoamericano, en unos más y en otros menos, parece perfilarse la revolución con caracteres más o menos marcados. Cuba, Perú y Bolivia son tres ejemplos de un despertar de la lucha por liberarse y ello es promisorio para la causa que servimos. Pero, por sobre todo, es el mundo el que marcha por la misma senda: lo que pasa en Francia, Italia, Alemania, etc. fuera de la lucha empeñada en los otros continentes, es un índice revelador de lo que ha de ser el futuro en la evolución de una humanidad suficientemente madura para los cambios fundamentales.

Por todo lo que Ustedes hacen allí con la difusión de la verdad tantos años oculta, yo deseo como argentino hacerles llegar, junto con mi encomio más entusiasta, mi felicitación más sincera. La causa de la revolución necesita de algunos realizadores, pero no menos de muchos miles de predicadores que, empeñados en la tarea de persuadir, no cejen en el empeño de incendiarlo todo si es preciso. Yo no veo para nuestra pobre Argentina otra salida que la lucha, por los medios que sean, realizada por el Pueblo y para el Pueblo. Dentro del Peronismo yo hago lo posible para que así sea pero, desde quince mil kilómetros de distancia, no tengo confianza en que mi sola prédica pueda despertar la decisión absoluta que se necesita

para lograrlo.

He recibido un libro del amigo Nestor Rodríguez Brunengo, titulado "ORGANISMOS LABORALES DENTRO DE LA EMPRESA" de excelente factura y a quien quisiera felicitar por su trabajo pero resulta que no tengo su dirección. Como he visto que en su libro "NACIONALISMO Y LIBERACION" hace la glosa en la contratapa, pienso que ha de ser amigo suyo. Le pido que cuando lo vea le haga llegar mi saludo, mi agradecimiento y mi enhorabuena. Muchas gracias.

He visto que el Peronismo está despertando entre los "intelectuales" el deseo de escribir sobre él, unas veces con fines leales a la Nación y otros buscando lo contrario. El Profesor Gonzalo Cárdenas sé que lo ha hecho a su manera, a lo que ya estamos acostumbrados. Angel Cairo, Pedro Geltman, Ernesto Goldar, Alejandro Peyrou, Ernesto Villanueva, etc., son todos aportes no despreciables para el conocimiento de nuestra acción que, escritas a sueldo han tratado de encanallar, con toda clase de falsificaciones y mentiras. De todas maneras el Justicialismo necesita que se hable de él, aunque sea bien...

Si un día la situación se tornara decisivamente favorable como para poder ser de alguna utilidad a nuestros fines, yo me las "rebuscaría" en forma de poder estar por allí oportunamente. Por ahora no veo posibilidad cercana para ello y estoy vigilante y a la expectativa. Dios dirá...

Le ruego que salude a los amigos y acepte, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

CARTA-PROLOGO DE PERON A JORGE ANTONIO

Entre las virtudes del Justicialismo, que fueron muchas, quizá una de las más notables, ha sido la de ofrecer a todos los argentinos la más absoluta igualdad de oportunidades. Si entonces alguno hizo algo fue porque tuvo oportunidad y, si triunfó en el empeño, fue porque tenía cualidades y calidades para ello.

Aún no se había inventado el "desarrollismo", neologismo popular y literario con que se designó, más que nada, el deseo de progreso industrial y tecnológico en las naciones "subdesarrolladas". Este calificativo, casi peyorativo, aplicado especialmente a los países que, merced al colonialismo imperialista, subyacían en la descapitalización, era también la razón de un impulso tanto liberador como progresista. Mientras las metrópolis, apoyadas por la oligarquía vacuna y los intereses agroexportadores sostenían la necesidad de que nuestros países detuvieran el progreso para seguir siendo pueblos de pastores y de agricultores, muchos pensaban ya en la necesidad de una industrialización indispensable, impuesta no sólo por las más elementales necesidades económicas, sino también por elementales razones de la propia demografía nacional. La República Argentina, pasados los veinte millones de habitantes, saturaba nuestro agro en tren de la mecanización, con cinco millones escasos de pobladores; los otros quince millones poblaban nuestras ciudades y pueblos. Sin una industria desarrollada, especialmente en las poblaciones, resultaba que estos quince millones, sometidos a la inacción, gravitarían perenne y negativamente sobre las espaldas de los productores agropecuarios.

Nuestro Primer Plan Quinquenal (1946-1951) debía, en consecuencia, dedicar una gran parte de su actividad al desarrollo industrial que, merced a los siete años de guerra (1938-1945) en que el país se vio privado de abastecimientos de importación, había comenzado ya a producir parte de sus manufacturas más elementales. Como tal producción obedecía puramente a acuciantes necesidades, tal desarrollo resultaría desde todo punto de vista irracional tan pronto como se restablecieran las importaciones, fue preciso lanzar un plan de desarrollo racional, que no era otro que el mencionado Plan Quinquenal.

Este Plan, convenientemente difundido, dio motivo a que muchos argentinos emprendedores, descubrieran la oportunidad de participar en él y, de acuerdo con sus aptitudes y capacidades, se empeñaran decididamente en la empresa de la industrialización del país para lo cual, todos por igual, recibieron el apoyo del Estado, sin discriminación alguna, tanto para los que se iniciaban, como para los que ya habían comenzado en tan fundamental tarea. El verdadero pionero de esta realización fue Miguel Miranda, impulsor de la industria nacional que, de la nada, había montado treinta fábricas en pocos años. El, como Presidente del Consejo Económico Nacional, participó en la dirección y ejecución de este sector del Primer Plan Quinquenal.

Ya entonces comenzó la crítica vernácula a la industrialización, acompañada por el boicot descarado del imperialismo, empeñado en que sus colonias no alcanzaran la mayoría de edad y la independencia que ella presuponía. Muchos tontos se desanimaron: eran los que sólo miraban sus intereses personales. Para otros, la guerra foránea era un nuevo acicate que los impulsaba a la lucha por la liberación: eran los que también pensaban en la Patria. El autor de este libro era uno de éstos: tuvo fe en el Gobierno Justicialista y en las posibilidades de nuestro Pueblo y se puso al servicio de esa idea, no con palabras sino con una acción ininterrumpida e inteligentemente orientada. Como tantos otros, se lanzó decididamente a la acción ampara-

do por las previsiones del Plan de Gobierno e impulsado por una voluntad inquebrantable de cumplir. Así como Jorge Antonio, sin otro apoyo que el que él mismo se supo dar, montó en pocos años una extraordinaria empresa industrial que no sólo progresó sino que impulsó e hizo progresar a muchas industrias subsidiarias de la importante empresa por él creada.

Su historia es la de muchos otros pioneros que en todas partes del mundo pusieron los cimientos de las grandezas nacionales y que, como tal, cuenta con el justo elogio de los bienintencionados y la malidicencia de los que, incapaces de hacer nada útil, están prontos a la crítica y difamación calumniosa de los que saben hacer. Lo lamentable, no es que ésto suceda, sino que los hombres impuestos por el imperialismo hayan llegado en su malignidad, en el afán de destruir un hombre, a ocasionar una de las más criminales depredaciones de que haya memoria en el país y cometer la injusticia más monstruosa, para lo cual no han tenido reparos en atropellar la Constitución y todas las leyes de la República, con el agravante de que esa infamia no sólo enloda a los gorilas sino también a todos los gobiernos que le sucedieron hasta la actual dictadura militar inclusive.

Recuerdo que en 1940, estando yo en España de paso, recorría con el General Orgaz los templos destruidos durante la guerra civil y frente a semejante destrucción, se me ocurrió preguntarle si existían tantos enemigos de la Iglesia, a lo que él me contestó: "Cá, lo que había eran muchos ladrones". Desde entonces, he pensado mucho en esas palabras de este viejo soldado. Jorge Antonio no tenía tampoco tantos enemigos, pero la realidad, es la verdad que han podido comprobar los que han presenciado el verdadero saqueo de la Mercedes Benz y sus bienes patrimoniales y privados ocurridos desde 1955.

La consecuencia de esta calamidad tan vilmente provocada, es que tanto la Mercedes Benz, como todas las industrias

subsidiarias pertenecen hoy a capitales extranjeros. Aunque esa haya sido la misión que el imperialismo haya asignado a los "libertadores", es necesario confesar que, en la tarea de la entrega del país, ellos han ido mucho más allá que la propia intención de sus mandantes. La Historia dirá un día quiénes han sido los infames.

El resultado de diez años de esfuerzo fue el pago total de la deuda externa y la capitalización de miles de empresas industriales que, mediante ello, pudieron impulsar un desarrollo promisor, no sólo de nuestra riqueza sino también de nuestra liberación y que, impidiendo que nos siguiéramos descapitalizando mediante trucos muy cercanos a la estafa, abrió un porvenir seguro a nuestra incipiente industria. El Justicialismo recibió en 1946 un país que ni siquiera fabricaba alfileres que consumían nuestros modistos y lo dejó en 1955, fabricando automóviles, camiones, máquinas eléctricas de ferrocarril, vapores, etc. Ese fue el resultado de la acción de miles de argentinos que, como el autor de este libro, no escamotearon ni esfuerzos ni sacrificios por alcanzar una Argentina justa, libre y soberana.

"¿Y Ahora Qué?" presenta estas situaciones sin pasión insana, aunque con amargura y desilusión. El autor, víctima propiciatoria de una vil venganza contra el Pueblo y contra los hombres, que un día soñaron con una Argentina soberana y próspera, ha podido comprobar fehacientemente, como todos nosotros, cómo se ha ido encadenando nuestras fuentes de riqueza a la férula de un repugnante colonialismo hasta llegar a la total entrega de nuestro patrimonio, de nuestro país y de las sucias conciencias que, solapadamente, han sido el instrumento de la traición.

Nadie puede tener más derecho a juzgar que los que, habiendo sido víctimas del despojo más infame, han podido contemplar después cómo, los que primero se llamaron a sí mismos "libertadores" y luego "gobernantes", fueron destruyendo el

capital y la industria argentina, para reemplazarla luego por la acción expoliadora de los grandes monopolios foráneos, a cuyo servicio vienen actuando desde 1955.

El ejemplo de la "Mercedes Benz" es la más elocuente demostración de cuanto mencionamos. Era una empresa netamente argentina, su capital y bienes lo eran en absoluto. Había iniciado ya la fabricación de camiones cien por ciento nacionales y montaba la fábrica mejor atresada del país no sólo en el aspecto técnico e industrial, sino también en el orden social, que podía servir de modelo a toda la industria argentina. Cuando llegaron los "libertadores" se produjo un verdadero malón: no se robaban las máquinas porque estaban pegadas al suelo. Y, para que el dueño de todo esto no pudiera hacer frente a los ladrones, lo metieron a la cárcel y lo confinaron en el Presidio de Tierra del Fuego, que el Justicialismo había cerrado por inhumano. Había cometido el más grave delito de esos tiempos: ser patriota y honesto, porque después de quince años de investigaciones capciosas y malintencionadas, la "justicia" no ha tenido más remedio que confesar su inocencia, a las "Comisiones Investigadoras" llenas de trampas y apremios ilegales.

¿Es posible que a esta altura de la vida del mundo, en un país que se tiene por cibilizado y evolucionado, pueden suceder estas enormidades sin que se sienta tronar el escarmiento? Cuando en Rosario, Córdoba, Tucumán, Corrientes, etc., la juventud se lanza a la calle en unión con los trabajadores, decididos a limpiar de alimañas los sectores invadidos, es que una conciencia nacional se pone en marcha. Los viejos luchadores pueden descansar tranquilos porque cuando la juventud y el Pueblo han aprendido a morir por sus ideales, es que saben todo lo que la juventud y los pueblos deben saber. Esa garantía de nuestro porvenir que la juventud representa, es la venganza que el futuro prepara a los que no supieron ser argentinos

porque prefirieron lucrar al servicio de los verdaderos enemigos de la Patria.

Firmado: Juan D. Perón.

Madrid, 5 de enero de 1951

*Al Sr. Carlos Alberto Imperatrice
Rosario*

Querido amigo:

He recibido su carta del 15 de diciembre pasado y la larga lista de cargos que me hace. Usted no puede imaginarse el trabajo que tengo. En el año han venido a España no menos de 50.000 argentinos, de ellos la mitad pasa por mi casa. Los que no vienen escriben. Yo contra todos no puedo. Figúrese que, a pesar de la riqueza que se me atribuye, no puedo darme el lujo de tener ni Secretario ni escribientes y, en consecuencia, soy yo sólo el que debe atenderlo personalmente todo. Por eso es que hemos ideado hacerles llegar a las bases para que estén en claro una pequeña revista, "Las Bases" que se la enviamos y en la que Usted y todos los compañeros pueden tener idea clara sobre lo que el Comando Superior del Movimiento piensa sobre los distintos momentos de la situación argentina.

Ustedes deben comprender que desde 15.000 kilómetros de distancia yo no puedo hacer la conducción táctica del Movimiento, razón por la cual, debo tener allí una organización que se encargue de todo lo referente a esa actividad. Para ello está el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, con su Secretario General al frente, aunque se discuta o no su capacidad. De los que han habido, ninguno ha satisfecho a todos y mientras unos dicen que es excelente otros sostienen que es malo, pero ninguno se da cuenta que es

preciso que alguna autoridad tengamos, que se encargue de la organización y conducción. Sin una organización y una conducción que no tener ninguna. Tampoco es el caso que estemos cambiando todos los días de Secretario General porque entonces nos ocurrirá lo que a los locos, que están todos los días empezando.

En la actualidad existe en Santa Fe un Delegado Provincial que es quien tiene la responsabilidad de la conducción y organización en la Provincia, a él debe Usted recurrir para que le aclare situación y directivas porque si yo tuviera que dar directivas a cada uno de los dirigentes peronistas, no lo podría hacer por falta material de tiempo y posibilidades. Es preciso que entremos de una vez por todas en una organización, porque de lo contrario, la conducción es totalmente imposible. El Señor Bonino, Delegado de Santa Fe, recibe las directivas del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, el que a su vez las recibe del Comando Superior del Peronismo. En esa escala es la única manera de poder enterar y coordinar todo el movimiento en la acción que ha de desarrollarse. Pero, si porque a uno no le gusta la cara del Delegado o del Secretario General, se pone sin más en contra, deberemos llegar a la conclusión que el Movimiento Peronista no se puede manejar de ninguna manera.

Ustedes deben comprender que la lucha debemos hacerla contra los enemigos y no contra los compañeros, porque de lo contrario, los únicos que ganan son nuestros adversarios, que ven facilitada su tarea. En la lucha, debemos comprender que, nos guste o no, "para un peronista no debe haber nada mejor que otro peronista" y por extensión, todos los que luchan contra la dictadura militar que azota al país, debemos considerarlos como compañeros de lucha. Lo contrario llevará directamente a una anarquía, de la que los únicos que sacarán ventajas serán los enemigos que pretendemos combatir. Toda la energía que se emplea en combatir a los compañeros es nega-

tiva y debemos emplearla contra el enemigo común si queremos realmente ser efectivos en la acción.

Usted me pregunta sobre el compañero Ongaro: él está en la lucha contra la dictadura, nosotros también, qué duda puede haber que es un compañero de lucha y que debe ser considerado por todos nosotros como tal. Me pregunta también sobre lo que pasa en la C.G.T., cosa que más bien debería preguntarle yo a Usted. No sabe acaso que algunos dirigentes han traicionado al Movimiento al declararse "colaboracionistas" de la dictadura y que las "62 Organizaciones" están haciendo lo posible para neutralizar su acción y conseguir que la nueva C.G.T. sea de los trabajadores y no una Central Obrera sometida a la dictadura? En consecuencia, creo que no hay nada que preguntar: hay que estar con todo con las "62 Organizaciones". En cuanto a la actitud en el futuro, no es menos claro que, si el Movimiento Peronista, se enfrenta a la dictadura, todos los peronistas, les guste o no la cara del Secretario General, deben apoyar lo que la conducción táctica determine en cada caso. Lo contrario es favorecer a la dictadura militar que pretendemos combatir, se lo haga por una o por otra causa. Los que están viviendo allí, no pueden aducir que no están en claro porque, si yo a 15.000 kilómetros lo estoy, cómo podría explicarse que Ustedes allí no lo están?

Como ve amigo Imperatrice, el asunto es más simple de lo que a Usted le parece, todo depende en realizar la lucha sin ocuparse de cosas supérfluas de carácter interno, porque una cosa es luchar por el Movimiento y otra muy distinta no someterse a una conducción de conjunto, que es lo único que puede darnos soluciones también de conjunto. Nadie ha de realizarse en un Movimiento que no se realice. En consecuencia, superando todos los inconvenientes, es preciso que nos demos cuenta que luchar siempre es someterse a una disciplina y a una armonización y coordinación de conjunto. El que pretende luchar por

su cuenta no sólo no llega a nada sino que termina por ser negativo aún para su propia causa.

Yo, como Jefe del Movimiento, tampoco hago lo que quiero sino lo que debo. Soy un peronista más, que tiene la responsabilidad del conjunto pero, no procedo jamás discrecionalmente, por mis deseos o mi pasión. Cuando tengo algo que resolver, lo hago apreciando fríamente la situación y resuelvo lo que más pueda convenir al Movimiento, me guste o no. Tampoco procedo con los hombres de manera discrecional, ni tengo compromisos ni obligaciones con nadie: yo me debo al Movimiento pero no a cada uno de sus hombres. Estamos viviendo días difíciles porque nos acercamos a la decisión que desde hace tanto tiempo estamos esperando y es preciso que yo tenga la cabeza libre para apreciar y resolver.

Sobre las fotografías que me había encargado hace ya dos años, Usted comprenderá que después de tanto tiempo, con todo lo que yo tengo que hacer, más todos los que piden personalmente y por carta, se me haya olvidado y no tenga ya ni la lista de los nombres. Por otra parte, fotografías no se pueden mandar por correo porque las destruyen allí en el Correo antes de llegar. No hay tal "ingratitude" como Usted dice, ni tampoco falta de cortesía como refirma, sino imposibilidad de satisfacerle, dadas las circunstancias. Tengo pedidos por más de 10.000 fotografías lo que está parado por imposibilidad material de hacerlas y menos aún de remitirlas. Yo recibo diariamente más de cien cartas y soy solo para todo. Mi pobre Señora se pasa el día leyendo cartas y franqueando correspondencia. Usted imaginará que, frente a todo esto, yo también tengo derecho a descansar un poco.

Bueno amigo, creo haber satisfecho todas sus inquietudes y tratado de levantar todos sus cargos. No deje de contactarse con los compañeros que tienen las tareas de la organización y conducción del Movimiento y podrá disipar sus inquietudes, mucho mejor que lo que lo podría hacer yo desde aquí. Es pre-

ciso que los peronistas se vayan dando cuenta de la necesidad que sean ellos los que hagan la lucha, con iniciativa y decisión, sin necesidad de recurrir a la consulta previa al Comando Superior Peronista, cuya misión no es la conducción táctica sino la estratégica, que nada tiene que ver con las pequeñas cuestiones domésticas que se producen en el Movimiento.

Le ruego que salude a los compañeros y acepte, junto con mi saludo, mis mejores deseos de prosperidad y ventura para el año que se inicia.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Al Dr. MANUEL DE ANCHORENA

Madrid, 2 de febrero de 1970.

Dr. Manuel de Anchorena

Buenos Aires - República Argentina

Mi compatriota y amigo:

Le agradezco el envío de las publicaciones sobre la "Campaña Pro Repatriación de los restos del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas" y para la solidificación de las bases de nuestra liberación nacional. Ambas cosas deben merecer la preocupación patriótica de los argentinos, porque para asegurar el destino es tan importante defender su futuro como hacer justicia a su pasado.

Don Juan Manuel, no sólo ha tenido la gloria de su grandeza, sino que también ha merecido el honor que le han rendido la infamia y la calumnia de los hombres pequeños. La ca-

lumnia, la diatriba y el insulto son siempre homenajes que se rinden a un mérito, a una virtud o a un valor. Pocos han sido más indecentemente calumniados: ello sería ya mérito suficiente como para considerarlo sin más entre los grandes.

Estas son causas cuya defensa no moviliza intereses sino honestidades. Defender al ausente frente a la insidiosa maquinación de la calumnia orquestada por el odio y la pasión subalternos, es una obligación natural de toda persona honrada y, cuanto tal defensa pertenece a la Historia, es una imposición de la propia conciencia de los hombres y de los pueblos.

Desde niño ha repugnado a mi espíritu cuanto se ha escrito sobre Rosas en las "historias" fabricadas por los escribas de la ignominia y el rencor. Hace muchos años, en oportunidad de realizar investigaciones históricas en el Archivo General de la Nación, se me ocurrió echar una ojeada a los archivos documentales de la época de la Santa Federación y me fue dado comprobar que la documentación existente me era totalmente desconocida y yacía bajo una capa de polvo que evidenciaba lo poco que había sido consultada hasta entonces. Esa "historia" había sido escrita "de oído", como la música barata, por historiadores de ocasión y por encargo. Ha sido necesario esperar la acción de los revisionistas históricos para conocer una realidad oculta bajo la oscuridad nefasta de la mentira.

Nadie, como los que han sufrido el azote de la infamante falsedad de los perversos y la triste incomprensión de los demás, puede juzgar con objetiva ecuanimidad esta clase de delitos contra la verdad y el honor, que suelen azotar sin piedad a los que honradamente trataron de hacer algo efectivo por la libertad y la grandeza de su Patria y la felicidad de su Pueblo.

En la lucha por la liberación, el Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas merece ser el arquetipo que nos inspire y que nos guíe, porque a lo largo de más de un siglo y medio de colonialismo vergonzante, ha sido uno de los pocos que supieron defender honradamente la soberanía nacional en que

se debe asentar la decencia de una Patria y, no en vano San Martín, que había luchado por esa misma liberación, desde el exilio, al que lo habían condenado los enemigos de afuera y de adentro, le hizo llegar su espada y su encomio, que era como arrimarle un poco de su gloria de soldado y de su alma de ciudadano excepcional.

Por eso, querido compatriota y amigo, no sólo me siento atraído por lo que Ustedes están haciendo sino que, desde lo más profundo de mis sentimientos de soldado y de argentino les hago llegar mi más absoluta solidaridad y enhorabuena.

Firmado: Juan Domingo Perón.

Buenos Aires, 19 de abril de 1971

Al Sr. Bernardo Neustadt
Buenos Aires

Estimado Señor Neustadt:

He recibido su carta por la que según veo, ahora resulta que "deseo morir en Buenos Aires". Como ya le dije otra vez, en la Argentina, desde hace quince años, cierta clase de dirigentes tiene tan poca imaginación que todo parece basarlo en mi muerte pero, da la casualidad que aún no se me ha ocurrido morir y, a pesar de que tales elementos, a través de la U.P.I., me han "asesinado" ya tres veces, pienso que sigo gozando de buena salud.

No creo que deba ser yo quien tenga que explicar mis resurrecciones, como tampoco el que extienda su certificado de buena salud: mi médico, el doctor Don Antonio Puigvert, al ser interrogado por las Agencias Noticiosas, dijo textualmente en mi presencia: "que estaba macanudamente bien".

Yo me siento así y mi abuelo solía decir que cuando un pa-

ciente se siente bien, lo más probable es que esté bien.

Sin embargo, con estos agoreros anuncios, el número de cartas que recibo se ha decuplicado, perdiendo así toda posibilidad de contestarlas. Por ello debo pedir disculpas a los compañeros y amigos.

Así como nadie puede disponer su muerte, tampoco lo pueden matar a uno con la noticia. Espero que las crónicas necrológicas, que ya han ensayado algunos diarios con alma de lechuzas, se repitan muchas veces. Al fin y al cabo, esas son horas de vanas alabanzas.

Entre tanto me interesa que este Primero de Mayo les llegue a los compañeros, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

Madrid, 24 de junio de 1955

*A los compañeros de la
FEDERACION UNIVERSITARIA
DE LA REVOLUCION NACIONAL*

*SECRETARIA UNIVERSITARIA
DE LA JUVENTUD PERONISTA
DE LA PLATA
LA PLATA*

Mis queridos compañeros:

Por mano y amabilidad del Doctor Pedro Emilio Michelini he recibido vuestra comunicación del 13 pasado y les agradezco el recuerdo y el saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Comparto totalmente los conceptos y juicios que dicha nota contiene y es auspicioso para la causa de la liberación de nuestra Patria y de su Pueblo que la juventud universitaria haya comenzado a comprender la realidad de nuestra situación y la necesidad de ponerse a luchar por resolverla. Han sido necesarios muchos dolores, el azote de la dictadura militar y quince años de simulación insidiosa, para que nuestra juventud pudiera comprenderlo, pero "bien vale París una misa". Hace ya veinticinco años, el Justicialismo comenzó a anunciar cuanto está ocurriendo en el mundo pero, generalmente el hombre, necesita algo más que palabras para entrar en razón.

Yo nunca he podido comprender cómo un joven argentino puede estar con las fuerzas obscurantistas de la reacción, con la entrega del país, con los que creen que se puede "educar al Pueblo" privándole de sus derechos y del ejercicio de la libertad. Pero aún menos lo podía comprender en la juventud universitaria que, como tal, debe ser la juventud esclarecida. Indudablemente, ha existido una grave incompreensión y me alegra saber por lo que Ustedes me dicen, que existe una gran reacción estudiantil en el sentido propugnado por nosotros y el mérito de ello debo asignarlo a Ustedes y al incesante trabajo que realizan, por todo ello les hago llegar mi enhorabuena.

Esta nueva "chirinada provocada por la dictadura militar, aunque es un nuevo golpe al prestigio del país y sus instituciones, no ha cambiado la situación existente y el "recauchutaje" de su "gobierno" no es otra cosa que el cambio de collar a los mismos perros. Así, a pesar de los cambios, allí no ha cambiado nada y, en consecuencia, nosotros debemos seguir como hasta ahora, enfrentando los nuevos intentos insidiosos, destinados a engañar a la opinión pública con nuevas "triquiñuelas" ya conocidas de estos simuladores indecentes.

La juventud universitaria tiene una grave responsabilidad ante el futuro de nuestra Patria y es preciso que sin pérdida de tiempo la comprenda y se ponga en acción para defenderla. La

experiencia de estos quince años de vergüenza nacional ha de ser aleccionadora para los jóvenes, que serán los que han de sufrir en carne propia las consecuencias si son impotentes para poner remedio a tantos males como los que debemos presu- poner si las cosas siguen sin remedio. Una juventud que no comprende la amenaza o que se desentiende egoísta del deber de la hora, no le quedará para el porvenir ni siquiera el derecho de lamentarse.

Por eso veo con complacencia cuanto me informan sobre los quehaceres e inquietudes de la Juventud Universitaria de La Plata que, a no dudarlo, ha de extenderse a toda la población universitaria del país. El mundo actual se agita en una revolución y, dentro de él, el Continente Latinoamericano se ha lanzado auspiciosamente a una "guerra revolucionaria" por la liberación de los pueblos y de las respectivas patrias, con postulados muy cercanos a los del Justicialismo. Ello encuadra nuestra revolución que así puede considerar que el tiempo trabaja para nosotros a condición de que también nosotros seamos capaces de ayudar al tiempo. Yo no tengo la menor duda del triunfo de esta revolución pero el lapso que nos separa de ese triunfo está en razón directa del esfuerzo que nuestras juventudes sean capaces de realizar para lograrlo.

La juventud argentina ha de estar persuadida de la necesidad de su propio esfuerzo porque nadie ha de realizarlo en su lugar en forma que tengan nada que agradecerle. La dictadura militar que azota a nuestro país, constituye el mando de las fuerzas de ocupación del imperialismo que esté ocupando todo nuestro país. Si una juventud decidida y valiente no se decide a poner dique a semejante ignominia, deberán vivir en el futuro en una colonia y, lo peor de todo, que tendrá también la responsabilidad de que ello se haya producido. Hace ya un cuarto de siglo los justicialistas hicimos ya el anuncio de lo que podía suponer y luchamos por evitarlo. En ese momento la juventud universitaria, influenciada por la publicidad foránea y la acción

de la traición vernácula, no estuvo con nosotros. Ahora ha tenido que pagar las consecuencias. Menos mal si comprendiendo el error, se pone ahora a remediarlo.

Tengo una gran fe en la juventud argentina porque he escuchado a muchos de sus componentes y espero confiado que la nueva generación juvenil argentina, esclarecida por la experiencia, tome el mejor camino, que no es otro que el que veo por las palabras decididas y el juicio justo que campea en la comunicación que me hacen llegar, todo ello reafirmado por la conducta que veo seguir a la universidad, frente a la dictadura militar que pretende adormecerlos con simulaciones de complacencia que puede estar en todas las bocas pero no en los corazones.

Finalmente, deseo hacer llegar por intermedio de Ustedes mi saludo a la juventud universitaria de La Plata, rogándoles que, junto con mi saludo más afectuoso, quieran aceptar mis mejores deseos y la exhortación para que sigan inflexiblemente en la lucha por una liberación que es el punto de partida de toda reivindicación nacional y popular.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 4 de julio de 1971

*Señora Viuda de Don Leopoldo Marechal
Buenos Aires*

Estimada Señora:

Enterado de la gran pérdida que para todos nosotros ha sido el fallecimiento de su esposo, le hago llegar, junto con saludo más afectuoso, mi más sentido pésame.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón¹

Madrid, 5 de julio de 1954.

Al Cnel Julio Sócrates Fernández
Buenos Aires

Estimado Coronel:

Por mano y amabilidad del amigo Leopoldo Frenkel he recibido su carta del 30 de junio próximo pasado y a pesar de la premura del tiempo no he querido que regrese sin que lleve mi contestación siquiera sea lacónica.

Comenzaré por adjuntarle la "DECLARACION DEL COMANDO SUPERIOR PERONISTA" que, en síntesis brevísima, contiene lo que pensamos con respecto a la situación comentada. No se nos escapa, como allí decimos, que la Patria vive días de grave amenaza sin que, por lo que deducimos, se llegue a entrever alguna esperanza. Tal como van las cosas, presuponemos nuevas maniobras destinadas a nuevos fracasos porque, cuando se viven circunstancias como las actuales, más que el Gobierno, cuentan los hombres que han de componerlo y, por lo que se ve, pocas ilusiones pueden hacerse los que anhelan soluciones salvadoras para la Nación y para el Pueblo.

Tal como ha venido evolucionando la situación del país en los últimos quince años el dilema que se presenta es ya de una rigidez insoslayable: o se procede con grandeza y desprendimiento o se expone al país a muy graves consecuencias, pues no es un secreto para nadie el repudio generalizado hacia la dictadura militar, como también que grandes sectores de la comu-

¹ Marechal amparó en su piso particular al general Juan José Valle, luego de la frustrada sublevación de junio del 56. A Enrique Olmedo, que era quien acompañó al jefe sublevado, le encareció su plena satisfacción por haber sido elegido para brindar refugio al fugitivo. Ante una Virgen del Valle, que presidía el despacho del poeta, se hincó Valle implorando protección divina, actitud que Marechal comentó en estos términos: "Me parece que lo que Valle acaba de hacer es un acto de adios a la vida".

nidad preparan una violencia con qué responder a la de la represión gubernamental. Así suelen comenzar todas las guerras civiles.

Por otra parte, creo que en los últimos quince años se ha demostrado en forma sumamente elocuente que, en la Argentina, nadie podrá gobernar sin el concurso organizado del Pueblo y la dictadura militar ha perdido ya toda posibilidad de alcanzar tal concurso porque, ese mismo Pueblo, está decidido a ser dueño de su propio destino y anhela tomarlo en sus manos. Por eso, hay una sola solución: normalizar institucionalmente y con premura la situación general del país, sin intentos de trampas ni "triquifueles" infantiles como las que se ha pretendido utilizar hasta ahora para burlar la decisión popular.

El discurso presidencial en el acto de asunción del mando no se ha caracterizado precisamente por su claridad respecto al futuro. Ni siquiera se puede deducir de él una explicación aceptable que justifique el desplazamiento del anterior. En los aspectos fundamentales, en lo que hace a lo económico y político no puede inferirse más que el mantenimiento de la inspiración de Krieger Vasena con tímidas promesas desarrollistas y un confuso compromiso de salida constitucional. En la opinión popular, el nuevo "gobierno" no es más que títere en manos de los jefes militares con el agravante de su procedencia foránea.

Para nosotros, a pesar de la aparente coyuntura favorable, las viejas camarillas de los partidos tradicionales no se muestran excesivamente exigentes con la vuelta al camino electoral; desde ya que ésto no es índice de madurez, más bien lo explica la falta de adecuación de sus viejas postulaciones a las nuevas necesidades. Limitados por la estrechez de miras de sus doctrinas, desenmascarados por su complicidad durante tantos años con las dictaduras de turno, carecen de perspectiva y de la necesaria libertad de acción, lo que los condiciona a la iniciativa de

la acción militar. Pobre el Gobierno si cae en la tentación de repetir por eso anteriores errores.

Sería demasiado largo extendernos en la exégesis de las numerosas circunstancias que configuran la aparente tentación de volver al insidioso camino del fracaso pero, nosotros no encontramos en todo este proceso, nada que nos haga pensar en lo contrario. Por eso preferimos esperar a los hechos y hasta tanto ellos comiencen a producirse, mantenemos en la misma situación y en la misma lucha. Es demasiado grande la responsabilidad que nos atribuimos como para no usar la mayor prudencia en los medios de defenderla.

No creo que haya nada más simple que las soluciones que se presentan, si se tiene la grandeza y la buena fe que se necesita para encararlas y realizarlas. Pero, como opinamos nosotros, todo ha de comenzar con la solución política ya que el problema fundamental del país es de este carácter. Lo económico y lo social dependen de él porque en este campo, como en el estratégico, los éxitos tácticos se anulan cuando se procede en una situación estratégica falsa.

: O se procede dentro de la Constitución Nacional (buena o mala que tenemos) y se devuelve al Pueblo lo que es del Pueblo o se estará trabajando para llegar a la guerra civil, que suele ser el peor azote para una Nación. La responsabilidad de las Fuerzas Armadas es en esta ocasión demasiado grave como para que no se pongan a pensar en semejantes consecuencias. No son los pocos generales interesados en un intento los que deben decidir, sino todos los miembros de las Instituciones que cargarán con esa responsabilidad. Colocadas las Fuerzas Armadas en situación irreversible frente al Pueblo, uno de los dos ha de desaparecer y no creo que eso pueda lograrse con un Pueblo.

Creo haberle dado a grandes rasgos mi opinión con respecto a la situación que le interesa. He conversado largamente con el

amigo antes citado y él podrá explicarle de viva voz, cuánto sería demasiado largo para hacerlo en esta carta. Dios quiera que la sabiduría y la prudencia necesarias iluminen a los que tengan que decidir.

Afectuosamente.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 22 de julio de 1970.

Al Sr. Luis Oscar Ratti

LOBOS

Mi querido amigo y paisano:

Recibo puntualmente los recortes periodísticos que Usted tiene la amabilidad de hacerme llegar y deseo agradecerle tan señalado favor, ya que estos gallegos no publican aquí sino macanas sobre nuestras cosas. Por su favor y el de otros compañeros puedo vivir bien informado y al día, lo que es mucho pedir si se considera que estoy a más de quince mil kilómetros de distancia.

Imagino que ya estará en su poder la "DECLARACION DEL COMANDO SUPERIOR PERONISTA", dada con motivo de los cambios producidos en el gobierno de la dictadura militar durante el mes pasado. Fuera de cuanto digo allí que, por elemental prudencia ha debido ser limitado, pienso que "todo está como era entonces". Un Gobierno no cuenta sólo por el que lo encabeza y, especialmente tratándose de militares, monta más por los hombres que forman el elenco gubernativo y, en ese sentido, compulsando los nombres y antecedentes,

pocas serán las ilusiones que podremos hacernos los peronistas.

Por otra parte, las declaraciones hechas por el nuevo mandatario, confirman todo exceptisismo porque, en realidad de verdad, más aceite da un ladrillo. Este Señor, al repetir lo que solía decir su antecesor, se coloca de entrada en condiciones de que lo echen a corto plazo, si tiene el mal gusto y la ineptitud de repetir el plato. Esta gente toca siempre la tecla de al lado pero lo lamentable es que el pobre país será el que tenga que aguantar sus tardías lamentaciones con el hambre, la miseria y el dolor del pobre Pueblo encarnecido. Yo no llego a explicarme la contumacia veterana de tanto ignorante que podría acertar con sólo hacer lo que el Pueblo quiere y dice todos los días.

Esta vieja Europa, con cuatro mil años de cultura y de historia, demuestra en ese sentido una extraordinaria clarividencia que no es sino el producto elaborado de su gran experiencia: no hace nada que no quiera el Pueblo y gobierna con los ojos puestos a la menor inquietud que pueda modificar el equilibrio estable en que vive. Nuestros "gobernantes" en cambio, parecen siempre decididos a nadar contra la corriente y hacer, precisamente, lo contrario de lo que todos quieren. Siempre he sostenido que entre los hombres hay cuatro categorías bien diferenciadas: está el inteligente y trabajador, el inteligente y haragán, el bruto haragán y el bruto trabajador. Los tres primeros tienen remedio, basta con dejar hacer al inteligente trabajador, obligar a hacer al haragán inteligente y dejar que el bruto haragán no haga nada, pero el peor de todos es el bruto trabajador, porque no dejará una sola macana por hacer. Hasta ahora no hemos visto en el gobierno sino a militares de esta cuarta categoría y así nos va.

Esperemos que Mister Levingstone no nos salga un nuevo Onganía que, con ideas propias, nos lleve cada día un poco más hacia el abismo que venimos infructuosamente queriendo evitar desde hace ya quince años. De lo que hemos visto hasta

ahora (devaluación del peso y otras medidas económicas) podemos colegir que, si no cambia de rumbo estaremos perdidos y, como dice Fierro, "después que uno está perdido, no lo salvan ni los santos". Nos han endilgado todos sus antecedentes y merecimientos militares pero, yo por experiencia conozco mucho de eso y pienso que cuando se arremangue, se le va a ver lo que sabemos, porque una cosa es predicar y otra cosa es vender trigo, como decía el cura del cuento.

Frente a todo esto y a muchas otras consideraciones que, en el teatro de operaciones, se habrá Usted ya hecho con mucho más fundamento, podemos ir pensando que nuestra actitud no puede cambiar y que deberemos seguir peleando con recursos sociopolíticos, por lo que sus respectivas actividades no pueden ser separadas ni en el tiempo ni en el espacio sin grave riesgo.

Me hace mucha gracia cuando se producen intentos de la dictadura por hacer incursiones en el campo político, especialmente peronista, porque ello demuestra una inquietud insatisfecha que, en política, suele ser funesta si o no se cuenta con los medios indispensables o no se tiene la habilidad suficiente como para crear lo que se necesita. Los militares y civiles que hacen de "consejeros" de Onganía no se han dado cuenta todavía que en la conducción lo primero que se necesita es decisión y se pasan la vida dudando sobre lo que deben hacer hasta que el tiempo se encarga de defraudarlos. Pretender fundar un apoyo popular "robando" dirigentes a un movimiento popular con veinticinco años de existencia y adoctrinamiento, es algo que difícilmente puede entrar en una cabeza medianamente organizada. Es que la política no se aprende, apenas se comprende. Muchos hacen política toda su vida sin comprenderla, otros la comprenden aún sin hacerla. A los primeros les pasa lo que a la "famosa mula del Mariscal de Sajonia" que, al decir del Mariscal, le había acompañado durante diez campañas y la pobre aún no sabía nada de estrategia.

Muy agradecido del recuerdo amable del Arquitecto Don Armando López León le pido que si tiene oportunidad le haga llegar, junto con mi saludo más afectuoso, un gran abrazo. Es explicable que en Sao Paulo haya buen recuerdo de nosotros y que algunos brasileros piensen bien porque ellos tienen la evidencia de nuestras buenas intenciones: Sao Paulo es otro Brasil, no el de los negritos de la costa, por eso se dice allí que Brasil es un tren donde la máquina es Sao Paulo y los demás no son más que vagones.

Hemos tenido por Europa la visita del Ministro de Relaciones Argentino, Costa Méndez, lo que ha resultado un ministro mendicante más que mediante entrevistas intrascendentes e inoperantes, no ha hecho sino afirmar una vez más la triste situación en que se desenvuelve nuestro país. En España, donde estaban puestas muchas de sus ilusiones, ha resultado un verdadero "parto de los montes" porque todo ha terminado en la promesa de importar 50.000 toneladas de carne argentina en dos años a cambio de dos malos vapores que se entregarían en el mismo plazo: un verdadero negocio de negros. No hablemos de Italia donde lo ignoraron olímpicamente o en Alemania donde se han reído prácticamente del enviado que va a pedir sin ofrecer por lo menos algo.

Es penoso pero no por eso deja de ser aleccionador: nuestro país debe persuadirse de que, como decía Disraeli, no hay entre los pueblos ni amigos ni enemigos permanentes, hay intereses permanentes. La Argentina ha pasado a ser una factoría yanqui y ya en Europa, pocos son los que quieren saber algo de los países satélites de los imperialismos dominantes. Este fatídico neocolonialismo no sólo hace peligrar el estado económico de los países dominados sino que destruye su prestigio ante los países libres que, en último análisis, son los que deciden. Es que a la indignidad no la suele acompañar la fortuna.

Le ruego que salude de nuestra parte a su familia y, de

acuerdo con su promesa, le esperamos. No deje de avisarnos cuando viaje, de la misma manera cuando llegue (Teléfono mío en Madrid: 2.161162). Espero en estos días a algunos dirigentes políticos que me han anunciado su visita y que comenzarán a llegar en la primera quincena de mayo. Luego tengo que hacer un viaje a París y de allí a Alemania. Espero estar de regreso en la segunda quincena de junio.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 10 de setiembre de 1971.

Al Sr. Antonio Valerón
Buenos Aires

Mi querido amigo:

Recién llega a mis manos su carta del 20 de julio y le agradezco el recuerdo así como retribuyo su saludo con mi mayor afecto.

Recibo regularmente "El Puente" que me envía y que tanto le agradezco. Lo felicito por esta empresa que tanto beneficio lleva a nuestro Movimiento y tanto hace por los principios ideológicos y doctrinarios del mismo. Comprendo asimismo el esfuerzo de todo orden que la publicación continuada del periódico les ha de producir a los que intervienen en su publicación, pero en especial a Usted que soporta la mayor carga. Sin embargo, la utilidad es tanta, que considero que los sacrificios realizados están compensados largamente por los beneficios que producen entre nuestros compañeros.

Coincido con Usted en la necesidad de no embanderarlo

en facciones, tendencias y menos aún en las "trenzas" que suelen ser consubstanciales con la existencia de partidos políticos y acción política. Precisamente, he ponderado sin reservas esta conducta del periódico "El Puente" que, actuando con la mayor grandeza, jamás desciende a la lucha pequeña ni trata asuntos parciales y secundarios de la lucha interna del Movimiento: "El Puente es del Movimiento Peronista y por él trabaja, sin inmiscuirse en luchas insidiosas que sólo pueden producir perjuicios a la unidad imprescindible del Movimiento.

Los que estamos en el aspecto de conjunto de la conducción como del adoctrinamiento, debemos ser una suerte de "Padre Eterno" que bendice a todos los que lealmente sirven a la divisa peronista. Las luchas parciales entre las partes que articulan el Movimiento o entre las fracciones que se forman dentro de él, no pertenecen a la conducción ni al adoctrinamiento porque suelen ser excrecencias inevitables de los hombres de acción, que pertenecen al fuero interno y a la responsabilidad de los que las promueven. Siempre, por sobre de lo secundario, existe lo principal, que es por lo que se lucha en grande: esa es la misión de todos.

La larga experiencia en el manejo de los hombres me ha enseñado largamente que todos pueden ser útiles al servicio de la causa que servimos, aún cuando algunos parecen apartarse de la línea clara que la lealtad fija. Hay dos clases de lealtad: la lealtad de corazón que es la mejor; pero también existe otra lealtad que igualmente sirve: los que son leales porque no les conviene ser desleales. Ambas pueden ser utilizadas; todo depende de los recursos del conductor. Por eso también es más prudente, cuando se presiente una deslealtad, tomar las medidas necesarias para evitarla, antes que abandonarse a la fatalidad de un hecho remediable.

La lealtad, para que sea lealtad, ha de ser mutua. Cuando un compañero se desvía, corresponde a nuestra lealtad tratar de encaminarlo antes de abandonarlo a su suerte o su desgracia.

Todos a veces necesitamos un consejo a tiempo y todos somos susceptibles de corregirnos y aún, en el peor de los casos, siempre que no medie una intención malsana, todo puede tener remedio con poco que se haga. La tarea de la conducción como la de los órganos de adoctrinamiento es el servicio al conjunto y a la unidad de acción, sin los cuales nada es posible en ninguna clase de lucha.

Todo ello lo he visto venir cumpliendo en la prédica de "El Puente". Por eso no sólo encomio el esfuerzo realizado sino también la inteligente y prudente conducta que la publicación ha seguido en lo que lleva ya de existencia y de labor. Sin duda en mucho ha servido ello para que se note el progreso marcado que caracteriza su difusión y prestigio.

Con respecto a mi colaboración tendré mucho gusto en enviarle periódicamente algunos comentarios para su publicación. Si hasta ahora no lo he hecho, ha sido debido al intenso trabajo que tengo. Miles de argentinos me visitan. Los que me visitan me escriben. Yo contra todos, no puedo. Pero tratándose de una publicación como "El Puente" no sólo tendré el placer de hacerlo, sino que tengo interés de que ello se produzca.

Para iniciar esa colaboración, le remito adjunto una declaración del Comando Superior Peronista con el ruego de su publicación. De la misma manera he de proceder en el futuro con toda publicación que interese al Movimiento.

Le ruego que salude a todos los compañeros de "El Puente" y acepte, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Mérida, 12 de setiembre de 1956

Al Sr. José Rucci
Buenos Aires.

Mi querido compañero:

Por mano y amabilidad del compañero Lorenzo Miguel he recibido su carta del 2 pasado y le agradezco su recuerdo como el saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Quedo en claro sobre las juiciosas consideraciones que me hace sobre los distintos aspectos del quehacer de la Central Obrera y de las "62 Organizaciones" en función de los objetivos del Movimiento Peronista. Tengo un concepto claro sobre sus aptitudes y sentimientos, de manera que no tiene importancia ninguna demora en hacerme llegar sus informaciones sobre lo que allí sucede en relación con la C.G.T. Sé que la conducción está en buenas manos y tengo la mayor confianza en que todo ha de ser a favor del Movimiento que a ambos nos promueve.

He escuchado la cinta magnetofónica sobre su exposición en las "62 Organizaciones", que me ha producido una gran alegría, como asimismo la seguridad de una absoluta cooperación entre la Central Obrera y el Movimiento, lo que ha de ser sin duda en beneficio del Pueblo y, en especial, de la masa trabajadora, por los cuales venimos todos los peronistas luchando desde hace ya veinticinco años. La afirmación de una colaboración semejante a través de las "62" —órgano gremial del Peronismo— es suficiente garantía como para que en el futuro podamos tener la seguridad de un éxito absoluto.

Es indudable que, dada la situación, estamos frente a un problema eminentemente político que es preciso despejar cuanto antes, sin dar tiempo a nuestros enemigos para una dilación en el tiempo que, utilizada bien por ellos, puede frustrar muchas

de nuestras intenciones actuales, basadas más que nada sobre las condiciones ampliamente favorables que se presentan. En el campo social también existe un grave problema que no está en manos de la dictadura solucionar si, como intenta, persiste en mantener las actuales condiciones de la economía de neto corte reaccionario.

Ambas circunstancias pueden sumar posibilidades favorables a nuestro designio si sabemos utilizarlas de común acuerdo y coordinadamente, accionando sin pérdida de tiempo en el campo sindical, por justas exigencias y reivindicaciones indispensables, como en el campo político, por una acción convenientemente realizada que ponga en el tapete las exigencias populares y nacionales hacia una normalización institucional, por la que todos los argentinos claman en las actuales circunstancias.

Pero, ambas acciones, tienen un límite en el tiempo para que se puedan utilizar de consumo y, en consecuencia, imponen a nuestro quehacer un entendimiento y una cooperación en el tiempo y en el espacio, sin el cual la dictadura militar puede batirnos por separado. Nunca como ahora se ha dado la circunstancia de que el factor político y el gremial se encontraran coincidentemente superpuestos en forma de permitir la mejor acción común. Si es cierto que "a la ocasión la pintan calva", nada podría justificar el que no la aprovecháramos de la manera más conveniente.

Por otra parte, una acción común —suficientemente disimulada— nos permitiría accionar con ventajas para lo sindical como para lo político, sin que existiera la posibilidad de que fuéramos acusados falsamente, ni la Rama Política ni la Rama Sindical del Movimiento. En cambio, la acción convergente en ambos campos de la lucha, acarrearía ventajas sorprendentes para alcanzar éxito. De la misma manera, una acción común como la indicada, permitiría graduar el esfuerzo armónicamente entre los campos político y social, como para que no nos viéramos

obligados a exagerar la violencia.

Todo ello me hace pensar en la necesidad de articular un plan conjuntamente por la C.G.T. y las "62 Organizaciones" en forma de poder unificar el esfuerzo mediante un mūtuo apoyo que no puede ser sino favorable a ambas partes en sus respectivos objetivos. Siendo así, ni la C.G.T. tiene necesidad de intervenir en el campo político en forma ostensible, ni el Movimiento Peronista sentirá la necesidad de hacerlo en el campo sindical, en tanto se sentirán los efectos del mutuo apoyo en la lucha de conjunto.

Es indudable que, en las actuales circunstancias y dada la situación existente, las dos fuerzas mayores que accionan en la República están representadas por la Confederación General del Trabajo y por el Movimiento Nacional Justicialista. En consecuencia, las mayores posibilidades de éxito están en sus manos pero, para que ello sea realmente utilizado, es preciso proceder a una operación bien planeada, de conjunto, que permita alcanzar la mayor unidad de concepción y de acción, por una conducción acertada y una armonización lo más perfecta posible en su ejecución. Es para ello entonces que debemos preparar a todos nuestros dirigentes de conducción y encuadramiento, en forma que la masa que representamos en lo político y en lo sindical pueda jugarse en el momento oportuno con decisión y unánimemente.

Ello impone que toda disención interna o personal ha de subordinarse a la necesidad operativa y que los comandos de conducción sepan accionar por sobre las pequeñeces que toda acción política o sindical presuponen en la elección de las formas y los medios de ejecución. Vivimos momentos demasiado graves y circunstancias suficientemente decisivas como para que debamos superar lo secundario en beneficio de lo fundamental.

Me han visitado los compañeros de la Comisión Directiva de las "62 Organizaciones", con quienes he conversado largamente

sobre estos temas y cuestiones y veo una casi total coincidencia sobre la idea operativa que, en general, veo que coincide con lo considerado por la C.G.T. en el documento de que ha sido portador el compañero Miguel. En este documento se ha consignado casi textualmente el contenido de las ideas justicialistas que, desde hace veinticinco años, venimos sustentando y que aplicamos durante los diez años de nuestro Gobierno, de manera que no puedo sino estar en completo acuerdo con su contenido y objetivos.

He notado que cuánto se anota en dicho documento, de indudable valor socio-económico, se trata de objetivos a alcanzar a largo plazo y mediante formas de ejecución que, mientras esté la dictadura militar (con sus objetivos diametralmente inversos) no se podrán realizar de manera alguna. De modo que, mientras no se solucione antes la situación política, será predicar en el desierto. Por eso pienso que, frente a tan atractivos fines se oponen los intereses, pasiones y designios de los intereses servidos por los agentes putativos de las fuerzas de ocupación que actualmente dominan los resortes del Estado. Si antes no hacemos lo necesario para desalojar de los diversos estamentos estatales a los que sirven los intereses foráneos, será ilusorio pensar en realizar lo que corresponde a la nacionalidad y en especial al Pueblo Argentino.

Esto parecería indicar que previo a cuanto se expone en el documento mencionado es que nos pongamos en condiciones de hacer cuanto allí, con evidente buen juicio, se aconseja. Para ello, nos "queda el rabo por desollar", nada menos y nada más, que tomar el poder. En tales condiciones, el buen juicio aconseja elegir un objetivo preciso y sobre él actuar decisivamente por los medios más directos. Perseguir desde ahora varios objetivos nos puede llevar a la situación del que corre a dos liebres a la vez, que termina por no dar alcance a ninguna.

En mi concepto, lo que ahora corresponde acometer, es la forma de obligar a la dictadura militar y a las fuerzas que la

imponen a normalizar institucionalmente el país llamando a elecciones que puedan terminar con el cumplimiento de la voluntad soberana del Pueblo. Desde ese momento se habrá podido alcanzar la posibilidad de que todos, sin excepción, nos pongamos a trabajar en la reconstrucción del país que ha sufrido quince años de verdadera guerra destructiva de todos sus bienes materiales y espirituales. Pedir al Pueblo Argentino una acción semejante en las actuales circunstancias será como pedir peras al olmo. Tampoco yo me incorporaría a una cosa semejante, porque no quiero hacerme pasible de una ingenuidad semejante.

Lo que creo que debemos hacer es escalonar nuestros objetivos en el tiempo: comencemos por articular la lucha para alcanzar la posibilidad de destruir el orden (o desorden) imperante y luego pensemos en la posibilidad de establecer el objetivo general tan bien expuesto en el documento que tengo el placer de comentar. Lo que debemos en consecuencia establecer es la acción inmediata con la finalidad de desmontar el poder usurpado al Pueblo mediante la acción de las Fuerzas Armadas erigidas en poder civil y político sin el menor derecho ni la menor capacidad (según venimos comprobando desde hace quince años de su poder arbitrario y omnímodo.)

Para ello podemos contar no sólo con el Pueblo mismo sino también con fuertes fracciones de las mismas Fuerzas Armadas que no comparten de manera alguna la actual ignominia de la fuerza, como los sectores activistas ya preparados para la lucha activa. Sería demasiado ingenuo pensar que los actuales agentes nacionales o extranjeros en el poder, van a hacer lo contrario de sus designios, por el hecho de que nosotros y el Pueblo se lo pida. *Debemos tener la más absoluta convicción de que si comenzamos por arrojarlos del poder, por las buenas o por las malas, nada de cuanto pensamos nosotros se podrá realizar en la República.*

Es precisamente ello lo que me induce a pensar que debemos suspender nuestros buenos deseos y aspiraciones hasta el momento en que podamos realizarlos y ese momento comienza cuando hayamos arrojado del poder a los usurpadores y hayamos tomado nosotros el poder. Para eso es que debemos ahora planificar nuestra acción inmediata y realizarla sin pensar en otra cosa. Logrado este primer objetivo, recién podremos comenzar a pensar en lo mediato. Hacer lo inverso es *"atar los caballos detrás del carro"*.

Yo sé como piensa Usted con respecto a las relaciones entre la C.G.T. y las "62 Organizaciones" y sus juicios, anotados en su carta al respecto, los comparto en absoluto. Por eso pienso que, en la larga y difícil tarea que tenemos por delante, todo es propicio a la mejor planificación y ejecución y ello me alienta entusiastamente. Quiero hacerle llegar, junto con mi enhorabuena, mi felicitación por su indiscutida lealtad al Movimiento y a los fines que, desde él, todos servimos o debemos servir. Usted es un hombre de clara ejecutoria y su prestigio como dirigente, es producto de una conducta nunca desmentida en muchos años de actuación peronista.

Le agradezco mucho las informaciones que me hace llegar y le ruego que salude a los compañeros de la Comisión Directiva de la Confederación General del Trabajo y acepte, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos de éxito y de ventura personal.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón

Madrid, 5 de noviembre de 1954

A Sr. José Luis Fernández Vela

Querido compañero:

Por mano y amabilidad del camarada Tte. Iro. Don Francisco Julián Licastro, he recibido vuestra carta del 27 de octubre próximo pasado y agradezco el recuerdo como el saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Retempla mi espíritu de viejo luchador que, a mis años, un hombre de la juventud argentina llegue hasta mí con palabras y pensamientos que son una garantía para el verdadero destino de la Patria. Yo siempre he pensado, durante el largo y sacrificado esfuerzo que venimos realizando desde hace ya un cuarto de siglo, en una juventud que, tomando nuestras banderas, fuera capaz de llevarlas al triunfo. Los hechos y las circunstancias que nos tocan vivir demuestran que, la revolución por la cual luchamos no puede ser obra de una generación sino de varias de ellas y, en consecuencia, deberá un día quedar en vuestras manos. Nada puede haber más halagador para los viejos, que ver a nuestros muchachos en un puesto de lucha, impulsados por la propia Providencia, que aceptan con el honor y el espíritu que hace grande a los hombres.

He conocido la actitud asumida por Ustedes (Los Tenientes de la Revolución) y al tomar contacto con Ustedes, a través del camarada Licastro que me visita, retorno un poco a mis tiempos de Teniente, con la satisfacción y el orgullo de poderlos sentir muy cerca de mi corazón de viejo soldado. Así puedo pensar y sentir como lo hacen los verdaderos soldados, que se revelan ante los "empleados de la profesión", cuando los valores esenciales de la milicia que sienten y practican, son atacados por simulado-

res indecentes. Habrán quizá Ustedes comprometido un grado militar, pero han sabido salvar el honor del Ejército frente a la ignominia entronizada en el poder. Y eso, es lo único que puede honrar, tanto al que lo realiza como a la misma Patria que se sirve.

Desde 1966, en que algunos generales irresponsables deciden comprometer al Ejército en la usurpación del poder en nombre de la Institución, he esperado el gesto salvador de parte de los cuadros superiores pero, hasta ahora, pareciera como si todos los valores se hubieran perdido allí, para ceder a los intereses personales o de círculo, cuando no para servir intereses foráneos inconfesables. Menos mal, para la Institución, que por lo menos en los cuadros subalternos, Ustedes han tomado una actitud que demuestra "que no todo está podrido en Dinamarca".

Pienso que, así como no nace el hombre que escapa a su destino, no debiera nacer quien no tenga una causa noble por la cual luchar, para justificar su paso por la vida. Muchos grandes hombres pasan inadvertidamente por su existencia porque han carecido de esa causa y muchos hombres comunes llegan a sobresalir como verdaderos héroes porque la tuvieron. San Martín fue grande porque fue el hombre de una causa: la independencia de su Patria y Napoleón, si no hubiera sido por la Revolución Francesa y su empeño en servirla, hubiera muerto como Capitán de Artillería retirado. Por eso sueño con una juventud argentina que, dueña de una causa, sepa engrandecerse para realizarla y, mi mayor satisfacción es comprobar que, en vista de lo que están haciendo nuestros muchachos, no hemos predicado en el desierto. Por eso también deseo hacerles llegar a todos Ustedes mi encomio más sincero y mis felicitaciones por la actitud y conducta honrosas que han evidenciado y que quedarán como un ejemplo para las futuras generaciones de Oficiales Argentinos.

Para el Pueblo Argentino, hasta 1966, el problema era la situación del país; hoy el verdadero problema lo constituye la dic-

tadura militar. Espero que en el Ejército haya quienes lo comprendan y sean capaces de tomar una actitud de acuerdo con las circunstancias. De lo contrario, las Fuerzas Armadas, enfrentadas al Pueblo, no pueden sino tener un destino incierto. Los que realmente amamos nuestras instituciones, no podemos sumarnos en apoyo de los desatinos que se están cometiendo, que tan bien caracteriza Usted en su carta.

Hemos hablado mucho con el compañero Licastro y él le podrá referir de viva voz mis pensamientos sobre cuanto está ocurriendo en nuestro pobre país y sobre las posibilidades de un futuro que, por incierto, debe preocuparnos a todos los que algo podemos hacer para evitar males mayores.

Es indudable que nos acercamos a la decisión. El Pueblo Argentino no va a defecionar y su lucha se intensificará con el tiempo hasta la guerra civil misma si es preciso. Nuestro Movimiento con su organización de superficie y sus grupos activistas está ya empeñado en una guerra revolucionaria que no puede tener reversión. La reacción podrá resistir y aún reprimir violentamente si puede, pero nosotros seguiremos la "táctica del agua", que siempre pasa. Todo es y será cuestión de tiempo. Veremos quién aguanta más. En el peor de los casos, empeñado el Pueblo contra sus fuerzas armadas en una lucha decisiva, uno de los dos deberá desaparecer y, es difícil que desaparezca un Pueblo que anhela ser dueño de su destino.

Un mundo, que se mueve y evoluciona hacia lo que nosotros ya lanzamos en 1945, nos acompaña y nos impulsa. Los que "nadan contra la corriente" tendrán su merecido. En las grandes causas no es la contumacia la que triunfa sino la razón y todo hace percibir que la tenemos: debemos confiar en ella.

Le ruego quiera tener la amabilidad de hacer llegar a los camaradas mi saludo de compañero y de amigo, como asimismo aceptar, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Al Dr. Leopoldo Frenkel

Querido compañero:

Me he enterado que no le ha llegado mi carta referida al excelente trabajo que tuvo Usted la amabilidad de enviarme sobre BASES ESTRATEGICO-POLITICAS DE LA TERCERA POSICION ARGENTINA EN EL MUNDO y deseo felicitarle por su contenido. Es un aporte actualizado que será de gran utilidad para fijar líneas futuras y llevar a nuestro Movimiento la seguridad de que no nos habíamos equivocado, cuando hace ya un cuarto de siglo, fijamos una "Tercera Posición".

Sigo de cerca lo que allí está sucediendo y, malgrado el pesimismo de algunos, pienso que se acerca una decisión. Hasta 1966 el problema era la situación argentina, ahora no hay más problema que la dictadura militar, contra la que parecen colocarse todas las fuerzas de opinión político-social y "muchos perros hacen al final la muerte del ciervo". Las Fuerzas Armadas, por su parte, se disocian a paso acelerado y todo parece acercarse a un final casi previsto. La suerte parece echada, sólo falta el tiempo indispensable para que cristalice la acción, lo que todavía es sólo posibilidad pero alentadora, porque hasta hace poco era una posibilidad un tanto aleatoria. Hoy las cosas parecen haber cambiado: un Pueblo en lucha revolucionaria abierta, factores alentadores como el de Chile, fuerzas enemigas en disociación, en una situación que no da para más.

Cualquiera sea la decisión que se produzca, quedará siempre "el rabo por desollar": lo que se debe hacer cuando esa decisión se produzca. Eso es lo que me preocupa, porque en ese campo, nada se puede improvisar. Por eso pienso que es indispensable que se comience a estudiar y planificar la acción futura. En la

revolución nada puede improvisarse, es preciso tenerlo todo previsto, planificado y formados los equipos de ejecución. Sólo así podrá satisfacerse sin pérdida de tiempo las inquietudes lógicas que sucederán a las frustraciones a que nos han llevado sucesivamente los intentos reaccionarios armados por el imperialismo y sus agentes nativos. Tomar el Gobierno para una nueva frustración, aunque fuera momentánea, sería lo peor que podría pasarnos.

La tarea de los hombres de pensamiento en estos momentos, ha de estar especialmente encaminada hacia la posibilidad de alcanzar una unidad de propósitos, desarrollar al máximo la solidaridad indispensable entre los grupos afines que luchan por la liberación y formar los órganos necesarios, capaces de llegar a una concepción apropiada en lo ideológico y doctrinario, como para alcanzar una unidad de acción absoluta. Yo se la importancia que tiene este aspecto de la revolución porque lo realizamos en 1944 y 1945 desde el Consejo Nacional de Posguerra, simultáneamente con la preparación humana realizada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Pienso que la "preparación humana" hoy está suficientemente realizada merced a lo que ya hemos hecho y a lo que han estado haciendo nuestros enemigos. Nos queda por realizar la "preparación técnica" y eso es lo que me preocupa en alto grado. He impartido las instrucciones correspondientes al Comando Táctico y se que éste ha comenzado ya a funcionar con el Consejo Superior y un Instituto Tecnológico y de Planificación que espero comiencen pronto a dar señales de su existencia y trabajo. Fuera de ello será preciso alcanzar la colaboración de todos, en forma de impedir toda clase de sectarismo, siempre tan perjudicial en esta clase de actividades.

Recuerdo que en 1944, formamos en el Consejo Nacional de Posguerra, un "cuerpo de concepción", formado por hombres provenientes de los rumbos más dispersos y allí comenzamos nuestro trabajo de selección que dio por resultado la formación

de un grupo de extraordinario valor por la calidad de los hombres y la cantidad de "materia gris" que nos fue posible reunir. De allí salió la concepción y la planificación de la Revolución Justicialista, como asimismo se formaron los "equipos de ejecución" que, en 1946, se hicieron cargo de realizar los planes, ya que la obra de arte no consiste en concebir un plan, sino en ejecutarlo.

Cuando llegamos al Gobierno, fue suficiente trasladar el Consejo Nacional de Posguerra a la Casa Rosada y todo pudo ponerse en marcha sin dilaciones. Sólo así puede iniciarse y realizarse una revolución sin tropiezos y errores iniciales que, en muchos casos, no pueden corregirse a lo largo de todas sus operaciones.

Pienso que un sector muy importante en las actuales circunstancias es el militar y dentro de él, el sector juvenil que comienza a mostrar inquietudes justicialistas de ambiente militar. Estos muchachos, inteligentes y honestos, de lo que han dado ya suficientes pruebas, quieren trabajar desde ya en lo que concierne a su profesión en relación con la acción popular. Por eso tengo el placer de presentarle al Tte. 1ro. Don FRANCISCO JULIAN LICASTRO a fin de conectar a un grupo de Oficiales interesados en nuestros asuntos y preparación, con la seguridad de que serán de extraordinaria utilidad en las tareas en que están Ustedes empeñados.

Le ruego que salude a los compañeros de la Comisión de Estudios Económico Sociales y acepte, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Al Dr. Raúl Matera
José Hernández 1642
Buenos Aires

Mi querido amigo:

He recibido su amable carta del 26 de agosto próximo pasado y le agradezco el envío de los recortes con publicaciones sobre sus declaraciones en Montevideo, y la declaración mía sobre el reportaje de la revista "Africacia" como de los comentarios del diario cipayo "La Prensa". Muchas gracias.

Es indudable que la situación argentina se estrecha cada día en sí misma y que la dictadura militar, que comenzó en 1966, ha quemado ya todo su tiempo. El futuro inmediato no puede ser sino de incertidumbre y de lucha si, como parece, la contumacia de la reacción y de algunos militares pretende seguir con sus sofismas y simulaciones. Frente a tal evento, nosotros no tenemos más remedio que luchar, quizás así podamos un día vencerlos o vencerlos.

Yo no alcanzo a comprender la absoluta falta de concepción y de criterio de ésta gente, empeñados en hacer durar una situación que, con buen entendimiento y grandeza, podría solucionarse en una semana de tiempo. Ellos deben convencerse que ya no hay tiempo ni campo para intentar nuevas trapizondas porque, aparte de que la situación no da para más, todos estamos en claro de lo que queremos. Cualquier solución que no sea la que el Pueblo y sus fuerzas políticas, económicas y sociales anhelan, será totalmente aleatoria ya que, en el mejor de los casos, sólo podrá acarrear una lamentable pérdida de tiempo al avance de la República.

Los intentos de "neoperonismo" y "colaboracionismo", lanzados por la dictadura, no son de temer para nosotros, porque la tradición orgánica del Peronismo no se presta para tales excrecencias. En vez de andar perdiendo el tiempo en inútiles forcejeos de política menuda, cuánto más les valdría consultar con las fuerzas que enfrentan a la dictadura pero a "alto nivel" y como honestos caballeros, en vez de intentar entrar en las estructuras, como los ladrones, por la ventana. Es que hay gente que es decente porque así los viste el sastre, pero puestos a obrar, no dejan de "mostrar la hilacha". Es que aún no se han dado cuenta que la decencia, la honestidad y la moral, también cuenta en la política.

Le ruego que salude a los compañeros y acepte, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos. Isabelita y López me encargan le transmita sus saludos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

Madrid, 20 de octubre de 1955

Al Sr. Fermín Chávez

Buenos Aires

Mi querido amigo:

Por mano y amabilidad del doctor Don Raúl Matera he recibido su carta del 3 de octubre pasado, como asimismo su excelente obra "Rosas - Su iconografía" y le agradezco el recuerdo y el saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Es todo un homenaje a Don Juan Manuel, el primero que, después de San Martín, muere en el exilio por haber defendido

dignamente la soberanía popular y la independencia de la Patria.

Los que se han dicho sanmartinianos, parecen no haber comprendido la lucha contra el colonialismo que realizó Rosas, lo que San Martín vio claro a quince mil kilómetros de distancia. El le rindió a Rosas el mejor homenaje que un soldado puede rendir a otro soldado: su sable libertador.

Muchas gracias por su regalo de cumpleaños que, para mí tiene un valor inestimable. Le ruego que, con mi saludo más afectuoso, quiera aceptar mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

Misra, Viernes 26 de marzo de 1971.

*Al Dr. Manuel de Anchorena
Villanueva*

Mi querido amigo:

He recibido su amable carta del 16 pasado y le agradezco la gentileza que, al enviarme el ombú, ha tenido conmigo. Bien como Usted dice que un ombú no puede faltar en la casa de un criollo, aunque esté a 15.000 kilómetros de distancia de su tierra. En la Quinta 17 de Octubre, el ombucito será un timbre de orgullo para todos nosotros. Ha llegado muy bien y ya está instalado en mi escritorio, sobre la ventana, donde recibe luz abundante y a la mañana sol. Como me aconseja estará así al reparo, con un "mantillo" especial que preparan los gallegos con abono natural. Espero que no extrañe su tierra como yo.

Muchas gracias por los recortes que he leído con el mayor interés, por los que veo su generosa acción por colocarme con

San Martín y Rosas, indudablemente una magnífica compañía y por su actitud política prudente e inteligente en los momentos que nos tocan vivir, cuando parece que "todo está podrido en Dinamarca".

No alcanzo a comprender las actitudes del tontito de Livingston que, al final, han dado con él en tierra, como todo lo hacía prever: es que en lugar tan zarandeado como la Casa Rosada, no se puede permanecer desaprensivamente y sostenido por un "colchón de aire" como esos nuevos vehículos inventados por los ingleses. Ese es un potro que, con dinamismo y todo, es difícil aguantarle sus circos. Pero es indudable que el espectáculo que se ha ofrecido al mundo civilizado es el de una republiqueta sin prestigio ni dignidad que a usanza del Congo o de Nigeria ha convertido al Gobierno en una "merienda de negros". A veces da vergüenza tener que decir que uno es argentino.

La situación que queda, aunque mucho más ventajosa para nosotros, no deja de arrojar un triste saldo para la Patria y para el Pueblo Argentino, porque no creo que aún sea el final de la dictadura sino el comienzo de una nueva situación preñada de peligros y acechanzas, especialmente por la calidad de los hombres que comienzan a actuar. Por eso creo también que debemos andar con "pie de plomo" en la conducción táctica que se inicia en esta nueva situación política, que comienza bajo auspicios tan insidiosos.

Pienso que hay que dejar que los militares se las entiendan con lo que queda, seguros que "más aceite puede dar un ladrillo" desde que los plazos y las posibilidades, no dan para más. Yo sé que los que se sienten responsables están desesperados y que lo estarán más en el futuro. Por eso también creo que no debemos bajar la guardia y "seguir dando" hasta que lleguen al paroxismo de su desesperanza. Habrá llegado entonces el momento de imponer condiciones porque, pretender negociar con ellos, es tiempo perdido. La experiencia que tenemos no indica

otro camino. El Pueblo argentino lo ha entendido así y la apatía y desprecio demostrado por él con motivo del golpe de estado actual, es un indicio revelador de lo que está pasando. Ahora, la Junta que antes actuaba con un personero deberá dar la cara y veremos si a la intemperie y sólo encuentran algo para darle al león para que no se los coma.

Muchas gracias por todo. Le ruego que, junto con mi saludo más afectuoso, quiera aceptar mis mejores deseos..

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 29 de abril de 1971.

Al Dr. Luis Oscar Ratti.

LOBOS

Mi querido amigo y paisano:

Acabo de recibir su carta del 9 de abril y, con el pie en el estribo, la contesto. Luego de las reuniones que hemos tenido aquí con los dirigentes, he decidido hacer un corto viaje por el interior de España porque, los visitantes y los periodistas, me tienen a los saltos. Lo ocurrido en el país y la agitación que se ha hecho por ambos bandos, ha creado una expectativa que va mucho más allá de lo prudente en estos casos, por eso hay que hacer un paréntesis para desintoxicarse y poder pensar. Entre tanto las cosas volverán a su cauce y podremos contemplar la situación sin la actual incertidumbre y falta de noticias.

Muchas gracias por las informaciones que me hace llegar en su carta. Quedo en claro de todo porque me confirman con buena fuente, lo que yo antes ya había recibido e intuido. En cargos como el mío y en circunstancias como las que vivimos,

es preciso intuir y a veces adivinar, lo que no es difícil si, como yo hago, se vive intensamente la situación en todo momento.

Espero que Paladino les haya informado la resolución que le entregué escrita para el Consejo Superior. Ello es parte de la resolución de conjunto, pero a Usted le debo agregar algunos detalles. Actualmente, tenemos tres grandes acciones empeñadas: *la guerra revolucionaria* como empresa a largo plazo y "por si las moscas" *la conspiración militar-popular* que se desarrolla actualmente en el Ejército, como empresa a medio plazo y, finalmente, *la lucha política* de superficie que librarán Ustedes allí con el Ministro Mor Roig, personero actual de la dictadura militar.

Por principio las dos primeras acciones mencionadas, continuarán la lucha en la forma empeñada, en tanto comprobamos lo de "elecciones libres" y "juego limpio" que nos prometen. Si lo que la dictadura busca es engañarnos como lo han venido haciendo desde hace ya dieciseis años, nos quedará la posibilidad de seguir la guerra con las fuerzas actualmente empeñadas en otros sectores. Por eso "res non verba": nada depende de nosotros todavía en este sentido. Será la dictadura la que dicte su propio destino con sus procedimientos. Hasta entonces la única manera de no seguir siendo yunque y pasar a ser martillo, será la de conservar las fuerzas capaces de golpear cuando sea necesario o propicio.

Con los cambios producidos, no creo que haya cambiado nada y, en consecuencia, tampoco nosotros debemos cambiar nada de lo que tenemos empeñado. El tiempo, con sus mudanzas, será el que determine en último análisis, lo que deberemos hacer. Hasta entonces, será conveniente "desensillar hasta que aclare". La dictadura tiene la palabra por decirle así, aunque no será a la palabra a lo que nosotros contestaremos, sino a los hechos.

El Consejo Superior tendrá sin duda una gran tarea en el futuro inmediato que será él quien deberá resolver lo que la lucha

táctico-política vaya imponiendo. Por eso creo que será prudente mantener muy a punto el organismo y "aceitar" mucho el mecanismo.

Le ruego que salude a los suyos. A mi regreso le escribiré más largo.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 30 de agosto de 1955

Al Dr. Atilio García Meli
BUENOS AIRES

Mi querido amigo:

Por mano y amabilidad del compañero Manuel Campos, he recibido su amable carta del 23 de agosto próximo pasado, que considero una disquisición antológica de nuestra experiencia histórica, de una tremenda objetividad que, con su elocuente apreciación del momento que nos toca vivir, pone en evidencia lo que muchos se afanan por desvirtuar con aviesas intenciones.

Comparto totalmente su juiciosa apreciación y estoy en la misma posición espiritual que su carta traduce. El compañero Campos lleva una cinta magnetofónica que le hará escuchar y que contiene:

1. Nuestro punto de Vista sobre la situación argentina;
2. Consideraciones sobre la preparación humana y técnica.

En esa grabación, que contiene mi contestación a la dictadura hecha llegar por memorándum, he tratado de sintetizar nuestra posición con la suficiente claridad, como para que no se llamen a engaño.

Yo no tengo la menor duda de las intenciones que abrigan

los de la dictadura militar, porque conozco los fines que sirven y los intereses que defienden, pero a esta altura de los acontecimientos ya es muy difícil que puedan servir las trampas. Para poderlas hacer, no es suficiente con que exista un tramposo, sino que es preciso que también haya un tonto para creerles y ya de éstos no creo que quede uno en la República. Es un juego demasiado visto y, por visto, demasiado conocido.

En la actualidad sabemos que carecen de la fuerza indispensable para imponer y, dentro del mismo "entourage" del Gobierno, existen las discrepancias suficientes como para que no puedan hacer lo que quieren. Fuera de ello, las Fuerzas Armadas están muy divididas y, dentro de ellas, se conspira abiertamente. Es que el tiempo trabaja ya a nuestro favor y al de nuestro Pueblo, en tanto nuestro Movimiento y la opinión pública, están preparadas para la lucha, sea ésta de cualquier naturaleza que sea.

Si la dictadura, que ha propuesto una solución limpia, la cumple, entregando el Gobierno y el Poder durante el año 1972, para que las Fuerzas Armadas puedan regresar a sus cuarteles, de donde nunca debieron salir para enfrentarse con su Pueblo, nosotros deberemos apoyar la solución. Pero si no la cumplen, deberá estar persuadida de que enfrentará una lucha despiadada contra todos, que podrá llegar hasta la guerra civil si es preciso.

Dentro de esta disyuntiva no caben simulaciones, porque todo tiene su límite en el tiempo. Nosotros pensamos que llevamos ya dieciséis años de guerra. Durante ese lapso, hemos ganado varias batallas. La última ha sido la decisiva porque la dictadura ha iniciado la retirada. Como es usanza en la guerra, nosotros hemos ordenado la persecución y, como también sucede en las operaciones, el enemigo derrotado, intenta una "mesa de negociaciones" (el Gran Acuerdo Nacional). Nosotros concurrimos a ella porque no es todo ganar la guerra, sino que es indispensable "ganar la paz". Es en lo que estamos. Pero na-

da nos hará pensar que la guerra ha terminado y obraremos en consecuencia.

La situación no da para más: o Lanusse llama a elecciones en el tiempo indicado y entrega el Gobierno al que venza o caerá irremisiblemente como sus antecesores: ¡Pobre de él si no da al factor tiempo la importancia que tiene en las actuales circunstancias! Ya no gana tiempo como algunos dicen, ahora lo pierde porque la decisión es demasiado perentoria. Por eso, los que deben estar apurados son ellos, no nosotros. El desgaste económico y social seguirá avanzando peligrosamente. Si nosotros procedemos bien en lo político, su suerte está echada.

Tomado el Gobierno, por un camino o por otro, lo que necesitamos es preparación, organización y conducción inteligente. Eso es lo que me preocupa en estos momentos y estoy ocupado en promover por todos los medios a mi alcance.

En la actualidad contamos con todas las fuerzas políticas y gran parte de las económicas y sindicales. Sin duda no están organizadas pero sí, en cierta medida, cohesionadas. Todo depende de que se les conduzca bien. Ya estamos acostumbrados a este estado de cosas. El que anhele manejar el orden en la política, morirá de una sed desconocida, porque en política nunca existe el orden. De ello se infiere que para conducir lo político, es preciso "acostumbrarse a manejar el desorden". En eso tengo ya una gran experiencia y la suficiente práctica.

Creo que las cosas marchan bien: por lo pronto los designios de la dictadura son demasiado ambiciosos como para que los puedan realizar. Lo que no alcanzo a comprender, cómo puede haber un General que crea que el Pueblo pueda votarlo, después de lo que han hecho con el país y con su propia Institución.

Ruego por que la salud le acompañe, como para que en poco tiempo más pueda darle el abrazo que anhelo. Le ruego que,

junto con mi saludo más afectuoso, quiera aceptar mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 4 de diciembre de 1911

*Al Dr. Raúl Matera
Buenos Aires*

Mi querido amigo:

Por mano y amabilidad del Doctor Puigvert he recibido su carta del 1.º de diciembre y quiero agradecerle sus amables palabras y buenos deseos que me son recíprocos.

Le felicito por el éxito en el concurso de Jefe de Neurología del Hospital Italiano, pero también felicito al Hospital Italiano por poderlo contar a Usted como Jefe de ese servicio. De cualquier manera me siento feliz si tal circunstancia le hace justicia a un compañero que, como Usted, nos honra a todos los peronistas. No se me escapa la importancia del cargo, por tratarse además de un Hospital Escuela, donde Usted podrá formar lo que tanto necesita el país en la especialidad.

Sobre nuestras cosas, Usted podrá apreciarlas bien desde allí. Las decisiones tomadas por el Comando Superior, creo que han sido necesarias y oportunas: primero porque la situación de la conducción táctica no daba para más, y segundo, porque con el relevo le "hemos echado abajo la estantería" de los proyectos de la dictadura. El Doctor Cámpora podrá en poco tiempo más arreglarlo todo de la mejor manera. Tiene la experiencia y prudencia indispensable "para desphumar la gallina sin que grite". En el caso de las mujeres, colaborará con

él Isabelita que viaja en estos días para abocarse al problema. Pienso que también se podrá superar el conflicto que, por otra parte, no tiene mayor importancia.

No sabe cuánto le agradezco su cooperación en la tarea de la Escuela de Conducción y del Consejo de Planificación y Tecnología, al poner a disposición de los muchachos el edificio de CISA y aconsejarles lo pertinente. Pienso que con el Doctor Cámpora en la Delegación todo se facilitará y podrán darle un decisivo impulso a la tarea de preparación tan indispensable, si pensamos un poco en las necesidades del futuro.

Me ha producido una gran satisfacción lo que me dice con referencia a la repatriación de los restos del Doctor Ramón Carrillo, como los homenajes que representan la nominación de hospitales con su ilustre nombre. Es un deber que todos tenemos para con un profesional de tantos méritos y que tantos servicios prestó a la sanidad argentina.

Muchas gracias por todo. Me dice el Doctor Puigvert que lo ha encontrado muy bien y contendo lo que me alegra extraordinariamente. Le ruego que salude a los suyos, como a los compañeros, y acepte, junto con nuestros saludos más afectuosos, nuestros mejores deseos. Isabelita lo saludará y le llevará mi gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

Madrid, 15 de noviembre de 1974

PARA NUESTRA "AUTOCRITICA".

**ALGUNAS OBSERVACIONES A LA GESTION
DEL COMPAÑERO PALADINO**

1. Una de las cuestiones que fundamentan su fracaso en la conducción táctica ha sido su espíritu absorbente que lo llevó a la impotencia para manejar una organización tan vasta como el Peronismo. No fue menos importante el estado de inorganicidad, consecuencia de lo anterior. El Peronismo sólo se puede manejar mediante una organización que permita la consiguiente descentralización de funciones, sin lo cual ningún hombre, por activo que sea, puede manejar el conjunto.
2. Siempre en la conducción es indispensable establecer un estado orgánico-funcional, para lo cual es preciso contar: Con una *cabeza*, que conciba y disponga para el conjunto; (Comando).
Un *sistema nervioso*, que transmita la concepción y las instrucciones; (enlaces).
El *número necesario de comandos de ejecución*, encargados de realizar (encuadramiento).
Es mediante la existencia de semejante organización que se puede conducir una masa de las proporciones del Movimiento Peronista. El ejercicio permanente de su funcionamiento termina por establecer mecánicamente un funcionamiento adecuado de las partes y del conjunto.
3. Cuando un sólo hombre quiere manejar personalmente todo, termina por ser una "rueda loca" que gira sin engranar sino con muy pocas personas y, en consecuencia, puede haber de todo menos conducción. Esto mismo hace que la mayor parte de los organismos dependientes se sientan aislados y sin saber qué hacer, con lo que el dispositivo general termina por andar a los tumbos y los dirigentes que realmente se interesan, buscan contacto con el conductor que, en razón de su enorme tarea no los puede atender, los hace esperar y termina por disgustar a todos y, en especial, a los que más valen. Es lo que le ha pasado a Paladino.

4. Otro de los defectos ha sido el de tomar partido en uno de los bandos cuando, por razones circunstanciales, grupos de peronistas, llegan a enfrentarse. El más grave error del que conduce el conjunto es tomar partido en estas luchas faccionales. El conductor debe ser una suerte de Padre Eterno, que bendice "Urbi et orbis" porque su misión no es hacer de juez en las disputas intrascendentes, sino la de conducir a todos hacia los objetivos establecidos. Paladino, por no hacerme caso en los numerosos consejos que le dí al respecto, se embanderó siempre en las luchas pequeñas de los hombres pequeños y terminó embarullado en el tumulto. No es otra cosa lo que le pasó con las "62 Organizaciones", la C.G.T. y los ocho, etc. Sin contar que en este caso, al elegir, tuvo la poca suerte de hacerlo a favor del bando que perdió.
5. La fuerza que domina al mundo es la humildad, nunca la soberbia. Si algo se ha hecho carne en el Movimiento ha sido precisamente ésto. Paladino tal vez absorbido por sus centralizadas funciones, terminó por andar de mal humor, con lo que anuló su verdadera misión: conducir la lucha del Peronismo en lo táctico. Este mismo defecto, lo fue aislando totalmente primero de su Rama Sindical, luego de su Rama Femenina, como del Sector de la Juventud. Estas rompieron su dependencia y Paladino terminó por quedar aislado e impotente de cumplir su misión.
6. El que debe conducir el conjunto, debe persuadirse que su misión inicial es "unir a todos" bajo su dirección, para lo cual no ha de pretender "mandar" sino persuadir, ya que en la función política no se trata de "un servicio militar obligatorio". Mandar es obligar. Conducir es persuadir. Al hombre siempre es mejor persuadirle que obligarle, especialmente en la conducción política.
7. Cuando se conduce, es preciso utilizar un tino especial, de-

jando libre juego a la iniciativa de los que ejecutan porque con eso se suma acciones positivas. Sólo cuando se percibe un error que perjudica al conjunto se debe intervenir para corregir, no para retar a nadie, especialmente si es un error sin mala intención. El que conduce, por otra parte, no debe tener la pretensión que se haga el cien por ciento de lo que él quiere. Ha de conformarse con que se haga el cincuenta por ciento dejando el otro cincuenta por ciento para que lo hagan a su gusto los demás. Es claro que en tal caso, hay que tener la sabiduría de saber elegir, que el cincuenta por ciento que le corresponde al conductor sea de los asuntos importantes.

8. El error de Paladino en este aspecto ha sido el de eliminar a todos los dirigentes que no cumplieran el total y al "pie de la letra" sus órdenes. Así se fue desprendiendo de los mejores elementos para quedarse con los dóciles u obsecuentes, que no suelen ser los mejores. El conductor político necesita tener un tino especial, una paciencia a toda prueba y una tolerancia sin límites, sino quiere terminar con que todos lo engañen o se vayan.
9. En los movimientos políticos de toda clase, la autocrítica no sólo debe ser permitida sino que también ha de ser propugnada. Esa crítica, cuando es de buena fe, es ampliamente positiva y permite hacer los errores y corregirlos. Cuando se ejerce el mando en vez de la conducción, estos procedimientos están descartados, con lo que a menudo los errores y, la suma de errores, suele ser lo más fatal a una conducción eficaz. Tolerar la autocrítica es una muestra de inteligencia no de debilidad.
10. El que conduce debe pensar que en tal quehacer no existe una conducta privada y otra pública. El conductor y especialmente el político, no tiene sino conducta pública. Es preciso cuidar muy atentamente el detalle a este respecto porque "la mujer del César no sólo debe ser honrada sino

también es menester que lo parezca". La existencia de "secretarias" y "allegadas" con demasiada influencia, no suele ser lo conveniente, como tampoco lo es que el conductor haga una vida ni siquiera sea débilmente licenciosa. Este ha sido otro factor que ha perjudicado a Paladino, no se si con fundamento o sin él.

11. Dice Martín Fierro: "Nace el hombre con la astucia que ha de servirle de guía, sin ella sucumbiría pero según mi experiencia, se vuelve en unos prudencia y en los otros picardía". En la función política de la conducción es preciso proceder con clara y elocuente prudencia, porque sino todos estarán inclinados a pensar que se obra con picardía. El compañero Paladino, en sus gestiones que yo pienso que han sido bien inspiradas, no ha cuidado el detalle y ha extremado sus contactos con Lanusse y con Mor Roig, se tutea con el Brigadier Rojas Silveyra (Embajador en España) y tuvo demasiada intimidad con Gorilas conocidos. Ello dio lugar a que los malintencionados, dijeran que se encontraba "entregado" al Gobierno y que no era el "Delegado de Perón ante Lanusse" sino el "Delegado de Lanusse ante Perón". Es que para todas las cosas existe un límite, pasado el cual, cada uno puede pensar lo que desea y siempre habrá muchos más que piensan lo peor.
12. El quehacer político de un conductor o de un dirigente es de atracción, no de repudio. El que conduce el conjunto ha de persuadirse de que su función es atraer al mayor número de gente, ya que la acción política siendo un medio solamente, es de aspecto cuantitativo. Se trata de sumar en conjunto, ya que en la urna el voto del bueno, del malo, del rico o del pobre, del sabio o del ignorante vale lo mismo. Por eso, esta tarea suele ser un tanto ingrata, ya que hay que aceptar hasta lo que se repudia, sin embargo "hay que tragarse el sapo" o de lo contrario no meterse en el asunto. Ese ha sido otro de los defectos del compañero

Paladino: él recibía sólo al que le gustaba. Así se fue llenando de enemigos inútilmente y, "muchos perros, hacen al final la muerte del ciervo".

13. La ambición personal es consubstancial con el quehacer político y no puede ser criticado que un hombre político tenga sus ambiciones. La ambición es la fuerza motriz que, en este campo, suele mover los grandes éxitos y las grandes empresas. Un hombre joven, sin ambiciones, es inexplicable. Pero, hay que tener en cuenta que cuando las ambiciones personales se realizan a expensas del conjunto en Movimientos doctrinarios como el nuestro, hierde profundamente al sentir general que, racionalmente debe aceptar como indispensable primero la realización del conjunto. Hacerlo en perjuicio de los demás termina por crear como enemigo a todos los componentes. El principio ha de ser "realizarse en un Movimiento que se realiza" para lo cual debemos todos trabajar primero en provecho del Movimiento y luego de los hombres que lo componen. En este sentido, el compañero Paladino ha sido comúnmente acusado de ambiciones desmedidas, no se si con fundamento o sin él, pero esta acusación ha sido permanente.
14. La conducción táctica es sólo la consecuencia de la conducción estratégica que fija la acción de conjunto. Es preciso entonces que ambas han de mantener una absoluta congruencia y un permanente entendimiento. No se puede, sin producir graves males, ocultar o disimular acontecimientos para evitar malos ratos al Jefe porque con ello se lo suele inducir en error. Entre los encargados de la conducción ha de existir el más abierto sentido de realidad y de verdad que no puede ser alterado ante consideración alguna. El que conduce estratégicamente no puede ni debe ignorar nada de lo que el conductor táctico realiza. Ha sido otro de los errores del compañero Paladino que, indudablemente, sin mala intención, ha ocultado sus rela-

ciones, entrevistas y tratativas con Lanusse y Mor Roig que el comando estratégico ha debido conocerlas por otros conductos.

15. El Movimiento Peronista tiene sus "autodefensas" en permanente vigilancia sobre los dirigentes. Ello ha de obligar a los que conducen o encuadran sectores del mismo a mantener una prudente conducta ante sus propios subordinados, que, aunque no parezca, lo juzgan permanentemente. De manera que no sólo hay que ser honesto sino que es indispensable ponerlo en evidencia en forma permanente ante el peligro de ser mal juzgado por las apariencias. Es otro error del compañero Paladino, que se conformaba con proceder bien sin importarle el concepto que la masa tenía de su conducta.
16. No podemos suponer que el compañero Paladino haya procedido mal, sin embargo, amplios sectores del Peronismo así lo juzgan. Es la consecuencia de haber olvidado preceptos fundamentales que el Conductor no puede desconocer. Conducir es un arte y, como en todas las artes, el artista es su parte vital. Naide puede conducir un cuerpo o una masa si en ellos no se ha desarrollado antes un sentido y un sentimiento de obediencia, para lo cual es preciso poner en evidencia ciertos valores que lo hagan posible. La resistencia a una conducción es un factor profundamente negativo en el quehacer político. Lo primero que el que conduce debe evitar es precisamente toda resistencia y para ello la persuasión es el arma.
17. Otro de los errores cometidos, aunque con la más buena intención, ha sido utilizar la "Hora del Pueblo" para gestionar en favor del Jefe del Movimiento. La "Hora del Pueblo" ha sido creada a fin de atender el tono de negociación que intentaba introducir la dictadura y tratar allí de imponerle el "Llamado a elecciones" a la vez que tratar de "Ganar la Paz" así como ya habíamos ganado la Guerra.

Se trataba entonces de negociar siempre en conjunto y nunca separadamente. El compañero Paladino trató de negociar sólo y de allí que "estrechara demasiado la esgrima" que lo hizo aparecer mal en distintos sectores del Movimiento. No se explica la "Hora del Pueblo" sino en tren de conjunto, ya que se aprovecha allí el "Frente Común" para negociar.

18. Uno de los factores que más ha gravitado para que el compañero Paladino fuera aislado, fue su inclinación a calificar y descalificar sectores peronistas que no le eran afectos. El que conduce el conjunto no debe caer en este error porque, precisamente, su misión es la de unir a todos los que han de ser conducidos. En este orden de ideas no hay que hacer cara fea ni el vinagre porque aunque el vinagre es desagradable y ácido, sin él no hay ensalada posible. Quedan en este momento algunos sectores peronistas que deambulan sueltos de la conducción, aún cuando podían ser muy útiles en la acción de conjunto. Es precisamente la existencia de sectores lo que hay que aprovechar para dar al dispositivo una articulación apropiada a la lucha que se quiere realizar.

19. Nuestro dispositivo actual se articula con:

- Grupos activistas de la guerra revolucionaria,
- Grupo de agitación ideológica (Encuentro de los Argentinos).
- Hora del Pueblo (organización del frente común y organización de superficie).
- Rama Sindical del Movimiento (C.G.T. y "62 Organizaciones").
- Confederación General Económica.

Todos estos agrupamientos deben ser manejados y coordinados por el Peronismo en la lucha contra la dictadura militar. Al compañero Paladino le aconsejé muchas veces hacerlo, pero nunca encontré buena voluntad. Personalmen-

te lo reuní con el Doctor Porto del Encuentro de los Argentinos, con el Señor Gelbard de la Confederación General Económica; con varios muchachos de los Grupos Activistas; con el Secretario General de la C.G.T., aparte de hacerlo también con la Señora Juana Larrauri. Pero, el compañero Paladino o no los atendió, o lo que fue peor, terminó peleándose con ellos.

20. Durante el tiempo en que el compañero Paladino tuvo a su cargo la conducción táctica, la afluencia de dirigentes peronistas a Madrid fue extraordinaria. Toda gente de buena voluntad y sumamente útil en la lucha que, desatendida por él, recurría al Comando Estratégico en procura de soluciones. En cada caso los puse en contacto con Paladino pero inútilmente porque o no los atendía o los retaba, por haberme presentado el problema a mí. Todo es consecuencia de no haber organizado las cosas: es natural que si uno desea hacer todo personalmente, en una tarea como conducir el Movimiento, no pueda dar abasto a satisfacer a todo. En cambio si hubiera descentralizado un poco sus tareas, confiando parte de ellas a hombres de confianza, todo podría haberse realizado sin esfuerzo. En la conducción política es preciso confiar en algunos hombres. No todo ha de ser desconfianza porque el número de tareas a cumplir es tan grande que, uno sólo, termina por agotarse y dejar de cumplir la mayoría de ellas.

Firmado: Juan Perón. COMANDO SUPERIOR PERONISTA.

Madrid, 2 de febrero de 1971

A los Sres. Miguel Tejada, Maruca Ortega de Carrasco y Enrique Pavón Pereyra

ASOCIACION DE ESCRITORES MAPA.

Buenas 364

BUENOS AIRES

Queridos amigos:

Por mano y amabilidad del compañero Doctor Don Héctor J. Cámpora, he recibido vuestra comunicación del 1.º de octubre próximo pasado, a la que se adjunta la Resolución de esa Asociación, por la que se me designa "Escritor Honoris Causa y Presidente Natural" de la misma. Deseo aceptar y agradecer el recuerdo y saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Deseo también agradecerles el honor que para mi representa compartir los altos móviles que inspiran a la Asociación de Escritores MAPA, por lo que les ruego que me consideren en las mismas condiciones de los demás compañeros, a cuyo efecto tengo el placer de enviar mi FICHA PERSONAL debidamente llenada y para que se me considere sólo un asociado más.

No se me escapa la importancia que esta Asociación tiene también para el Movimiento Nacional Justicialista. Al efecto he hablado con el Señor Delegado Personal, Señor Doctor Don Héctor J. Cámpora, quien enterado de los deseos de esa Honorable Comisión, nombrará al compañero que la Asociación designe, para integrar el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista.

Precisamente en estos momentos en que "acopiamos materia gris" a los fines de la preparación técnica, ordenamiento y planificación, de los problemas nacionales, por si el Movimiento llegara a tener en el futuro la responsabilidad de gobernar

nuevamente a los argentinos, consideramos que el aporte de los escritores argentinos puede sernos valioso y en ese concepto comenzamos a comprometerlos, para que se incorporen al esfuerzo. Existen ya varios "Centros Tecnológicos" que se están encargando de estos estudios y con los que el Doctor Cámpora tendrá el placer de ponerlos en contacto a los fines antes mencionados.

Fuera de ello, nada será más estimable y valioso que el aporte individual de los escritores de MAPA, en la difusión de nuestra ideología y doctrina que, aún un tanto desconocidas por importantes sectores de la población de nuestro país, puede ser mal juzgada y criticada, más por desconocimiento e ignorancia, que por otras explicables razones de intereses políticos y sociales. Es indudable que, desde hace ya diecisiete años, no contamos con el aporte publicitario de la mayoría de los medios nacionales, monopolizados por los intereses de los que usurparon desde entonces el Poder en la Argentina. En consecuencia, la tarea que los escritores amantes de la verdad y el esclarecimiento del proceso tienen por delante, puede ser de extraordinario valor no sólo para el Justicialismo, sino también para el propio país.

Por estas y muchas otras circunstancias que sería largo enumerar, aprecio en todo su extraordinario valor el aporte que la Asociación de Escritores MAPA puede rendir en el noble empeño que mencionan en su comunicación y que yo, como argentino y como peronista, comparto en todas sus partes. Es por ello también que no sólo deseo un socio de número honoris causa, sino uno de los tantos que desean escribir en beneficio de una realidad que conozco profundamente a través de una experiencia que difícilmente pueda ser igualada.

He conversado con el Señor Delegado, Doctor Héctor J. Cámpora y mientras dure mi ausencia del país, Ustedes pueden recurrir a él para cualquier asunto que consideren necesario el aporte de nuestro Movimiento y en el que yo pueda ser factor

de solución. De la misma manera, deseo que me consideren a los órdenes de la Asociación y de cada uno de los socios que la formen.

Les ruego asimismo, quieran hacer llegar mi saludo a todos los asociados y aceptar, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos por la prosperidad de la Asociación y el éxito personal de cada uno de sus asociados.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 21 de febrero de 1952.

Al Dr. Noé Davidovich

Estimado Doctor:

He meditado sobre cuanto me informara ayer y he llegado a la conclusión que, en los casos mencionados, que he podido comprobar en el archivo de mis informaciones, se trata de personas que, si bien están ligadas al Movimiento Nacional Justicialista, no tienen autoridad ni representación para hacerlo en nombre de nuestro Movimiento. Como comprenderá, de sus actitudes personales, sólo ellos pueden responder.

El Movimiento Nacional Justicialista, en una tradición de más de un cuarto de siglo, ha demostrado fehacientemente que no alienta sentimientos racistas, ni tiene, en manera alguna, antinomias raciales de ninguna especie. En cambio he sostenido siempre la soberanía de los pueblos y el principio de su libre determinación, en cuyo concepto sostiene la premisa que, en esta clase de conflictos, han de ser los pueblos los que deciden.

Es en este concepto que me hago un deber en asegurarle, en

nombre de nuestro Movimiento, que en sus actividades políticas no entra la discriminación, ni participa en campaña alguna que pueda representar agravio para nadie.

Le ruego que, junto con mi saludo, quiera aceptar mis mejores deseos.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 27 de marzo de 1954

Al Sr. Rogelio Frigerio
Buenos Aires

Mi querido amigo:

He estado esperando noticias de Buenos Aires sobre lo que conversamos de su viaje a Madrid pero, desafortunadamente, no he recibido nada al respecto. Es indudable que, con las cosas que allí están pasando, nuestro emisario vive a los saltos y todo se le presenta como abrumador. Por el mismo intermedio le escribí a usted, contestando su anterior y adjuntando la apreciación de la situación y espero que obre en su poder desde entonces. Como no tengo noticias suyas aprovecho el viaje de una persona de confianza para hacerle llegar las mías.

En mi concepto, el golpe de estado que eliminó a Levings-ton no varía la situación, aunque intuyo que este nuevo tras-pies de la dictadura militar, no contribuye sino a un mayor des-prestigio de la misma frente al país y al mundo. Sin embargo, un nuevo gobierno debe ser para nosotros un nuevo motivo para considerar la situación. En ese sentido, me parece que la mentada "revolución argentina" ha dejado de existir definiti-vamente y que la camarilla militar no ve otra salida que el llama-do a elecciones, aunque todavía no estén sus hombres en claro sobre la forma de realizarse a fin de "meternos el perro".

Comencemos por percibir que de inmediato a la destitución de Levingston dijeron que sería en el plazo de 18 a 24 meses. Ahora, ya se trataría de constituir nuevo gobierno en el de 36 meses. No sería difícil que pasado un tiempo, establecieran un plazo mayor. Será la característica dominante en esta etapa la inseguridad para todo. Por eso, creo que debemos, en la conducción, andar con pie de plomo. Paladino debe llegar aquí la semana que viene para informar. Espero entonces para poder apreciar de modo definitivo la realidad del futuro inmediato, aunque descarto que esta gente hará todo lo posible para quedarse con el gobierno en una u otra forma.

Por noticias seguras y muy confidenciales sé que están desesperados y lo que acaban de hacer lo demuestra así, pero considero que si nosotros procedemos bien esa desesperación debe ir en aumento cada día para llegar al paroxismo, que recién nos ofrecerá la oportunidad de imponernos. Pienso que la situación a que han llegado no da para más y que cada día que pasa, si ayudamos a la Providencia, se cerrará ante ellos el círculo que, finalmente, ha de exterminarlos. No debemos pensar que, porque estén desesperados, irán a ceder: será preciso continuar la lucha en todos los frentes aumentando paulatinamente su intensidad.

Intuyo que, para nosotros, la situación ha mejorado, como ha empeorado para la dictadura. La Junta de Comandantes, que hasta ahora había actuado por personeros, encabeza ahora el gobierno: veremos ahora si a la intemperie y sin el recurso de echar la culpa a otro, pueden salvarse como hasta ahora. Las Fuerzas Armadas han tomado la responsabilidad directa y deberán enfrentar al pueblo y a la nación sin intermediarios que le sirvan de escudo. En consecuencia, este será el último acto del drama que han venido provocando y con ello el panorama político se aclara y las fuerzas enfrentadas deberán luchar a cara descubierta y en procura de una decisión.

Espero información completa. Tan pronto la tenga le volve-

ré a escribir. Le ruego que salude a los suyos y acepte, junto a mis saludos más afectuosos, mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan D. Perón.

(Madrid, 13 de junio de 1971)

Al Sr. César Cao Saravia

BUENOS AIRES

Estimado amigo:

He tenido el placer de leer la Tercera Edición Actualizada de su libro "TRABAJO Más Consumo igual a PAZ SOCIAL" que ha tenido la amabilidad de hacerme llegar y comparto sus tesis que las encuentro de una objetividad admirable, que no sólo persuaden por su lógico razonamiento, sino que también afirman una vez más que la verdad debe hablar sin artificios.

Los 34 puntos en que concreta su exposición, son todo un programa de acción que la situación argentina reclama perentóricamente y en los que encuentro puntos comunes con los que aplicamos durante nuestro Gobierno desde 1946 a 1955, completados con nuevas sugerencias que obedecen a otros problemas aparecidos en la Argentina actual.

Es un pensamiento indudablemente revolucionario, tal como lo reclaman los más diversos estamentos de las comunidades modernas. El sistema demoliberal capitalista, basado en el sacrificio de los pueblos, ha cerrado su ciclo y debe ser reemplazado por otro sistema basado en el esfuerzo mancomunado de los mismos. En este nuevo sistema es preciso obtener el concurso organizado del Pueblo, sin el cual hoy nadie puede gobernar

en el mundo. La evolución de la humanidad, como el avance de la ciencia y de la técnica, han esclarecido a los pueblos, que ya no aceptan ni el sacrificio, ni la miseria en medio de la abundancia, como ha venido sucediendo en los dos siglos precedentes. Crear ese nuevo sistema ha sido el empeño justicialista, interrumpido por la fuerza de una reacción violenta, que no ha conseguido sino complicar el proceso del cambio, pero las circunstancias están probando que la Historia y la evolución siguen su curso, pese a los esfuerzos inconsultos del oscurantismo contumaz. "Lo que ha de ser, será" y no habrá fuerza capaz de torcer el curso de una evolución indetenible.

En la historia de todos los tiempos, estos cambios han puesto en acción dos ingredientes: sangre y tiempo. A más sangre, menos tiempo y viceversa. El problema argentino no escapa a la regla. Todo se hará con el tiempo y poca sangre o, de lo contrario, ha de hacerse con sangre, si es preciso, pero se hará. El mundo actual, con su profunda y acelerada evolución, lo garantiza. Hoy, la tarea del Gobierno, no puede reducirse ya a una simple tarea administrativa, porque el Pueblo anhela ser protagonista de su propio destino. Gobernar es hacerse creer dice Maquiavelo. El Justicialismo afirma que gobernar es persuadir, no obligar. Por eso es conducción pero no mando.

Hoy cada función directiva exige un tipo específico de dirigente ya que la dirección presupone la posesión de alguna clase de habilidad y, consecuentemente, el papel del dirigente no está determinado por rasgos y capacidades absolutas sino por las demandas de la situación presente y, en este sentido, ya Bartlett, clasificó tres tipos de dirigentes: a) Los que encarnan la autoridad por su puesto institucional; b) Los que adquieren la autoridad por su capacidad coactiva y dominante y c) Los que consiguen su autoridad por su facultad de persuasión y convicción. De todos ellos, hoy funciona sólo el tercer tipo de dirigente.

El error de todos los Gobiernos que, desde 1955 se sucedie-

ron hasta el presente, ha sido precisamente no comprender esta circunstancia. Me temo asimismo que la actual dictadura de las Fuerzas Armadas esté cometiendo el mismo error, agravado con el intento fraudulento en la normalización institucional del país, que no puede llevar a la República sino a una dramática encrucijada. Así como los pueblos necesitan de sus Fuerzas Armadas, no se conciben Fuerzas Armadas enfrentadas con su Pueblo.

Tenemos en esto una tremenda experiencia, acopiada en los diez años en que Providencia nos ofreció la oportunidad de asegurar al Pueblo Argentino un "estado de abundancia" y felicidad hasta entonces desconocida y al país una liberación y una soberanía que lo hicieron posible. Desde entonces hasta ahora, el cambio ha sido demasiado grande como para que podamos ignorar sus causas y sus culpables. Leyendo su libro, saltaron a mi imaginación tantos contrastes, que he revivido los dolorosos recuerdos de estos dieciocho años de frustraciones inconcebibles.

Le ruego que, junto con mi saludo más afectuoso, quiera aceptar mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Madrid, 9 de agosto de 1972.

A los compañeros de la Juventud Peronista:

Compañeros:

Deseo que mis primeras palabras sean para rendir un homenaje y un recuerdo a los compañeros caídos en la lucha que sostenemos contra la ignominia que ha ensombrecido a la Patria. Todos ellos merecen nuestro reconocimiento más profundo y agradecimiento más sincero; todos ellos han caído en la defen-

sa de su Patria y de su Pueblo. Muchas veces canallescamente asesinados por las bandas parapoliciales que, envileciendo toda condición humana, se prestan al crimen más execrable amparados en una impunidad que deshonra a las instituciones a las que pertenecen. Yo no sé si es la insensatez o la ignorancia lo que enceguece a los que usurparon el poder para no comprender a una juventud que no quiere ser un simple número en los cálculos comerciales de los monopolios extranjeros. Y es una pena que sea necesario que una parte de ella comience a decirlo a tiros, pero también es un aviso serio. Es curioso que, cuando comienza a subrayarse con disparos y explosiones, coincidan con la voz pacífica del Papa, que dijo —dirigiéndose a los peregrinos de Castel Gandolfo—: “Los jóvenes perciben la esterilidad de una vida dedicada al consumo”.

El fenómeno de las juventudes del mundo que se rebelan tiene su explicación y su razón de ser, más allá de la justificación superficial que le asigna la miopía de los que, en nombre del “orden”, quisieran someter a todos a su estúpida concepción de la vida y del Estado. Ellos no perciben que esas juventudes, plenas de derecho, comienzan a luchar por un destino que les corresponde por un determinismo histórico y que han de realizar, pese a quien pese, aunque sólo sea por fatalismo biológico. Ellos no advierten que los jóvenes que luchan pertenecen a las clases medias y pudientes, con una alta preparación intelectual, y con una moral superior a toda ponderación.

Aquella realidad que escapa a los esquemas vulgares y vigentes obliga a preguntarse que está fallando en ellos para que la juventud se oponga violentamente al sistema en que vive, precisamente ella, que si obrara con consecuencia formaría las élites del sistema. Esa es una cosa que no pueden comprender los que habían usurpado el poder del Pueblo para someter a la comunidad al mandato de los poderes foráneos a los que sirven simplemente como fuerzas de ocupación.

Es que hay cosas que están por sobre los gallináceos pensa-

mientos de los que no saben pensar.

La Providencia me ha dado un privilegio: el de que en los últimos días de mi vida me haya sido posible contactar con una juventud esclarecida de la Patria, que no sólo siente y piensa, sino que es capaz de luchar denodadamente por asegurar el futuro de su Patria, que le corresponde por derecho propio.

Esa juventud que ha aprendido a morir por sus ideales es lo único que puede salvar al país en su futuro preñado de acechanzas y peligros. Los idiotas que aún siguen pensando en imponer esquemas y sistemas perimidos no merecen otra cosa que manejar la fuerza que simboliza el derecho de las bestias.

Queridos compañeros de la Juventud Peronista: hemos llegado hasta las puertas mismas de las grandes decisiones. Todo depende ahora de la perseverancia que sepamos poner en la empresa en que estamos empeñados. La ciudadanía, que comprende el sacrificio como ninguna, no ha de ser esquiva para dar el apoyo que merece la juventud. Tenemos razón y defendemos una verdad que ya nadie ignora. Pongamos en su defensa todo el tesón de que seamos capaces y luchemos con firme voluntad de vencer y el futuro será nuestro.

Pero no olvidemos que el éxito no depende de la casualidad ni sale al paso. El éxito se concibe, se prepara y se realiza para explotarlo luego. Pongamos en ello una firme voluntad y un pensamiento claro, que lo demás es sólo ejecución.

Deseo que el final de estas pocas palabras sean las mismas con las que comencé. Hagan llegar mi recuerdo y mi homenaje a todos los compañeros que han caído, como a los que han sufrido vejámenes y torturas físicas y morales en manos de la canalla entronizada o han sido confinados en las cárceles o barcos prisiones, por cumplir con sus deberes de verdaderos argentinos.

A todos ustedes les hago llegar también, junto con mi abrazo más afectuoso, mis mejores deseos.

Firmado: Juan Domingo Perón.

A los Compañeros peronistas:

Antes que noticias mal intencionadas puedan llegar al pueblo argentino, deseo ser yo quien les informe la verdad sobre mi proyectado viaje a la Patria.

Me cuesta comprender las causas por las cuales los argentinos no pueden llegar, con un objetivo común, a las soluciones que el país y el pueblo reclaman. La normalización institucional de que se ha hablado, no puede tener inconvenientes, si se la trata y establece de buena fe con la suficiente grandeza y sin intereses bastardos que la interfieran.

Si todos deseamos, dentro de esta regla, el bien de la Patria, no me explico las razones que puedan existir para impedirla.

El gobierno ha manifestado, por boca de su Presidente, que esta dispuesto al diálogo y que yo puedo regresar al país cuándo y cómo lo desee, con todas las garantías.

Ello me ha impulsado a retornar a la Patria, después de dieciocho años de ostracismo, por si mi presencia allí puede ser prenda de paz y entendimiento, factores que según veo, no existen en la actualidad. Pienso que la situación del país, bien impone cualquier sacrificio de sus ciudadanos, si con ello se crea el más leve resquicio de soluciones.

Ya van a ser casi treinta años que me encuentro empeñado en alcanzar tales soluciones y anhelo, si ello es posible, prestar quizá mi último servicio a la Patria y a mis conciudadanos. Por eso a pesar de mis años, un mandato interior de mi conciencia, me impulsa a tomar la decisión de volver, con la más buena voluntad, sin rencores que en mí no han sido nunca habituales y con la firme decisión de servir, si ello es posible.

Por todo ello, pido a mis compañeros que, interpretando mi

regreso dentro de tales sentimientos y designios, colaboren y cooperen, para que mi misión pueda ser cumplida en las mejores condiciones, en una atmósfera de paz y tranquilidad, indispensable para todo lo que deseamos constructivo. Espero que nuestros adversarios lo entiendan de la misma manera, si es que, como nosotros, anhelan terminar con los odios inexplicables y las violencias inconcebibles.

Espero, Dios mediante, estar con Ustedes el día 17 de noviembre próximo.

Hasta entonces y un gran abrazo sobre mi corazón.

Firmado: Juan Domingo Perón.

Madrid, 4 de noviembre de 1951.

Al Sr. José I. Rucci
Buenos Aires

Querido Rucci:

En los diez minutos que me deja libre Cámpora, quiero contestar su carta de anteayer. Comienzo por hacerle llegar mi más sincera felicitación por su brillante exposición en la reunión con el Presidente, que no sólo demuestra la definida posición del Movimiento Obrero con referencia al problema argentino, sino también la capacidad y madurez de sus dirigentes. Puede ser que una demostración semejante pudiera influenciar el ánimo del General Lanusse en forma más positiva que lo que nos ha sido posible contemplar hasta ahora.

La resolución de asistir a la reunión parte de la Central Obrera como de los Secretarios Generales ha sido excelente: cuando se tiene posición tomada y una conveniente organización, nada puede impedir el diálogo que, aparte de todo, puede

ser constructivo para el destino de la Patria. Los tontos y los negativos no pueden ni deben influenciar las decisiones que pueden ser trascendentes.

Podemos estar seguros, que si el ánimo del Presidente abrigaba designios inconfesables, ha de haber quedado convencido de su frustración, después de su brillante y elocuente disertación. No creo que nadie haya dicho mejor tantas cosas y tan claramente expuestas.

Por todo ello y a pesar de la premura del tiempo, no he querido que regrese Cámpora sin llevarle, junto con mi saludo más cariñoso, mi enhorabuena y mi calurosa felicitación por este nuevo triunfo que, Usted ha sabido conquistar con una verdad que no muchos saben desentrañar y, además, con una elocuencia que no es usual en esta clase de diálogos.

Le ruego un saludo afectuoso para todos los compañeros.
Un gran abrazo.

Firmado: Juan Domingo Perón.

Buenos Aires, 15 de septiembre de 1972.

*Al Dr. Antonio Puig //
Barcelona*

Mi querido amigo:

Contesto a su amable carta comenzando por agradecer su recuerdo y saludo que retribuyo con mi mayor afecto. Le recordamos mucho con la gratitud que Usted merece y el afecto que invariablemente le profesamos.

La salud marcha muy bien en cuanto a lo "urológico", pues aún los análisis que hemos realizado aquí confirman

su sabio juicio de siempre. Pero como "a perro flaco nunca le faltan pulgas" el Doctor Pedro Cossio, célebre especialista cardiólogo, descubrió que mis dolores pectorales obedecían a una pericarditis a virus que ya me la ha curado. De esa manera estoy terminando la convalecencia de tres meses de reposo prescriptos.

Pero, como la felicidad no puede ser completa, mi gente del Pueblo Argentino me ha metido nuevamente en el lío de gobernar un país que los malos gobiernos han dejado en estado calamitoso; así mis últimos años, que yo imaginaba y esperaba de reposo, van a ser nuevamente de esfuerzos y aún de sacrificios.

Sin embargo, no todo es desfavorable pues la disposición de la gente es excelente y para mi acción espero y puedo contar con apoyo de casi toda la población. Para una situación de emergencia, espero hacer un "gobierno de emergencia" en el que participarán todas las fuerzas políticas unidas y solidarias, única manera de neutralizar las apetencias militares.

El ejemplo de Chile es suficientemente elocuente como para que saquemos las enseñanzas correspondientes. Ese golpe militar ha sido posible porque contaba con el apoyo político de la Democracia Cristiana; nosotros no le daremos esa "chance".

¡Con todo, el asunto no es simple! Sin embargo, no queda otro remedio que enfrentarlo. Como imaginará, el único enemigo que tendremos será U.S.A. y los que ellos puedan comprar, pero desde el "vamos" los estaremos vigilando. Nuestro pueblo y en especial la juventud están dispuestos a todo y cuando se cuenta con este apoyo no hay empresa que no deba intentarse.

El 23 de septiembre serán las elecciones, consecuencia de la renuncia de Cámpora y el 12 de octubre jurará el nuevo Gobierno. Espero tenerlo a Usted por aquí para tal evento.

A Isabelita la han "candidateado" en segundo término para "vicepresidenta" y como tal la candidatura ha sido proclamada en el Congreso "por aclamación"; significa que mis muchachos quieren que yo gobierne sólo y no hemos tenido más remedio

que darles el gusto.

Imagino y deseamos que se encuentren Ustedes con la mejor salud y "estado de felicidad" y tenemos el placer de ponernos a sus gratas órdenes, rogándoles quieran aceptar, junto con nuestro saludo más afectuoso, nuestros mejores deseos.

¡Un gran abrazo!

Firmado: Juan Perón.

Buenos Aires, 19 de setiembre de 1971.

A Su Excelencia

El Sr. Gral. D. Omar Torrijos

Panamá

Mi querido amigo:

Si una inoportuna enfermedad no me lo hubiera impedido, hace tiempo que hubiese viajado a Panamá, para tener el gran placer de abrazarle. Ahora, nuevas obligaciones y responsabilidades, me tienen "atado" en mi país.

El portador de la presente, Dr. D. Raúl Matera, viaja a Panamá para participar como profesor de la Universidad de Buenos Aires y Jefe del Servicio de Neurocirugía del Hospital Italiano en el XV Congreso Latinoamericano de Neurocirugía. Le he pedido que tenga la amabilidad de visitarle y transmitirle el afectuoso abrazo que le debo.

Le informará de viva voz sobre la situación de nuestro país y le transmitirá en mi nombre una invitación para que nos visite, y para dar una conferencia auspiciada por el Círculo de Acción Latinoamericana, que preside el propio Dr. Matera, y sobre el tema que Usted considere conveniente en la hora actual.

Como habrá podido observar, el "Cono Sud" se ha visto azotado por un nuevo "coletazo" del imperialismo. En Chile, la situación ha hecho crisis, un poco a raíz de la presión externa, y otro tanto por errores en la conducción interna. Al amigo Allende lo han volteado tanto los que lo empujaban de adelante como los que lo hacían de atrás. Un marxismo "a outrance" de nuestros países no es lo que puede consolidar a un Gobierno del Pueblo.

Sus enemigos han sido tanto los pro-imperialistas que anhelaban derrocarlo como los comunistas, que lo empujaban hacia acciones descabelladas. En fin, un Pueblo que deseaba liberarse, frente a una nueva frustración. Les faltó cumplir el apotegma de los griegos: "Todo en su medida y armoniosamente".

Espero tener el placer de recibirlo en Buenos Aires, y charlar largamente sobre las cosas que nos son comunes. Hasta entonces, le ruego quiera aceptar mi más afectuoso saludo y mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

¡ULTIMA CARTA DE PERON A JORGE ANTONIO

Buenos Aires, 19 de octubre de 1971

Querido Jorge:

Aprovecho el viaje del Coronel Enrique Herrera para hacerle llegar mi saludo.

¡Qué bien estábamos en Madrid cuando estábamos tan mal!
Es lo que puedo decir de aquí.

Yo tengo la obligación de unir a todos los argentinos, pero

algunos insensatos no lo entienden y las ambiciones y pufeterías de los apresurados me llenan de amargura.

Gelbard anda bien, pero lo tenemos muy controlado. López Rega, enloquecido, me crea cualquier cantidad de problemas; así le irá.

Usted no venga todavía; de estar aquí lo jugarán con uno u otro grupo y Usted se debe al país y al Movimiento que lo necesitan.

Cualquier cosa que necesite, hágamelo saber. Use la vía que le indicará Enrique.

Cuédeme las cartas de Eva.

Mi cariño a los pibes y para Usted un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

Buenos Aires, 24 de febrero de 1974

*Al Excelentísimo Sr. Primer Ministro República de Chile
Comandante Fidel Castro*

Estimado amigo:

Justamente hoy se cumplen 28 años del día en que asumí la Primera Magistratura del país, dando un paso en la evolución, con un Movimiento Revolucionario basado en la Justicia Social. Movimiento que perdura en el tiempo y en el espacio, puesto

que nuevamente, pese a mis años, estamos firmes resolviendo el futuro de nuestra Patria, buscando salvarla del desastre en que un desgobierno de 18 años la ha sumido.

Al frente de esta misión de amistad les envío al amigo Gelbard, nuestro Ministro de Economía, que tiene el encargo de

darle un fuerte abrazo de mi parte, junto con mis saludos, y también testimonio del profundo agrado que sentimos por la apertura práctica entre nuestros Pueblos. En todas las clases de relaciones humanas, la verdadera fraternidad se demuestra no con palabras sino con hechos fehacientes. Nosotros los justicialistas tenemos un aforismo que dice: "Mejor que decir es hacer; y mejor que prometer es realizar".

¡Cuba y Argentina lo están demostrando en la práctica!

Las Revoluciones no pueden ser idénticas en todos los países, porque tampoco todos los países son iguales, ni todos los países tienen la misma idiosincracia. Es preciso que cada uno actúe dentro de su soberanía con sus propios métodos.

Pero es indudable que la necesidad de una Unidad Latinoamericana será la única posibilidad de Libertad real para nuestro Continente. A esa meta debemos concurrir todos de inmediato, para poder elevar nuestra voz con seguridad y respaldo en el seno de ese Tercer Mundo que garantizará nuestro desarrollo futuro y la libertad en lo económico, político y social.

Tanto Ud. amigo Fidel, como yo, llevamos muchos años de permanente lucha revolucionaria. Ello otorga una experiencia invaluable que es preciso transmitir a la Juventud, para evitarle atrasos que se pagan siempre con dolor y sangre, inútilmente. La pujanza viril de la vida joven, para rendir verdaderos frutos a la Patria, debe ir acompañada de la cuota de sabiduría que otorga la experiencia.

La responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros no es ya la de realizar la Revolución que cada uno de nuestros ideales concibe como lo mejor para su Pueblo, sino enseñar a nuestros descendientes a consolidarla. Para ello tenemos dos caminos: Tiempo o Sangre.

Tiempo, sobra. La Historia nos enseña cómo los excesos vuelven finalmente a su cauce habitual.

Sangre, falta. Puesto que somos un Continente descapitalizado, que precisa su puesta en marcha, por medio de la Unidad

Fraternal, donde los intereses individuales sean considerados y respetados, cuando los mismos no afecten a la Comunidad Latinoamericana; y en ese desarrollo necesitaremos aumentar al máximo los habitantes en el Continente.

¡En fin! Todo esto quiere decir que la tarea no se termina mientras uno viva. Pero bien vale la pena vivir y morir por un ideal que trasciende a los pueblos.

El Sr. Gelbard le contará cómo marchan nuestras cosas y confío en que todo marchará bien. Reciba un cordial saludo y mi aprecio sincero.

¡Un gran abrazo!

Firmado: Tte. Gral. Juan D. Perón.

INDICE

Palabras Preliminares por Enrique Pavón Pereyá	7
Fragmento de mi interviu de "La Razón"	11
Para nuestra "Autocrítica"	221
Algunas observaciones a la gestión del compañero Paladino	

CARTAS ENVIADAS

- Acame, Ni colás C. pág. 15
 Aramburu, 29
 Arrieta Barrera, Rafael, pág. 32
 Al compañero G-2., pág. 37
 Al compañero G-2., pág. 40
 Asseff, Alberto E. (h) pág. 148
 Asseff, Alberto. pág. 154
 Asociación de escritores MAPA.
 pág. 248
 Alonso, José. pág. 95-133
 Antuín, Julio pág. 107-113
 Arce, Rodolfo J. pág. 136-139
 Antonio, Jorge. Carta-Prólogo, pág.
 191-263
 Androrena, Manuel de, pág.
 200-231
 Borlenghi Angel G. pág. 48
 Barrios, Américo. Carta-Prólogo.
 pág. 74-104
 Badanelli, Pedro. pág. 82.
 Comando Superior Peronista. pág.
 54-101.
 Círculo Bancario Justicialista. pág.
 118.
 Céliz Díaz, César. pág. 140.
 Caparrós, Antonio. pág. 167
 CAO, Saravia César. pág. 53.
 Compañeros Peronistas. pág. 258
 Castro, Fidel. pág. 264
 Ch. Chavez, Fermin. pág. 230
 Duvidovich, Noé. pág. 250
 Fasola, Francisco. pág. 12
 Farrel, J. Adelmiro. pág. 23.
 Fernicola, Elena. pág. 55-71.
 Funes T. pág. 58-87
 Fatigati, Ernesto. pág. 70.
 Frigerio, Rogelio. pág. 97 - 164 -
 251
 Federación Universitaria de la Re-
 volución Nacional. pág. 203
 Fernández, Juli o Sócrates. pág.
 206/207.
 Fernández Valoni, José L. pág. 223
 Frankel Leopoldo. pág. 226
 Gutiérrez, Edmundo Dr. pág. 25.
 Gorostiaga, Norberto. pág. 27.
 Gorone, Juan. pág. 33.
 García Mellid, Atilio. pág. 110-235
 Haedo Víctor. pág. 28
 Hernández Arregui, Juan José. pág.
 185.
 Iturbe' Alberto J. pág. 90
 Imperatrice, Carlos Alberto. pág.
 196
 Jauretche, Arturo. pág. 160
 Juventud Peronista. pág. 255
 León Suárez, José. pág. 42-56.
 Larrauri, Juana. pág. 59
 López, Adolfo C. pág. 162
 Maidana, Augusto. pág. 20
 Ministro de Guerra. pág. 22-23
 Martini, Isidro. pág. 100.
 Maurin, Osvaldo. pág. 105-131
 Molinari, Diego Luis, pág. 116
 Micheline, Pedro. pág. 137-141
 Marechal, Leopoldo. pág. 206
 Matera, Raúl. pág. 229-238
 Nasif, José, pág. 123.
 Neustadt, Bernardo. pág. 202.
 Ortega, Mario B. pág. 44.
 Olmedo, Enrique. pág. 52-72
 Pérez, Carlos. pág. 17Peivocich, Es-
 teban. pág. 125
 Puivert, Antonio, pág. 260.
 Romero, Emilio. pág. 121.
 Ratti, Luis Oscar. pág. 210-233
 Rucci, José. pág. 217-259

Torrijos, Omar D. pág. 262

Vázquez, José Dolores. pág. 26

Voss, Carlos A. pág. 79

Valotta Mario. pág. 93

Vázquez, Norberto. pág. 94

Valerga, Antonio. pág. 214

Yañez Carlos Alberto y otros. 19

San Martín, Félix. pág. 13

Schwarz, Alexis Von. pág. 21.

Scalabrini Ortiz, Raúl. pág. 50

Sosa Mólina, Armando. pág. 127.

SA, Edgar. pág. 143-145

Sociedad Vecinal de Fomento. pág.

159
Tavares Castillo, Eustaquio. pág. 30